

La Guerra Secreta contra la “amenaza amarilla” en Colombia: en los discursos de modernización, migración y xenofobia alrededor de los japones en la revista ilustrada Cromos (1941-1947)

Andrés Felipe Cano Ortegón

Directora:

Sandra Carolina Portela García

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Antropólogo

Universidad Externado de Colombia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Área de cultura y sociedad

Programa de Antropología

Bogotá D.C.

2019

Sumario

Introducción: La búsqueda de ilusiones y fantasmas.....	7
La Guerra Secreta contra los hijos del sol.....	11
¿Quién es el enemigo? Una definición a la amenaza amarilla.....	18
Recuperando los secretos de la guerra secreta. Una aproximación metodológica.....	26
Rumbo a la amenaza amarilla	33
Primera parte.....	37
Capítulo I. ¿Por qué cruzar el mar? Japón y su entrada al mundo moderno.....	37
La colonización japonesa: el mundo bañado por el sol ¿el inicio de la amenaza amarilla?	37
Capítulo 2. ¡La amenaza amarilla!.....	67
¿Modernidad en América latina? Una realidad fragmentada.....	67
La división originaria y la pregunta por la identidad.....	74
Un legado inesperado. Las formas de pensar el pueblo (unidad) durante el periodo colonial.	76
Colombia y su entrada al mundo moderno.....	80
Modernización a toda costa.....	81
Salvar la nación por medio de la Regeneración.....	84
El proyecto modernizador de Rafael Reyes.....	99
La llegada de los hijos del sol. La historia de la migración japonesa a Colombia.....	106
Del hispanismo a una modernidad de corte americanista. La llegada de la Estrella polar.....	130

Las revistas ilustradas. La importancia de Cromos en la Colombia del mundo moderno.	150
Un enfrentamiento entre el “ellos” y “el nosotros”. El papel de la antropología en la creación de la amenaza amarilla.....	165
Segunda parte.....	177
Cromos y la “magia de la imagen”	178
Una guerra de letras y palabras (análisis de archivo/ Revista cromos y Semana 1941-1947).	198
Capítulo 3. “los impactos de la guerra secreta contra el imperio japonés”	210
¿Una guerra secreta contra el imperio japonés en Colombia y América Latina? Impactos y consecuencias.....	210
Primer impacto: Construcción de identidad de la mano de la Estrella del Norte.	211
Segundo impacto: ¡No intervención, Si ¿colaboración?!, escala política de la guerra secreta.	214
Tercer impacto: Los viejos y nuevos odios raciales. Una noble causa contra la amenaza amarilla.	218
Capítulo 4.....	226
La guerra Interna contra el japonés. Los hijos de criollos contra los hijos del sol naciente. .	226
Conclusiones: la guerra secreta contra la amenaza amarilla en Colombia una reflexión desde el peligro de la historia única.....	234
Bibliografía	253
Anexos.....	265

Políticas públicas migratorias en Colombia. Un análisis a la Política Integral de Migración (PIM).....	265
Tabla de sistematización.	303

Índice de fotografías

Fotografía 1. Disposición de las bases navales y tropas del imperio japonés y los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico.....	7
Fotografía 2. Incendiaros Y bombero.	11
fotografía 3. La política de Japón.....	24
fotografía 4 portada de Vanity Fair 1935 (el mundo bañado por el sol).....	38
fotografía 5. Japs Keep Moving.....	47
fotografía 6. mapa de Baja California	49
fotografía 7. General Porfirio Díaz presidente de México (1830-1915).....	51
fotografía 8. La paranoia por la amenaza amarilla!	56
fotografía 9 hacia el campo de concentración en Panamá.	65
fotografía 10. El expresidente Rafael Reyes en el ocaso de su vida.	100
fotografía 11. las primeras colonias agrícolas se instalaron entre los años de 1929 y 1935..	111
fotografía 12. Emigrantes en la travesía del Pacífico.....	112
fotografía 13. Colonias agrícolas de japoneses en el Valle del Cauca.	115
fotografía 14. poster promocional de la película "El sueño del Paraíso"	120
fotografía 15 Panamá gran fortaleza militar (defensa antiaérea)	149
fotografía 16. Panamá gran fortaleza militar.....	149

fotografía 17. cuento japonés: Urashima el Pescador.	152
fotografía 18. la entrada del Emperador Mutsuhito al club de la potencias del primer mundo.	156
fotografía 19. Manhattan. un continente por descubrir	164
fotografía 20. Ruth Benedict, antropóloga estadounidense.....	173
fotografía 21. Papá Noel 1941.	178
fotografía 22. hoy por la libertad, mañana por la prosperidad.	181
fotografía 23. El Mago Mandrake y su lucha contra los hijos del sol.....	190
fotografía 24. Propaganda Proamericanista: La libertad corría peligro.	191
fotografía 25. propaganda del insecticida Flit.....	193
fotografía 26. General MacArthur en la Isla de los Negros.	194
fotografía 27. Como son los Enemigos.....	200
fotografía 28. En Marcha hacia Tokio	204
fotografía 29. Los ojos de los japoneses	205
fotografía 30. Cuento de Cromos: El viejo Samurái.....	206
fotografía 31. Ritual del Hara-Kiri.....	207
fotografía 32. la animalidad del japonés.....	220
fotografía 33. control de Espionaje.....	232
fotografía 34. Campo de concentración colombiano.	233

Índice de tablas

Tabla 1.Migración japonesa en América latina 1899-1941	228
--	-----

Introducción: La búsqueda de ilusiones y fantasmas.



Fotografía 1. Disposición de las bases navales y tropas del imperio japonés y los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico.

Fuente: (Cromos R., Disposición de las bases navales y tropas del imperio japonés y los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico., 1941)

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939 a 1945), el uso de los medios de comunicación como la radio, el periódico y las revistas ilustradas serían decisivos a la hora de informar a las poblaciones de los países en disputa, y al mundo entero, sobre el desarrollo de la Guerra del Pacífico (1937-1945). Pero además de informar, los contenidos publicados acabaron aportando a la construcción de imaginarios, sobre el otro, el enemigo, contribuyendo a justificar una guerra que parecía no terminar y que poco a poco perdía apoyo dentro de la población norteamericana.

las representaciones del “enemigo”, se tornaron significativas para ciertos sectores de la población de los Estados Unidos, quienes atacados constantemente por los rumores del peligro constante que divulgaban los medios, la radio y la prensa, sobre una invasión japonesa (política, económica, entre otras) se manifestaron en la existencia de agrupaciones y levantamientos anti japoneses, leyes de migración restrictivas, racistas, xenofóbicas y un sentimiento de paranoia colectiva que desencadenaría una serie de atropellos (económicos, políticos y sociales) en contra de la población japonesa en Norteamérica que para el momento llevaba lejos de su país más de tres generaciones[i](Galindo, 2014).

Es a este estado de paranoia colectiva, lo que se conocerá con el nombre de “amenaza amarilla” (Galindo, 2014). Si bien esta “amenaza” tiene sus inicios desde principios del siglo XX debido las numerosas oleadas de migrantes que llegaban a las costas de California desde Japón, y que no eran vistas con buenos ojos por movimientos antijaponeses, los cuales argüían que los recién llegados usurpaban las oportunidades laborales de la población nacional. Este movimiento xenofóbico tomaría popularidad y mayor empoderamiento luego del ataque a la base militar Pearl Harbor el domingo 7 de diciembre de 1941, pues los medios de comunicación, el Estado y el voz a voz dieron pie un discurso socialmente compartido donde el japonés dejaba de ser una molestia para ciertos grupos de la población local, para convertirse ser una amenaza latente, un enemigo “infiltrado” que atentaba contra la integridad y el bienestar de los Estados Unidos, el país de la libertad. En pocas palabras, la población japonesa pasó a ocupar el lugar de enemigo nacional (Galindo, 2014).

Ante esto, los norteamericanos haciendo usos de todo el aparataje institucional de política exterior, medios de comunicación y divulgación popular propagaron por toda Latinoamérica una campaña en contra la población japonesa, bajo el ideal de mantener al continente americano como “zona libre” o “segura” del peligro que representaban los países del Eje, Alemania, Italia y Japón,

siendo estos últimos una amenaza creciente con el desenvolvimiento de la guerra, pues a diferencia de los nazis o italianos que se encontraban ya en confrontación con el ejército aliado en Europa, los japoneses parecían expandirse alarmantemente por el océano Pacífico sin control alguno hasta la entrada del gobierno Estadounidense a la guerra en 1941, los cuales veían en sus proyecciones del conflicto una entrada del imperio del sol por las naciones circundantes a dicho mar en las Américas o por la fuerza, avanzada militar, o de manera sigilosa, con la creación de “colonias”, las cuales, según los norteamericanos, servirían de puntos de avanzada para un ataque secreto con el fin de atacar a los Estados Unidos, pues la movilización de tropas japonesas sería más veloz, eficiente y menos costosa si ya estaba, apostadas las tropas del emperador. Es esta campaña al interior de las Américas, con el fin de frenar aquel ataque sorpresa y prevenir cualquier ataque del Eje desde su propio continente, “zona segura”, lo que se conocerá con el nombre de la “Guerra Secreta”, tomando el concepto de (Galindo, 2014),

Puede afirmar que la estrategia y desarrollo de esta “Guerra Secreta” se concentró en la propagación de discursos, representaciones, imágenes, distorsiones, propaganda de guerra y terror en contra un grupo determinado de la población (colonias japonesas en las Américas) con el fin de tomar medidas radicales (expulsiones, reclusiones, separaciones etc.) que permitirán liberar a los países americanos de estas fuentes potenciales de amenaza; por qué no decir, una depuración que diera como resultado una América para los americanos. Para la presente investigación la “Guerra Secreta” será observada con relación a la población japonesa que, desde finales del siglo XIX, hasta la Segunda Guerra Mundial había logrado asentarse por medio de numerosas colonias a lo largo y ancho de todo el continente, aproximándonos a distintas maneras en las que esta se desarrolló en Colombia

Al realizar la recopilación de antecedentes de la investigación me topé constantemente con la noción de la existencia de una “guerra secreta contra la amenaza amarilla”, es decir, esta idea apareció en diversos artículos académicos que narraban y recopilaban noticias, relatos e imágenes sobre el desenvolvimiento de este tipo particular de guerra empleada por medio de revistas ilustradas, radio y prensa en países como México (Palma, 1992) (Palacios, 2012), Estados Unidos (Galindo, 2014), Chile y Argentina (Orellana, 2013). Debido a las interesantes condiciones de esta estrategia de guerra propagandística, sus alcances, propósitos y aparición simultánea a lo largo del continente, así como su poco mencionada aparición dentro de la historia oficial de diferentes países americanos, surgió la pregunta por Colombia, su papel, participación y receptividad de la población sobre esta particular campaña de guerra durante la Segunda Guerra Mundial. Es bajo este interés que decidí emprender la búsqueda de la “guerra secreta contra la amenaza amarilla” en Colombia.

Por tal motivo la presente tesis se pregunta por las distintas descripciones, imágenes y representaciones que se construían dentro de los medios de comunicación colombianos durante el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial (1939 a 1945), específicamente en las publicaciones de la Revista Cromos y la Revista Semana, y como dichas publicaciones hacían públicas una serie de percepciones sobre la población japonesa, que de alguna manera reflejan algunas de las relaciones que los colombianos y su Estado sostenían con los ciudadanos de origen japonés. Además de las repercusiones que esta campaña mediática pudo tener en la población japonesa que se había asentado en el país a comienzos del siglo XX en el país.

Por otro lado, me arriesgo especular y a proponer hipótesis sobre el por qué estas imágenes hicieron “mella” en la población local, sobre las peculiaridades locales de las imágenes, sobre las herramientas de distribución, es decir los alcances de los medios de comunicación estudiados para

esta investigación en el país, y más importante aún, sobre el propósito subsecuente de dichas representaciones a la hora de ayudar a los países latinoamericanos y en especial a Colombia a definirse como nación por medio de una construcción desde de la diferencia, de lo puro, por el deber ser colombiano

La Guerra Secreta contra los hijos del sol.



Fotografía 2. Incendiaros Y bombero¹.

Fuente: Gil, R (15 de noviembre de 1941). Incendiaros y bomberos. Bogotá: Revista Cromos.

Dado que en el desarrollo de la tesis el concepto de la “guerra secreta” será recurrente, considero que es importante indagar desde el principio sobre este concepto más allá de su definición como un tipo de ofensiva contra el enemigo por medio del uso de los medios de comunicación para

¹ La caricatura de (Gil R. , Incendiaros y Bomberos, 1941) incendiarios (izquierda: soldado japones) y bomberos (derecha: el “Tío Sam”, los Estados Unidos) acompaña una noticia titulada “Guerra Total” en la cual se narran no solo las últimas medidas del imperio japones luego del ataque a la base Pearl Harbor, sino que se menciona lo peligroso del ejercito japones por medio de atributos exagerados, además de ser expuesto como el ultimo enemigo del “mundo libre”, mientras que el ejército norteamericano aparece como el único capaz de frenar su expansión por el Pacifico.

propagar imágenes distorsionadas sobre el enemigo que incidan sobre la receptibilidad de estos seres en la población local, los cuales corresponden a una serie de intereses políticos, sociales y culturales,

Siguiendo a (Todorov 2002) este nos dice que como en toda historia, en especial en la historia hegemónica u “oficial”, los acontecimientos, sujetos, espacios y contextos dignos de ser recordados y transmitidos pasan por un proceso de selección que al igual que las representaciones, pasan por juicios de valor que definen a los “buenos” y “malos” actos, que llenan de sentido las figuras perpetuadas y que permitan a futuro mantener cierto poder o participación en el relato (Todorov 2002).

El autor nos ilustra sobre cómo quien ostenta el poder, silencia a los seres “temibles” o “repudiados” llevando a cabo procesos de selección histórica que le sirvan para poder obtener la validación no solo de la población presente, sino futura, sobre de su control, importancia o estatus en el mundo, que de la mano de la “Guerra Secreta”, serviría a los Aliados, en especial a los norteamericanos y países latinoamericanos, como Colombia, a seleccionar los actos y acontecimientos llevados a cabo contra la “amenaza amarilla”, la población civil japonesa, que en muchos casos parecía replicar los actos de los enemigos que habían jurado destruir, “el imperio japonés y los nazis” en aras de la libertad del “mundo”. Dichas medidas como la incentivación de discursos racistas por parte de los gobiernos hacia la población japonesa, la construcción de campos de concentración y la expulsión de ciudadanos japoneses de tercera generación en suelo americano (también americanos) por el fervor de discursos eugenésicos que alegaban la “purificación de la raza americana”. Las cuales dentro de este proceso de selección pasan al olvido, el silencio o simplemente dejan de ser tenidos en cuenta o reproducidos dentro de la historia oficial,

por lo contradictorio a los “buenos actos” de los Aliados o de los países amantes de la libertad, como Colombia, en las Américas.

En cambio dicha selección histórica, de la mano de la “Guerra Secreta” buscó la condensación de las mejores virtudes en determinados seres, los americanos, y lastimosamente, el olvido arbitrario de algunos “Otros”, las colonias japonesas al interior del continente, hacen parte de los que llamaremos la construcción de “la historia” de la guerra secreta, es decir, una historia oficial que callaría las contradicciones que la Guerra contra la amenaza amarilla por parte de los aliados en contra de la población civil japonesa al interior del continente americano, sumamente parecidos a los alegados por los nazis, el imperio del sol naciente o la Italia fascista tales como la persecución y detención política o civil, la negación de derechos nacionales e internacionales, la incentivación del racismo exacerbado por el nacionalismo interno en el continente, la xenofobia y expulsiones masivas, la carencia de libertad y de igualdad por el solo hecho de ser de “raza” inferior, de acuerdo a el pensamiento, popular entre las elites políticas, económicas e intelectuales americanas y latinoamericanas.

Ahondando un poco más sobre el concepto se puede encontrar una aparente tendencia a olvidar este fenómeno en Latinoamérica: el uso de los medios de comunicación y los discursos en contra del imperio japonés nutridos por las ideas de superioridad racial, la visión fantástica de un Japón exótico o la de un temible imperio salido de control, nos permiten ver cómo en esta guerra desdibujaba a los sujetos “amenazantes”; enaltecen a los Aliados, cuyos actos contra de la población civil tanto en Japón como en las Américas, eran silenciados. Por tal motivo la presente tesis pretende cuestionar reflexivamente sobre estas selecciones de la historia y complejizar los papeles desarrollados por las partes involucradas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Al hacer referencia sobre “la guerra secreta contra la amenaza amarilla” me referiré a la confrontación interna librada en Colombia contra el imperio japonés, influenciada por Estados Unidos la cual llevaría por medio de políticas públicas y noticias publicadas en medios de comunicación -mediante el uso de actos, discursos e imágenes-, a la persecución y expulsión de población japonesa del territorio nacional, por el temor diseminado del “norte” de una posible invasión por parte de los japoneses y que estuvieron en boga en las publicaciones y cubrimientos especiales de la Revista Cromos y, en algunos casos, la Revista Semana durante los años 1939 y 1947.

Tales publicaciones, centrales en esta investigación, , permitirán observar y analizar la postura de Colombia y los Estados Unidos, frente a la “amenaza amarilla” reforzando discursos raciales, políticos e ideológicos, que permitirían crear y justificar nuevos ideales sobre el ser y no ser de la población japonesa dentro de sus territorios, de acuerdo a un nuevo ideal de lo “americano” propuesto por la Estrella Polar, los países europeos y norteamericanos como Canadá y los Estados Unidos, conocidos así por su apropiación de fuerzas industriales, económicas y militares que sobrepasaba en aquel momento a muchos países del sur. Cabe aclarar que, así como se encontraba en construcción el ideal de los “americano”, dentro del país también se encontraba un proceso por la construcción de identidad nacional, el cual parecía echar mano del discurso de la amenaza amarilla, para fijar sus límites como población (unidad).

Esta influencia es posible de rastrear gracias a la recurrente aparición y entusiasta participación de periódicos como el “New York Times”, dentro de las editoriales colombianas, ya sea como aliados informativos o como distribuidores de dicho material, los cuales dejan al descubierto una campaña “anti japonesa” que usaba la propagación de miedo, el terror, para difundir, justificar y defender los intereses norteamericanos a nivel continental los cuales estaban relacionados con la

obtención y circulación de materias primas, provenientes del sur, que alimentaban las fábricas norteamericanas que daban apoyo a las tropas en el frente.

Así pues, más que simple material de entretenimiento, este material permitió de una u otra manera la promulgación y realización de la “zona segura”, nacida según los temores de confrontación bélica y recelos de aquel enemigo con deseos de expansión. El parámetro de amigos y enemigos, y la unión en pro de la “zona segura” llevaría que gran parte de la sociedad del común se atrincherará en discursos eugenésicos o de diferencia y superioridad racial impartida por las elites políticas del momento, quienes, tanto por el uso, como por el consumo de dichos medios de comunicación, propiciaron una guerra sin armas, pero astuta a la hora de manipular la forma de percibir al “Otro” en grandes partes de la población, por medio de leyes, políticas y comportamientos en contra del japonés que a su vez se adornaban con discursos sobre la unidad, la pertenencia, el progreso y el ideal del ser americano que parecieran llegar hasta hoy.

Por otro lado, dentro de esta investigación, contrario a lo sostenido por diferentes investigadores sobre el tema, propongo ilustrar y si es posible defender la hipótesis de que la “Guerra Secreta contra la amenaza amarilla” serviría como herramienta para las elites políticas, económicas, académicas e industriales de Colombia de principios del siglo XX para poder suplir sus necesidades, en vez de solo creer en que este hecho es una muestra del poder político norteamericano en el continente y de una Latinoamérica, en este caso, sumisa a los deseos de dicha potencia.

Por tal motivo propongo en primera instancia que la “guerra secreta contra la amenaza amarilla” serviría como estrategia política y de movilización de masas por parte de las elites políticas, económicas y académicas (tanto liberales, como conservadoras,) del país con el fin de desviar la atención que empezaba a dirigirse hacia estos mediante un gran número de protestas

sociales que comenzaban a reclamar mejores condiciones laborales y de vida, además de cambios en la estructuras del poder, y a su vez construir un sentimiento de unidad nacional e internacional.

Dichas protestas, comunes en el mundo capitalista entre la clase trabajadora y la clase poseedora de los medios de producción, se tornaban violentas, trayendo a la mente de estos grupos el recuerdo de los desastres de la última guerra civil (La Guerra de los Mil Días) que para su propósito de adentrar Colombia el mercado capitalista y mundo moderno resultarían catastróficas. Además del temor de que el país encarnara los temibles y radicales levantamientos como los tenidos en Europa a comienzos de la era moderna entre el pueblo quien buscaba gobernarse a sí mismo y grupos o familias que mantenían el monopolio del poder al interior de estas nuevas naciones. (Acosta, 2015, págs. 55-60).

Ahora bien, podría plantearse gracias a los argumentos (Galindo, 2008), (Palma, 1992)y (Galindo, 2014), que la llegada, el uso y la reproducción del discurso de la amenaza amarilla en Colombia tendría cabida como medida de reacción frente a la “fragmentación interna del país” y chivo expiatorio de los males que esta clase burguesa, empresarial e industrial, había traído a el pueblo colombiano desde la independencia. Tal y como ocurría en el caso mexicano y estadounidense en donde estos mismos grupos sociales, sintiéndose amenazados por la gran cantidad de migrantes, o simplemente desesperados por mantener el orden social frente a las protestas sociales del momento soltaron el discurso de la amenaza amarilla para mitigar dichas reacciones mediante la creación de un “enemigo”, de una amenaza latente.

En segunda instancia la increíble y fácil aceptación del discurso de la “amenaza amarilla” se correspondería a tres propósitos, trabajados en esta investigación, por parte de las elites. En primer lugar, muy a la par de lo expresado en el párrafo anterior, sostengo que dicho discurso permitiría usar al “Otro” como frontera, como límite para crear o impulsar una serie de nociones sobre la

unidad nacional tales como la raza, la cultura, la lengua y demás símbolos y cualidades del “ser Colombiano” encontrando en el japonés la antípoda perfecta para tal tarea mediante la promoción de una lucha de los hijos de los criollos (los patriotas colombianos) y los hijos del sol (esos seres llegados del Pacífico). En segundo lugar, dicha unidad nacional serviría a Colombia para mostrarse como una nación confiable, en la cual invertir, con el fin de atraer capital extranjero, además de facilitar la expansión de valores “modernos” al interior de la patria; por último, la participación de Colombia serviría a las elites políticas como medio mediante el cual el país, no solo seguiría una guerra impulsada por valores modernos (la libertad y el capitalismo), sino que permitía mostrarse a los Estados Unidos como una nación “digna de su guía” en el desarrollo del país, creando la visión de un buen vecino y gran aliado de dicha potencia del norte. Tal y como lo había sido en el caso mexicano, en términos de mostrarse como buen vecino o a la hora de disuadir a las fuerzas de la revolución mexicana, o en términos de unidad nacional de la misma forma que ocurrió en los Estados Unidos (Palma, 1992).

Es por medio de estas hipótesis y seguimiento de los casos trabajados por (Galindo, 2008), (Palma, 1992) y (Galindo, 2014) en el caso latinoamericano, que pretendo abordar y aproximar el asentamiento de la guerra secreta contra la amenaza amarilla en Colombia, partiendo de los intereses propios de unas elites determinadas, las cuales las llevarían a involucrarse y permitir este diálogo con los Estados Unidos, en vez de sostener la idea de un continente pasivo y reproductor de tal conflicto, la “guerra secreta”.

Ese proceso de selección de los hechos históricos dentro del contexto colombiano, es decir, los vestigios que aún hablan de la guerra secreta e ingeniosa estrategia por parte de las elites políticas, económica e intelectuales del país se pueden apreciar en el ocultamiento de acontecimientos que, por su crudeza y vergüenza, como lo fueron el levantamiento de un campo de concentración en

Fusagasugá y el desmantelamiento de las colonias japonesas intentan ser eclipsados, si no borrados por medio de historias míticas o fundantes como la de los japoneses atraídos por la novela “María” a las bellas tierras del Cauca y su casi inexplicable, desaparición, como si se tratara de una escultura que es destruida por el viento sin dejar rastro. Que deja como resultado una historia que es usada por los eventos oficiales como (FILBo-2018), realizada en la ciudad de Bogotá el 17 de abril del 2018, donde se reproduce el lastimero y nostálgico recuerdo de aquella lejana colonia atraída por la geografía colombiana, pero en el fondo maquilla u oculta los actos de discriminación y persecución motivadas por el “antijaponismo” en Colombia y los sentimientos de pureza racial que rondaban en las entrañas del territorio, que terminaron empujando al gobierno a disolver la colonia.

¿Quién es el enemigo? Una definición a la amenaza amarilla

Las imágenes que circulaban en revistas, propagandas, cuentos y discursos e historias tanto en los Estados Unidos, en Latinoamérica, y específicamente, en Colombia, nos hablan en su mayoría sobre el Japón como una tierra lejana, habitada por gente extraña, en donde la tradición y las costumbres de antaño dirigen las acciones del diario vivir de esos seres; una lejana isla habitada por salvajes guerreros, un dios en la tierra con el seudónimo de emperador o un lugar lleno de costumbres y de folklore muy diferentes a aquellas pertenecientes a las Américas. En donde los raros seres tendrían formas distintas ya fuera de honorables samuráis, peligrosos animales, espías astutos, “defectos naturales” (concepto popular dentro del discurso eugenésico de principios del siglo XX), o simplemente, de seres extraños y peligrosos. La promesa de una amenaza inminente marcaría el talante de las narrativas que acompañaban dichas imágenes, generando una serie de representaciones que serán importantes para el transcurso de esta investigación.

La definición del concepto de “representación” concepto, vital para el entendimiento de la guerra secreta, dentro de esta investigación partirá del concepto de representación social trabajado por el antropólogo Michael T. Taussig en su libro, “El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica: Un análisis antropológico” (1993) quien interpretando diversos escritos del pensador del siglo XIX, Karl Marx, aporta a la noción de la construcción de mundos posibles, de lo real, de lo supuestamente organizado, del sentido común, valiéndose de la idea de que todo lo que compone este mundo es construido por el hombre y sus relaciones tanto propias como compartidas sobre el ser y no ser de las cosas y personas con las que se comparte o disputa el mundo:

“El tiempo, el espacio, la materia, la causa, la relación, la naturaleza humana y la sociedad misma, son productos sociales creados por el hombre al igual que lo son los distintos tipos de herramientas, sistemas de cultivo, vestimentas, casas, monumentos, idiomas, mitos y demás, que el género humano ha producido desde los albores de la existencia. Pero para sus participantes, todas las culturas tienden a representar estas categorías no como si fueran productos sociales, sino más bien como objetos elementales e inmutables”. (Taussig, 1993, pág. 18).

Lo importante de lo mencionado radica en la idea de que las representaciones sociales, son solo un conjunto de imaginarios compuestos por la imagen, ideas, anhelos, temores y fantasías de las personas que entran en relación con nuevos espacios o sujetos. Dicho proceso nace de la necesidad de nombrar, de conocer lo desconocido desde lo conocido, de relacionar aquello de lo que no se tiene información con conceptos que permiten darle sentido facilitando así su entrada al mundo de lo posible. Pero este es el límite de dicha definición puesto que tal y como lo muestra el autor estas representaciones pasan a ser tan comunes, tan generalizadas y cotidianas que se pasan a incorporar al deber ser, es decir, se olvida que son conceptos y pasan a ser interpretadas como leyes o condiciones naturales, lo real. En palabras del autor los múltiples contactos entre el sujeto y su

entorno pasan al plano de lo real, de lo naturalizado o normal de las imágenes que son heredadas a través de las relaciones históricas y colectivas (Taussig, 1993).

Bajo este orden de ideas, cabe hacer la aclaración de que al hablar de la “amenaza amarilla”, las construcciones sobre “lo japonés” y “el japonés” propias de la Segunda Guerra Mundial, pueden cambiar de un país al otro dado que estas se fundamentan en las relaciones particulares que cada país fue tejiendo desde finales del siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX con dicha población y que se constituyen mediante las condiciones particulares de encuentro, los actores involucrados en la relación, las instituciones, los procesos migratorios de cada país, las relaciones internas con la población migrante, las relaciones diplomáticas y las nociones sobre raza, cultura y la “sociedad óptima” que fueron sostenidas de manera particular en las Américas, dándonos como resultado un variopinto mar de noticias, fotografías, discursos e imágenes que permitieron la propagación de la paranoia de la “amenaza amarilla” pero que a su vez comparten un factor común, coaliciones con los países aliados, como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Canadá.

Pese a que la “amenaza amarilla” no es más que una construcción, es decir, un imaginario, una representación de la realidad, esta tuvo un gran impacto en las relaciones que los países latinoamericanos sostenían con el imperio japonés y los japoneses que habitaban sus territorios. Se podría decir que la Amenaza amarilla pasaría del plano de las ideas a formar parte de las creencias, del deber ser del mundo, así como el racismo, la superioridad cultural y la eugenesia, discursos que fueron acogidos, reproducidos y defendidos como ciencias, como realidades concretas. Por lo que no sería raro encontrar cómo dichas representaciones echaban mano de planteamientos biológicos, sociales y culturales para transformar una idea en una condición que

permitiría como los otros discursos materializados edificar nociones sobre el mundo, relaciones de poder, jerarquías, y justificaciones sobre quienes eran dominantes y quienes los dominados.

Esta campaña respondía una necesidad concreta que aseveraba que, si América fuera la “zona segura” del mundo, esta debería expulsar a todos aquellos que representaran una amenaza a nivel interior, así pues, dado que un gran movimiento militar era imposible debido a las condiciones políticas, económicas y sociales, la estrategia se encaminó a diseminar el terror, para que así la misma población legitimara, ejerciera y divulgara las medidas contra la amenaza amarilla. Para esto, el uso de los modernos medios de comunicación tendría un papel fundamental dentro de dicha ofensiva, pues por medio de estos, se ejerció un bombardeo constante de imágenes, distorsiones y construcciones sobre un otro amenazante que rondaba sus casas, y que posteriormente fue propagando sentimientos de temor y xenofobia que llevarían a la toma de decisiones perjudiciales en la estructura cultural de la colonia japonesa en Colombia, y demás colonias en Latinoamérica exigidas no sólo por representantes o dirigentes, sino por amplio planos de la población (Galindo, 2014).

Que como se ha mencionado para el caso colombiano encubría en primera instancia una serie de intereses por parte de las elites políticas, económica e intelectuales colombianas, tanto liberales, como conservadoras que mantenían nociones sobre el “pueblo”, sobre lo que conformaba la nación, fuertemente relacionadas a la raza, a la cultura y al ser o nacer en un territorio, propagando durante buena parte del final del siglo XIX y principios del XX fuertes ideas en la “población nacional” sobre la raza óptima para la nación, lo peligroso de los extranjeros (sustentado en la pérdida de Panamá por el auspicio de los Estados Unidos) y la creencia que los nacidos de padre y madre colombianos eran los únicos con derechos en el territorio nacional.

Lo que permitiría no solo la compulsiva necesidad de las elites por poner a circular dicho discurso, sino la facilidad con la que este pudo propagarse al interior del país puesto que las revistas ilustradas, la voz a voz y los nacientes medios de comunicación en el país, la radio (1912), y posteriormente el cine (noticias internacionales) usarían el fuerte sentimiento de xenofobia que no solo tenía un pasado colonial, sino que a raíz de la desmembración de Panamá, afloraba fuertemente en los colombianos que vivieron las primeras cuatro décadas del siglo XX; y que al comenzar la ofensiva norteamericana en el Pacífico se reforzaría mediante una gran campaña mediática de terror que le mostraba a la ama de casa, al habitante de zonas circundantes al litoral Pacífico y a los trabajadores (por medio de sus patrones) que un enemigo de raza distinta, extranjero y de extrañas costumbres se aproximaba a gran velocidad por el mar y que pronto tocaría sus puertas trayendo destrucción y fin a los nuevos “estándares de vida capitalista” dados a conocer por estos mismos medios de comunicación.

Se puede decir entonces que la potencia del mundo de las ideas en el mundo en el mundo de lo real se fundamenta en la medida en que ambos planos no pueden comprenderse de manera separada y lineal puesto que las representaciones sociales son construcciones que ayudan al relacionamiento con el mundo y a su vez estos tipos de relacionamiento permiten construir nuevos tipos de representación a partir de su experiencia con el otro y su mundo. Bajo esta idea (Todorov, 2005), define las relaciones sociales como el producto consecuente de una serie de relaciones en donde se comienza un largo y detallado proceso de auto identificación, en donde aquel proceso se verá reflejado en las representaciones sociales sobre el Otro.

Siguiendo los planteamientos de (Todorov, 2005), y la norma de que este proceso no puede ser entendido linealmente, la construcción de Otredad permite a su vez la creación de identidad, puesto que es en el otro ser donde fijamos los límites de nuestra existencia, nuestros miedos, pasiones,

anhelos, fantasías, imaginarios, estereotipos e ignorancias y creamos las formas para entablar relación con lo desconocido (Taussig, 1993). Bajo este orden de ideas el “otro” y el mundo en el que este habita habla más de nosotros que de los seres que tratamos descifrar. Ya que, es por medio de dicha creación, que nos adentramos a comprender el mundo. Este proceso es entendido de la siguiente manera:

“1) primero hay un juicio de valor (un plano axiológico); el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien, como se prefiere decir en esa época- la época colonial-, es mi igual o es inferior a mí (ya que por lo general, y es obvio, yo soy bueno, y me estimo...).2) en segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adoptó los valores del otro, me identifico con él, o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad, o indiferencia(...).3) el tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (este sería un plano epistémico), evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados” (Todorov, 2005, pág. 195).

Desde esta perspectiva las relaciones sociales son el producto de los múltiples tipos de interacciones, “de individuo a individuo” o entre grupos sociales (países, comunidades, pueblos etc.) que se crean a partir de acciones y relaciones históricas, materiales, políticas, sociales y culturales vinculantes al otro, las cuales, según lo planteado por Todorov, no necesariamente nacen de relaciones directas con los sujetos, puesto que estos, sus representaciones y relaciones pueden ser legadas, heredadas o transmitidas por diferentes canales, como lo pueden ser políticas públicas, discursos, historias, y en específico para esta investigación, medios de comunicación, dado que en realidad los productos o resultados de dichas interacciones son un compendio de símbolos posturas y actitudes posibles o permitidas frente a un otro. (Todorov, 2005. Pág., 70-75).

Es importante mencionar que si tales representaciones se corresponden con unas relaciones sociales específicas ya sea de un individuo o grupo social, el traspaso o legado de estas no necesariamente implica un traspaso de dichas motivaciones, por lo que si dichas representaciones necesitan ser legadas, primero se debe crear una serie de condiciones que permitan su traspaso por lo que se deberá identificar y complementar con discursos o representaciones locales o propias, si se quiere, para poder llegar a reproducir y asentar tales ideas.

Conocer sobre tales representaciones es importante en tanto que, si se conoce los diferentes relacionamientos e imaginarios que se iban tejiendo entre estos dos “gigantes” (EE.UU. y Japón) a lo largo de su historia, se puede entender el cambio radical no solo en las representaciones, sino en las relaciones que Norteamérica sostuvo con Japón durante la preguerra y la entreguerra, espacio en el que se centró la presente tesis, pues son estas las representaciones sociales creadas a partir de este contexto específico (Segunda Guerra Mundial), producto de un miedo constante y resultado de una lucha por el poder y papel en el mundo.



fotografía 3. La política de Japón

Fuente: Gazette, M (13 de diciembre de 1941). La política de Japón. Revista Cromos, LII².

La relación mediada por el temor de perder la soberanía mundial a manos del naciente imperio del sol permitirían la creación de una representación particular, que sería impulsada por los grupos antijaponeses y los medios de comunicación norteamericanos, que le serviría a su vez para adentrarse al sur del continente. La idea del “peligro” o la “amenaza amarilla” propia a finales del siglo XIX y las temibles promesas de guerra y destrucción de las Américas a mano de estas, se tornaron el discurso y, y representación estándar que se propagaron por el continente, siendo una de estas (en el caso colombiano) analizadas en la presente investigación.

Bajo esta premisa “la amenaza amarilla” se comprende como el resultado de las representaciones o construcciones del otro que marcan las pautas de las relaciones en tanto se naturalizan los imaginarios e ideas construidos sobre el japonés dictaminando nociones de realidad o verdad, las cuales dejan de ser cuestionadas, pasando a un plano de reproducción y apropiación que irán marcando nuestras formas de ser, nuestros comportamientos, nuestras conductas y nuestros tratos hacia esta población, en el (compartir) o entable de una relación constante, directa o indirecta, en este caso con el japonés. Por lo que el seguimiento de dicho enfrentamiento expresado en letras y palabras, imágenes y representaciones dentro de dos editoriales de amplia circulación en la ciudad de Bogotá, permitirá la búsqueda de aquella guerra librada contra el

² En la caricatura se puede apreciar al Primer Ministro y destacado militar de Japón, Hideki Tojo, quien como se puede ver si tiene una rama de olivo, mientras que de manera “oculta” y con “picardía” sostiene una espada ensangrentada símbolo de las nuevas intenciones políticas de Japón. Lo interesante de la imagen es que es una de las primeras caricaturas sobre la “amenaza amarilla” en las publicaciones de Cromos, siendo su origen otra revista ilustrada de origen canadiense, permitiendo de esta manera observar cómo se “heredaba”, se traspasaban noticias de un país a otro manteniendo los mismos discursos y puntos de vista del país de origen.

“enemigo japonés” dentro de nuestro territorio, preguntándose constantemente por las peculiaridades y relación con casos similares en el continente, permitiendo identificar los discursos propios de la región.

Recuperando los secretos de la guerra secreta. Una aproximación metodológica.

Para el desarrollo de esta investigación se realizó un proceso de mediante la recopilación, clasificación, , e interpretación del archivo documental de la Biblioteca Nacional de Colombia, que abarcó una serie de visitas realizadas desde el 26 de abril al 6 de julio del 2018, dentro de las cuales se revisaron las amarillentas y quebradizas páginas de la Revista Cromos y la Revista Semana que dejan entrever , los discursos alrededor de “la amenaza amarilla”, en las publicaciones realizadas entre los años de 1941 y 1947, años en los que Colombia se uniría oficialmente a la confrontación, luego de apoyar políticamente a los Estados Unidos a raíz del bombardeo a la base norteamericana Pearl Harbor, es decir, el momento en el que Estados Unidos se une a la Segunda Guerra Mundial y comenzó su ofensiva por el control del Pacífico.

Dentro de la investigación resaltará el papel de La Revista Cromos, puesto que, dentro de ella, entre sus cuartillas, fotografías e ilustraciones, así como en sus noticias tanto nacionales como internacionales, tales como las “Cartas de Nueva York” del New York Times dentro de las publicaciones de la revista, es posible aproximarse a diversas representaciones que se tenía de los japoneses durante dicho conflicto.

El primer paso para poder observar y manejar aquellos relatos y representaciones sobre “lo japonés” dentro de los medios de comunicación estudiados (Revista Cromos y Revista Semana) fue clasificar y sistematizar dicho material en relación con los períodos de tiempo comprendidos para la presente investigación que van desde 1939 y 1947 en busca no solo de cambios en la visión

del japonés con el pasar de la guerra, sino también observar el contexto de la aparición, creación, importación o transformaciones de tales noticias a lo largo de la Guerra.

En segundo lugar, a aquellas noticias (entendidas en esta etapa, como el plano escrito de la noticia) se les realizó un análisis desde lo más superficial, lo directo, lo que se puede ver y capturar con la mirada y la lectura somera a la representación e interpretación contextual de la información partiendo de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las características superficiales de la noticia?, ¿de qué forma se describe el japonés en la noticia?, ¿Qué actores parecen relevantes en tales publicaciones? ¿qué diferencias entre el ellos y el nosotros se sostenían a lo largo de la noticia? (pregunta por la representación social) ¿qué papel jugaba el japonés en relación con Colombia (discursos políticos y sociales)? (pregunta por la relación social) y, por último, indagar sobre la procedencia de la noticia por medio de la búsqueda y datación de los productores (nacionales) o distribuidores (internacionales). Todo esto con el fin de observar cual era el discurso y las representaciones sostenidas y consumidas por parte de la población local sobre lo japonés y el Japón en el marco de la segunda guerra mundial dentro de las editoriales de la Revista Semana y la Revista Cromos.

El tercer paso de la sistematización y posterior análisis se realizó por medio de la clasificación e interpretación de las imágenes usadas por las editoriales dentro de las mismas publicaciones, pues en el caso de Cromos, el componente visual era tanto o más representativo que el escrito, pues sus noticias, en muchos casos eran acompañadas por una o más imágenes. Esta tarea se realizó con el fin de seguir la pista de las diferentes transformaciones, posibles de ser observadas en relación con la “amenaza amarilla” (el japonés y su imperio) a las cuales, en relación con el desarrollo de la guerra se sometían las representaciones del Japón y del japonés a un constante cambio.

Para esto las imágenes fueron confrontadas con diversas preguntas, con el fin, no de observar lo “extraño”, lo “desconocido”, lo “impuro”, en las capturas, sino que se preguntó reiteradamente sobre él porque esas imágenes, y no otras, fueron seleccionadas y avaladas por la revista y el periódico dentro de las noticias. Por tal motivo se les aplicó a las imágenes las siguientes preguntas, divididas en tres niveles de análisis: el superficial, el discursivo y cultural ¿Qué características tiene la imagen (descriptivas)?, ¿qué relación tiene la imagen con el discurso dado por la noticia?, ¿que está representando la imagen (usos y propósitos) ?, ¿Qué diferencias culturales, políticas y sociales son percibidas y reiteradas por medio de la imagen?; y por último, si aquella imagen era producida dentro de las editoriales nacionales (y sus respectivos contextos), o si por el contrario provenía de otra revista de corte internacional (en la cual se percibieran los temores o preocupaciones de los países Aliados en la confrontación).

Ahora bien, cabe mencionar que esta investigación se realizó mediante en relacionamiento y comparación entre la información de archivo y diferentes fuentes documentales secundarias como lo fueron publicaciones científicas, leyes de migración (colombianas), y libros de diversos autores, que muestran la influencia de tales representaciones en el contexto colombiano de la entre guerra, es por medio del relacionamiento de estas fuentes que la presente tesis se iría construyendo dando como resultado dos grandes componentes de esta investigación; en primer lugar (del capítulo 1 al 2) intentara validar las hipótesis planteadas anteriormente, mediante la justificación y teorización posible gracias a diversas fuentes; en segundo lugar (del capítulo 3 al 4) se intentara ilustrar no solo el desencadenamiento de la Guerra Secreta contra la amenaza amarilla en la Revista Cromos, sino por medio del uso de fuentes primarias (las noticias de la revista) y fuentes secundarias (libros y artículos de historia, antropología, sociología y política) las causas y consecuencias de dicha

Guerra esto con el propósito mostrar el alcance o influencia de las noticias en el contexto nacional (teórico- material (campo)- teórico (campo más teoría).

Luego de esta aclaración en términos metodológicos de la escritura de la tesis, ya podemos adentrarnos a la metodología en términos del tratamiento de información usada para esta investigación y su relacionamiento con lo dicho en el párrafo anterior, de esta manera, en primer lugar, se pretendió observar de qué manera tanto las leyes de migración, como las representaciones de los japoneses y lo japonés (de aquí en adelante entendido como la amenaza amarilla) encontradas en las revistas, se correlacionan a la hora de dar cuenta de las medidas tomadas frente a la población japonesa en Colombia. Mientras que a su vez estas conjugaciones nos hablan de aquellas personas detrás de tales políticas, sobre los diferentes imaginarios, ideales, discursos y tendencias seguidas por parte de la población que permitía la creación y comunicación de dichas leyes. Esto siguiendo lo planteado por Astorga Lima Facio en su texto, “¿qué son y para qué sirven las políticas públicas?”, en el cual encontramos que una política pública, en este caso una política de migración hace especial énfasis en las “decisiones, acciones y omisiones por parte de los distintos actores involucrados en los asuntos públicos” (Astorga & Facio, 2009, pág. 2). Es decir que al hablar de la política migratoria, de las motivaciones internas de las elites colombianas y las representaciones de la revista no solo nos permitiría hablar de las características del japonés y el Japón inmersas en las leyes, decretos y medidas tomadas por un Estado de manera aislada, sino también nos abre el campo para aproximarnos a las formas de pensar de aquellos sujetos que impulsan las diversas medidas, así como ver de qué manera se iría gestando la estrategia de unificar la nación mediante la búsqueda de un “Otro fundante”, además de comprender como estos diversos factores convergen o se relacionan sin necesidad de forzar la información puesto que, según el texto de Pedraza, “Suramérica tenaz”, estas nuevas ideas, modelos o proyecciones de país se

plasmaban en las revistas, las cuales a su vez eran consumidas por grandes sectores de las elites quienes apropiaban este conocimiento o ideología, para posteriormente escribir en este medio y dar comienzo nuevamente al ciclo.

Bajo esta idea la presente tesis dialoga con las diversas políticas, noticias y acontecimiento históricos que permitan tejer o esclarecer las intenciones, metas y objetivos de una parte de la población, las elites colombianas hacia otra, la población japonesa en Colombia, mediante el uso consiente de este grupo determinado del discurso de la amenaza amarilla mediante el uso, imágenes y representaciones halladas en las publicaciones de la revista. Esta idea, contenida hasta el momento, referente a entrecruzar lo teórico con el material recolectado en campo con el fin de poder determinar que hay detrás de los actos de un grupo social en particular se inspira en la idea de (Astorga; Facio, 2009):

“las políticas – en este caso unidas a las representaciones- denotan también las intenciones de las fuerzas políticas, particularmente las intenciones de los gobernantes, las consecuencias de sus actos; tienden a significar intenciones más que consecuencias” (Astorga & Facio, 2009, pág. 2).

De la mano con esta idea, el segundo aspecto central de la investigación, pretende encontrar las motivaciones, discursos, metas y anhelos por parte de la clase dirigente de las élites, y su influencia en el resto de la población frente a los ideales del deber ser de la nación e identidad nacional, pues como se pretende ilustrar a lo largo de la argumentación de la presente tesis, discursos, leyes y representaciones llevadas a cabo durante este período de tiempo sobre “la amenaza amarilla” irían de la mano con intentos de construcción de identidad nacional que proyectan las metas o discursos propuestos referentes al progreso, desarrollo y construcción de nación, pues para aquel momento la combinación racial no solo daba seres con atributos más deseables y “puros”, sino que permitía el traspaso de habilidades y conocimientos deseables de una nación a otra. Así pues, se puede

observar cómo después instaurada la República, este manejo de la raza guiaría las preguntas y metas de los diversos dirigentes del país en busca de alcanzar el mundo civilizado por medio de la incentivación y prohibición de personas con “razas” distintas.

Antes de terminar este apartado es necesario mencionar brevemente la importancia de las revistas ilustradas, puesto que para el siglo XIX y principios del siglo XX representaban los principales medios de comunicación dentro de los círculos políticos, económicos e intelectuales en las naciones modernas de occidente, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y España. Dentro de estas revistas se depositaban hechos de la vida cotidiana en la ciudad, además de ser un punto de circulación para las artes y las letras lleno de críticas literarias, crónicas e historias. A finales del siglo XIX las revistas ilustradas, junto con el nacimiento del periodismo fotográfico, comenzarían a justificar junto con fotografías las impresiones, experiencias y aproximaciones de los periodistas, exploradores y funcionarios coloniales puesto que sus relatos ahora podían ser constatados por las nuevas fotografías, cargándolas de autoridad y realismo.

De esta manera para entrada el siglo XX las revistas ilustradas se convertirían en un medio importante no solo para conocer el mundo de los “Otros”, sino para estar “al día” en las discusiones académicas que estos nuevos escritos permitieron. Los textos sobre el mundo y las ciencias comenzaron a crear un medio popular para las elites ilustradas de comienzos de siglo, convirtiéndose en un medio no solo prestigioso, sino verídico gracias a la autoridad que los artistas, políticos académicos y funcionarios de renombre que escribían en ellas.

De esta manera las revistas ilustradas al igual que la prensa se convertirían en los medios de comunicación por predilección de una sociedad moderna, con aspiraciones a adentrarse al mundo conectado del capitalismo y requisito de comunicación para contactar y circular con elites y pensamientos modernos. Bajo esta lógica Revistas como Cromos O El Grafico (ambas revistas

bogotanas) tendrían inicio en el siglo XX, puesto que el dentro del afán de las elites colombianas por equipararse a las elites europeas o americanas los llevaría a emular y poner en circulación estos medios de comunicación considerados vitales para el desarrollo de la cultura y el pensamiento ilustrado de las elites del país.

Cromos no solo le ganaría la batalla comercial al El Grafico (la segunda revista ilustrada de Bogotá más importante para el siglo XX), sino que se convertiría en un medio de comunicación de gran importancia para el país, puesto que no solo se proyectó a equiparar el mercado por medio de publicidades ingeniosas y prestigiosas notas escritas por ilustres y artistas colombianos, además de temas más cotidianos, simples con el fin de llegar a la creciente clase media y baja de Colombia. Otro de los factores a ser considerados es la gran circulación de Cromos pues es uno de los primeros medios de comunicación producidos en la capital que salía en circulación comercial fuera de la cordillera, llegando antes de la tercera década del siglo XX a buena parte del país.

Por último, tal y como se verá más adelante en la investigación, el periodismo fotográfico, permitiría a diferencia de los enormes textos tradicionales de comunicación, un formato más amigable con el lector pues no solo exigía un lenguaje más coloquial, sino que, con el acompañamiento de las imágenes, y posterior propaganda publicitaria, mantener textos cortos, directos y concisos, permitiendo a grandes tramos de la población con habilidades lectoescrituras limitadas.

Dentro de esta ventaja, la fotografía se convertía en un aliado indispensable, pues permitía dar nociones correspondientes al tema tratado en la noticia, permitiendo al lector conectar más fácilmente con las ideas del escritor o la editorial, convirtiéndose en un medio único, para el momento, en transmitir ideas de manera sencilla y rápida. Por lo tanto, no es de extrañar que en esta se transmitieran ideologías, posturas políticas, y críticas de diferentes cortes políticos o intelectuales

tales como referentes de moda en París, las buenas costumbres de un hombre letrado, los elementos necesarios para una sociedad industrial, investigaciones sobre las razas, posturas políticas referentes a la Primera Guerra Mundial, el beneficio de la industria bananera norteamericana en la costa colombiana, etc.

Es gracias a estas y demás características tratadas en esta investigación que la Revista Cromos llevara a ser considerada una de las revistas con la circulación y duración más larga de América latina, llegando hasta nuestros días, y permaneciendo de manera directa o indirecta en nuestra cotidianidad de buena parte de los colombianos.

Rumbo a la amenaza amarilla

Con base a lo anterior, esta investigación busca la conexión entre las diversas representaciones sobre el “Otro”, sobre la “amenaza amarilla”, usadas por las elites locales (de la ciudad de Bogotá) dueñas del poder político y de selección de la historia del país, las cuales se valieron de las noticias en circulación tanto en la Revista Cromos y la Revista Semana, y las relaciones diplomáticas e históricas con el Japón para la construcción de nación, siguiendo la idea de (Todorov, 2005) sobre las relaciones sociales, en la cual la representación del otro permite la creación de los valores, límites y componentes de un nosotros, de un ideal de nación sostenido durante la Segunda Guerra Mundial.

Dicho esto, la presente investigación se articulará mediante cuatro capítulos en los cuales se pretende argumentar como “guerra secreta contra la amenaza amarilla” fue llevada a cabo en Colombia, estos se compondrán por una recopilación de ensayos breves que irán hilando poco a poco la narrativa de la tesis.

El primer capítulo titulado ¿Por qué cruzar el mar? Pretende contextualizar al lector sobre las transformaciones que el Japón sostuvo al adentrarse al mundo moderno y como estos cambios terminarían influenciando los diferentes planes de expansión del imperio del sol a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Además, se narrará la manera en la que los japoneses llegan a las Américas, haciendo un breve recorrido por los diferentes proyectos de migración en el continente, para así poder explicar el nacimiento del discurso de la “amenaza amarilla”, sus actos y consecuencias. Este capítulo pretende en última instancia mostrar como el proyecto de migración a Colombia es el resultado de múltiples procesos de relacionamiento entre los países americanos y el imperio del sol que van más allá de los acontecimientos propios de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo capítulo titulado ¡La amenaza amarilla!, tratará de mostrar cómo la búsqueda de modernidad e identidad nacional que sostenía Colombia a finales del Siglo XIX y principios del siglo XX, dio paso a la confrontación contra el imperio japonés impulsada por el calor de la confrontación y el miedo al enfrentamiento o contacto con la amenaza amarilla. Por lo tanto, se partirá de la contextualización histórica de Colombia y su aventura al mundo moderno mostrando cómo los ideales de modernidad y modernización de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, llevarían a Colombia abrirse al mundo, es decir, a buscar nuevos espacios, nuevos referentes, desde los cuales se pudiera ingresar a un nuevo mundo (globalizado). Y a su vez, la búsqueda de mano de obra barata que permitirá a Colombia realizar tal hazaña, por lo tanto, la investigación estará centrada en lo que se conoce como el “quinquenio de Reyes”, gobierno Rafael Reyes desde 1904-1909, durante el cual, Colombia bajo ideales “liberales”, se lanzó al mundo en busca de la tan anhelada modernidad, modernización y construcción de nación, tan importante en aquel momento.

Se mostrará en este capítulo cómo la absorción y búsqueda de modernidad en el mundo llevó a Colombia a encontrarse con Japón, mientras a su vez los contextos más próximos afianzaban los vínculos con el gobierno de los Estados Unidos, dando como resultado una serie de medidas y formas de ver el mundo particular que permitiría que dentro de este triángulo político se desarrollara un concepto particular de la “amenaza amarilla”, pese a ser un concepto tendencial en la primera mitad del siglo XX y en aquellos países aliados de los Estados Unidos, quienes también veían al japonés, al asiático, como problema poblacional justificados en primer lugar en los discursos Eugenesícos, higienistas y raciales sostenidos en Latinoamérica y Colombia a principios del siglo XX por políticos y académicos del momento, como por ejemplo los tópicos de raza y nación dados por López de Meza.

Además, se pretende mostrar cómo estos discursos enraizados en la Colombia de finales del siglo XIX y principios de siglo XX corresponden a una tendencia de pensamiento, que venían de la mano de los nuevos paradigmas de modernidad, industria y posterior desarrollo legados a Colombia por la influencia de países como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania (Pedraza, 2008). Por último, el capítulo, indaga sobre distintos acontecimientos nacionales que darían como resultado tipos de pensamiento sostenidos por las elites colombianas en la cual prima la necesidad de reformular las leyes de la nación referentes a la migración, con el fin de exponer los tipos de ideas, imaginarios y justificaciones relacionadas con la población asiática, y en especial del japonés; así como los ideales o expectativas sobre la población necesaria, perteneciente y permitida para la construcción de identidad nacional y nación en la Colombia del siglo XX. Esto con el fin de comprender el tipo particular de relación que se empezó a construir luego de la firma del “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el gobierno de Colombia y el gobierno de Japón” en 1908, y el peculiar proceso de migración que daría como resultado la consolidación de

la colonia japonesas “el Jagual”, el corinto Cauca, y el establecimiento de familias en la ciudad de Barranquilla las cuales estarían marcadas por problemáticas y rechazos enraizados en las ideologías del momento. Por lo que en última instancia el capítulo mostrará cómo fue ese peculiar proceso de migración y de consolidación de las colonias en un contexto como el colombiano.

El tercer capítulo denominado, “los impactos de la guerra secreta contra el imperio japonés”, perfila bajo la hipótesis de que, por medio de la reproducción y apropiación de la amenaza amarilla en Colombia, se comenzaría un proceso interno de construcción de identidad nacional entre 1939 a 1945 en el país, cabe aclarar que el término impacto pretende hacer referencia a las causas o consecuencias que intentan explicar el por qué Colombia y América Latina fue piso fértil para una guerra heredada, para esto se realizarán tres ensayos breves en donde se intentará dar respuestas a dichas preguntas analizando tres “impactos” que permitieron la reproducción del discurso de la guerra contra la amenaza amarilla.

De manera general, este capítulo plantea exponer, el campo grueso de la investigación, es decir, pretende adentrar al lector al trabajo de archivo realizado en la Biblioteca Nacional, por medio de la lectura y análisis de noticias publicadas en la Revista Cromos y Semana en busca de las representaciones del “japonés” y “lo japonés”, además de mostrar cómo en Colombia, se dio el fenómeno de la “amenaza amarilla”, dentro de los medios de comunicación citados.

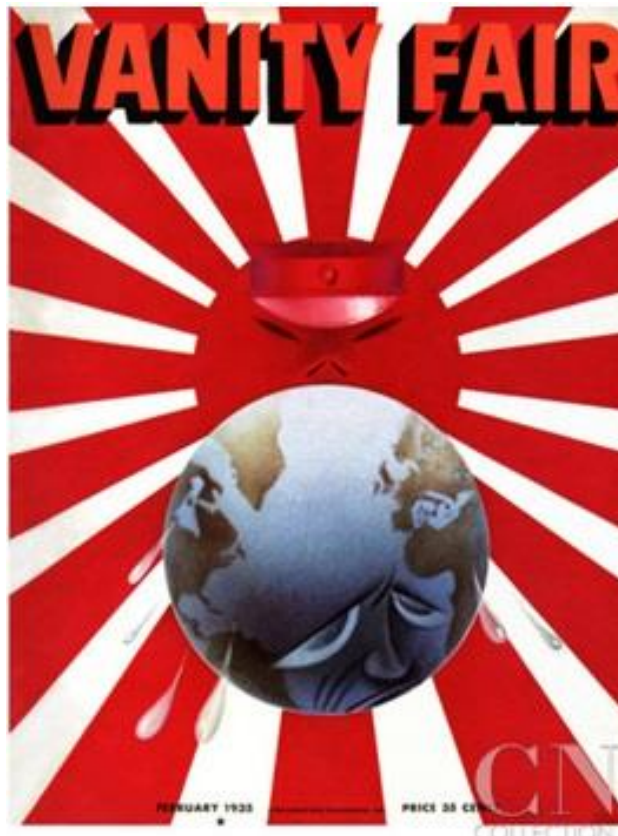
El cuarto y último capítulo de la tesis nombrado, “La guerra Interna contra el japonés. Los hijos de criollos contra los hijos del sol naciente” partiendo de la caracterización o creación de la amenaza amarilla sostenida en los medios de comunicación en Colombia, narra cómo se llevó a cabo guerra interna en contra de dicha amenaza, la cual traería como resultado la disolución, reclusión o expulsión de las colonias o ciudadanos japoneses en el país, es decir, se hablará de cómo las representaciones sobre la amenaza amarilla repercutieron directamente en una parte de

la población nacional. Por lo tanto, el presente capítulo pretende mostrar directamente cuáles fueron las estrategias propias del gobierno colombiano en la guerra secreta contra los japoneses, haciendo énfasis en mostrar cómo la complejidad de aquellos actos se entrelaza en la información del compendio de ensayos presentados hasta el momento, permitiendo problematizar y mostrar de primera mano muchas de las representaciones que permitieron o justificaron las acciones de dicha confrontación.

Primera parte.

Capítulo I. ¿Por qué cruzar el mar? Japón y su entrada al mundo moderno.

La colonización japonesa: el mundo bañado por el sol ¿el inicio de la amenaza amarilla?



fotografía 4 portada de Vanity Fair 1935 (el mundo bañado por el sol).

Fuente: Márquez, M. P. (17 de junio de 2014). Smak a Jap: Introducción a la propaganda anti-japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Obtenido de: Revista Ecos de Asia: <http://revistacultural.ecosdeasia-com/smak-a-jap-introduccion-a-la-propaganda-anti-japonesa-durante-la-segunda-guerra-mundial-i/>

Cuando se habla del Imperio Japonés, de los hijos del sol o simplemente de la importancia de este país en el siglo XX, comúnmente se deja de lado uno de los procesos más exitosos en cuestión de políticas migratorias en el mundo. El imperio de Japón no solo se valió de las armas y la creciente fuerza industrial para expandirse por el mundo.

Por medio de la agilidad diplomática, la astucia para sobre volar los distintos cambios políticos en el mundo, además de una particularidad a escala mundial, Japón había dominado con éxito las fuerzas del mundo moderno, poder que para muchas naciones en donde Japón dirigirá sus

campañas migratorias, habían intentado manipular sin éxito. Si lo que se buscaba para el siglo XX era entablar relación entre iguales y no de dominación, tal como las ofrecía la Europa y los Estados Unidos del momento, Japón figuraba en aquel entonces como otro camino hacia el afamado “progreso” o “mundo civilizado”. Es bajo esta premisa que se puede comprender el éxito de la migración japonesa en Latinoamérica, que, aunque posteriormente silenciado, para las primeras décadas del siglo XX daba la impresión de ser una de las mejores alianzas para lograr el cometido del discurso del Progreso (Noguchi, 2008), (Carranco, 2006), (Tàpies, 2011) y (Orellana, 2013).

De acuerdo con lo anterior, y siguiendo lo planteado por autores como (Tàpies, 2011) y (Moore, 1976), la migración del pueblo japonés tenía un fuerte carácter político y estatal originado a partir de los procesos de la revolución Meiji (proceso de modernización de 1866 a 1870) y los llevados a cabo durante la Primera y Segunda guerra mundial, los cuales estarían fuertemente guiados por las elites políticas los antiguos samuráis, nobles y daimyos que ahora pasaban a ser miembros de la cámara de los *lores*, luego de haber propiciado un cambio político, institucional, social y cultural en el cual se realizaba la transición de un Japón de corte feudal (shogunato) a un Estado constitucional guiado por el emperador y los nobles. Dicha transformación estaría guiada por las elites para mitigar levantamientos por parte de la población que amenazaran con su posición dentro de la estructura social y política japonesa a raíz grandes cambios internos propios de la modernización, tales como los acontecidos en las Américas o durante la Revolución Francesa (Moore, 1976).

Con el fin de hacer frente a los males de la modernización de japon, a la creciente pobreza, y sobrepoblación en las ciudades a causa de la llegada masiva de campesinos en busca de empleos en las atestadas fábricas, y las hambrunas que empezaban a ser recurrentes no solo por los cambios ambientales a causa de la contaminación de las modernas fábricas y la erosión de las tierras a causa

de la sobre explotación, sino a los escasos de la mano de obra “campesina” que pudiera suplir las necesidades internas del imperio.

Tan exitoso, o por lo menos viable sería el pensamiento de expansión del imperio para los diferentes gobiernos y emperadores que la incentivación de colonias de ultramar dejaría una marca particular en las eras Meiji (23 de octubre de 1868 - 30 de julio de 1912), la era *Taisho* (30 de julio de 1912 al 25 de diciembre de 1926) y la era *Showa* (1 25 de diciembre de 1926 al 7 de enero de 1989). Tal y como se puede apreciar en la siguiente cita, los diversos procesos, aunque separados llevarían poco a poco a crear un exente en la población del naciente imperio:

“Japón se encontraba en un proceso de modernización que trajo consigo muchos cambios. Entre ellos estuvo la reforma agraria y la modificación de las relaciones socioeconómicas de los nuevos dueños de la tierra y los campesinos (*Tayama*, 1951: 21.44). En esta época muchos terratenientes no pudieron sostener sus propiedades debido al aumento de impuestos por la tenencia de la tierra y muchas de esas propiedades pasaron de dueño a jornalero en un lapazo muy breve. Así mismo, por los cambios tecnológicos que generó la modernización la mayoría de los pequeños propietarios cayeron en desventaja competitiva y finalmente en bancarrota. Estos acontecimientos trajeron consigo una aguda radicalización al interior de la sociedad japonesa. De esta forma, al no poder emplearse en sus comunidades de origen, los nuevos “jornaleros” comenzaron a llegar a las ciudades de Tokio y Osaka.

Este movimiento migratorio obligó a que el gobierno japonés optara por enviar al exterior sus excedentes de población. De esta manera la migración se inició como una estrategia para solucionar el problema del desempleo y las fracciones sociales derivadas del crecimiento desmedido de las ciudades” (Carranco, 2006)

Múltiples serían los tipos de movimientos de población patrocinados por el imperio del sol desde braceros bajo contrato (conocidos por nosotros como jornaleros), la construcción de colonias

agrícolas mediante la compra y adecuación de terrenos en países extranjeros, e inmigrantes independientes, hombres y mujeres (para la época más hombres según (Tàpies, 2011)) que se arriesgan a cruzar el inmenso océano pacífico en busca de nuevas oportunidades. Si bien tal estrategia servía en principio al fin último de aliviar las tensiones sociales y la sobrepoblación dentro de la nación japonesa, esta estrategia, la creación de colonias, para el momento, finales del siglo XIX y principios del siglo XX, daba a las naciones cierto prestigio a escala internacional, pues aunque parezca sencillo, el movimiento de población, en especial con la participación estatal, requiere no sólo de grandes superávits financieros, sino de fuertes y elaboradas instituciones capaces de cuidar, aún lejos de casa, a los conciudadanos que se arriesgaban a zarpar (Carranco, 2006) y (Sanmiguel I. , 2018).

A diferencia de Japón que contaba con más manos de las que la industria podía ocupar, en el nuevo mundo, las plantaciones de caña de azúcar, los cafetales, las minas, las crecientes industrias y los jóvenes proyectos modernizadores de los países americanos parecía atraer de cierta manera el interés de grandes oleadas de población listas para ser incorporadas al proceso de construcción de naciones, Estados, industrias y mercados del nuevo mundo. Los países americanos según (Tàpies, 2011) contaban con más territorios y recursos que población que permitiera aquel acto transformador de pasar aquellas materias primas en ganancias sonantes y contantes del capital. Cabe aclarar, antes de entrar en materia, que la influencia Estatal se veía reflejada en la consolidación de empresas migratorias, sociedades de asistencia al migrante, escuelas y talleres que se encargaban desde la compra de predios en países extranjeros al envío de estipendios de sostenimiento para las familias en las colonias de ultramar, otro de los factores importantes radicaba en la preparación que el Estado dedicaba a los migrantes, pues para que estos tuvieran éxito, las empresas y escuelas de migración, así como las asociaciones, permitían no solo el

conocimiento de los sitios más adecuados a las necesidades y habilidades de cada familia en otros países, sino la preparación en términos académicos, por lo que no es de extrañar que en muchos de los casos la enseñanza del idioma, o de preparación de diferentes técnicas o artes les fueran impartidas.

Tan elaborado sistema tendría como meta el procurar que aquellos que salían de los territorios del Estado no solo no regresaran, sino que mantuvieran un flujo constante de divisas, mercancías y conocimientos de las nuevas colonias de ultramar. Las colonias de corte popular, campesina o civil serían el otro brazo del imperio en su proceso de expansión.

Aunque parezca curioso los primeros países al que los japoneses dirigieron las campañas migratorias sería Estados Unidos y Canadá, pero en especial el primero de ellos había deseado entablar relaciones con el sol y ahora debía de aceptar a los hijos de naciente Estado en sus tierras. Los Estados de California y Hawái (otrora reino de Hawái de 1795-1893) recibirían grandes oleadas de población japonesa desde 1890 a 1924, las cuales estarían marcadas por migrantes destinados a el trabajo en los cañaduzales hawaianos y a peonajes en la Costa Este estadounidense (Tàpies, 2011, pág. 13). Es importante resaltar que para finales del siglo XIX y principios del siglo XX los emigrantes japoneses en los Estados Unidos llegaron a cubrir vacíos que el rápido crecimiento del país no podía solucionar con su propia población, por tal motivo el casi “monopolio” de los japoneses dentro del sector agrícola en California llevaría a que estos rápidamente se hicieran famosos por su control, participación e iniciativa dentro de la horticultura, principalmente entre los años de 1920 y 1940. Se podría decir tal y como lo hace (Tàpies, 2011, pág. 13) que los japoneses representaban gran parte de la población de la Costa Este de los Estados Unidos desde comienzos del siglo XX.

“los japoneses trabajaban casi siempre autónomamente o bajo contrato, dentro de una red solidaria de relaciones fraternales formadas por personas originarias de una misma prefectura en Japón (*los Kenjikai*) que incluía asociaciones de crédito (el *Tanomashi*) y prestamos de herramientas, y que producirían también unos patrones de concentración residencial basados en la prefectura de origen” estadounidense (Tàpies, 2011, pág. 13).

La fuerte consolidación social de los migrantes japoneses así como los déficits poblacionales norteamericanos en la Costa Este en las primeras décadas del siglo XX llevaría a que los japoneses mantuvieran un flujo constante de población, convirtiéndose en uno de los principales destinos de las compañías de ultramar a la par de que Hawái quien recibiría entre los años de 1899 y 1906 a casi treinta mil emigrantes japoneses que serían estimados como braceros en las plantaciones azucareras norteamericanas. Si bien el flujo migratorio de japoneses a territorio norteamericano sería interrumpido cómo se verá más adelante, es importante remarcar que en las primaras décadas del siglo pasado los Estados Unidos sería uno de los pises con mayor población japonesa, fuera del imperio del sol. Secundado solo por Brasil quien desde 1908 se convertiría en un sitio importante para la migración de Japón, siendo en primera medida receptor de numerosas migraciones de carácter agrícola (Tàpies, 2011) y (Galindo, 2014).

Como bien habrá podido notar el autor hasta el momento los detalles de las relaciones entre los Estados Unidos y Brasil parecen someros, si no es que cortos, pero estos se irán tejiendo en la medida en la que nos adentramos a las migraciones en América del sur y México, pues poder entender la importancia de estos dos países dentro del contexto de la migración japonesa es solo posible si se amplía el panorama.

Lo curioso es que a cada migración japonesa en las Américas le preside un relato de carácter mítico, ya sean los pozos de petróleo que jamás se secan (Venezuela) (Noguchi, 2008), las

plantaciones y promesas del oro blanco (Perú) (Carranco, 2006) y (Noguchi, 2008) , el país del futuro (los Estados Unidos) (Galindo, 2014) y el amor impreso en una novela (Colombia) parecen acompañar a cada una de estas campañas migratorias (Sanmiguel I. , 2018) y (exteriores, 2009). Otra de las características de dicha migración que permite comprender las migraciones anteriormente mencionadas, recae en que el establecimiento de fuertes vínculos entre el Estado y las colonias llevaría a que a principios de la década de los 20 y finales de los 30, la política militarista y expansiva del imperio del sol fueran vistas con recelo, temor y odio en muchos casos. Las creencias de espionaje, invasiones pasivas, infiltraciones o de zonas “quinta columnistas” (durante la Segunda Guerra Mundial), llevaran a que muchas de estas oleadas de migración sean detenidas, que los pobladores japoneses sean excluidos, segregados y deportados. Por otro lado y como se verá más adelante (capítulo 3) los Estados latinoamericanos contaran con cierto recelo a la migración de japoneses (en general asiáticos) a sus territorios ya sea por discursos nacionalistas, movimientos racistas, eugenésicos o estereotipos e perjuicios hacia la población japonesa llevaran a que las historias de los diferentes países en relación a su compartir con los hijos del sol mantenga fuertes etapas de auge y caída que tienden a repetirse, siendo el ciclo de auge el correspondiente a finales del siglo XIX y década del veinte, y la caída desde principios de la décadas de los 30 (coincidiendo con la expansión japonesa en Asia) y llegando a su climas con la Segunda Guerra Mundial. (Carranco, 2006) realiza una recopilación de ensayos en los que se intenta dar respuesta a los ciclos de auge y de caída de la migración japonesa en las Américas, dentro de dichos ensayos el autor señala uno en particular (*Okuizumi* 2004), en el que se hace especial énfasis en la presente observación:

“la migración japonesa originó en Estados Unidos y Canadá una especie de historia que se expresa en reacciones “Nativistas” -asociaciones antijaponesas- contra los recién llegados”. De esta forma y

respondiendo a las demandas de los ciudadanos, los gobiernos de estos países impusieron cuotas y regulaciones a la migración asiática” (Carranco, 2006, pág. 3).

Bajo este orden de ideas, las nuevas políticas optadas por estos dos países llevarían a que la América hispano hablante apareciera dentro del panorama de la migración. Las tierras del sol y los hijos del nuevo mundo, salvo cortas o azarosas aproximaciones, no habían llegado a entablar relaciones fuertes hasta ese día. Es importante recalcar que para inicios del siglo XX, las decisiones, encuentros y actitudes entre países son resultado de un fuerte y complejo entramado de relaciones que ya sea desde lo más primario (la población y sus inquietudes) a los más abstractos (la política internacional y política pública) estará fuertemente permeada por los actos o contextos que se vivan a escala mundial, por lo que no es de extrañar que las medidas tomadas por Norteamérica llevaran a que los caminos del sol se cruzaran, aunque después este maldijera tal encuentro. Así para los años de 1907 los Estados Unidos y en 1908 Canadá ratificaría el acta o “política pública” denominada “*Gentleman Agreement*” o “*pacto de caballeros*” en el cual se estipulaba el número “deseado” de migrantes japoneses al interior de dichos países (159 migrantes), dentro de un periodo renovable de un año. Esto indudablemente significo al país asiático un duro golpe a su estrategia demográfica.

“Esta fue la razón por la que América Latina comenzara a figurar como una región de interés para el gobierno de Japón, que hizo un mayor énfasis en la migración a México, Brasil y Perú. No obstante, un gran número de inmigrantes se dirigió al continente asiático, en espacial a Formosa, *Sakhalin*, Corea y el sur de Manchuria” (Carranco, 2006, pág. 3).

Cada acto que los Estados Unidos realizaba para poder frenar la expansión de los hijos del sol encaminaba poco a poco a los hechos que se desencadenarían en la Segunda Guerra Mundial. Si bien una guerra de esta magnitud es mucho más compleja que una simple oleada de migración, tal

y como se puede apreciar en la cita, la necesidad de cerrar el paso a la expansión de los japoneses en las Américas, en especial a su territorio, llevó (como uno de los factores) a que el imperio japonés dado la necesidad de recursos y los problemas sociales previamente mencionados a ampliar el pie de fuerza en el continente asiático. Aunque parece algo extremo en principio se podría afirmar que los Estados Unidos se encontraba en un estado de “paranoia”, las ofensivas de Japón en Asia mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, los numerosos planes de expansiones en el Océano Indico, la búsqueda de nuevas relaciones en diversos países, en especial en las Américas, llevarían Norteamérica cayera ante sus propios temores. Los demonios y encantamientos invocados por él, encarnados en la modernización y modernidad del imperio del sol se habían salido de sus manos, a diferencia de otros países, quienes se habían convertido de una u otra manera en colonias, “independientes”, no había sido el caso de Japón, este ahora convertido en potencia no solo amenazaba sus anhelos de expansión en el Pacífico, su calma (la de los Estados Unidos) eran atormentada por los rumores de extraños barbaros que asechaban a su alrededor, las historias de potencias antes temidas (Rusia, Inglaterra y Francia) derrotadas o humilladas por el imperio del sol inquietaban a cada paso que este daba no solo al gobierno norteamericano, sino a la población quien veía con temor, la llegada de Japón a sus costas. Múltiples movimientos antijaponeses se levantaron en la Costa Este de los Estados Unidos, motivados por rezos incesantes de los medios de comunicación sobre de invasión y destrucción a manos de los barbaros del Pacifico (Galindo, 2014).



fotografía 5. Japs Keep Moving

Fuente: Canauseernamebetoolon. (2017). Japs Keep Moving. Obtenido de Reddit:

http://www.reddit.com/r/pics/comments/5dgpxu/japos_keep_moving_thist_is_

[a_White_mans_neighborhood](#)³

En este caso los sentimientos de infiltración, de espionaje, de un futuro ataque del imperio japonés en territorio norteamericano solo dejarían ver como aquella potencia occidental, se estremecía hacia su propia creación. Fruto de la paranoia sostenida por la potencia del Norte los procesos de migración japonesa en las Américas fueron tomando forma. En el texto de (Palma, 1992) se puede apreciar con lujo de detalles dicho “complot”

“En noviembre de 1910 la revolución en México. Conforme crecía el movimiento, el horror se fue apoderando de la opinión pública de Estados Unidos. No solo se temía un menoscabado considerable de

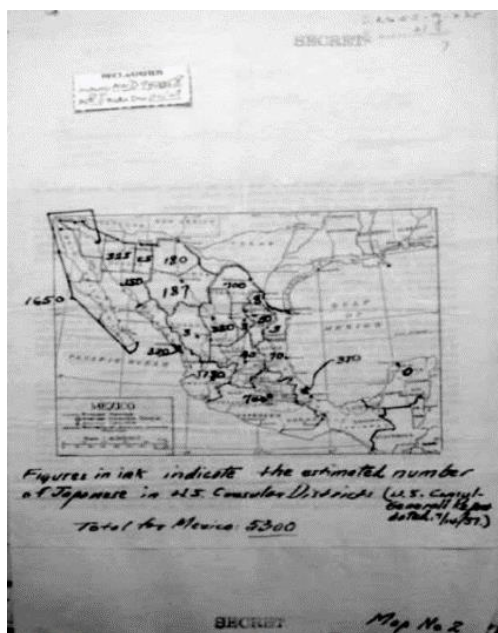
³ En la imagen se puede observar “a la mujer- que- es miembro de la “Asociación Protectora de Hollywood”, que buscaba “mantener a Hollywood blanco”, señalando una pancarta publicitaria que enuncia: “Los japoneses siguen moviéndose: este es el vecindario de un hombre blanco”. Esta es una de las fotos más significativas del movimiento antijaponés en los Estados Unidos, pues permite conocer no solo el disgusto hacia el japonés dentro de los Estados Unidos, sino que permite conocer el alcance del discurso dentro de la población civil, que tal y como lo enuncia (Galindo, 2014), era el que pedía al Departamento de Estado promover medidas urgentes frente a la población japonesa, como por ejemplo la petición de madres de familia estadounidenses que exigían que los niños japoneses no fuesen aceptados en los colegios de la zona.

los intereses estadounidenses en México, sino también una injerencia velada de potencias extracontinentales en las facciones revolucionarias, con el propósito de afectar la seguridad de Estados Unidos y disputarle la hegemonía continental favorecida por la doctrina Monroe. Una de esas potencias – y a no dudar, una de las que más suspicacias levantaba en los Estados Unidos- era Japón” (Palma, 1992, pág. 28).

El estado de paranoia sobre el peligro que representaba Japón en las primeras décadas del siglo XX llevaría a que los norteamericanos (tanto políticos, como civiles) creyeran no solo que el Imperio Japonés apoyaba la Revolución Mexicana desde las sombras, sino también, que dicho propósito se realizaba con el fin de apoderarse del Este de los Estados Unidos usando nada más y nada menos que a la población migrante proveniente del imperio del sol, quienes habían llegado a aumentar su flujo migratorio en dicha zona o, y como menciona (Palma, 1992), llegarían oleadas invasoras del vecino país México. Pues a los ojos de los medios de comunicación y posteriormente ciudadanos de California en específico, se vería a México como una de las principales bases de avanzada del imperio del sol naciente. El temor de una invasión se sustentaba técnicamente en la avasalladora derrota de la armada rusa y de esta potencia durante la guerra (del 8 de febrero de 1904 al 5 de septiembre de 1905), en la cual no solo Japón ganaría el título de potencia mundial, sino que daría pie a la creación de temores infundados en tal éxito.

Lo curioso de las medidas tomadas por el Pacto de Caballeros, durante del gobierno de Theodore Roosevelt en 1907, es que aunque se creía en que los países debían de decidir sus destinos bajo la luz de la libertad, la igualdad y el respeto mutuo, los Estados Unidos tomaron tal pacto hecho con Japón, como un acuerdo extensible a todos aquellos que este consideraba aliados, por lo que no es de suponer que, para aquel momento no solo el acuerdo se aplicara al territorio norteamericano, sino que se daría comienzo a una fuerte campaña diplomática con el fin de que

México secundara y replicara tal decisión. Pues se creía, de acuerdo con las malas lenguas de los medios de comunicación norteamericanos, que: “en México se concentraban “cientos” de excombatientes de la guerra Rusojaponesa que, disfrazados de agricultores, aguardaban pacientemente la orden de ejecutar el asalto final a Estados Unidos” (Palma, 1992, pág. 29).



fotografía 6. mapa de Baja California

Galindo, H. S. (01 de abril de 2014). *Migración, Comercio y Guerra: Las relaciones entre Japón, México y los Estados Unidos antes de Pearl Harbor. México y la cuenca del Pacífico*, vol. 3 (no. 6). Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttex&pid=52007-](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttex&pid=52007-53082014000100103)

53082014000100103⁴

⁴ El mapa muestra la distribución y numero de japoneses en Baja California puesto que:

“Ante el incremento de las diferencias entre Japón y Estados Unidos, para 1937 el presidente Franklin D. Roosevelt solicitó un informe detallado sobre las actividades de Japón en el continente. La investigación fue realizada por el Departamento de Guerra, y señaló que era “definitivamente evidente que las actividades japonesas se habían incrementado materialmente”, tanto en el aspecto comercial como en el movimiento de agentes japoneses en la zona del Canal de Panamá, además de una nueva zona de colonización en Colombia. Respecto a México, el Departamento de Guerra señaló como exageradas las versiones de que en este país se asentaban cerca de 100 mil japoneses, y más bien estimó, de acuerdo con sus órganos de inteligencia, que en México radicaban entre 10 y 12 mil japoneses, por lo que decidió levantar una estimación exacta, especialmente en la zona fronteriza de Estados Unidos y México. El resultado de ese reporte dio cuenta con todo detalle de la población asentada en los estados de Baja California, Sonora,

Como si aquel temor fuese en realidad una premonición, para los norteamericanos que empezaban a organizarse en asociaciones antijaponesas, según la oleada de antijaponismo que se hacía cada vez más popular en la Costa Este, las decisiones tomadas por el General Porfirio Díaz, quien desde el 24 de noviembre de 1876 hasta el año de 1911 ejercería el cargo de presidente en México, fundando así un periodo comúnmente conocido como el Porfiriato, sentarían las bases de los crecientes temores de la paranoia potencial, pues a raíz de los desiguales acuerdos económicos, los malos tratos recibidos por parte de la potencia y la desigualdad política con la que esta nación del norte se dirigía a los países vecinos, se iniciaría un fuerte proceso, en este caso dirigido por Porfirio Díaz, en buscar y promover colonias japonesas al interior de las Américas, con el fin de atraer a la nueva potencia que perfilaba en el Pacífico como una opción más amigable y provechosa, a que la sostenida con aquel vecino que se creía dueño del mundo.

A la par de dichos acontecimientos y como ocurrirá en otros países hispanohablantes, el sentimiento de curiosidad y popularidad sobre el mundo japonés, su gente y sus costumbres echaba “mella” en la mente de la población. Los teatros, los periódicos, las revistas, las artes marciales, las artes populares en las clases altas, etcétera, alimentadas por el exotismo dejaron piso fértil para que los propósitos propuestos por Porfirio Díaz fuesen bien recibidos, tal sería la popularidad que “algunos miembros de la elite de México- como el gobernador porfirista de Jalisco, Francisco

Sinaloa y Nayarit en el Pacífico, y los estados de la frontera con EE. UU, ya que era considerada la zona más peligrosa en caso de guerra con Japón. La investigación de campo determinó que el número de japoneses alcanzaba un total de 5,300 en toda la República y que, de este total, 1,650 residían en Baja California y 850 en los restantes tres estados” (Galindo, 2014)

Tolentino- incluso discutía con sus amistades sobre las increíbles hazañas de sus supuestos ancestros samurái” (Palma, 1992, pág. 29).



fotografía 7. General Porfirio Díaz presidente de México (1830-1915).

Fuente: Excélsior. (17 de junio de 2015). Porfirio Díaz ni ángel ni demonio. Obtenido de Vanguardia MX: <http://vanguardia.com.mx/porfiriodiazniangelnidemonio-2341433.html>

De acuerdo con lo planteado por (Palma, 1992) el furor del mundo japonés en México llevaría a que la opinión pública norteamericana incrementara aún más su temor al grado tal de que se empezaría a hacer popular el rumor de un “supuesto pacto secreto” entre Díaz y el imperio del sol, en el cual se estipulaba como propósito una gran invasión a Estados Unidos, usando a México como enclave estratégico de dicho acontecimiento. Dicho temor se tornaría real a los ojos de los estadounidenses en 1911 año en el que la prensa norteamericana daría rienda suelta a su imaginación, sostenido que con la compra de terrenos en Bahía Magdalena (Baja California) con fines supuestamente extractivos del preciado carbón sería en realidad la coartada de una enorme “base naval” del imperio japonés secundada y protegida por el gobierno de Porfirio Díaz: “En agosto de 1912, a propósito de Bahía Magdalena, el senado norteamericano, por iniciativa del Senador de Massachusetts Henry Cabot Lodge, aprobó una resolución que advertía a Japón sobre la vigencia de la Doctrina Monroe” (Palma, 1992, pág. 30). Si algo quedaba claro de dichos acontecimientos tal y como lo muestra la cita anterior, es que para los Estados Unidos la

incomodidad no radicaba en el gusto de los mexicanos por el mundo japonés, sino que este ponía en juego su poder no solo en la zona, sino ante el mundo, pues él podría acabar con lo que tanto le había costado mantener.

Pese a la salida (exilio) de Díaz del poder, la conformación de nuevas fuerzas en México, conocidas por los norteamericanos como “los barbaros del Rio Bravo” (los carrancistas, villistas o zapatistas) el temor de la invasión continuaba creciendo, es más se llegó a creer que aquellos movimientos que empezaban a atormentar la cabeza de los industriales norteamericanos, estaban fuertemente nutridas de lo que se comenzaría a llamar “Peligro amarillo”, es decir por japoneses migrantes que empezaban a hacer parte de las filas revolucionarias.

Pese a la creencia sobre la amenaza japonesa en las filas revolucionarias, nuevos aliados se levantaban a los planes norteamericanos de expandir el “pacto de caballeros” a México. Era hora de tomar medidas ante tal peligro imaginario, tomando decisiones de reales consecuencias, de esta manera las tácticas optadas durante tal enfrentamiento, tanto al interior de Estados Unidos, como de México, seria emplear campañas de filibusterismo, se podría decir, de sabotaje, freno o impedimento a las mociones sobre la migración japonesa y las relaciones de dichos países. A tal grado llegaría la paranoia contra el peligro amarillo que “el autoproclamado “gobernador” Anaya de Baja California (...) lanzaba decretos de expropiación de terrenos contra los desafectos a su causa: la causa del antijaponismo y el anexionismo a Estados Unidos” (Palma, 1992, pág.31). Una ferviente lucha, entre aquellos que apreciaban a Japón como una escapatoria de la presión del vecino del norte y quienes, motivados por los medios de comunicación y los intereses norteamericanos en México, se llevaría durante los años de la revolución mexicana (1917-1940) (Noguchi, 2008), (Palma, 1992) y (Orellana, 2013).

De esta forma el peligro amarillo pasaría a categoría de amenaza, los diferentes gobiernos mexicanos que pactaban o acordaba con Japón, a los ojos de la prensa y la opinión pública norteamericana, no hacía sino ratificar el constate peligro que representaban los ciudadanos japoneses ya no solo en el interior de la nación de barras y estrellas, sino de aquellas poblaciones circundantes a la misma. De esta forma y durante el gobierno de Venustiano Carranza Garza, político militar y empresario mexicano quien se proponía a “poner orden” mediante la consolidación y promulgación de la “Nueva Constitución Federal”. Serviría de escenario para una nueva estrategia contra la amenaza amarilla, una guerra llevada con palabras, espías y manejo de información, en la cual se buscaría a toda costa el malévolo plan de conquista de Estados Unidos. Tal sería el estado de paranoia que durante el gobierno de Carranza el gobierno norteamericano ordenaría a los embajadores en México servir como espías sobre los movimientos que el nuevo gobierno realizase en materia de tratados internacionales. Dentro del dicha misión es seguimiento a el representante del imperio japonés en México, *Tamekichi Oota*, quien se veía con frecuencia en las instituciones públicas entrando y saliendo a cabalidad era prioridad.

“Las razones por las cuales se desconfiaba de Carranza tenían su origen en otra barahúnda que se armó al descubrirse que México intentaba comprarle armas y equipo militar a Japón. La prensa estadounidense de la cadena Hearst se dedicó a tejer una fantástica historia según la cual Carranza había pactado intercambiar armas japonesas por la estratégica Bahía Magdalena. -Pero- en realidad Carranza solo pretendía consumir la compra del equipo bélico que el usurpador Victoriano Huerta había contratado con la empresa Mitsui varios años antes de escapar del asedio de las fuerzas carrancistas. En vista del embargo de armas que el gobierno de Woodrow Wilson había decretado contra México, y dado el propósito de Carranza de fortalecer la industria militar mexicana, el contrato de armas con la compañía japonesa se abría como una opción viable. Por fin en agosto y en octubre de 1916, el gobierno mexicano

cerro el contrato de compra de maquinaria, armas y municiones a la industria de Japón” (Palma, 1992, pág.32).

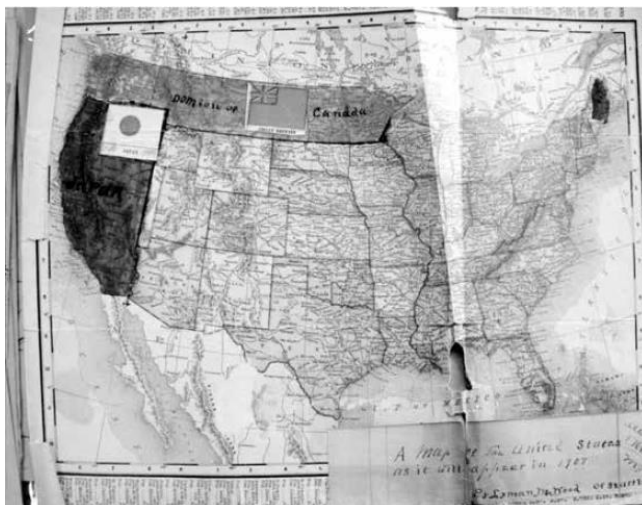
El temor de los americanos no solo creció después de que dicha compra se realizara, sino que en buena medida expiaba su culpa, en la amenaza amarilla sobre los cactus que parecían no favorecerle a escala internacional o que en pocas palabras lo dejan mal parado a la hora de su competencia por el poder de las Américas. Sus conductas abusivas tendían en Japón un fuerte enemigo quien ofrecía los mismos poderes de la modernización con mejores condiciones. A diferencia de la potencia americana quien exigía poder, recursos y control a los países vecinos, Japón por su parte buscaba en las Américas otro tipo de ayuda o beneficio, un lugar en donde ubicar a su excedente poblacional y a su vez la oportunidad de nuevos espacios para la agricultura y la extracción. Una muestra de lo anterior nos la vuelve brindar (Palma, 1992) quien expresa como a raíz de las “luchas internas en México”, y luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, Europa y Estados Unidos y establecida la Liga de las Naciones⁵, la condición “bárbara, sangrienta y desaprobada” de la Revolución Mexicana llevaría que los países miembros negarán la participación de México dentro de dicha organización.

La constante migración japonesa a México durante esos años llevaría a que, dentro de la prensa estadounidense, se expandiera una ola de sensacionalismo y amarillismo casi que imparable que reforzaba no solo el temor a la amenaza amarilla sino su participación en los acontecimientos del vecino país, que empezaba a ser visto como la antípoda del mundo civilizado.

⁵ Un organismo internacional creado luego de la Primera Guerra Mundial, el cual tendría la tarea de establecer, promover y aconsejar a las naciones miembros sobre la paz y la reorganización de los poderes mundiales tras la posguerra. Esta sería una de las primeras organizaciones de corte “internacional” en su tipo siendo el antecedente directo de la ONU.

“las diversas proclamas ante los diarios de Nueva York, el senador de California James D. Phelan expresó su convicción de que Japón intentaba llevar a cabo una colonización en México mediante la infiltración masiva de japoneses en las filas revolucionarias. Más aun, Phelan declaro que Japón no solo desafiaba a la doctrina Monroe, sino que ya poseía vastas extensiones de tierra al sur de California” (Palma, 1992, pág.35).

Tal y como se podría esperar, la población norteamericana en Especial la residente en California y posteriormente a lo largo de la Costa Este, empezaron a entrar en pánico pues de acuerdo con las declaraciones emitidas en prensa la invasión era solo cuestión de tiempo. La paranoia llego a tal punto que y como lo ilustra (Palma, 1992) aquellas personas que no habían visto a un japonés en su vida, sin más que las descripciones de la prensa, confundían a aquel temido ser con los indígenas que conformaban las filas revolucionarias. Para 1924 la fobia, el temor, el recelo y la “psicosis nacional” llegaría a tal grado que las publicaciones empezaron a exigir al mueblo norteamericano excluir de manera feroz a los japoneses. Las nacientes y pujantes asociaciones, como si se tratara de una cacería de brujas, comenzaron a socavar por mano propia las pistas necesarias que permitieran al gobierno echar de una vez por todas al peligroso vecino japonés. Aunque parezca increíble más y más medios de comunicación se anexaban a la campaña, las recurrentes cartas con quejas, reclamos y pruebas que supuestamente hablaban del ataque japonés a suelo norteamericano llevarían a que en julio de 1924 el Congreso de los Estados Unidos aprobara un “acta de exclusión contra los japoneses. El presidente Coolidge la firma sin mayor objeción”” (Palma, 1992, pág.37).



fotografía 8. La paranoia por la amenaza amarilla!

Fuente: Galindo, H. S. (01 de abril de 2014). Migración, Comercio y Guerra: Las relaciones entre Japón, México y los Estados Unidos antes de Pearl Harbor. México y la cuenca del Pacífico, vol. 3 (no. 6). Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttex&pid=52007-53082014000100103⁶

Dicha firma, representación de los egos, miedos y orgullos del Estado americano no solo sellaría su destino frente a las relaciones con Japón y su gente, sino que desencadenaría un proceso que alimentaría fervientemente su paranoia años después. Dado que para ese momento las noticias llegaban de un lado al otro sin demora alguna, las opiniones por parte del gobierno japonés no se hicieron esperar, así dentro de las editoriales japonesas las ideas del salvaje o bárbaro

⁶ “El número creciente de japoneses en California y su arraigo inquietaron al Gobierno estadounidense y a la población blanca más racista y xenófoba. A partir de ese entonces se desató una campaña antijaponesa en la prensa que divulgaba abiertamente que su crecimiento representaba una amenaza de invasión de esa naciente potencia a Estados Unidos. Esta preocupación se fue generalizando en amplios sectores de la población en California, al grado que un ciudadano estadounidense envió una carta al Departamento de Guerra a principios de 1907 advirtiendo de manera gráfica, mediante un mapa -(véase fotografía 5)-, del peligro que corría su país si no se detenía a la migración de origen japonés y si no se enfrentaba el poderío militar nipón” (Galindo, 2014).

norteamericano llenarían las primeras planas: “eran espiritualmente primitivos, a pesar de su progreso material” (Palma, 1992, pág.37). Aquellos seres Barbaros serian vistos como no deseables para el cohabitare con los hijos del sol, por lo que una replantación de la política migratoria no se hizo esperar, sin más los miembros de la Dieta (congresos japonés) fijarían el curso a Latinoamérica. Nuevamente, ciegos de sus aportes a las decisiones de Japón, los norteamericanos entrarían en un estado de frenesí al darse cuenta de que México y otros países del sur de continente comenzaron a recibir flujos de migrantes japoneses de manera constante pues nuevos tratados de amistad, comercio y navegación con el imperio del sol empezaban a ser firmados en las Américas.

Las tendencias a la excusión de la población japonesa causadas por los discurso y políticas en contra de esta población tanto en Estados Unidos, como en México, los bloqueos económicos impuestos por las potencias (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) cerrando las vías de aprovisionamiento de materias primas más cercana a raíz de los acontecimientos de la primera guerra mundial y la guerra Rusojaponesa y los fuertes aranceles que Estados Unidos exigía a Japón llevaría a que este no solo se encaminara poco a poco en las decisiones ya conocidas de la Guerra del Pacifico, sino que, por otro lado, permitiría, a partir de 1931 un mayor intercambio económico ente Japón y los países latinoamericanos. Pese a las nuevas políticas, intercambios económicos y alianzas diplomáticas la presión de la Amenaza amarilla llevada por los Estados Unidos ya no solo frente a la invasión de la Costa Este, sino propuesta a las Américas como el futuro que le esperaba sino ponía freno a las relaciones con el país del sol naciente, estaría fuertemente respaldada por el proceso expansionista en China.

Aquella nación que figuraba como una alternativa al modelo estadounidense, había cambiado su rumbo, junto con la ayuda de los medios de comunicación americanos en América latina, los

periodos de auge y caída de las relaciones con el imperio del sol serian recurrentes incluso antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Se había plantado en las mentes de los latinoamericanos la semilla de la amenaza amarilla. Dicho concepto no solo juntaba el temor a una invasión, sino que amalgamo diversos atavíos, creencias y fobias respecto a la “raza amarilla” así ideas de defectos genéticos, enfermedades físicas y mentales, vicios y demás serian reforzados por mencionado discurso.

Si bien, y en parte la migración de japoneses a México se realizaba con el fin de permitir a la población migrante japonesa usar como trampolín a dicho país para aproximarse a los Estados Unidos, lugar que sería visto por los migrantes y familias japonesas como propicio para su estadía y establecimiento la ideas de una invasión de alcance militar estaba lejos del panorama, pues hordas de campesinos, maestros, desempleados, viejos samuráis etc., conformarían gran parte de la población emigrante. Dado las dificultades ya mencionadas con las limitaciones que poco a poco aparecían en México al acercarse el siglo XX los demás países latinoamericanos comenzaron a perfilar como lugares óptimos para la migración. Bajo de este orden de ideas se puede apreciar en el texto de (Tàpies, 2011) que la migración al sur del continente se concatenaba más allá de la solución de problemas demográficos, con la necesidad de expandir la influencia política y económica del imperio mediante el envío de colonias de ultramar que resultaba mucho más costeable que las campañas expansionistas en Asia. Dado el éxito que comenzaba a tomar la colonia japonesa en Brasil en las tres primeras décadas del siglo XX el gobierno japonés empleó e impulsó la consolidación de compañías de migración que permitieran animar a la población a arriesgarse cruzar en mar en busca de oportunidades, tan factible era el camino de la colonización y no de la fuerza que para finales de la década de los 20 y mediados de los treinta, Japón contaría con 44 sociedades o compañías de migración en 47 de sus prefecturas.

Dentro de los países a los que la migración se dirigió en dicho periodo de tiempo podemos encontrar que a raíz del “acuerdo de caballeros” firmado en los Estados Unidos, y la fuerte insistencia de impedir el paso y llegada de japoneses a México, el segundo destino con el que se probaría suerte sería Perú, sitio en donde se enviaría un grupo de 790 hombres para el año de 1899 bajo la modalidad de contrato, es decir de servir de jornaleros en las haciendas, plantaciones y minas peruanas. Siendo las haciendas de caña de azúcar el principal destino de este flujo migratorio a las costas peruanas, pese a las promesas de nuevas oportunidades, las haciendas azucareras fuertemente sustentadas en ideales racistas y discriminatorios ofrecían a los japoneses intolerables jornadas de trabajo con lo que se llevaría a la reacción de desaprobación de tales tratos mediante huelgas o fugas de las plantaciones, luego de escapados de la hacienda los japoneses se dirigirían al Amazonas atraídos por un nuevo material que luego de la Primera Guerra Mundial empezaba a acaparar la demanda en el mercado. La búsqueda del oro blanco, el caucho llevaría a las colonias japonesas a establecerse en el cordón periférico de la Amazonia peruana para el año de 1890 (Noguchi, 2008, pág. 38)

Dado que en Perú las múltiples fugas y falta de garantías para con la población japonesa se acrecentaban a un más debido al crecimiento de condiciones insalubres en los sitios de residencia y de trabajo, la poca atención médica y las carencias de alimentación y bebida, llevarían a que para el año de 1923 la migración bajo contrato se aboliera, reduciendo drásticamente el flujo migrante al interior del país. Dado este acontecimiento Brasil comenzaría a perfilar como la mejor opción en las Américas. Comenzada en 1908 la migración bajo contrato, es decir, el arribo de 781 almas y 12 personas sin contrato marcaría el inicio de un gran flujo migratorio de japoneses a las Américas.

Para los años de 1910 el gobierno venezolano celebraría junto al imperio japonés la firma del Tratado de Amistad Comercio y Navegación entre Venezuela y Japón, celebrado primeramente en Berlín y posteriormente oficializado en Washington. Al igual que los otros americanos mencionados hasta el momento, excluyendo a Brasil, pasaría por un periodo de auge o captación y de caída o discriminación referente a la población japonesa en sus respectivos territorios. Años antes del estallido de la guerra, la presión de los Estados Unidos y las viejas creencias del determinismo racial llevaría aquel por ejemplo, tres años después de firmado el Tratado de amistad con Japón, el gobierno japonés enviaría al gobierno venezolano una nota anexa al tratado en donde expresaba la preocupación frente al edicto migraciones de 1894, en el cual se estipulaba que los beneficios de dicha ley solo aplicaban a población de origen Europeo la cual de cierta manera sería denegada.

Si bien la presión de países como Estados Unidos fue clave, al interior de los países latinoamericanos del Siglo XIX y principios del siglo XX se sostenía firmemente la creencia de que, a la inmigración proveniente de Europa, permitiría blanquear, es decir purificar a las razas de sus vestigios no gratos. Pese a tales impedimentos precursores como *Seijiro Yozawa*, embarcare en los procesos de migración.

Lo interesante de estas migraciones en el sur del continente es que pareciera, como se ha mencionado anteriormente, venir acompañada de un mito fundante que permite explicar el por qué arriesgarse a cruzar el mar, más allá del mundo posible y de su gente. Como ejemplo de ello se puede encontrar la migración realizada por Seijiro Yozawa quien, frente a la necesidad de petróleo del imperio japonés y los buenos estipendios que este aseguraba a los expedicionarios exitosos en tal campo, se vería acocado a seguir cierto rumor sobre las maravillas más allá del mar:

“(…) en esa ocasión uno de sus clientes le menciono que existía en Venezuela un lago llamado Maracaibo donde en un pozo se producía la misma cantidad de petróleo que salían de todos los yacimientos del Japón. Admirado por la magnitud que tenían los pozos de ese país, abrazo la ambición de obtener concesiones petroleras para el Japón, que siempre carecía de este combustible. En aquel entonces el gobierno japonés fomentaba la búsqueda de concesiones petroleras en el exterior, por tener prevista la posibilidad de una guerra” (Noguchi, 2008, pág. 35).

Pese a la insistencia de señor Yozawa, el gobierno representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, quien para ese momento seguía fuertes lineamientos de corte militarista, es decir, seguía a cabalidad la opinión de las fuerzas armadas parecía ignorar los esfuerzos realizados por Yozawa, puesto que la Marina Imperial creía que la intromisión de japoneses, en especial en búsqueda del preciado combustible, inquietaría aún más al gobierno norteamericano que parecía fuertemente reacio a toda forma de acercamiento de Japón en el continente suramericano.

Otro de los factores alegados se entrelazaría con la concesión y construcción del Canal de Panamá por parte de los americanos, puesto que ahora este sería un enclave estratégico del comercio para su nación por lo que todo acercamiento de Estados no agraciados al país americano llenaría aún más las sospechas de una invasión, ahora bombardeo o sabotaje de tal complejo marítimo. Aunque lejos de la realidad el temor de una invasión o bombardeo desde Venezuela mantenida en boga los rumores en la prensa norteamericana, pero contrario a dichos argumentos la colonia fundada en Venezuela estaría conformada por pocas familias de origen japonés, en total unas 30 personas, quienes vendían juguetes menos sofisticados que los llegados de Europa y artículos domésticos que considerablemente era más baratos gracias a la pujante industria japonesa.

Si bien, Panamá sería celado por los Estados Unidos, Yozawa arribaría allí tres años después de la inauguración del canal de Panamá en 1914. La llegada del Yozawa no sólo nos permite apreciar como Panamá figuraba como la entrada de muchos migrantes al continente suramericano, sino a su vez nos permite apreciar los cambios radicales que se fueron tomando hacia dicha población así para el año de 1918 en Panamá se encontraban un total de 40 o 50 pecadores japoneses y otros 40 quienes ejercían la profesión de peluqueros o barberos. Pese a las políticas racistas y segregacionistas que también tocaron las costas panameñas en 1926, para 1928 la aproximación a Japón al igual que en el caso mexicano por parte de la población local, llevaría a que se excluyera de tal ley contra la “raza amarilla” a la población japonesa. Cuando Yozawa regreso a Panamá en 1931 puedo apreciar como en la ciudad cercana al canal el número de japoneses había aumentado a alrededor de 300, los cuales de acuerdo con las observaciones de Yozawa se dedicaban mayoritariamente a la agricultura y a la pesca.

Si bien Panamá había evadido la presión del discurso racista este volvería nuevamente sujeto a las incomodidades que expresaba la población local frente a los recién llegados dado que los instrumentos y barcas japonesas contaban con mejores instrumentos y capacidades de los barcos pesqueros panameños. Dado la difícil competencia y debido a la popularidad del movimiento antijaponés en los países vecinos en las ciudades circundantes al Canal empezaron a propagarse las asociaciones antijaponesas y de la misma forma que en los Estados Unidos, pues para el año de 1931 el gobierno panameño promulgó el “Decreto Presidencial” que prohibiría la pesca de japoneses en los mares cercanos a las costas. Esta decisión acertaría un golpe fatal para los migrantes japoneses que dependían mayoritariamente de dicha práctica para sostenerse en el país extranjero.

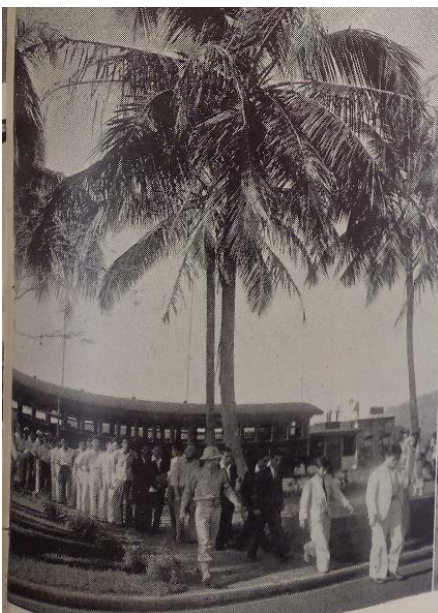
Para resumir, los tratados firmados en Perú en 1873, Argentina 1878, México 1888, Brasil 1895, Chile 1897, Panamá 1904, Colombia 1908, Bolivia 1914 y Ecuador 1918, corresponderían a la fase de, aunque en la cual (Orellana, 2013), identifica que:

“Durante la primera etapa larga de estas relaciones bilaterales, el vínculo entre ambos Estados se estableció formalmente mediante un tratado. Esta conexión activó el desarrollo de las dimensiones diplomática, económica y social —migración—, de manera muy dinámica, (...). Desde el punto de vista del proceso histórico, este ciclo de casi medio siglo de relaciones se estructuró en dos fases: una de auge (1897-1939) y otra de caída (1939-1943). Cada una de estas, a su vez, transitó por dos ciclos, que complejizaron un vínculo que en la superficie tenía la apariencia de una relación simple y acotada a la dimensión económica. La fase de auge, caracterizada por las dimensiones económica y migratoria, estuvo constituida por dos ciclos: en el primero, de expansión y crisis (1897-1930), se constituyeron las características permanentes y clave de estas relaciones —comercio, inmigración y diplomacia económica—; en el segundo, de crisis y recuperación (1930-1939), las relaciones económicas se transformaron de manera estructural, equilibrando el comercio bilateral de minería y productos industriales, que hasta la crisis había estado concentrado en el comercio minero.

La fase de caída, estuvo marcada por la dimensión política y por el fantasma de la Guerra, y también estuvo constituida por dos ciclos: en el primero, desde la tensión geopolítica hasta la amenaza latente de la guerra (1939-1941), las relaciones se densificaron diplomáticamente en torno a esta y la tensión respecto de una eventual participación de Japón; en el segundo (1941-1943), las relaciones estuvieron marcadas por el ingreso de Japón a la guerra y por una eventual ruptura de relaciones, lo que desató una estrategia diplomática doble, de contención por parte de Chile y de seducción —diplomacia del yen— por parte de Japón” (Orellana, 2013, págs. 165-166).

Al igual que como ocurrirá con muchos países suramericanos la fase de caída marcaría en las colonias japonesas un aire de peligro constante, referente a la amenaza amarilla, los temores de

bombardeos, invasiones, suplantaciones, espionajes, llevaron a que poco a poco los países que habían firmado tratados con Japón en las primeras décadas del Siglo XX comenzaran fuertes campañas de segregación y políticas xenófobas (Galindo, 2014) y (Noguchi, 2008), si hay algo que se pueda apreciar de dichos acontecimientos es que los medios de comunicación, como si se tratara de un trágico coro, replicaban en sus páginas cientos de noticias marcadas o por la participación de asociaciones antijaponesas o por ser anfitrionas de emisarios o servir de corresponsales a los periódicos norteamericanos quienes anudaban al público con promesas de guerra y caos a manos de los hijos del sol. Movimientos de artillería norteamericana, como en el caso de México y Chile, exigencias de reciprocidad política como en el caso de Colombia y Venezuela, o simplemente presas del pánico generado por Estados Unidos como en el caso de Perú. Una guerra mucho antes de que los torpedos sonaran el pacífico, parecía llevarse a cabo en el continente. Una amenaza, sin alma, sin ser propicia a dañar la paz del continente echaba raíces en el imaginario de la población.



fotografía 9 hacia el campo de concentración en Panamá.

Fuente: Cromos R. (1941) hacia el campo de concentración en Panamá. Revista Cromos⁷.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede comprender como el auge y caída de la migración japonesa a Colombia no será un proceso individual, sino que correspondía a un largo proceso en la lucha de los Estados Unidos para frenar la expansión del sol por el mundo. De esta manera tal se puede apreciar las medidas intervencionistas tomadas por los Estados Unidos en México y Perú, por ejemplo, llevarían a que lentamente los destinos de estas dos naciones, Colombia y Japón se entrecruzarán.

Ya sea por la búsqueda de oro blanco (caucho) por los gigantes pozos de petróleo y las grandes plantaciones de café en Brasil, cada nación suramericana pareciera tener un mito fundante

⁷ Luego del ataque a la base norteamericana Pearl Harbor muchos de los países aliados de los Estados Unidos tomarían por cuenta propia o influenciados directamente por estas medidas drásticas para el control de la población japonesa en el continente. Tal sería el caso de Panamá el cual como se puede ver en la imagen “varios de cientos de japoneses que viven cerca del Canal de Panamá, son internados en un campo de concentración, una vez declarada la guerra” (Cromos R. , 1941)

que de sentido a la llegada de estos “extraños seres”, se podría decir entonces que se puede ver la historia de la migración japonesa al interior del continente como una historia que se conforma de múltiples historias, puesto que esta deja ver como las decisiones propias de un país (Estados Unidos) van generando reacciones o influenciando acontecimiento en los demás países que le rodean. De esta manera se puede comprender como no solo la migración de japoneses a Colombia hace parte de un proceso más complejo que involucra una gran cantidad de eventos de corte internacional, sino que permite explicar como el discurso de la “amenaza amarilla” tiene un origen mucho más lejano del odio exacerbado durante la Segunda Guerra Mundial, el cual paradójicamente también nace a partir de las diversas acciones y medidas tanto nacionales, como internacionales de los Estados Unidos por frenar la llegada de ciudadanos japoneses al continente y mantener su dominio en el mismo, pues cada acción tal y como se puede ver fue desencadenando una serie de acontecimientos que permitían acrecentar su propio “estado de paranoia” que rápidamente iría extendiendo a lo largo y ancho del continente.

Ahora bien, para comprender como la migración japonesa llega a Colombia y como a su vez se acoge el discurso de la “amenaza amarilla” dentro del país es necesario conocer una serie de características tanto internas, como externas que tal y como se ha visto anteriormente van marcando la complejidad de la historia, de esta manera comprender como Colombia se adentra al mundo moderno, conocer sus transformaciones y luchas dentro de este proceso, así como entender sus relaciones y posición con respecto al resto del mundo, permitirá conocer con mayor lujo de detalles la llegada del discurso de la “amenaza amarilla en Colombia” que pese a seguir un modelo, este se nutre de discursos, puntos de vista e intereses propios del país dando como resultado un fenómeno de acogida, reproducción y accionar característico. Por tal motivo me aventurare a argumentar los diferentes movimientos, características y contextos que permitirán entender la

complejidad del fenómeno de auge y caída de las migraciones japonesas en Colombia intentando mostrar un panorama más amplio y complejo.

Capítulo 2. ¡La amenaza amarilla!

¿Modernidad en América latina? Una realidad fragmentada

Si algo queda claro de los planteamientos expuestos en el texto de (Berman M., 2006) es que el cambio a la modernidad no sólo permite comprender las nuevas sociedades regidas por el capital y las normas del mundo globalizado, a su vez, el camino o seguimiento de dicha incorporación de una sociedad al mundo moderno permite observar las formas de ser, los anhelos, necesidades o creencias de los grupos que se encaminado a tan arduo proyecto. Se podría decir en pocas palabras que conocer las particularidades de la entrada de Colombia al mundo moderno, permitirá conocer o por lo menos aproximarnos a las estructuras subyacentes en las mentes de estos precursores.

Ahora bien es importante mencionar en primera instancia que autores como (Barbero, 1998), (Acosta, 2015) y (Melo, 1990) son enfáticos al decir que en Colombia y en general, América latina construyó un proceso de “modernización sin modernidad”, es decir, que a pesar de haber sido capaces de hacerse con las maravillas del mundo moderno (la tecnología, la industria y los medios de producción capitalistas) estos se mantuvieron inmersos, en las estructuras del mundo cerrado, marcado por conservar un reducto religioso, feudal o colonial (para el caso de América latina), corto de “visión ilustrada” y reacio a modelos instituciones y estrategias modernas encaminadas a la propiedad privada y las reformas a las normas sobre tenencia y uso de la tierra y sus recursos, es decir, nos encontramos frente a un mundo en donde si bien las nuevas conexiones mercantes y políticas permitían el auge de la “burguesía” latinoamericana, esta tendría que estar en constante lucha con las estructuras de poder reducto del viejo pasado colonial, como lo serían los terratenientes y hacendados.

En términos de (Melo, 1990) y (Acosta, 2015) se podría decir que los procesos de modernización y modernidad de impulsados por la burguesía de pensamiento ilustrado y progresista tendrían que esperar hasta bien entrado el siglo XX para poder realizar un cambio o transición al mundo moderno, según los cánones de las sociedades del norte, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, etcétera. Es dentro de esta peculiaridad, dentro de esta lucha entre la moderna burguesía y los viejos estandartes del poder (hacendados e iglesia) que la “amenaza amarilla” encontraría un piso fértil en el cual echar raíz. Pero ¿cuáles son las particularidades de dicho proyecto moderno en Colombia y de qué manera influyó en la apropiación de la amenaza amarilla?

Según lo planteado por (Barbero, 1998) y (Duca, 2004) la modernidad en América latina debe entenderse como un proceso no lineal, discontinuo, en el cual los diversos caminos de los grupos dominantes determinan estrategias diversas con las cuales poderse incorporar al mundo globalizado que se levantaba desde finales del siglo XVIII y principios del Siglo XX. Siguiendo el análisis realizado por (Duca, 2004):

“la independencia en América latina no constituye un comienzo eximido de confrontación de los Estados nacionales ni de las nacionalidades en el continente, pero sin duda, constituye un momento de ruptura a partir del cual se inicia un proceso más o menos convergente entre un sistema de dominación y un arco de solidaridades que, en la década del 80 del siglo XIX, comienza a manifestarse en estados modernos.

- pero dicho acto- (...) de ruptura con el poder colonial no significó la automática suplantación del Estado colonial al Estado Nacional, sino que los sistemas de dominación del periodo colonial fueron lenta y dificultosamente reemplazados por otros, atravesando un largo periodo de enfrentamientos y

desorganización interna. La existencia del Estado nacional se fundaba, de hecho, en solo uno de sus atributos: el reconocimiento externo de su soberanía política” (Duca, 2004, pág. 31).

De esta manera se podría decir que si bien a mediados del siglo XIX en América latina las diferentes naciones que se levantaban a lo largo y ancho del cono sur y estas a su vez se proclamaban modernas, dicha “unidad nacional”, dicha “homogeneidad” o por lo menos unión no era más que una fachada la cual permitía mantener relaciones con aquellas naciones del “primer mundo” auto proclamadas estandartes de la civilización y la modernidad; puesto que al interior de estas el estado de unidad era en realidad, en palabras de (Palacios & Safford, 2012) “países fragmentados, sociedades divididas”. Es este estado de fragmentación interno entre los diversos grupos dominantes como los hacendados, comerciantes, industriales y dirigentes religiosos, el que daría las condiciones para lo que (Duca, 2004) denomina como la “dificultad para el salto”, es decir, para dejar de lado las otrora estructuras coloniales del poder y dar paso a las instituciones y “realidades” modernas”. Esta dificultad en la transición se entendería para el caso de Argentina y Colombia, según el autor, como un proyecto de modernidad que de antemano contaba con precariedades económicas, tecnológicas, instituciones coloniales débiles, pero fuertemente arraigadas, y la aparición de constantes conflictos civiles los cuales tenían como común denominador “ la falta de predominio de una región o de un sector de la sociedad sobre otros” (Duca, 2004) resultantes de la falta de soberanía y comunicación por la mala implantación o inexistencia de canales de comunicación entre los centros del poder y el resto del territorio.

Lo anterior resulta sumamente importante si se tiene en cuenta que dentro de esa particularidad de países fragmentados y sociedades divididas, las regiones alejadas de los centros de poder, pasarían o pertenecería a los pies de los distintos grupos o familias que de cierta manera suplirán el papel del Estado, pasando a ser los puntos de partida, enseñanza y reproducción de anhelos o

pensamientos, es decir, que en cierta manera dicha fragmentación dejaría a los países latinoamericanos internamente compuestos de pequeños feudos o agrupaciones de poder que buscarán ante todo producir por su bienestar y sus intereses. De esta manera podemos encontrar como:

“ la multiplicidad de enfrentamientos armados que se expresaban en ambos países- Colombia y Argentina- como levantamientos de caudillos locales amparados por la inexistencia de una tradición de centralización Estatal (...), el poder de la unidades subnacionales -Estados o provincias (en el caso colombiano, departamentos)- que mantenían sus fuerzas regulares, su moneda, sus sistemas de administración de justicia, aduana, entre otros, eran manifestaciones claras de tendencias negativas que debían enfrentar los nuevos proyectos Estatales” (Duca, 2004, págs. 31-32).

De esta manera no es raro encontrar tal y como menciona al autor consignas políticas en las cuales el primer destello de modernización del Estado se vislumbraba bajo la promesa de unidad, orden y progreso, siendo este el orden esperado por los diversas dirigentes como por ejemplo Rafael Reyes en el caso colombiano quien tendría las siguientes consignas de campaña: “Paz y administración” o “menos política más administración” (Duca, 2004, pág. 32) y (Gil R. Z., 2015). Bajo esta lógica de lo que podríamos llamar pequeños feudos y luchas por el poder es donde se inscribe el comienzo de este viaje en busca de la amenaza amarilla, puesto que dicha fragmentación no solo traería consigo, de acuerdo al grupo que alcanzará el poder, nociones sobre el ser y no ser de la nación y sus habitantes, sino también permitiría una rápida propagación de información entre el gobernante de lugar y los demás habitantes, haciendo que la reproducción y creencias de buena parte de los trabajadores o habitantes de dichos territorios fueron legadas o reproducidas a cabalidad.

De esta manera se podría decir que las concepciones sobre el “otro”, dentro de este panorama tendrían una amplia capacidad de reproducción a nivel local puesto que en muchos casos el caudillo, hacendado o gobernador de determinada zona representaba el deber ser de la nación, el reproductor del sentido de orden. Pero a su vez dicha fragmentación traería consigo múltiples contradicciones respecto al trato con los “otros”, puesto que dependiendo de los intereses o anhelos de un determinado grupo esas recepciones podrían cambiar.

Además de tener que sortear las diversas complicaciones y contradicciones internas que intentaban ser solucionadas a partir de la identificación de marcos de realidad a partir de la demarcación fronteriza con la otredad, es decir, un proceso de definición a partir de la identificación del “no ser” implantado en otros sujetos, América latina tuvo que enfrentar una crisis de “identidad”, del ser, subsecuente a dicha fragmentación y resultado, por qué no, del pasado colonial que enfrentaron los diferentes países del continente puesto que luego de aquel pasado los numerosos territorios libertos comenzaron un proceso de definición, es decir, de selección de elementos, pensamientos, características tanto políticas, como sociales que no solo los diferenciara de los viejos imperios que dejaban atrás, sino que además arrojara luz frente a los demás países que se formaban, permitiendo características de diferenciación.

Dicha crisis aportaría grandemente a la fragmentación interna de las sociedades latinoamericanas dado que, así como cada bando al interior intentaba definir el deber ser de la patria, a nivel externo, macro, las diferentes relaciones con el nuevo mundo globalizado tanto comerciales, como diplomáticas, fue cambiando, sino truncando un modelo propio de modernidad y por consiguiente de identidad nacional. Esto es relevante en tanto se rescata los argumentos de (Larraín, 1997) en donde este menciona que el proceso de modernidad al interior de América latina fue un proceso frustrado e implantado por las potencias occidentales del siglo XIX Inglaterra,

Francia, Alemania y Estados Unidos al final del siglo XIX. Esta particularidad se debe según (Larraín, 1997) a que

“fuimos descubiertos y colonizados en los albores de la modernidad europea y nos convertimos en el “otro” de su propia identidad, pero fuimos mantenidos deliberadamente a parte de sus principales procesos de poder colonial. (...) Abrazamos con entusiasmo la modernidad ilustrada al independizarnos de España, pero más en su horizonte formal, cultural y discursivo, que, en la práctica institucional, política y económica, donde por mucho tiempo se mantuvieron estructuras tradicionales y /o excluyentes” (Larraín, 1997, pág. 13).

Dichas particularidades llevarían, según el autor, a que la modernidad fuera “despojada” dejándonos un sin sabor en boca en donde si bien en términos discursivo decíamos ser modernos, en realidad nos enfrentamos lentamente una crisis de identidad, en tanto ya no éramos parte de un pasado colonial, pero a los ojos de los países occidentales, no contaríamos con lo necesario para ser naciones modernas. Dicha crisis se convertiría en la búsqueda de diferentes países, gobiernos y elites económicas y políticas en Latinoamérica durante buena parte del siglo XIX y principios del XX, entrando de este modo una nueva añadidura dentro de los proyectos “modernos y modernizadores” al interior de estos países, la cual hacía referencia a la necesidad de crear un sentimiento de identidad que, en palabras de (Larraín, 1997) terminaría optando a finales del siglo XIX y principios del XX en la misma estrategia que las “naciones europea” utilizaron tiempo atrás, la búsqueda de la otredad fundamental, entendiendo a ésta como aquel ser o lugar en el mapa que permitiera por medio de la identificación de los límites, dar una idea del contorno, de lo propio, de aquellas características que enfrentadas a nuevos paradigmas pareciera arrojar luz y orden al caos en el que está inmerso ese ser no deseable. En palabras del autor:

“su afán de modernizar llegaba hasta el extremo de desconfiar de los propios elementos constitutivos indígenas y negros, porque supuestamente no tenían aptitudes para la civilización.

Sarmiento, por ejemplo, explícitamente argumenta que la verdadera lucha en América latina era una lucha entre la civilización y la barbarie. La primera estaba expresada en Europa y Estados Unidos, la segunda resultaba de inferioridad racial” (Larraín, 1997).

De esta forma no es de extrañar que los discursos sobre la raza y posteriormente sobre la migración de carácter europeizante y excluyente tomara tanta fuerza dentro de los modelos de modernización y modernidad de los nuevos Estados Nacionales Latinoamericanos, puesto que lo que se buscaba como solución a la crisis de identidad no era construir desde el interior, sino asemejarse lo más exactamente posible a las sociedades Europeas y Estadounidense creando sistemáticamente políticas de migración que permitieran dicha conversión a el paso no solo de los caracteres europeos, sino como se verá más adelante, de sus temores, rencores y paradigmas sobre el deber ser de una nación “pura”.

Siguiendo lo planteado por (Barbero, 1998) y (Larraín, 1997) esta meta casi obsesiva de buscar la “pureza” por medio de una conversión europeizante o Estadounidense sería el talón de Aquiles de los múltiples modelos de modernización en América latina debido a que si a esto le sumamos la fragmentación interna de los diferentes Estados, daría como resultado una lucha constante entre las partes dirigentes o aspirantes al poder dentro de los diversos países, puesto que cada facción o grupo obtenida de acuerdo a sus necesidades, contextos y predilecciones sobre a quién seguir y que modelo implementar dentro de la “nación”.

En pocas palabras se podría decir que la fermentación interna, la crisis de identidad que enfrentaban los países latinoamericanos al finalizar el período colonial y la suma de ambos factores expresada en incontables guerras civiles traería consigo que la modernidad, cuyo requisito para ser

reconocida por otras naciones es la identidad nacional, fracasara por el simple hecho de no poder crear ningún modelo de modernidad concreto a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

Si bien América latina adoptó los ideales modernos como lo son las ideas de corte liberal, modelos de educación lógica, la construcción y constitución de instituciones propias de un Estado Republicano, adoptó formas de gobierno “democráticas”, lo realizó de la manera más conveniente para la Política internacional y la Economía de corte capitalista, que para las necesidades del Salto a la modernidad, en términos sociales y culturales manteniendo como se ha mencionado previamente instituciones de corte colonial viniendo con las abanderadas del mundo moderno. Pero ¿cómo se entiende este cambio constante dentro del contexto colombiano?

La división originaria y la pregunta por la identidad.

Para poder comprender dicha fragmentación tanto al interior del país, así como la crisis de identidad que experimentaba Colombia luego de su independencia de importante traer a colación el texto (Carrillo., 2009) en donde por medio del su análisis del concepto de “pueblo” se puede comprender la múltiple fractalidad social al interior del Virreinato de Nueva Granada. De esta manera la autora comienza por definir la palabra pueblo como aquel conjunto de sujetos que tanto individuales, como colectivos hacían parte del pueblo español que anteriores a la idea de “pueblo soberano” de corte moderno, se las arregló para formular antes de 1810 momento en el que los pensamientos modernos de nación y pueblo moderno entran en vigor al interior de las américas, diversos conceptos con los cuales pudiera significar a la agrupación de súbditos que este tenía a cargo.

Ahora bien, es importante mencionar que tal proceso de significación no sería dado en un lugar específico dentro del reino, sino que sería un proceso de construcción en el cual los contextos

locales e internacionales entre las Américas y España darían diversas directrices y nociones sobre la denominación dichas agrupaciones de personas dentro de sus territorios.

Si bien se cree que durante el final del periodo colonial las Américas y España sostenían un aire de rivalidad que hacía imposible algún tipo de convivencia, así como una rivalidad encausada por la carencia de puntos comunes, (Carrillo., 2009) muestra cómo tanto los habitantes del Nueva Granada, los criollos y los peninsulares, mejor conocidos como Españoles se encontraban unidos bajo lo que la autora denomina “cohesión social gracias al rey”, en donde el “pueblo” se encontraba unificado gracias a la creencia, o mejor dicho, sentido de pertenecía al imperio, por la autoridad, protección y confianza que la población mantenía hacia el soberano:

“en el virreinato de la Nueva Granada, por ejemplo, había tenido lugar varios motines y protestas que habían condenado la autoridad de los funcionarios del gobierno, pero en ningún momento de la autoridad del real” (Carrillo., 2009, pág. 177).

Pese a la premisa de los historiadores (Palacios & Safford, 2002) de Colombia como un “país fragmentado, con una sociedad dividida”; las ideas de (Carrillo., 2009) permiten comprender mejor lo expresado en apartado anterior respecto a la crisis identitaria al interior de América latina, pues si nos apegamos a la idea, la carencia de la figura del Rey traería consigo una fractura interna inmediata respecto a la identidad pues por ejemplo, en palabras de la autora, la idea de pueblo soberano moderno, o mejor dicho de un pueblo con poder para gobernarse a sí mismo era mal vista, en el sentido, en que para algunos significaba abandonar toda una estructura social desde la cual se estructuraba su mundo, por lo que dicha transición no solo implicaba quedar a la deriva institucionalmente o internacionalmente, sino que dejaba un profundo vacío sobre el ser y no ser de ese nuevo grupo ahora libre.

Además, el temor de las autoridades españolas y las elites criollas de vivir con el mismo furor los acontecimientos de la Revolución Estadounidense o la Revolución Francesa al interior de Nueva Granada, permitía remarcar aún más la idea de que la figura del Rey permitía mantener el orden establecido del mundo, frente a los temibles cambios que la sociedad neogranadina tendría que pasar para hacer parte del mundo moderno.

Un legado inesperado. Las formas de pensar el pueblo (unidad) durante el periodo colonial.

Si bien lo tratado hasta el momento parece alejado de la “Amenaza Amarilla” muchos de los motivos desde los cuales se sustentó la guerra secreta contra los inmigrantes japoneses al interior del país tendrían su raíz en los tres tipos de representación sobre “el pueblo” que sostenía el imperio español al interior de su territorio durante el periodo colonial y que posteriormente, pese a los ideales revolucionarios, pasarían a hacer parte de él “mundo posible” de las elites criollas desde el cual sin importar su división ideológica se pretendía unificar al “pueblo” luego de la independencia, para aventurar al país al proceso de modernidad y modernización, puesto que estas construcciones, símbolos y representaciones “no desaparecen con el tiempo, sino que van sobreponiéndose constantemente” (Carrillo., 2009). Ahora bien, (Carrillo., 2009) menciona tres tipos de representación del “pueblo” que era usada por el imperio español para dar orden no solo dentro de la península, sino fuera de ella, a los nuevos territorios sostenidos en las américas:

La primera de ellas se centra en la unificación a partir de la construcción de identidad se relaciona claramente con la estrategia que menciona (Todorov, 2005) en donde mientras representamos al “Otro” comenzamos un proceso doble de delimitación, es decir, de identificación a partir de las cualidades deseables que son en algunos casos la inmediata contradicción de las

características adjudicadas al ser que es marcado como desconocido, diferente o exótico. De esta manera encontramos como (Carrillo., 2009) sustenta como a través de la otredad más directa durante el periodo de la colonización, al igual que (Todorov, 2005), “los pueblos de indios” son el referente racial y cultural desde el cual se levanta una primera aproximación a esa identidad excluyente, puesto que instaurados por la corona en 1549, son lo que permiten, según la autora, la primera referencia de pueblo entendiendo a estos, “los pueblos de indios” como la institución en donde habitaban los indios los bárbaros y salvajes en contraposición directa a los “hombres españoles” seres puros, de buena fe, y civilizados.

La segunda idea de pueblo se puede entender como el “conjunto de gentes que habitan un lugar”, es decir, el pueblo es de quien lo habita o como se verá más adelante de quien puede ejercer poder sobre un territorio o espacio específico. Esta es una de las ideas más abstractas estudiadas por (Carrillo., 2009) puesto que son los sujetos que habitan un espacio común (tierras del reino) los que pasan a hacer parte de este. Pero inmediatamente salta la pregunta sobre ¿cómo se desenvuelve la presente noción de pueblo si se ha mencionado previamente que la otredad es una piedra angular de la identidad?

Para dar respuesta a dicha pregunta podemos argumentar desde la autora que dentro de esta idea de población las diferencias sociales, económicas, culturales y étnicas no tienen lugar, puesto que esta requiere y hace referencia a su vez de una validación socialmente aceptada sobre quienes conforman la unidad, el común denominador de los habitantes del país, es decir, en términos de la autora, esta definición de población hace referencia directamente a el “conjunto de población que habita un lugar cualquiera y no al lugar en sí mismo”. Siendo este un distintivo dado en tanto se tiene en cuenta que el pueblo es aquel compuesto por sujetos o comunidades que, bajo la idea de la primera noción, comparte la misma estructura o marcos de referencia no atados a términos

culturales o sociales, sino ideológicos, es otras palabras se podría hablar de él germen de un sentido de pertenencia patriótico o de arraigo a unos referentes o símbolos considerados propios de un grupo. De esta manera, así como una nación moderna requiere de un reconocimiento externo de otras naciones para existir, el derecho de ser o no parte del pueblo, también requiere del reconocimiento del dirigente o grupos que ostenten el poder para poder gozar de los privilegios de hacer parte de dicho grupo (Carrillo., 2009, pág. 185).

La última noción de pueblo es la que se sustenta a un nivel de “naturaleza sociológica”, esta idea de pueblo se sustenta fuertemente en la noción anterior en tanto hace uso de una serie de símbolos, representaciones y nociones para fijar los límites de la pertenecía no tanto a nivel macro, externo, sino micro, interna, es decir, dentro de la misma sociedad o agrupación de sujetos, para la cual se toma “una porción de la misma -sociedad- que comparte un modo de vida o estatus común y que existe de manera diferenciada respecto a otro sector de esa misma comunidad” (Carrillo., 2009, pág. 185).

Si bien estas diferenciaciones aportaban al orden social en grandes fracciones del territorio, luego de las gestas revolucionarias, los diferentes grupos sociales y políticos comenzarían fuertes procesos de estructuración propias al interior del país, creando una especie de pequeños feudos o Estados en donde el naciente y precario poder central de la nación no alcanzaba llegar, dando paso a formas de gobierno locales que tal y como se apreció en el apartado anterior funcionaban gracias a la relativa autosuficiencia política, militar, económica e ideológica que mantenían al interior de sus dominios. Explicando, por ejemplo, la facilidad de creación y aparición de levantamientos al interior del país a finales del siglo XIX y principios del XX entre agrupaciones políticas y el poder central.

Conjuntamente el mundo al que ahora se enfrentaban se encontraba fuertemente convulsionado por grandes cambios que si bien habían tomado años para gestarse, la Gran Colombia 1819 debía incorporar rápidamente si no quería ser presa fácil de las nuevas potencias que se extendían por el mundo bajo la premisa de modernidad, modernización y civilización, dando paso múltiples intentos en donde estos tres conceptos de “pueblo”, de la “población” como identidad intentarían echar mano no de nuevos discursos sino nuevos sujetos adaptándose a las nuevas problemáticas y oportunidades que le permitieran definirse a sí mismo en contraste de un “Otro” fundante. (Carrillo., 2009).

De esta manera se puede observar cómo las élites políticas, regionales y comerciales luego de la independencia comenzarán de manera separada (según sus intereses, creencias y anhelos de cada uno), procesos de diferenciación, de implementaciones de “otredades” que no sólo permitieran la construcción o definición de sus identidades, sino que a su vez daría paso a múltiples conflictos internos entre facciones opuestas (Carrillo., 2009). Se podría resumir que en términos de otredad el territorio de los que sería Colombia permanece durante buena parte del siglo XIX en un fuego cruzado entre los ideales sobre el sujeto o población deseado o repudiado dentro de los modelos modernizadores, los cuales explicarían los drásticos cambios no solo en los requisitos de la nacionalidad, sino también los variables componentes en las leyes de migración. Se comenzó una búsqueda de una otredad que permitiera unificar al pueblo de nuevo.

La búsqueda por esa unidad estaría fuertemente marcada por las decisiones, contextos y pensamientos de las élites colombianas que buscarían a su vez adentrarse al nuevo mundo moderno que retumbaba desde principios del siglo XIX en el mundo. De acuerdo con (Barbero, 1998) la modernidad va casi siempre de la mano de procesos de construcción de identidad por lo que intentar explicar la una sin la otra resultaría infructuosos de esta manera para comprender cómo se

fueron configurando los nuevos paradigmas sobre el “nosotros” y el “otro” dentro del discursos de unidad nacional, hay que partir de la comprensión del asentamiento de la modernidad en el país, sus características y transformaciones propias del contexto latinoamericano, y en espacial colombiano.

Colombia y su entrada al mundo moderno.

Fuertemente relacionado con la fragmentación expresada en el partido anterior, podemos encontrar como investigadores como (Barbero, 1998), (Martínez, 1994), (Melo, 1990) y (Palacios & Safford, 2002) afirman que en Colombia la modernización y modernidad del país se encontró o se encuentra, en un proceso inacabado, dado no solo la división de intereses a nivel interno entre los múltiples actores y grupos que batallaron por el poder a lo largo del siglo XIX; sino también externa, dada por la influencia de los diferentes países que figuraron como modelos a seguir, los cuales dependiendo de la facción grupo que estuviera en el poder, cambiarían según su predilección o cercanía con dichas potencias.

Es importante mencionar que los diversos autores concuerdan con que el proceso de modernización y modernización en Colombia luego de la independencia estuvo fuertemente marcado por la aparición de los partidos políticos, quienes luego de perder la directriz del Rey como cohesionador social entraron a suplir dicho papel. Según (Duca, 2004) los partidos políticos al igual que la iglesia católica tenían el alcance nacional, para hacer presencia en todo el territorio colombiano de manera más directa que el Estado central fuertemente arraigado en Bogotá.

De esta forma, tal y como se esperaría de una sociedad fragmentada desde sus inicios, de acuerdo con la tesis de (Palacios & Safford, 2002), la “población” nacional estaría repartida entre los partidos liberal y conservador, quienes sostendrían ideales y referentes propios sobre cómo debía de ser el proyecto moderno, de esta manera nos encontramos con que para los:

Liberales:

“- el proyecto a seguir debía ir encaminado a- los esfuerzos modernizadores más radicales, apoyados en la autonomía del Estado respecto a la iglesia, en el uso de la escuela como eje del esfuerzo cultural de transformación de la mentalidad popular, en la movilidad de sectores populares y en la definición de prácticas democráticas y la importancia de “modelos” políticos y jurídicos europeos” (Melo, 1990).

Conservadores:

“-mientras que para estos el proyecto moderno debía de ser - un modelo de modernización capitalista que pretendía conservar las estructuras de autoridad y de mentalidad tradicionales del país: el peso de la iglesia, el dominio político de los propietarios, la ausencia de movilización popular, el uso de la educación para concientizar la formación religiosa y para promover el aprendizaje de técnicas laborales y en generar la búsqueda de instituciones que correspondieran a la “realidad” nacional, entendiendo por ésta las que no involucraban sustancialmente el orden social” (Melo, 1990).

Ambos proyectos ideológicos se pudieron propagar con igualdad de éxito dentro de la población nacional gracias a los idearios de pueblo que aún se mantenían del orden colonial, de esta manera el segundo concepto de pertenencia por afinidad sería usado por las elites para expandir dentro de la población los ideales de cada partido. Según (Duca, 2004) esta aceptación traspasaba las ideas de clase, puesto que se encaminaba más a una relación de fidelidad entre el hacendado o terrateniente y el campesino o jornalero que habitara las tierras de dicho señor.

Modernización a toda costa

Dentro de los procesos transformadores más representativos encontramos la Era Liberal 1845-1876 en el cual el modelo de desarrollo liberal fue el proyecto moderno y modernizador implementado por los empresarios y políticos luego de la independencia para poder adentrarse al mundo globalizado que crecía rápidamente. Dentro de los proyectos que se buscó adelantar durante

la Era liberal se encontraba en lo económico el establecimiento de la economía capitalista, la tecnificación de los procesos de producción, intentos por la consolidación de la industria fabril y la tracción del mundo religioso al mundo científico, así como la liberación de la mano de obra; en lo político, la configuración de un Estado nacional, el mantenimiento de la soberanía, introducción de pensamientos e instituciones del orden democrático y republicano; y por último, transformaciones en el sector cultural, tales como el establecimiento de la educación (escuela formal), la alfabetización (Melo, 1990, pág. 25) y (Martínez, 1994, págs. 51-54). Si bien este era el objetivo o ideal de los pensadores y políticos liberales del momento:

“El país se encontraba muy fragmentado en términos económicos, las principales concentraciones de población se hallaban en las altiplanicies andinas a gran distancia de las costas (...) el ordenamiento laboral del campo, basado ante todo en la existencia de haciendas con trabajadores no asalariados o campesinos independientes, regia la movilidad de la mano de obra y limitaba la magnitud del mercado. Los capitales disponibles eran escasos y se encontraban en formas líquidas -brutas-. Las tecnologías eran muy atrasadas y existían barreras culturales al crecimiento de la intensidad del trabajo (...). – Además- la debilidad del Estado y la fragmentación regional y política de los grupos de propietarios se manifestaba se manifestaba en la constante inestabilidad, en frecuentes guerras civiles y en la poca continuidad de la acción pública” (Melo, 1990).

Pese a las dificultades a las que se enfrentaban los liberales de corte “radical” es decir, aquellos que creían al pie de la letra los discursos modernos, estos comenzaron un proceso moderno en el cual tal y como lo dictaminaba el ideal de nación laica, comenzaron un proceso de separación entre los poderes de la iglesia y el Estado. De esta manera durante la presidencia de José Hilario López (1849-1953) se tomaron medidas drásticas que afectarían las propiedades de la iglesia y su poder dentro de las instituciones del Estado. Fue tan radical dicho proceso que se llegó a la expulsión de los jesuitas en 1851, puesto que estos tenían a cargo desde 1844 no solo el proceso nacional, sino

educativo al interior del país y dentro de una concepción moderna el único pensamiento posible para alcázar un buen estatus en el nuevo mundo globalizado era el ilustrado, a su vez se permitió el matrimonio civil, el divorcio etc. El mundo moderno había llegado ¿para quedarse?

Pero dado que el país manejaba dos mecanismos de cohesión representados en los partidos liberales y conservadores, para estos últimos tales actos representaban una amenaza directa a sus intereses, siendo el “ataque a la iglesia” utilizado para expandir favor popular a la idea de una “restauración” de carácter urgente. Dentro de los acontecimientos más ejemplificantes se puede encontrar la presunción que recaía sobre el conservador Mariano Ospina Rodríguez quien se creía incitaba a los demás miembros a un levantamiento en contra del poder central; así como la promulgación de rompimiento de relaciones del Cauca con el gobierno nacional el 8 de mayo de 1860 (Duca, 2004).

Como acto de celebración por haber ganado la guerra civil de 1860 a 1862, en la cual las facciones conservadoras buscaron hacerse con el poder central dado los drásticos cambios promulgados por el gobierno, los liberales radicales reunidos en Rio negro decidieron plasmar su victoria con la consolidación de una nueva constitución el 3 de febrero de 1863, conocida como la Constitución de Rio negro, en la cual no solo primaban los valores e ideales del partido ganador, acogiendo a los lineamientos de constituciones de corte Europeo, dejando de lado a Dios y exaltando al pueblo y el poder del Estado.

Si bien luego de establecida la constitución de Rio negro las ideas de corte liberal comenzaban a asentarse en pequeña medida al interior del país, la exclusión de los conservadores de dicho proyecto, como era de esperarse, comenzó a crear un sentimiento de odio entre las facciones, que terminaría sentando las bases de una fragmentación aún mayor a la sostenida hasta el momento. Resultado de los odios nacientes de dicha exclusión, el sentimiento de fragmentación de la nación

se acentuaría, puesto que se propagaría la idea de una diferencia imposible de limar, se podría decir que es en este momento donde se recurre a el sistema de creación de otredades en donde los conservadores usaron el discurso de la tradición y los cambios radicales del partido liberal para justificar su propia identidad, dando como resultado según (Duca, 2004) dos subculturas al interior de la nación.

Pese a los incontables cambios realizados por los liberales radicales al interior del país de corte moderno europeo, las condiciones antes mencionadas del territorio nacional, así como guerras civiles posteriores a la Constitución de Rio negro en 1877 dejaba en malas condiciones al proyecto liberal, puesto que, si bien los problemas internos no eran suficientes, las guerras civiles y aires de separación afectaron el comercio internacional. De esta manera para 1879 los radicales habían perdido la influencia que otrora había sostenido.

“la constitución, la agitación política, las insurrecciones locales, el poder casi inexistente del presidente para coordinar grandes proyectos y conservar el orden, habían generado un ambiente hostil la constitución de 1863 y se había generado un consenso que se resumen en la frase de Núñez: “regeneración administrativa fundamental o catástrofe” (Duca, 2004, págs. 57-58)

Salvar la nación por medio de la Regeneración.

Según la versión que se lea el proceso de regeneración, pese a su nombre traería al país grandes problemas no solo por perpetuar un ordenamiento político de corte autoritario, hostil y fuertemente tradicionalista, sino traería momentos vitales para comprender la guerra secreta contra la amenaza amarilla, tales como la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá que aunque distantes en apariencia de un proceso como la migración japonesa al país, si serían vitales para mantener vivo y con fuerza el discurso antijaponés al interior de la Colombia de la primera mitad siglo XX.

Siguiendo a (Melo, 1990) pese a que se podría pensar que el movimiento Regenerador sería un movimiento anti modernizador, es todo lo contrario, puesto que los sectores dirigentes al interior del partido conservador y liberal aún veían con ojos seductores las maravillas del mundo moderno tales como la apertura de mercados, las innovaciones tecnológicas y las instituciones políticas que facilitaban el acceso no solo al poder, sino al sostenimiento de sus condiciones privilegiadas tanto en la política como en la economía del país, pues el Estado y las Instituciones pasarían a hacer parte de las herramientas del poder de los diferentes partidos y grupos políticos. De hecho, el sentimiento modernizador que traía con sí la regeneración permitiría creer que es una contradicción dentro de lo posible en el pensamiento conservador.

Durante el gobierno de Núñez las maneras de adentrarse al mundo moderno fueron mucho más cautelosas, si no es que reticentes, a comparación de los ideales radicales del liberalismo. De esta manera podemos encontrar por ejemplo cómo a diferencia de los liberales radicales que apoyaban la apertura al país a el mercado mundial, por medio de la consolidación de tratados comerciales y diplomáticos, así como tratados comerciales fuertemente apoyados en las políticas del libre cambio, los conservadores, durante la regeneración, por el contrario creían más conveniente un fortalecimiento del comercio y la producción interna antes de adentrarse al fuertemente competitivo mercado mundial de finales del siglo XIX. Volviendo en cierta manera a cerrar el país a los intereses y relaciones mundiales, manteniendo pese a ello fuertes relaciones con Europa y Estados Unidos.

Otro de los reveses que la restauración trajo consigo fue la vuelta a las instituciones fuertemente influenciadas tanto política, como ideológicamente por la iglesia católica a tal punto que se le apostó a esta institución como elemento de cohesión social dentro de la fragmentadísima realidad colombiana. No es de extrañar que el presidente Rafael Núñez elegido para el período presidencial

de 1880 a 1889 tuviera la tarea no solo derrocar la Constitución de Rionegro, sino crear nuevas leyes con las cuales devolver el “orden” a la nación, permitiendo de nuevo la entrada a los Jesuitas e incentivando la retoma de sus viejas tareas, como lo fueron la tarea misional y la educación nacional.

Cabe anotar que se le conoce como movimiento Regenerador a la estrategia política adoptada por los conservadores, para frenar el sinnúmero de leyes anticlericales apoyadas por el radicalismo liberal. Ahora bien, con la meta de “recuperar la paz y el fortalecimiento del Estado” el presidente Rafael Núñez se dispuso durante su gobierno no solo a abolir y contrarrestar los efectos de la modernidad y modernización liberales, sino que se le encomendó la tarea, por parte del partido, de constituir y proclamar la bien conocida Constitución de 1886 basada fuertemente en los principios de la Regeneración. Dentro de los principios de dicho movimiento, primaria lo que (González, 2004) denominaría la Moral Tradicionalista o Conservadora los cuales serían expresados con lujo de detalles por la prerrogativa del Miguel Antonio Caro referentes a la modernización tradicionalista como “una corriente de pensamiento internacional que “define la civilización diciendo ser la aplicación del cristianismo a la sociedad” (Caro, 1871:2) en (González, 2004, pág. 155).

El ideólogo del tradicionalismo colombiano fue el político Miguel Antonio Caro quien durante la década de 1870 daría las pinceladas finales a un movimiento ideológico que estructuraría al país y que marcaría las pautas de una confrontación al estilo de cruzada en contra del pensamiento de corte liberal. (González, 2004) rescata uno de los discursos de Caro en donde esté siendo el fundador del Partido Católico expresaría las razones por la cual este movimiento se separaba del conservadurismo tradicional, considerando que este se veía contaminado de los valores liberales;

dentro del discurso se pueden detallar los distintos valores y cualidades del pensamiento tradicionalista moderno:

“(…) nosotros católicos ante todo, confesamos francamente de los hombres públicos del partido conservador no siempre han correspondido a la confianza de sus concomitantes católicos: que muchos de ellos están contaminados de ideas liberales o ya por la educación que recibieron en las aulas de Ciencias políticas enseñadas en sentido liberal, o ya por su incorporación y voluntaria permanencia en las lógicas masónicas; que otros por debilidad y por respetos humanos hacen indebidas concesiones; y que hay finalmente, afiliados a este partido (...) que cordialmente aborrecen las tantas instituciones católicas” (Caro, 1962: 828) (González, 2004, pág. 176).

Hay que tener en cuenta que el movimiento regenerador llevado a cabo por Núñez tendría sus bases dentro de la ideología del tradicionalismo católico de Caro, explicando no solo la necesidad de volver a pactar con la iglesia, sino de “regenerar”, purificar la nación de aquellos cambios traídos por el liberalismo. Dentro de la ideología del partido católico se sentarían las bases a su vez del proyecto moderno conservador de finales del siglo XIX, dentro de los cuales al mismo tiempo no solo se creaban las directrices de dicho modelo, sino que se justificaba y legitimaba la necesidad y tarea de “regenerar a la patria”, en palabras de Caro:

“Nuestros adversarios proclaman la libertad y practican el anarquismo, cuando enseñan a rechazar la autoridad legítima, ya el despotismo cuando imponen su propia autoridad ilegítima, en sí misma y en su doctrina. Nosotros predicamos autoridad y verdad, suave y franca libertad. De lo expuesto deduzco dos cosas: la primera, que hay dos clases de autoridad, una legítima y otra ilegítima; la segunda, que la providencia debe de haber dotado al hombre de cierto criterio para distinguir la una de la otra, puesto que han formado su inteligencia de tal modo que no puede prescindir, en ningún caso, de guiarse razón de autoridad” (González, 2004, pág. 179).

“la ley humana, la ley escrita, es, por sí sola, ineficaz; sólo es poderosa y santa cuando es respetable y respetada, cuando en los grandes acontecimientos de la historia se reconoce la acción de un poder divino que adoctrina, castiga y premia a las naciones, y les concede ocasiones extraordinarias, para constituirse. Entonces el orden legal es salido, porque se apoya en el orden moral y en la fe religiosa de la sociedad” (Caro, 1952:40) (González, 2004, págs. 180-181)

Con esto en mente es posible volver al periodo de la Regeneración, mejor conocido Históricamente como el período de la Hegemonía Conservadora, que parte con la proclamación de la constitución de 1886 y va hasta 1930, momento en el cual gracias a la nueva constitución proclamada por Rafael Núñez, se validaron cambios como la organización departamental en vez de la federada, se instauraba la religión católica como religión oficial y obligatoria dentro de la patria, se implantó el periodo presidencial a 6 años, se crea además el ejército nacional, siendo este el primer intento de mantener el monopolio de la fuerza en manos del Estado y no de los diversos Hacendados o Caudillos políticos, además de revitalizar las relaciones entre Estado e Iglesia a nivel político y económico.

Al igual que el partido liberal, el partido conservador encabezado de Núñez como presidente, mantuvo a raya a los militantes del partido contrario tanto dentro de la conformación de la nueva constitución, como de la mayoría de los cargos institucionales, así como de los números de liberales al interior del congreso, mostrando de esta manera su poderío. Dicha expulsión desencadenaría la guerra civil de 1885 que, si bien sería sorteada con éxito por el poder central, daría la excusa perfecta al partido para poder concretar con mayor fuerza muchas de las ideas que rondaban en la mente de los tradicionalistas católicos conservadores, puesto que tal acto de subordinación servía de prueba para justificar la centralización de país, así como de todos sus poderes. Es esta oportunidad lo que permitiría la creación y concreción de la constitución de 1886

bajo la idea de que con ella se aplicaría el caos que reinaba al interior del país gracias la división causada, según los conservadores, por la clase poseedora liberal, además de usar a la iglesia como referente de unidad dentro de la población popular (Duca, 2004), (Palacios & Safford, 2002) y (González, 2004).

Dentro de las facultades que había dado la nueva constitución, se encontraba una gran libertad y poder a manos del presidente, quien según cómo se diera el caso tendría la facultad de decretar o sancionar leyes a diestra y siniestra siempre y cuando éste considerase que los cambio que ocurrieran al interior del país atentaran o confrontaran la idea de unidad traída por la iglesia o el poder central, de esta forma se comenzaría una serie de restricciones a la libertad de prensa que a manos de militantes liberales intentaba contra la figura de la iglesia y el gobierno tildándolo de autoritario y opresor (Duca, 2004) y (González, 2004).

Luego de la muerte de Núñez en 1894, miguel Antonio Caro asume el poder, siendo su presidencia marcada por la fuerte meta de hacer cumplir a como diera lugar la Constitución de 1886. Dichas medidas tomadas por el presidente Caro llevarían a que los reductos del liberalismo que habían quedado del levantamiento de 1885 tomarán fuerza nuevamente al interior del país. Las medidas autoritarias y rígidas del precedente Caro llevarían a que se consolidara un levantamiento a manos de los líderes liberales radicales que sería considerada por el gobierno como un conflicto pequeño, pero que en realidad terminaría siendo uno de los importantes para la historia del siglo XX en el país. (Duca, 2004).

El enfrentamiento conocido como la Guerra de los Mil Días comenzaría el 17 de octubre de 1899 y terminaría el 21 de noviembre de 1902, dejaría al país fuertemente destrozado y hecho añicos en términos sociales, pues el levantamiento no sólo trascendería, como menciona (Duca, 2004) y (Gil R. Z., 2015), a una especie de guerra santa en la cabeza de los conservadores que,

pese al debilitado estado de su proyecto moderno, creían que los causantes eran los liberales, quienes se habían negado a incorporarse al cambio.

Las consecuencias de esa guerra dejarían al país con un sistema fiscal destrozado sumiendo a la naciente patria colombiana en una crisis económica sin precedentes tanto interna como externa, pues la devaluación de la moneda alcanzaba números increíbles dejando al país en una vulnerable condición frente a las potencias extranjeras o el olvido de estas dado lo inestable y poco prometedor de la banca colombiana. Por otra parte, la disminución demográfica del país se sumaría a dicha crisis pues a causa de la guerra la población que podría reactivar la economía se encontraba fuertemente reducida dado que se habían tenido durante el conflicto entre 80.000 y 100.000 muertos, dejando un total de población al inicio de siglo de apenas 4 millones de habitantes (Duca, 2004, pág. 68), lo que dejaría una fuerte necesidad de mano de obra en los campos, además del caos mismo que quedaba en el territorio a causa del vandalismo por parte de soldados y guerrillas, la creciente necesidad de impuestos, los daños a las vías principales del comercio, destrucción de barcos y ferrocarriles que habían sido destruidos durante el fulgor de la guerra.

Pero nada de esto se comparaba con la pérdida más grande generada por la guerra y que alimentaría más tarde en conflicto entre los nacionales y los migrantes japoneses, puesto que esta pérdida serviría de enclave para que los Estados Unidos diera paso a la guerra secreta contra la amenaza amarilla, puesto que justificaría el conflicto. Dicha pérdida hace referencia al istmo de Panamá quienes desde 1840 alegan un olvido por parte del estado central, además de un aislamiento político, cultural y económico que desfavorecía las condiciones del lugar. El presidente de Colombia que enfrentaría la secesión de Panamá sería el presidente José Manuel Marroquín (1900-1904), quien tenía poca idea sobre la administración, política y economía del país y mucho menos sobre las relaciones y condiciones internacionales internas. Dentro de los

pocos racionamientos del presidente, como estrategia para impedir la expansión liberal hacia el istmo, Marroquín solicitaría al gobierno estadounidense tropas norteamericanas que desembarcaron en septiembre de 1902 (Duca, 2004).

Aprovechando la ya difícil situación del país, como la bancarrota económica, la pérdida de más de 90.000 colombianos y los fuertes sentimientos separatistas al interior de la élite panameña el gobierno del presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, ofrecería comprar al gobierno colombiano el lugar por donde se tenía destinado el paso del Canal, que para entonces era un proyecto gubernamental a manos de una compañía francesa. Siguiendo lo planteado por (Gil, 2015) tras el rechazo de Colombia el gobierno norteamericano usaría los sentimientos de olvido Estatal de las élites panameñas para incentivar las ideas de secesión además de ofrecerle fuerzas militares norteamericanas que apoyaran tal acto. De esta manera “la clase alta panameña proclamó independencia en 1903” (Gil, 2015).

Ahora bien, el presente recuento histórico permite notar no solo como Colombia se encontraba fuertemente fragmentada desde sus inicios, sino que a su vez se puede observar como producto de dicha fragmentación las fuerzas del partido políticos conservadores y liberales tendrían a chocar y dividir aún más la ya fragmentada realidad nacional. Producto de dicha fragmentación se puede observar cómo según los ideales que cada uno de estos partidos abanderaba se erigieron proyectos tanto modernos, como modernizadores de la nación, pero que terminarían por ser grandes fracasos en tanto que ninguno de ellos pudo consolidarse. De esta manera cobra sentido la tesis central de (Martínez, 1994) en la cual afirma que en Colombia se dio un proceso de “modernización, sin modernidad”, ‘puesto que la crisis de identidad nacional que fue suplida por el sectarismo político terminaría por aplacar de ambos lados el deseo de unidad nacional y sus estrategias de entrada al mundo moderno (Martínez, 1994, págs. 50-51).

Si bien se puede notar como ninguno de los proyectos llegó a consolidar social y culturalmente sus propósitos, es relevante mencionar dentro del marco de esta investigación, que sí dejó fuertes lineamientos que permitirían que Colombia fuese piso fértil para la amenaza amarilla. Dentro de estos elementos podemos encontrar cómo luego de la independencia y la Era liberal, la crisis identitaria intentó ser resuelta por medio de una fascinación ciega a los modelos modernos y modernizadores de corte occidental, creando desde ese momento, según lo planteado por (Barbero, 1998), una fuerte necesidad de aceptación, búsqueda y manipulación de modelos extranjeros de países del norte como lo son Inglaterra y Estados Unidos, pasando a tener nefastas consecuencias dentro de la autonomía nacional puesto que se pasa de un gobierno autónomo a uno guiado por los deseos y necesidades comerciales o modernizadoras de estos países.

Otro de los factores importantes que terminaron sentando las bases para la futura confrontación se encuentra en la gran división creada a partir de las diferencias ideológicas de los dos partidos, puesto que tales diferencias traerían consigo, un cambio constante en las leyes que cada uno de los partidos promulgaba dentro de la nación, siendo las leyes de migración, en especial las relacionadas con el japonés una de las más dinámicas (Jara, 2011) y (Martinez, 2017), pues si para la Era Liberal las relaciones comerciales y diplomáticas con otros países, fuera de Europa eran vistas con buenos ojos, para el partido conservador durante la hegemonía conservadora, no sólo representaban una apertura de mercado desventajosa para la economía colombiana, sino que sumada a los ideales tradicionalistas, entre ellos, si no el más fuerte, las ideologías de corte racial, dando paso a que dichas relaciones fuesen mermadas o reducidas con el fin de impedir la mezcla con razas no “civilizadas”, “católicas” o trabajadoras “ en términos de la producción de la vieja hacienda. Si bien se pensaría que el partido liberal no tendría estas reticencias raciales, tal argumento resultaría falso puesto que las ideas de la pureza también hacían mella dentro de sus

creencias sobre el mejor camino a la civilización, puesto que la creencia ilustrada de que había razas con facultades modernas y otras bárbaras rondaría la cabeza de pensadores del partido liberal.

Otro de los factores que se pueden explicar dentro de este recorrido histórico es el fuerte poder de la clase hacendada o propietaria, que si bien deseaba las ideas modernas, estas tenían que ser llevadas a cabo bajo sus términos, perpetuando no solo el poder, sino las viejas estructuras tradicionales, dentro de las cuales las “nociones del pueblo” de corte colonial, pasarían a ser relevantes en tanto permitían dictaminar dentro del movimiento Regenerador quienes hacían parte y quienes no de la Nación, siendo los migrantes que en condiciones de un modelo anterior, uno de los grupos principalmente afectados, puesto que si para los liberales, por ejemplo, los chinos aportaban a la mano de obra del país, para los conservadores, la misma relación con esta comunidad representaría fuertes peligros para la raza y proyecto modernizador. Además, tal y como se puede ver luego de gran cambio de corte moderno al interior del país, los tradicionalistas tanto de liberales, como de conservadores tendrían a buscar la “Restauración” del orden. Por lo que se podrá ver cómo a principios del siglo XX la idea de purificar la nación del camión traídos por la inevitable entrada y transformación del mundo moderno al país sería uno de los principales componentes de la política.

Ahora bien, hay que mencionar dos factores importantes de dicho recuento histórico; el primero de ellos hace referencia a la aseveración de la crisis de identidad nacional puesto que dependiendo del bando ganador, los símbolos y representaciones cambiaban de acuerdo a los intereses, creando por el contrario una fuerte sectorización y división de las fuerzas de cohesión social que terminaría por arrojar dos identidades o en palabras de (Martínez, 1994) subculturas al interior del país, tales divisiones usarían la creación de otredades a partir de sus rivales políticos para definirse a sí mismas a lo largo del siglo XIX, marcado sus atributos, cualidades, símbolos y representaciones

propias que terminarían desembocando en incontables guerras civiles, siendo la guerra de los Mil Días la más desgarradora. Dicha guerra dejaría ver cómo, tal y como ya se veía a finales del gobierno de Núñez, la necesidad de buscar otra alternativa a aquellas otredades fundantes, es decir, un otro que no hiciese parte de este “componente nacional”, por el contrario, se puede ver como las campañas presidenciales luego de la Guerra de los Mil Días tenían como consignas “acabar” con dichas divisiones partidistas. ¿Pero si ahora el otro no era interno, acaso se pasaría a buscar un otro que viniera de afuera? De ser así eso explicaría como muchas de las leyes de migración, así como las ideas eugenésicas relacionadas a la población migrante tomarán luego de la guerra tanta importancia y popularidad al interior de ambos partidos.

El segundo factor más directo, tal y como se pretende mostrar en el cuarto capítulo con mayor profundidad, tiene que ver con el interés de los Estados Unidos en el istmo de Panamá, pues este no solo permitiría conectar los mercados de la Costa Este con la Oeste de forma más rápida, sino que además le daría una fuerte presencia, una posición geoestratégica maravillosa, que concordaba con la necesidad de materias primas a finales del siglo XX por parte del proceso industrial de este país, tal y como se pudo ver en el primer capítulo.

Además, permitía contrarrestar la expansión del imperio japonés que desde finales del siglo XIX había comenzado a dirigirse a las Américas por medio de políticas de colonización las cuales respondían a los graves males que la modernidad había generado al interior del imperio del sol, tales como la escasez de recursos y el hacinamiento de las ciudades. Si bien esto último solo es claro dentro del trabajo investigativo de (Galindo, 2014), si es importante mencionar que luego de construido el Canal de Panamá, los Estados Unidos verían cualquier movimiento extranjero al interior de las Américas como posibles ataques a ese punto estratégico y vital para la política y

economía norteamericana, pasado a hacer cualquier cosa con tal de mantener su mayor enclave al sur y centro de poder al sur del continente.

Por último, es importante mencionar como luego de la Guerra de los Mil Días, la pérdida de Panamá, la crisis económica y claramente el “atraso” en el que se encontraba el país en relación a los Estados Unidos e Inglaterra, por dar un ejemplo, mostraban la urgente necesidad de dos factores claves para dar solución a dicho problema; el primero de ellos radicaba en que la confianza del pueblo hacia los métodos de gobierno de corte ilustrado, es decir, de presidentes que se dedicaban más a las letras y la filosofía, dejaban mucho que pensar frente a las crisis que la Regeneración había dejado, sembrando la idea sobre la necesidad de un presidente que entrara al “administrar”, tal y como si fuera una compañía, a la nación; pero para que este nuevo cambio fuese posible; el segundo factor tendría gran importancia, puesto que la guerra civil y la pérdida de parte del territorio nacional dejaba entre los nacionales, la sensación por primera vez vista de forma alarmante de la fuerte fragmentación que enfrentaba el país, creando de este modo un sentimiento de búsqueda de la unidad nacional (Vélez, 1983)

“los reclamos diarios, aparecidos en prensa de la época, sobre la necesidad de un impulso radical al desarrollo material del país denunciaban los anhelos por un nuevo orden económico y social” (Vélez, 1983, pág. 7).

Es importante mencionar que los autores como (Vélez, 1983) y (Castaño, 2011) remarcan lo curioso de dichos afectos, puesto que en Colombia luego de las graves consecuencias de la Regeneración comienza a aparecer un sentimiento de necesidad por los clamores del mundo moderno, que a diferencia de países como Argentina, Chile y México que se habían adentrado a este nuevo mundo a finales del siglo XIX, recién tomaba fuerza en los grupos “empresariales”, burgueses colombianos.

De esta manera, las dicciones sobre un Estado que trascendiese el sectarismo político y se basase en las necesidades económicas para ingresar al sistema capitalista del mundo moderno, empezaban a dar sus primeros pasos luego de la Guerra de los Mil Días, es decir, a diferencia de cómo se vio anteriormente, el problema ya no radicaba en si la modernidad y modernización era buena o mala, o si seguía los principios tradicionales de la “población” colombiana, sino que tan efectivo sería el modelo moderno y modernizador del país para alcanzar a las demás naciones que llevaban medio siglo de distancia.

Por tal motivo se daría no solo una nueva fragmentación encaminada no entre los partidos, sino en los proyectos modernizadores del país, sino entre aquellos que ostentaban el poder por medio de la tenencia de la tierra “hacendados” y aquellos que poseían los “modernos” medios de producción, “los empresarios”. Producto de tal división los nuevos empresarios o burgueses si quiere comenzarían la búsqueda, a finales del siglo XIX, de un caudillo que no solo encarnara tales ideales claramente burgués progresista tales como ideas de corte capitalista e intervencionista, sino que contara a su vez con la aceptación de la otra mitad del pueblo, el campesinado, los trabajadores libres, comerciantes, etcétera que como resultado de la guerra habían perdido la confianza en el poder político tradicional. Si bien la política restauradora había aportado a la institucionalización del país:

“quedó evidenciado si se observa, que en lo básico, se trató de un proyecto de fortalecimiento del Estado Central y se impulsó a la unificación Nacional jalonado “desde arriba” por una élite de terratenientes, de comerciantes y militares, quienes, al hegemonizar la orientación general del Estado Central, intentaba subordinar políticamente a las clases dominantes regionales imposibilitando al mismo tiempo, la participación conjunta de la población y de la ciudadanía en la construcción un destino común y de una identidad nacional” (Vélez, 1983, pág. 67).

Dicho proyecto restaurador había dejado por fuera a los empresarios provenientes de las elites bogotanas, antioqueñas, vallecaucanas, de la costa atlántica y boyacense, creándose de esta manera una fragmentación más al interior del país el cual no tendría como referencia guerra un choque entre liberales y conservadores, sino entre los empresarios burgueses y los hacendados tradicionalistas de ambos partidos. Por lo tanto, a diferencia del siglo XIX, la estructura tradicionalista y hacendada que sostuvo el poder al interior del país gracias al sectarismo político y la tenencia de la tierra perdía no solo popularidad, sino poder que, como resultado de las condiciones causadas por la Guerra de los Mil Días y la posterior pérdida de Panamá, dejaba en entredicho, al interior del pensar del “pueblo” colombiano, la eficacia de gobierno, de los dirigentes políticos provenientes de dicho grupo. Tal y como lo diría (Berman M. , 2006) el estado de debilidad de la élite política del momento sería tomado por una clase burguesa de corte liberal radical que vería en esa muestra de debilidad e impopularidad la oportunidad de hacerse con el poder y por consiguiente dirigir un nuevo proyecto de Modernidad en el cual la modernización del país sería la meta más clara. Así tal y como diría el autor, era momento que el capital celebrara sus orgías y la burguesía nacional desatara las magias del desarrollan tales como la tecnología, los nuevos modelos comerciales y políticos, así como estructuras sociales y culturales propias de un mundo capitalista.

Como muestra de tal división se puede encontrar, por ejemplo, la división que tuvo el conservadurismo antioqueño de corte tradicionalista (llamado los históricos) frente a lo que sería un nuevo grupo conservador atraído por la idea de modernizar el país además de ser afín a los grupos empresariales del momento. De esta manera en 1896, a la cabeza de Carlos Martínez Silva, uno de los mayores opositores conservadores a la ideología católica tradicionalista de Antonio Caro, elaboro un manifiesto en el cual la temática principal se centraba en la explicación sobre la

disidencia de una parte del partido conservador. Dicha carta y movimiento político pasaría a llamarse “El manifiesto de los 21”, dentro del cual y para quienes se versaba la continua necesidad de un proyecto político con resultados tangibles y comprobables (así como sustentables) en el método positivo o científico:

“aun suponiendo que la fidelidad de los principios hubiera sido absoluta de parte de los legisladores y gobernantes, restaría averiguar qué aplicación han tenido esos principios a la gobernación de los pueblos -ideología tradicionalista del partido católico- y a la administración de sus intereses; porque si es verdad que no solo de pan vive el hombre, como lo repiten, muy a menudo los tranquilos usufructuarios de todas las meterías del poder, también lo es que no solo de doctrinas, y sobre todo de frases, viven las sociedades políticas” (Vélez, 1983, pág. 20)

“(…) "La distorsión de la práctica regeneracionista ha consistido en convertir en ordinario las facultades extraordinarias, con consecuencias tan graves como ciudadanos desterrados, presos o confinados por los más leves pretextos o motivos, imprentas cerradas, bienes confiscados sin que el gobierno se haya creído obligado a dar siquiera al público la menor prueba de los hechos que dieran fundamento a tales procedimientos"; el resultado de la metamorfosis operada por la regeneración ha sido la inseguridad, que se ha tornado tan crónica" que muchas personas creen ya preferible el sistema antiguo, que a lo menos circunscribía la arbitrariedad al tiempo de guerra, al practicado hoy, que erige el Estado de guerra en norma del gobierno, a voluntad del Jefe del Estado, que, a su vez, es árbitro de las voluntades y de las entidades que debieran de servir de contrapeso a sus actos" (Vélez, 1983, pág. 21).

En pocas palabras, se podría decir que el movimiento del Manifiesto de los 21 surgió en contraposición a la Regeneración que su mismo partido gobiernos atrás había traído al país no por que dejaran de ser conservadores, sino porque las metas del proyecto moderno regeneracionista iban en contra de todas las nuevas medidas y caminos que tomaba el mundo, siendo la necesidad

de un Estado práctico y la búsqueda de un caudillo para canalizar y materializar los anhelos reprimidos hasta el momento de la clase empresarial colombiana.

El proyecto modernizador de Rafael Reyes.

Investigadores como (Gil R. Z., 2015), (Molano, 2004), (Ramírez, 1986), (Castaño, 2011) y (Vélez, 1983) mencionan la gran importancia que el proyecto moderno del presidente Reyes 1904-1909, pues sus aportes al fisco, la administración institucional, la incentivación a la industria moderna, así como la centralización de los poderes del Estado y la intervención de este último en la economía, marcarían lo que se conocería como el “gran salto” al mundo moderno a comienzos del siglo XX.

No obstante, acorde con los autores mencionados más que la entrada al mundo moderno, el gobierno de Reyes marcaría la entrada del país a las lógicas Capitalistas de principios de siglo, sentando las bases e ideales casi compulsivos a lo largo del siglo de alcanzar el epítome del desarrollo de acuerdo con los parámetros occidentales, o para ser más precisos, de alcanzar la modernidad y la modernización emulando los proyectos modernos de países como Inglaterra y Estados Unidos. Siendo dentro estos nuevos cambios y transformaciones muy importante la idea de una fragmentación de corte no partidista, sino de intereses de clase permiten comprender mejor la relación del período llamado “el Quinquenio de Reyes” (1904-1909) con la llegada de los japoneses al país por (Vélez, 1983) y (Ramírez, 1986).



fotografía 10. El expresidente Rafael Reyes en el ocaso de su vida.

Fuente: Gil, R.Z, (24 de junio de 2015). El Quinquenio de Reyes (1904-1909): un lustro de sombra por un siglo de luz. Obtenido de Crónica Constitucional: <http://ricardozuluagagil.blogspot.com/2015/06/el-quinquenio-de-reyes-1905-1909-un-lustro.html>

Es importante remarcar que con Reyes se comienza un proceso de unificación del Estado nacional en tanto este, bajo su mandato, intentó aplacar la división causada al interior del país a partir de la reyerta promovida por los partidos políticos tradicionales. Fragmentación que regirá a comienzos del siglo XX se centrará más en los intereses de clase entre los que llamaremos, siguiendo a (Vélez, 1983), como “empresarios” y “hacendatarios o terratenientes” teniendo en principio una diferenciación vital entre la noción de pueblo, siendo para el primero una construcción más cosmopolita, abierta, acorde a las necesidades de un mundo regido por el mercado internacional y el capital; mientras que por el otro lado, los hacendados o tradicionalistas

preferían un proyecto moderno que permitiera no solo mantener su poder al interior del país, sino que perpetuara las nociones pueblo revisadas al comienzo de este capítulo. Siguiendo al autor:

“ Los fenómenos como la Guerra de los Mil Días, el de la desmembración de Panamá y el atraso generalizado del país se han constituido en fuerzas de freno al proceso de unificación nacional, pero, por la otra, la incapacidad de los partidos por levantar e imponer al conjunto de la sociedad un proyecto político del progreso económico, que articulase orgánicamente las demandas de las fracciones más dinámicas de las clases poseedoras que vino a convertirse en un multiplicador de la crisis” (Vélez, 1983, pág. 7).

“los reclamos diarios, aparecidos en la prensa de la época, sobre la necesidad de un impulso radical al desarrollo material del país demandaban los anhelos por un nuevo orden económico y social” (Vélez, 1983, pág. 7).

La búsqueda por el poder de la mano de la elite “empresarial”, más adelante industrial, bogotana, boyacense, vallecaucana y antioqueña (Manifiesto de los 21), llevaría a la búsqueda de estos de un caudillo que no solo fuese querido por el resto de la población campesina y proletaria, sino que sirviera de canal para dar rienda suelta a un proyecto moderno de corte burgués tal como es relatado por (Berman M. , 2006), centrándose en la economía capitalista y en un modelo político de unidades nacional e intervención en todos los aspectos de la vida, en pocas palabras se buscaba a alguien que sentará las bases de un régimen político que permitiera el despliegue desmedido de todas las fuerzas del Capitalismo.

Teniendo en cuenta que durante la regeneración el modelo hacendatario primó fuertemente lo que (Vélez, 1983) denominaría como economía y política “semicolonial”, puesto que este se centraba en una división internacional del trabajo, en donde el país debía de suplir únicamente de materias primas a las potencias occidentales, descuidando por antonomasia los procesos y

proyectos locales de desarrollo del sector manufacturero, siendo los productos acabados vendidos al país sumamente más costosos que en comparación al precio de las materias primas.

Siendo este el panorama e impulsado por los grupos “empresariales”, así como buena parte de la población campesina y trabajadora en las incipientes industrias el 7 de agosto de 1904, el general Rafael Reyes Prieto se posesiona como presidente de la República de Colombia para un período que está destinado a un sexenio que concluiría en 1910. La regeneración le legaba una Colombia en ruinas y hecha pedazos la cual, a los ojos de las potencias extranjeras, no era más que un inhóspito paraje, sin nada que ofrecer a la cultura moderna y carente de las maravillas de la modernización.

Dentro del programa de gobierno de Reyes referente a la transformación del Estado y la sociedad se pueden identificar según (Vélez, 1983), (Ramírez, 1986) y (Gil R. Z., 2015) tres aspectos centrales, siendo este último el más concreto; en primera instancia, nos encontramos con una vinculación directa entre la política o las instituciones del Estado a los proyectos de incentivación, inversión y construcción de vías, proyectos y modelos económicos; en segundo lugar, se proyectó una desarticulación con la Constitución de 1886 siendo la ideología católica tradicionalista conservadora uno de los principales alegatos; y por último, muy ligado al anterior, la incorporación e institucionalización del partido liberal al interior del Estado, siguiendo el objetivo de erradicar la diferencia entre partidos, tal y como se venía llevando en el gobierno desde la segunda mitad del siglo XIX.

Como consecuencia de las ideas modernizadoras de Reyes y el odio de buena parte del partido conservador, las leyes o proyectos impulsados por el presidente era tumbados, sino que saboteados por la mayoría conservadora que existía en el Congreso. Cansado de tales acciones, Reyes tomaría

la decisión de cerrar el Congreso en diciembre de 1904 y declarar el estado de sitio, dado de esta manera el poder absoluto al presidente y su gabinete ministerial.

Para restaurar la unidad nacional perdida en la discusión sectarista de los partidos políticos tradicionales el presidente Reyes procede a convocar una Asamblea Nacional Constituyente y legislativa “integrada por 3 delegatarios por cada uno de los 9 departamentos” dentro de los cuales respetando el ideal de unidad se conformaría entre conservadores y liberales, siendo solo la tercera parte del partido liberal, con el fin de mostrar que no se trataba de una táctica para suprimir a dicho partido de las decisiones nacionales, tal y como lo había realizado el Congreso durante la Regeneración. Esta asamblea que haría las veces de congreso realizaría sesiones desde su conformación el 15 de marzo 1905 hasta el final del gobierno de Reyes en 1909. (Gil R. Z., 2015).

Dentro de los cambios más significativos que se dieron durante el gobierno de Reyes en relación con la llegada de los japoneses a Colombia, estaría la política economía del Quinquenio la cual permitiría la expansión del interés comercial de Colombia más allá de los países del Norte (Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Canadá). Esta política se caracterizaría, entonces, por mantener y procurar un Estado más activo al interior del proceso económico, los cuales deberían permitir el asentamiento de una economía de corte capitalista. Pese a la intervención económica del Estado, arriesgándonos a ser anacrónicos, podría decirse que el modelo económico funcionaba más como el del proyecto neoliberal de hoy día si se tiene en cuenta que:

“la intervención debía de ser circunstancial, para dar arranque al proyecto económico, pues el Estado no solo era un mal administrador sino también una entidad despilfarradora. Una vez superada la crisis había que reformular el “modelo” de intervención” (Ramírez, 1986 , pág. 26).

Dicha manera de pensar, quizá adelantada a su época, sentaría las veces de su propia caída, ya que a los ojos de Reyes la solución final a la crisis residía en las clases “empresariales” adineradas

del país y en el capital extranjero, siendo esta su mayor obsesión, la cual daría paso a un intrincado y novedoso paradigma en el cual se buscarían nuevos mercados más allá del mar, a lo que hay que agregar que al estar alejado de las de los dogmas y creencias más tradicionalistas que ambos partidos tenían frente a la migración y la raza, a Reyes solo le importaba posicionar al país dentro de la economía mundo, permitiendo hacer relaciones con países impensables para el momento entre estos los países árabes y asiáticos. Esto abría las puertas a diversas nacionalidades, puesto que las normas de migración se suavizaron como consecuencia de la carencia de mano de obra producto del el desplazamiento del campesinado durante la Guerra de los Mil Días.

Dentro del proyecto económico del gobierno Reyes se podría pensar que se siembran los primeros intentos de industrialización del país, que incentivados por ayudas fiscales iniciarían buena parte de la industria colombiana, pero que dado la grave fractalidad no solo geográfica, sino social terminaría por arrojar pequeños centros de innovación que rara vez se encontrarían conectados. Esto llevaría a que se diera otro incentivo a la migración de manera inconsciente, pues tanto la incipiente industria como la construcción de ferrocarriles y vías para el moderno automóvil requeriría de mano de obra, que como bien se ha mencionado, escaseaba para el momento al interior del país (Patiño, 2006).

Estas necesidades sentarían las bases de la llegada de los hijos del sol a Colombia, también sentarían las bases de la caída del gobierno de Reyes dando como resultado otra de las particularidades de la migración japonesa al país tal y como será pasar de una rápida y fructífera ley de migración, a políticas de restricción racial.

Dentro de los intentos por normalizar las relaciones con los Estados Unidos, el talón de Aquiles y la más desastrosa para el gobierno de Reyes fue la propuesta de olvidar, si no es que se perdonar, la indemnización que el gobierno colombiano pedía a los Estado Unidos como medida de

reparación por la pérdida de Panamá. Pese al sentimiento anti americanista que se sentía en el aire del momento y los susurros de un nuevo proceso restaurador de corte hispanista el presidente decidió proseguir con las negociaciones puesto que este tanto personal, como motivado por ciertos sectores de la elite empresarial colombiana deseaban normalizar las relaciones entre ambos países (Carrasco, 2010) y (Gil R. Z., 2015).

No solo se negociaba el establecimiento de relaciones sino el reconocimiento por parte de Colombia de Panamá como nación independiente. Dentro de las artimañas del Departamento de Estado Norteamericano se le propuso al gobierno de Reyes una oferta tentadora relacionada con el Canal, que a raíz de la independencia de Panamá no sería más de Colombia y mucho menos de la compañía francesa a la cual se le habían dado millonarias acciones y concesiones gracias a la construcción de este. El pacto de los Estados Unidos aparecía como una luz al final de un panorama desalentador, pues en él se estipulaba que Colombia podría usar el Canal a perpetuidad. Dichos cuerdos y negociaciones llevaron a una fuerte protesta al interior del país de las manos del partido conservador quienes se encargaron de difundir la idea de que el gobierno de Reyes no era más que un simple títere o favoritista de las causas norteamericanas y que dicho acuerdo era simplemente muestra de debilidad y poco beneficioso económicamente para el país (Duca, 2004).

Lo curioso de dicho final del Gobierno de Reyes es lo contradictorio que fue que luego de muchos intentos por unificar la nación y borrar la separación interpartidista, sus propias acciones lo llevaron a convertirse en la “otredad” fundante de la nueva regeneración, pues el sentimiento anti americanista e hispanista nacido de sus intentos por modernizar la nación a la manera liberal y capitalista serían los motivos de tal unión. Dicho final se relaciona de manera directa con esta investigación en tanto es esta nueva oleada de nacionalismo y antiamericanismo lo que terminara disfrazando discursos como la eugenesia que darán pie a múltiples discursos sobre la migración,

sobre lo “puro” de la nación colombiana y los peligros que otras “razas” traerían al proyecto modernizador del país, proyectándose nuevamente como Europeo y civilizado en relación a otras culturas como la japonesa que al ser recibida bajo el gobierno Reyista se convertiría en uno de los principales blancos de esta Nueva Regeneración.

Si bien la migración de japoneses al país tendía cabía 20 años después de la caída del gobierno de Reyes, las políticas de migración, las motivaciones de modernización del país, así como la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Colombia y Japón (1908) habían adentrado de una u otra manera al país a nuevas dinámicas de las cuales era imposible dar marcha atrás. Esta lucha por Restaurar la nación se notará con gran facilidad en los constantes choques, negativas y acontecimientos referentes al destino de la migración japonesa en el país, pues en este se puede observar como actores como los Estados Unidos, las divisiones internas de las elites, la pérdida de Panamá y la necesidad de una otredad dentro del proceso de construcción de una unidad nacional se articularon durante las primeras tres décadas del siglo XX creando un panorama propicio para el discurso y éxito de la “amenaza amarilla” además de entender como este hace parte de una compleja red de acontecimientos nacionales e internacionales que marcaran las pautas tanto del auge, como de la caída del proceso de migración japones al interior del país.

La llegada de los hijos del sol. La historia de la migración japonesa a Colombia.

“La historia comenzó un día cualquiera de 1923, tan pronto el estudiante Yuzo Takeshima cerró la última página de María, de Jorge Isaacs, y leyó atento el final del romance. Atrapado por el argumento, Takeshima les propuso una aventura romántica y valerosa a tres de sus amigos. Cuentan que les dijo: "Si ese país es tan hermoso como lo describe Isaacs, hemos de viajar allí" (Revista SEMANA, 1993).

“Una semana más tarde, el 15 de mayo de 1923, Takeshima y sus amigos compraron cuatro boletos de tercera clase en el barco Anyo Maru, en el puerto de Yokohama, y partieron hacia Suramérica. El 30 de

junio llegaron al puerto de Buenaventura y, sin pensarlo dos veces, tomaron el bus hacia Cali. A los pocos días cumplieron el sueño anhelado: visitar la hacienda El Paraíso, donde transcurre el idilio de Efraín y María” (Revista SEMANA, 1993).

Para el caso colombiano el mito que encarnaría en la novela del escritor Jorge Issacs, “María”, representaría el mito de llegada de los japoneses al país, una novela con paisajes inmarcesibles de belleza sinigual en el Cauca sería la imagen que supuestamente atraería al pueblo japonés. Una historia de amor, romance y prohibición sería el relato insigne sobre la migración cada vez que se rememora el acontecimiento, de esta manera para Para Yuzo Takeshima, uno de los primeros japoneses en suelo colombiano, la descripción fantástica que realizó Jorge Isaacs sobre el Valle del Cauca, en especial de la hacienda “El Paraíso”, fue lo que lo motivó a atravesar la inmensa distancia geográfica que nos separa. Si bien, aquel relato no puede ser menospreciado, las realidades que enfrentaba Japón a causa del nuevo mundo moderno explicarían de manera más clara la emigración de japoneses a Colombia.

Dentro de estas realidades del mundo moderno, las más significativas dentro del proceso de migración de japoneses a Colombia serían por una parte las consecuencias posteriores a la guerra Ruso-japonesa (1904-1905), que había desgastado no solo a las tropas victoriosas, sino a la población, que pasaría por períodos de hambrunas, crecimiento de la población de las ciudades, abandono del campo, etc.; posteriormente la crisis bancaria del 29 en Estados Unidos rápidamente profundizaría más crisis interna al país dado que el relacionamiento comercial e industrial que Japón sostenía con dicho país freno repentinamente con la caída de la economía norteamericana afectando a los principales mercados de la industria japonesa, mercaderías manufacturadas y algunos alimentos, contribuyendo así a encaminar la migración a países nunca explorados (Moore, 1976) y (Sanmiguel I. , 2018).

De acuerdo con (Sanmiguel, 2006) se puede apreciar como la migración japonesa era ante todo una estrategia de desarrollo tanto de soberanía como de expansión económica, es decir, al haber logrado el estatus de potencia Japón reclamaría aquel derecho común para el siglo XIX, el poder de la colonización. Pero a diferencia de lo argumentado por Sanmiguel, más que un lujo, las colonias representaban una necesidad, puesto que figuraban, a diferencia del proceso llevado a cabo en Asia, una alternativa, relativamente más sencilla y económica a la empleada por la espada.

Ahora bien, el proceso de acercamiento a Colombia por parte del imperio del sol se dio a partir de 1903 en un periodo marcado por la búsqueda de nuevas alternativas económicas, políticas y diplomáticas a las restrictivas y en cierta medida intervencionistas políticas propuestas por los Estados Unidos (Sanmiguel I. , 2018, págs. 48-62) . Esta sería muy similar a la establecida en México durante el período del Porfiriato, el cual observaba a el Japón de principios de siglo como una nueva potencia dentro del panorama mundial, una alternativa a las viejas y abusivas potencias europeas y una salida a la creciente relación dependiente con Norteamérica.

Si bien dicho proceso no fue fácil y veloz, tal y como lo menciona” (Jara, 2011), al interior del país los procesos de modernización estaban fuertemente ligados a los intereses de las élites, que en buena medida dictaminaban el uso y poder sobre la tierra, y / o las características deseables o permitidas de la población. En Colombia a finales del siglo XIX las elites conservadoras del país tomarían cartas en el asunto frente a los que consideraban bienvenidos a la nación.

El país buscaba la apertura de mercados, la implantación, atracción y adecuación de tecnologías y la llegada de migrantes, mientras que, en los gobiernos conservadores, tales procesos parecían apaniguarse, dejando el estado de modernización y modernidad en un limbo desde el cual se tomaría medidas frente a la relación de Colombia con el mundo.

Si bien, este proceso permeó varios estados de la nación, la migración no sería la excepción, de esta forma la ley 25 de 1847 en la cual la población asiática, tenía la “posibilidad” de entrar a Colombia, cambiaría junto con los aires de la política: con el “ascenso al poder del partido conservador en 1886 y, por ende, con la instauración de la política de la Regeneración por el entonces presidente Rafael Núñez, las políticas de migración empezaron a ser más restrictivas” (Jara, 2011).

Dicho proceso de exclusión explicaría por qué Colombia, a diferencia de México, Perú, Brasil, Chile y Argentina, tendría que comenzar su acercamiento al Japón a principios del siglo XX y no a finales del XIX como el resto de los países vecinos. Tal cronología no solo cambiaría los patrones de migración que llegarían a costas colombianas, quienes no estarían sujetos a las migraciones de braceros o jornaleros propias de los demás países latinoamericanos, sino que a su vez interactuaría con un Japón más seguro y más versátil económica y diplomáticamente, por lo que a diferencia de los países vecinos, Colombia sería uno de los primeros en relacionarse con las modernas “compañías de migración”, con la cual no solo se gestaban relaciones diplomáticas con otros países, sino que también se encargaba de “enseñar a los migrantes las características del país donde iban a llegar, y en general, los preparaban para vivir allí” (Jara, 2011) y (Sanmiguel I. , 2018). Una población más preparada, con condiciones distintas y un gobierno japonés que buscaba ya no solo liberar se de sus excedentes de población, sino expandir su popularidad comercial, política y cultural con el mundo sería a que llevaría a Colombia a que en 1908 firmara “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Colombia y Japón”, es decir, se movilizara no solo interés privados por parte del Japón, sino que se acompañara de gestas diplomáticas realizadas por un estado más comprometido con la migración, la cual al coincidir con la fase de auge, estaría encaminada a la

búsqueda de materia primas en nuevos territorios y a la apertura de mercados en nuevas partes del mundo.

Si bien en el discurso oficial promovido por el mito de la migración en Colombia, las ideas de la prosperidad mutua pareciera ser recurrente, de acuerdo con (Jara, 2011) esta idílica relación no duró mucho debido a dos factores, en primer lugar, la balanza comercial que se instauró con el tratado beneficiaba mucho más a un Japón en crisis que a Colombia, lo que para los dirigentes y élites políticas del momento no era visto con buenos ojos; y en segundo lugar la entrada de Japón a la segunda guerra mundial, complicó muchísimo las deterioradas relaciones entre los dos países afectando las políticas de migración colombianas hasta 1952 momento en el cual se reanudan las relaciones diplomáticas entre estos dos países.

A diferencia de los demás países vecinos y quizá solo comparable con Venezuela, la migración de japoneses a Colombia nunca llegó a los “alarmantes” límites como los sostenidos en Estados Unidos, Brasil, México y Perú (organizados según las oleadas migratorias). En realidad, el proceso migratorio se podría definir en tres oleadas auspiciadas por la Compañía de ultramar, siendo la ubicada en Fukuoka la más activa para el caso colombiano. El primer grupo llegaría a la colonia del El Jagual, en Corinto, Cauca entre los años de 1929 y 1935, lugar en el que Yuzo Takeshima, como emisario de la compañía de ultramar había efectuado la compra de terrenos para dicho plan de colonización. Cabe aclarar que, si bien Yuzo Takeshima había comprado las tierras en Corinto, estas en realidad fueron una de las pocas opciones que el gobierno colombiano otorgó al representante japonés, puesto que dentro de las instituciones colombianas la idea de una colonia, en especial de japoneses no era bien recibida.



fotografía 11. las primeras colonias agrícolas se instalaron entre los años de 1929 y 1935.

Fuente: Sanmiguel, I. (2018). En pos de El Dorado. Bogotá: Fondo de Cultura Económica

SAS.⁸

Pese a las dificultades y trabas crecientes en la academia, en especial de las facultades de medicina quienes para el momento se alineaban al discurso eugenésico, y en la política colombiana la cual comenzaba a ver con recelo no solo a la migración de países no perteneciente al mundo desarrollado (Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos), sino que empezaba a ser contagiada la élite con la semilla de “la amenaza amarilla”, al encontrarse tan próximos al canal de Panamá, y por lo tanto convirtiéndose en lugar propicio para la invasión a América.

Pese a las objeciones en contra de la migración japonesa, el primer grupo conformado por un total de 5 familias arribaría a el puerto de Buenaventura el 16 de noviembre de 1929. El segundo grupo arribó el 20 de abril de año 1930 el cual estaría conformado por un total de 5 familias; la

⁸ “(Isabel) Yai Nikaido y, a su izquierda, sus esposo (Luis) Jutaro Nikaido. Ambos llegaron en 1929 en el primer grupo de inmigrantes a El Jagual, departamento del Cauca. A la derecha de la fotografía puede verse a dos trabajadores colombianos y en el extremo izquierdo a una familia que regreso a Japón, 1929. Cortesía de la Asociación Colombo japonesa de Cali. Fotógrafo Desconocido” (Sanmiguel I. , 2018).

tercera oleada llegó al país el 26 de octubre de 1935 al puerto comercial de Buenaventura con un total de 9 familias. Es durante 1936 y 1938 que el gobierno japonés reconoce instaurada la colonia por lo que genera un subsidio económico para los japoneses residentes en El Jagual, con el cual se compraron, tractores e iniciaron un arduo proceso de tecnificación que no solo aportó a la colonia, sino al Valle del Cauca en sectores industriales y agrarios (Jara, 2011) y (Sanmiguel, 2006).



fotografía 12. Emigrantes en la travesía del Pacífico.

Fuente: Sanmiguel, I. (2018). En pos de El Dorado. Bogotá: Fondo de Cultura Económica SAS.⁹

El propósito de Reyes sería aventar a Colombia al mundo moderno a como diera lugar, pero y de manera muy similar a la de Porfirio Díaz, se arriesgaría a experimentar con nuevos países que permitiesen una relación más horizontal, en términos económicos, políticos y culturales, es decir

⁹ “El barco Rakuyo Maru trajo a los dos primeros grupos de japoneses que llegaron a Colombia entre 1929 y 1930. Cortesía de la Asociación Colombo-japonesa de Cali. Fotógrafo desconocido” (Sanmiguel I. , 2018).

se buscaba un aliado que no se creerse amo y señor del mundo. Por lo tanto, Reyes llevaría a cabo la firma del tratado de amistad con el emperador *Mutsuito (el emperador Meiji)*. El interés de Reyes en la migración japonesa y los planes para la misma, de acuerdo a lo planteado por (Sanmiguel, 2006) y (Jara, 2011) estaría fuertemente ligado a la necesidad de adquirir mano de obra barata en Colombia con el fin de poder en marcha el proyecto modernizador, empezando por la conexión del territorio colombiano con la realización de obras de ferrocarriles y el aseguramiento de autoabastecimiento, nutriendo el sector de la agricultura, que para la segunda década del siglo XX eran enormes.

Tan decidido estaba Reyes con dar rienda suelta a los poderes de la modernización que para 1920, once años después de su mandato el “General Reyes se ofreció a viajar y a hacer él mismo los contratos” (Sanmiguel, 2006). Aunque criticado, Reyes comprendía algo fundamental sobre el nuevo mundo, acto que años atrás había comprendido el imperio del sol, si se quería ser libre en aquel mundo de potencias, se requería convertirse en una a como diera lugar. A pesar de esta iniciativa el gobierno japonés se negaba a enviar a sus ciudadanos a Colombia, convirtiéndose en una discusión que duró varios años entre los dos países. ¿Pero que causaba esa discusión?

Las representaciones e imaginarios fueron los principales causantes de que la migración japonesa fuera sumamente complicada y a pesar de la necesidad de mano de obra, los acuerdos que Colombia ofrecía al país nipón eran considerados por los cónsules de ese país, como injustos e irregulares. Pero eso era de esperarse, ya que, según (Sanmiguel, 2006), la percepción de los políticos, instituciones y el pueblo colombiano en general frente a los japoneses no era necesariamente grata:

- “Tienen una mentalidad absolutamente diversa y hasta contraria a la nuestra por su religión, por su raza, por su idioma, por sus costumbres... Mezclar nuestros indios o nuestros mulatos con japoneses

sería fabricar un producto híbrido de consecuencias vitales desastrosas para todos y para todo” (El Relator, diciembre 8 de 1928; El Espectador, enero 21 de 1929)” (Sanmiguel, 2006).

- “Hasta donde es posible inferirlo de la observación común, una mestización de sangre japonesa en su variedad Mongólico-Malaya con los diversos elementos étnicos de nuestro país no daría resultados ventajosos ni por el aspecto morfológico, ni por el aspecto funcional ni desde el punto de vista de la resistencia a las diversas influencias morbosas de nuestra zona... Resuelve manifestar al señor Ministro de Industrias... que una inmigración en masa de colonos japoneses, desde el punto de vista étnico no es aconsejable para Colombia” (Evaluación sobre la inmigración japonesa a Colombia por la Academia Nacional de Medicina y dirigida al Ministro de Industrias, junio 25 de 1929)” (Sanmiguel, 2006).

Si bien el sueño de Reyes no se concretó, puesto que luego de su mandato el país entraría nuevamente en un período de “restauración”, es decir, los conservadores tomarían de nuevo las riendas de la política nacional e impartirían de nuevo viejas políticas de carácter xenófobo y antijaponés, impidiendo la entrada masiva de población por medio del establecimiento de normas restrictivas o requisitos difíciles de cumplir especialmente enfocada a aquellos considerados como población no grata (asiáticos, gitanos, árabes, etc.) (Jara, 2011), (Sanmiguel I. , 2018) y (Martinez, 2017).¹⁰

Pese a la recurrente negativa por parte de los controles de migración, y la posición política del país de corte regeneracionista, el proceso de colonización japonesa pudo echar raíces. Dentro de los asentamientos que más se nombra está la ‘*Colonia El Jaguar*’ en Corinto (Cauca), la cual fue fundada entre los años 1929-1935. Esta colonia estaba conformada por 14 familias, la mayoría ligadas a contratos de trabajo agrícola en el Valle. Su dedicación a la agricultura le dejó a

¹⁰ Para ampliar la información sobre las transformaciones y cambios de las políticas migratorias en Colombia frente a la idea de “purificar la nación” véase el documento anexo 1.

Colombia innovaciones en la industria agraria, como lo fue la mejora de producción de cultivos como el arroz, el ajonjolí, el algodón, tomate, etc. y en la manufactura de vasijas de cerámica y explotación de maderas. El legado cultural que dejaron esas personas, muy importante para la economía del Valle del Cauca y del país, tales como el proceso de tecnificación en el arado del terreno que se realizó con los tractores traídos y comprados por Japón a la colonia, los cuales permitieron un mejoramiento en la producción agrícola del Valle y permitió a su vez, por ejemplo, una mejor apertura de mercados por medio de las producciones mejoradas de azúcar, frijol traídas por los japoneses al país (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009).



fotografía 13. Colonias agrícolas de japoneses en el Valle del Cauca.

Fuente: Monclou, C.R. (2018). Inmigración japonesa a Bogotá: Historias de vida.

Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.

Si bien comúnmente se habla de la colonia en Corinto, en la Costa Atlántica también hubo un asentamiento de japoneses en la ciudad de Barranquilla, producto de, la utilización de países “trampolín” recurrente como sería el caso de Panamá, que serviría como corredor y “sala cuna a los jóvenes aventureros” independientes pues, este país servía como uno de los principales puertos

de llegada a las Américas; y a su vez permitía a los recién llegados, el acceso a las redes de solidaridad, parecidas a las empleadas en los Estados Unidos, es decir la agrupación por prefecturas, que permitía lazos de colegaje o de “socorro mutuo” para llegar a nuevas tierras y comenzar negocios que permitieran ingresos y sustento, así como a espacios para la enseñanza del español, técnicas, trabajos, labores que fuesen necesarias en el nuevo mundo (Sanmiguel, 2006). Por lo que no es de extrañar que un gran número de los migrantes japoneses provenientes de Panamá trajeran consigo conocimientos de barbería o pesca, profesiones recurrentes en el Istmo Panameño.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede apreciar la diferencia de la colonia de Barranquilla con la de Corinto, puesto que, en esta, los migrantes solteros, varones en su mayoría, partían a ciegas hacia Colombia. Con capitales venidos directo de Japón o adquiridos en Panamá, estos sujetos se arriesgaban a cruzar el mar impulsados simplemente por el deseo de mejores oportunidades de vida. La mayoría de las personas que se ubicaron en dicha ciudad, realizaban trabajos de barberos, con el cual aseguraban los ingresos de alimentación y alojamiento en la zona. Hay que tener en cuenta que otra diferencia importante, la cual es mencionada por (Sanmiguel, 2006), es que estos japoneses vivían separados dentro de la ciudad, aunque esto no significa que no mantuvieron relaciones los unos con los otros. También es importante resaltar según German Patiño (2006) menciona, que esta colonia se instauró después de la Segunda Guerra Mundial por lo que podríamos pensar que la persecución y segregación del momento hacia los japoneses que eran vistos como enemigos incidió en el cambio de patrones de asentamiento.

Tal y como ocurriría en el resto de Latinoamérica, en especial en el caso mexicano, los Estados Unidos comenzaría una férrea campaña antijaponesa que tendría como pico el ataque a la base norteamericana, Pearl Harbor, el domingo 7 de diciembre de 1941. Dado las políticas de

colaboración que Estados Unidos había diseminado por las Américas, es decir, los cuadros de amistad y cooperación que para el momento se realizaban en las conferencias Panamericanas y las reuniones de consulta de los “cancilleres de América” en 1940, organizaciones de naciones del continente) estipulaba que si alguno de los países miembros era atacado los demás países debían de defenderle, o en el caso de Colombia, por lo menos apoyarle políticamente. Por otro lado, en la reunión de cancilleres se discutía la recurrente idea impulsada por los Estados Unidos, de convertir a América en una de las pocas “zonas seguras” (Orellana, 2013, pág. 172). Si bien la idea era fomentar la protección mutua ante cualquier ataque, en las sombras o por lo menos en la mentalidad de los diplomáticos norteamericanos la idea de la persecución, seguimiento y expulsión de ciudadanos del Eje está implícita en tales acuerdos las Américas pasaría por un período de Purificación en donde los bárbaros (alemanes, italianos y japoneses) debían de ser exiliados por el bien de las naciones americanas.

El temor norteamericano sobre bombardeos permitió que la vieja paranoia contra el “peligro amarillo” se diseminara creando un pandemonio tanto en los medios de comunicación, como en las poblaciones locales de cada uno de los países miembros del movimiento panamericanista. El lunes 8 de diciembre de 1941, en los diversos países latinoamericanos, se estableció una oleada de rompimiento diplomático con el imperio del sol. Claramente uno se podría preguntar qué motivo romper relaciones con una nación que figuraba como una alternativa más viable como modelo de progreso. Como bien se ha mencionado los medios de comunicación norteamericanos, las asociaciones antijaponesas y las viejas ideas radicales sobre la raza, fuertemente inculcadas en la élite del continente suramericano, permitieron que aquel acontecimiento sirviera como la chispa que se necesitaba para encender la hoguera, y dar inicio la “caza de brujas” contra las colonias japonesas en América. El bombardeo había dado a los grupos xenófobos de distintos países la

oportunidad, para afirmar que tales males y peligros eran ahora reales, y que solo era cuestión de tiempo para un ataque a gran escala.

Tal sería la oportunidad que, por ejemplo, en Chile los diferentes grupos antijaponeses aliados con los medios de comunicación comenzaron una fuerte campaña en contra de la amenaza amarilla, los ciudadanos Chilenos comenzaron a “ver una serie de alarmantes noticias en la prensa nacional cuyo foco estaba en la posibilidad de que el país fuera objeto de la hostilidad militar japonesa, con base también en la creciente imagen bélica de que Japón había ganado hasta entonces” (Orellana, 2013, pág. 172). De este modo podemos apreciar la publicación de la “Revista Ercilla” edición del 27 de enero de 1943:

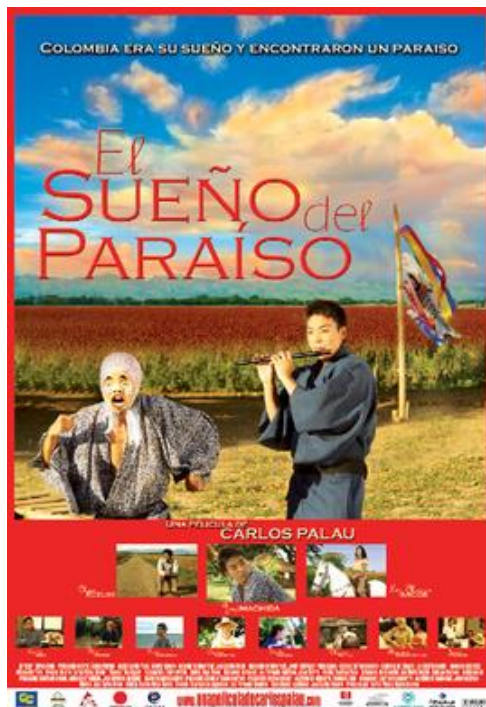
“Se entregaban argumentos sobre un posible ataque nipón (japones), señalando que la distancia geográfica, y la brecha técnica y económica, de las fuerzas armadas japonesas hacía difícil una ofensiva desde el Pacífico. Incluso la publicación explicaba que: “el Japón para atacar a Chile con eficacia debería apoderarse de la isla de Pascua, que se halla a 3,760 kilómetros de Caldera (s.a. 1943) y que era parte de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos desde mucho antes de la guerra” (Orellana, 2013, pág. 173).

Cierto a no, la “psicosis” norteamericana llegaría a tal grado de frenesí que para 1942 el gobierno de los Estados Unidos enviaría cien efectivos militares a Chile, con la única intención de prepararse para el ataque, por lo que sin más premura se comenzó la instalación de artillería pesada que permitiera repeler la invasión de la amenaza amarilla, siendo los principales bastiones de resistencia Antofagasta y Tocopilla. Dichos operativos militares estarían destinados más que nada, no a frenar la expansión nipona, sino a proteger y establecer enclaves estratégicos de extracción de recursos, de esta manera las regiones guarnecidas por los americanos, “coincidentalmente” poseían en sus territorios yacimientos de cobre, recurso vital para la artillería americana. Otro ejemplo del frenesí fue la expulsión del cuerpo diplomático japonés de la ciudad de Caracas-

Venezuela, en el año de 1942. Si bien la colonia japonesa no era mayoritariamente amenazante para los intereses americanos, la presión de dicho gobierno sobre las posibles tomas, sabotajes o bombardeos a los pozos petroleros atormentaba la cabeza de los diplomáticos americanos. Como era muy común para el momento, el uso de la radio y la prensa ayudó a crear un estado de pandemonio frente a la infiltración de japoneses a las instituciones de Caracas.

Posteriormente el proceso venezolano adopta una práctica muy común para prevenir el ataque amarillo: posterior a la expulsión del cuerpo diplomático, los gobiernos americanos comenzaron procesos de identificación y confiscación de cuentas bancarias que pertenecieran a los ciudadanos japoneses. Luego del proceso de restricción económica los diferentes Estados por medio de los Ministerios de Relaciones Exteriores, la Policía o incluso asociaciones antijaponesas se dedicaron a seguir, perseguir y vigilar a los ciudadanos japoneses en busca de cualquier actividad sospechosa. De esta manera, en Venezuela se comenzó una “cacería de brujas” a los comerciantes, en Colombia a los agricultores, en Chile a los capitalinos y en Panamá a los pescadores y barberos.

(Sanmiguel, 2006) y el director de cine español Carlos Palau en su película “El sueño del paraíso” (2007), nos muestran como la Colombia de la Segunda Guerra Mundial cambió la historia de los japoneses en el país. Durante este período el gobierno colombiano en calidad de aliado de los Estados Unidos declaró en el año 1942 a los japoneses como “población no grata”, por lo que la persecución y el racismo por parte de los colombianos hacia la población japonesa, fue sumamente marcada. Capturas, encarcelamientos, y segregación, son algunos de los fenómenos ocurridos en el país durante la Segunda Guerra Mundial, que tuvieron que padecer los japoneses que habitaban la nación para ese entonces.



fotografía 14. poster promocional de la película "El sueño del Paraíso"

Fuente: Palau, C., Rey, S. R. (productores), Palau. C. (dirección). (2007). El sueño del paraíso(película). Colombia. Obtenido de:

http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_palntilla.php?_pelicula=1554

Autores tanto de artículos académicos como de medios de comunicación como (Sanmiguel I. , 2006), (Jara, 2011), (Patiño, 2006)y (Garcia, 2008) coinciden en que, para la Colombia de la época, el discurso y los tratos xenófobos eran recurrentes, y fuertemente concretados por instituciones dentro del país. En relación con lo que sucedió con estas colonias a partir de este período, encontramos versiones contradictorias. Inicialmente se propone que la colonia de corregimiento El Jagual (Corinto, Cauca) dejó de existir, pero en medios de comunicación como la Revista Semana, para la celebración de los 60 años de la instauración de la colonia japonesa (publicado el 11 de agosto 1993) en el artículo “japoneses a la criolla”, esta se afirma que la colonia sigue en pie, y que, además, para aquel año, había un total de 100 colonos aun en la zona. La revista Semana

dentro de su artículo también nos habla de una enigmática y cuestionable práctica relacionada a la novela la “María”, el cual es uno de los hilos conductores del artículo. La práctica consiste en que “Cuando aprenden a caminar- los hijos de los descendientes colombos japoneses(vallecaucanos)-, el rito ineludible es una visita a la hacienda El Paraíso” (Revista SEMANA, 1993). Esto ocurre según la información dada en la revista a dos razones: en primer lugar, se afirma que los japoneses que ahí habitan son “hijos de una novela de amor”; y, en segundo lugar, para conmemorar los sueños e ilusiones de Yuzo Takeshima.

Es importante señalar como el relato de la novela María, los míticos pozos petroleros o el oro blanco de las amazonas pareciera eclipsar los verdaderos acontecimientos vividos en las Américas durante la Segunda Guerra Mundial. La guerra interna contra la “amenaza amarilla” producto de la idea de los norteamericanos de levantar la una zona segura del mundo, que resistiera no solo el ataque de los miembros del Eje, sino que permitiera la construcción de una idea de americanidad bajo ideales específicos de raza, cultura, modernización y política. Pareciera que tales relatos ocultan el enfrentamiento por el poder entre dos potencias, la una representada por barras y estrellas y la otra marcada por su descendencia con la diosa del sol. La guerra secreta no solo parece oculta en el momento, pues incluso hoy se busca olvidar los múltiples actos cometidos contra la población migrante, que de cierta manera se asemejan a los enemigos jurados del mundo libre. Las persecuciones nazis a los judíos, la segregación, la ruptura cultural, social y política, los daños tanto físicos como psicológicos y el levantamiento de campos de concentración que a tanto de decía aborrecer, servía contradictoriamente de modelo contra la “amenaza amarilla”.

Las colonias y en especial la colonia de Corinto solo aparecen como recuerdo nostálgico de descendientes de aquella colonia. Aunque del sitio físico no se habla, la descendencia aún está

presente y narra de manera asombrosa como estos pobladores se dirigieron a otras ciudades de Colombia después de la Segunda Guerra Mundial.

Para poder comprender las medidas tomadas contra la amenaza amarilla, es menester mencionar una de las principales fuentes de dicho movimiento, las actitudes tomadas por los Estados Unidos a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX servirían de semilla para los elaborados, por no querer decir estandarizados procesos frente al “manejo de dicha amenaza”. De acuerdo con (Palacios & Safford, 2002):

“En California se desataron acciones oficiales antijaponesas tales como prohibir a los nipones poseer tierras; en San Francisco se llegó al extremo de no permitir en las escuelas la asistencia de niños japoneses. Al Gobierno estadounidense le preocupaba que las decenas de miles de inmigrantes de Japón fueran una avanzada “imperialista” silenciosa, ya que el triunfo japonés de 1905 en la guerra rusojaponesa consolidaba al imperio del sol naciente como una potencia internacional; no en vano ese mismo año Estados Unidos y Japón firmaron un acuerdo donde los primeros reconocían los intereses del otro en Corea, mientras que el imperio nipón reconocía los intereses de los estadounidenses en Filipinas.” (Galindo, 2014).

Si bien dichos actos pareciesen se realizaron durante la Segunda Guerra Mundial, en realidad fueron medidas tomadas por el Gobierno norteamericano en las primeras décadas del siglo XX, en aquel entonces, el término “amenaza amarilla” era aún un concepto en construcción, puesto que este sería conocido con el término de “peligro japonés”. Dichos actos tomarían forma en el ya mencionado “*Genttemens Agreement*”, en el cual como se recordará se fijaban las tasas de migrantes admitidos en territorio norteamericano, dicho acuerdo parecería fijar no solo el fin de la época dorada de la migración japonesa en 1908, sino que sería la semilla de dicho sentimiento de odio y recelo hacia el japonés. La política de vigilancia sobre el “peligro japonés” en los Estados

Unidos había adquirido en las primeras tres décadas del siglo XX un fuerte papel en la política local, la popularidad y el fuerte crecimiento de los movimientos migratorios japoneses preocupaban a los norteamericanos que observaban como se levantaban monopolios agrícolas a mano de migrantes japoneses en California; la fuerte influencia económica y social que los japoneses empezaban a adquirir en la Costa Este, sería otro de los factores de peso dentro de dicho panorama. (Galindo, 2014) afirma que quizás el rencor se debía a que a los ojos de los norteamericanos aquellos “agricultores, obreros y pescadores pobres” se convertían rápidamente en “propietarios agrícolas, comerciantes y pescadores destacados” los cuales se extendían desde Baja California a toda la Costa de California.

Es curioso observar cómo, más allá del peligro real de una invasión, la ira contra el peligro amarillo radicaba en la pérdida de poder tanto de los ciudadanos y clases acaudaladas americanas al interior del país, como la pérdida de protagonismo en el Pacífico gracias a la expansión del imperio del sol. Más allá de la condición de raza o del peligro real, era una disputa por el poder la que preocupaba a los Estados Unidos, pues para aquel momento las potencias gobernaban por medio de la fuerza bruta, es decir, aquel con el mazo más grande (poder militar, tecnológico y económico) dictaminaba el orden del mundo. Por lo que no es grato que luego de la victoria japonesa contra los rusos, y el crecimiento del sentimiento militarista japonés, los americanos comenzarían a ver a Japón no como un peligro, sino como una amenaza real a su soberanía en la política internacional. Dichos temores serían reflejados en los temores expresados tanto por la población como por el Estado americano quienes creían que:

“Por la propia penetración migratoria en los Estados Unidos y Latinoamérica y un creciente poder económico y social; otro por el carácter expansionista de la política japonesa en Asia y su interés creciente en el continente americano(...) en San Francisco y California, se presentaron los primeros

choques raciales contra los japoneses por motivo de una segregación escalar de que fuera objeto sus hijos a partir de 1906 (Iafeber, 1997: 87-92)” (Galindo, 2014)

Bajo este orden de ideas es importante señalar que si bien en el caso latinoamericano, el odio, la superioridad racial y temor a la “amenaza amarilla” aparecerían dentro de los discursos de las elites en sus respectivos países este, no llegaría a ser equiparable a la que se tuvo en los Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX. Por tal motivo, se podría hablar entonces de un temor heredado o de una batalla sin sentido, en tanto que los fundamentos sociales sobre los que sustentaba el movimiento antijaponés no se vivieron de ninguna manera en las Américas con la misma proporción. Tal sería el caso de la colonia japonesa en Colombia, la cual, debido a las políticas restrictivas que de por sí ya sostenía el gobierno colombiano a principios de siglo, causaban problemas económicos dado a que los acuerdos pactados con el imperio japonés no parecían cumplirse, las tierras prometidas, las ayudas, los traslados etc. Parecían negados, o por lo menos ignorados por el Estado anfitrión. Además, la colonia para los años de los 20 y 30, si bien gozaba de una relativa prosperidad económica en la región de Corinto, no eran aún lo suficientemente influyentes ni económica y socialmente, como para disparar las alarmas de un “supuesto peligro”. Pese a ello las representaciones de lo japonés sostenidas por Estados Unidos tomarían un elemento fundamental para expandir el pánico sobre la posible invasión. El uso incesante de los medios de comunicación, en especial de la prensa y la radio permitiría que aquellas representaciones del japonés como enemigo se cruzaran con ideas propias de cada país latinoamericano.

El uso de la prensa sería vital en dicha campaña, pues ya se había demostrado en las primeras décadas del veinte su efectividad en los Estados Unidos, para reformar y ratificar el poder de los antijaponés en las escalas altas de la sociedad americana. Oleadas de racismo, que convertía a la

población blanca en seres más agresivos y xenófobos mostraba como la prensa, el poder de las letras y las imágenes servía como un arma eficaz contra tal amenaza. Hay que anotar de que, si bien los medios de comunicación pertenecían a familias, grupos políticos o sociales, la meta y extraordinario poder de los medios radicaba no en solo su producción, sino en la capacidad de permear distintas capas de la población. De esta manera podemos encontrar dentro del caso de Norteamérica la siguiente historia:

“Esta preocupación se fue generalizando en amplios sectores de la población en California, al grado de que un ciudadano estadounidense envió una carta al Departamento de Guerra a principios de 1907 advirtiendo de manera gráfica, mediante un mapa, el peligro que corría el país si no se detenía la inmigración de origen japonés y si no se enfrentaba el imperio militar nipón” (Galindo, 2014).

La efectividad de la campaña antijaponesa recaía en que esta era apoderada por la población civil de una manera muy efectiva, cartas y comentarios llegarían al Departamento de guerra exigiendo en algunos casos la expulsión de los migrantes japoneses. Ahora bien, ni hablar durante la segunda guerra mundial, en donde el FBI recibía notificaciones casi diarias sobre supuestos planes de invasión del imperio japonés y de actividades de espionaje y sabotaje por parte de sus súbitos (Galindo, 2014), (Galindo, 2008), (Garcia, 2008) y (Sanmiguel I. , 2018). Dentro de este contexto y con una herramienta bien pulida y probada los Estados Unidos comenzarían una fuerte guerra en los medios de comunicación la cual no solo se valdría de sus noticias, sino que buscaba aliarse, sino mezclarse con los discursos locales sobre la “raza amarilla” de esta forma la Colonia japonesa en el Cauca comenzaría un largo calvario en el territorio colombiano. Ideas locales sobre el japonés daba suelo fértil a la estrategia norteamericana afirmaciones como:

“El del japonés no es un espíritu creativo; es un espíritu de rutina [...] un copiadador admirable. Hoy no se publican allí libros que en materia literaria valgan la pena. Ni existe allí el genio de Rusia o de los

países escandinavos para las especulaciones intelectuales. Todo es escaso y mediocre [...] es un pueblo simio, de imitación, únicamente. Y esto en todos los órdenes de la vida” (Martínez, 2017, pág. 121).

“La migración asiática fue condenada por ser un proyecto contra natura, como sostuvo el secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, Lino de Pombo, ante el Congreso de 1856. La preferencia por los europeos nórdicos, seguidos de italianos y españoles — sobre todo vascos— dominó el imaginario de la inmigración del siglo XIX colombiano. Las propuestas de inmigración no europea, que incluyeron a africanos y asiáticos para poblar las tierras cálidas fueron siempre polémicas y no tuvieron éxito. El inmigrante deseado, europeo, blanco y católico, encarnaba al hipotético ciudadano ideal, en pleno proceso de creación de la propia nación. Su calidad, blancura y limpieza de sangre estaban ligadas a la imagen colonial que tenían las élites colombianas de sí mismas. Durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930) las anti-inmigracionistas advirtieron sobre “el riesgo de importar inmigrantes chinos que no se integrarían y proletarios europeos peligrosos para el orden social. Una preferencia hispánica empieza a dibujarse”. Un sentimiento creciente del peligro amarillo invadía a los colombianos debido a la presencia masiva de chinos en la construcción del primer canal de Panamá ejecutada por los franceses” (Martínez, 2017, pág. 106).

Las ideas raciales sobre la raza amarilla sostenidas en Colombia por las elites y la academia colombiana embonarían bien con las distintas representaciones sobre el japonés que sostenían los norteamericanos. En (Galindo,2008), encontramos el proceso de “traspaso” de representaciones del japonés entre los Estados Unidos a América latina a partir del ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Al declarar Estados Unidos la guerra, muchos de los países del continente y que se encontraban en calidad de aliados con el gobierno norteamericano, dejaron de lado lo construido por casi 50 años y se empezó a mirar y a tratar al Japón y a los japoneses en general como un país lejano y a la población como “extranjera” (desconocida). Este proceso de extranjerización no solo trajo el corte en las relaciones que se gestaban en Latinoamérica, este

fenómeno, facilitó el paso de extranjero a “enemigo japonés” y marco el comienzo de múltiples atropellos contra “ellos-japoneses- y sus descendientes”.

El japonés ya no era más ese ser pintoresco y dócil, sino un enemigo, peligroso, traicionero, calculador. Tal y como había pasado en los Estados Unidos, la promesa de guerra por parte del enemigo japonés aparecía con demasía en la población colombiana. (Galindo,2008) trae el comunicado del vicepresidente de la “Confederación de Trabajadores de América latina”, el colombiano Guillermo Rodríguez para dar una idea del tipo de representación que se había heredado, muy similar a la del ciudadano que había enviado los mapas al departamento de guerra: “En Corinto, situado en el departamento del Valle del Cauca, existe una concentración de japoneses que, con pretexto de labores de agricultura, tienen ahí campos de aviación que quedan a una hora del canal de panamá” (Galindo, 2008).

La mayor parte de esta guerra de representaciones se llevó a cabo durante el gobierno del presidente Eduardo Santos (1938-1942) este fue un período de mucha convulsión pues es allí donde Estados Unidos comienza toda la presión diplomática hacia Colombia para que este defina su posición frente a los ciudadanos del “Eje y del imperio del sol naciente”. Esto llevó a Santos a poner en marcha la política del “buen vecino” en donde Colombia se comprometía a colaborar estrictamente con los Estados Unidos, esta colaboración se mantenía en dos pilares claves: en primer lugar, Colombia se comprometía a defender el canal de Panamá en caso de un ataque; y, en segundo lugar, la ubicación de ciudadanos japoneses y del Eje en “campos de concentración”.¹¹

11

¹¹ Autores como (Galindo, 2014), (Noguchi, 2008), (Sanmiguel I. , 2018) y (Orellana, 2013) explican cómo el alarmante expansionismo de Japón por Asia, así como el “inusitado intercambio comercial de Japón con América latina llevaría a que el Gobierno de los Estados Unidos pusiera en marcha una estrategia de defensa tanto propia, como

Todos estos cambios en la representación dieron paso a la expropiación de tierras, persecución militar, expulsión de diplomáticos japoneses y la culminación del racismo y la xenofobia expresado en la creación de “campos de concentración”. El 8 de diciembre de 1944 el gobierno colombiano, “comprometido” como aliado y “custodio de la seguridad del comercio continental” (García, 2008) dio origen al campo de concentración el cual tendría a reunir a aquellos ciudadanos recientes en el país de o descendientes alemanes, italianos y japoneses.

En esta guerra heredada, la imagen sobre enemigos y bárbaros que atravesaban el mar se extendió en América latina. Una lucha contra bombardeos invisibles y saboteos incesantes se avecinaba, sin más señales que discurso e imágenes. Bien haría el adagio popular en decir que “una imagen vale más que mil palabras”, pues aquellas representaciones sobre el japonés fundamentaban en primera medida los movimientos antijaponeses en las Américas. Si bien, muchos de que decían temer al japonés, no conocían ni siquiera su lugar en el mapa, los temores sin fundamento dieron pie a que la discriminación y el maltrato que se diera contra la población migrante. Lo curioso de todo esto es que las colonias en América estaban lejos de ser blanco de los elaborados planes de invasión y de conquista que rondaban la imaginación de la población.

Si algo queda claro es que el éxito de dichas representaciones o imágenes estaría motivada en el fondo por la “paranoia” por perder el poder, por dejar que se desvaneciera aquellos imperios

continental denominada “ La Zona Segura”. Secundada por la política del buen vecino los países latinoamericanos entrarían a actuar dentro de dicha para enfrentar la amenaza del fascismo y asegurar a su vez más abierto al mercado estadounidense. Dentro de las medidas optadas, “ se acordó controlar a los “extranjeros potencialmente peligrosos, internar a los ciudadanos de los países del Eje y restringir absolutamente los procesos de naturalización de los mismos” (Kashima, 2003: 94)” (Galindo, 2014). Dando paso de esta manera a la creación de “campos de concentración” que si bien no tendrían el parecido los campos de concentración nazi, dependiendo del país, las medidas, tratos y estilo de vida dentro de esto podría cambiar siendo por una parte la mera concentración de los japoneses en una ciudad, realización de trabajados por otro o simplemente lugar desde el cual se comenzarían a realizar deportaciones (Noguchi, 2008).

que tanto trabajo les había costado, ya sea el mundo del Shogun, o la “zona segura” de los americanos la idea de la contaminación y destrucción del uno en el otro sería el rezo constante de la confrontación. Un choque de nuevas potencias se vería reflejado en la Guerra del Pacífico.

Los dos contrincantes habían ya dominado las fuerzas del capital, aquella demoniaca magia que exigiría a ambos bandos sacrificios por su actuar. Todo acontecimiento entre estos dos mundos estaría entrelazado por las representaciones, es decir, por las ideas de mundo posible que cada una de profesaba. Producto de tal disputa por la imposición de visión de mundo, del deber ser de las cosas, del orden ante el caos del mundo moderno produciría múltiples cambios que darían forma a la confrontación final.

Una lucha constante, con la creación de políticas, pactos, alianzas, discursos, imágenes y demás sería el reflejo de los intentos desesperados por querer ocultar el sol con las manos, bajo las cuales se había generado la conquista e imposición en otros países. Los Estados Unidos habían creado a su propio demonio y ahora luchaba por apaciguar los grandes poderes que este ostentaba, ya sea como el mito de la Tianomaquia o la novela de Frankenstein, los norteamericanos representarían aquel temor intrínseco en la historia de occidente, luchar contra su propia creación.

Durante más actos intentaba los americanos para frenar el alcance del imperio del sol, solo traerían consigo las consecuencias que tanto maldecían. El bloqueo comercial, el bloqueo marítimo hacia los yacimientos de peloteo en el pacífico y el cierre de mercados en América, principal aliado comercial de Japón para finales del siglo XIX, llevarían a Japón a expandirse a Asia. (Ardanuy, 2013, págs. 6-10). Luego los actos de xenofobia y racismo producto de tal acto llevarían a que la migración de estos extraños seres a las costas de California se detuviera y el temor de una invasión venida de México llevaría a que estos se expandieran por el continente (García, 2008) y (Palma, 1992).

Por su parte, para Japón, el miedo de ser “colonia”, irónicamente, lo llevaría a levantar colonias en las Américas, y el temor a la amenaza amarilla, llevaría a los americanos a levantar los aborrecidos campos de concentración que había jurado destruir. Más allá de los actos a gran escala lo importante es mencionar como aquel temor se propagó en un país como Colombia llevando a las colonias japonesas al olvido. Este el fin de una historia de dioses y demonios que se disputaba su lugar en el mundo.

Del hispanismo a una modernidad de corte americanista. La llegada de la Estrella polar.

Para comprender como el discurso de la “amenaza amarilla” llega a Colombia,, el papel de las elites bogotanas dentro de dicha propagación, el entrecruzamiento con las creencias propias de la raza y la migración propicia para el país, y entender como Estados Unidos de configura como referente ideológico, político y económico para el país en las primeras décadas del siglo XX, hay que tener en cuenta, retomando la historia de Colombia desde los planteamientos de (Duca, 2004) y (Palacios & Safford, 2002), que luego de la caída del gobierno de Rafael Reyes, el fracaso del proyecto moderno y modernizador de corte burgués “empresarial”, y la aparente sensación de repudio frente a las ideas y maravillas modernas por parte de buena parte de la población, plasmadas en los ideales sobre migración que se puede observar en el apartado anterior, es necesario mencionar que autores como (Larraín, 1997), (Martínez, 1994) y (Palacios & Safford, 2002) realizan el llamado a comprender cómo, si bien el poder seguía en manos de la elite hacendada, católica, conservadora e hispanista las ideas de la modernidad o, mejor dicho, todas las ideas relacionadas con el pensamiento capitalista permearían los espacios de la economía, la política, e importante para esta investigación, la cultura y la sociedad, mediante las influencia de las maravillas modernas de corte occidental luego de la caída del gobierno Reyes (1909).

Si bien se podría decir que la modernidad modernizadora, es decir aquella ligada al capital y sus ideas, se implantó en Colombia desde la segunda y tercera década del siglo XX, esta sería un factor de suma importancia para la posterior guerra contra la amenaza amarilla puesto que no solo se sentaron las bases políticas internas y externas que dieron como resultado una gran influencia norteamericana al interior del país.

Si bien Reyes pasaría a ser conocido como el tirano o el dictador su ideal por unificar la nación, despojar los centros de poder territorial a las elites hacendadas y fortalecer el poder central sentarían las bases de un nuevo florecimiento de las elites colombianas de corte “empresarial o capitalista”, pues el poder que antes se encontraba disperso por todo el país se encontraría reunido en “la ciudad de Bogotá”, gracias a la consolidación de un gobierno centralista.

El comienzo de la “Ciudad Capital” centro del Estado, la economía, la soberanía militar y centro cultural planteado por Reyes nacía, según él, con el objetivo de dar fin a la fragmentación causada por el sectarismo político y los regionalismos basados en unidades administrativas autosuficientes económica, política y militarmente, las cuales dentro de los calurosos aires del conflicto entre liberales y conservadores habían encarnado incontables guerras civiles que había traído la desgracia a la nación. Para poner fin a esta época de incertidumbres territoriales y políticas, así como frenar el fuerte control que elites hacendadas mantenían al interior del país, como si este se dividiera en pequeños feudos. Reyes tomaría la decisión de convertir a una Bogotá ahogada en sus grandezas de un pasado colonial, aislada de las necesidades y problemáticas del país por su poco accesible o inexistente conexión, a convertirla en el centro de mando de todo el territorio colombiano, cuna de los valores de la unidad nacional y principal emisor del conocimiento y la moralidad moderna.

Para dejar atrás esa vanidad de origen colonial, y dar comienzo al fortalecimiento de esa idea de la ciudad patrona de la patria, se comenzaría a consolidar política y administrativa ente la “Ciudad Capital” como el centro equilibrado tanto del poder político como del pensamiento moderno, la cual tomaría inicio con la sanción presidencial de la Ley 17 del 11 de abril de 1905 con la cual Bogotá dejaría de ser simplemente reconocida una ciudad al nivel de Medellín o Cartagena, puesto que ahora se le concentrarían todas las facultades administrativas, comerciales e institucionales de la nación al otorgársele el título de la “Ciudad Capital de Colombia o Distrito Capital” , convirtiéndose de esa manera en el referente oficial del país.

Para reforzar aún más el poder de Bogotá como centro, el presidente Reyes proclamaría el Decreto 509 del 25 de marzo de 1905 con el cual la vieja municipalidad, de legado federal y con grandes extensiones territoriales tales como Antioquia o el Cauca Grande fueron divididas en unidades municipales más pequeñas las cuales debían de rendir cuentas en cuestión de rentas, importaciones, exportaciones, inversiones y demás movimientos a la capital. Además, para evitar futuras guerras al interior de la patria sancionaría cualquier levantamiento contra este nuevo orden, en el cual el Estado central mantenida el monopolio de las fuerzas armadas, dando paso así a la disolución o caza de las guerrillas fuerzas de defensa regionales o partidarias.

Ahora con una ciudad insignia y una centralización de los poderes económicos, políticos y militares, que pese a la caída de Reyes había logrado un aparente estado de paz interna entre las regiones, los diferentes grupos tanto partidistas, como de clase e intelectuales del país contaban con el medio perfecto para dar conocer sus ideas y proyectos de modernización al país, pues Bogotá no era más una ciudad perdida en los Andes, sino gracias al impulso del Quinquenio, empezaría a conectarse con los grandes centros de producción, industria y pensamiento por medio

de ferrocarriles, carreteras e incluso, imprentas o editoriales tanto académicas como políticas que permitían la circulación del pensamiento ideológico desde la capital a los diferentes municipios.

De esta manera, pese a la fragmentación interna de clase de la sociedad colombiana, los diferentes grupos sociales al interior del país procurarían mantener conexión con la Ciudad Capital, la cual supuestamente reflejaba la modernidad del país a la imagen de las metrópolis occidentales de las potencias del norte (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.).

Este nuevo orden facilitaría el trabajo para las elites quienes con una capital que concentraba los poderes del estado en su totalidad, abría las puertas a una relación en la cual este nuevo “Estado Central” serviría de herramienta para garantizar el cumplimiento de su interés, marcando el inicio, lento, al mercado capitalista moderno en el cual ahora el país y sus dirigentes debían entrar a luchar por la supremacía de sus intereses frente a los de los países tanto vecinos como europeos (Duca, 2004) y (Melo, 1990).

El legado del mito de la ciudad ateniense, responsable de la moral, el saber, las artes y el pensamiento en el centro de Colombia, así como la visión reyista de una capital como cuna de los valores patrios, sería usada por el hispanismo desde las tres primeras décadas del siglo XX, y crean la imagen del “bogotano”, blanco de clase alta, la representación de carne de los atributos del hombre moderno que necesitaba la nación. Es necesario aclarar que no solo era el bogotano de nacimiento el que encarnaba dichos atributos, sino todos aquellos que atraídos por las maravillas del mundo moderno se sintieran llamados a congregarse a ella para codearse y dar a conocer sus posturas dentro de las tan importantes plenarias al interior de las modernas instituciones de la capital, tales como teatros, universidades, bibliotecas, museos, centros de estudios etc. (Mayorga, 2017). Bajo esta idea Bogotá no solo sería el recinto del conocimiento y el deber ser de la nación, sino a su vez sería conocido como el campo de batalla en el cual los diferentes partidos y

personalidades intelectuales podían no solo validar y consolidar ideas, sino imponerlas y reproducirlas al resto de la nación.

En el texto de (Carrasco, 2010) podemos encontrar como a un año después de la caída del gobierno de Reyes, “la Capital” sería usada desde ese momento en adelante como referente de la nación por los diferentes mandatarios pertenecientes no solo a diversos partidos, sino a clases de la elite diferentes, tales como los hacendados o los “empresarios- industriales” que para el momento comenzaba a ganar importancia en el panorama nacional.

Para las elites de corte más conservador, tradicionalista y moralista que habían aprovechado el sentimiento anti-americanista y el sentimiento exacerbado del nacionalismo al interior del pueblo colombiano para forzar la salida del presidente Rafael Reyes, y propagar de nuevo la necesidad de una Regeneración del Estado. La nueva “ciudad capital” representaría un escenario propicio para dar a conocer su propuesta ideológica conocida como el “hispanismo” o “neohispanismo”, puesto que la ciudad no solo brindaba los canales académicos para dar a conocer y validar la idea, sino que la nueva ciudad contaba con los canales de comunicación necesarios para difundir la idea alrededor del territorio colombiano.

Para este fin, las elites afines a esta corriente de pensamiento usarían el Centenario de la Independencia en 1910 para difundir al interior de la ciudad patrona la idea del hispanismo como alternativa a las políticas liberales que habían fragmentado a la nación, y por consiguiente como medio de unión entre los colombianos. Por tal motivo Bogotá sería la ciudad a la cual se le invertiría más recursos, obras y eventos dentro del marco de la celebración con el fin de dejar en claro que ahora “la capital” era el corazón tanto político, como ideológico de la patria (Carrasco, 2010).

Este evento serviría tanto para las elites políticas, académicas y económicas de los partidos liberal y conservador de corte nacionalista y antimericanista, para reforzar la unidad nacional bajo la idea de un añorado recuerdo de la “unidad” sostenida durante la colonia y reforzada en la gran Colombia, alegando argumentos tales como la unidad por la lengua, la religión y “la raza”, las cuales como se puede apreciar no son más que la reincorporación de las nociones pueblo usadas durante la colonia, expresadas por (Carrillo., 2009), las cuales afianzarían un sentimiento de pertenencia territorial que daría solución a los sentimientos de separación o exclusión al interior del país por parte de la población trabajadora, campesina y migrante.

Bajo esta idea, Bogotá serviría de reflejo para el resto de la nación y el hispanismo reviviría los conceptos de raza, religión y lengua (entendiendo a esta como las artes, las letras y las ciencias) de la restauración con el fin de proyectar en su crisol, la celebración del Centenario, los deber ser de la población colombiana, puesto que el bogotano sería el modelo de la nueva hambre moderno.

Bajo esta lógica el discurso sobre la raza como primer componente de unidad serviría de pilar del hispanismo que pregonaría la fuerte creencia sobre la necesidad de “blanquear la nación” buscado en pocas palabras el predominio de hombres blancos, de raíces no necesariamente españolas, pero si europeas, de climas fríos y proveniente de países intelectualmente modernos, ancladas en las artes y las letras tales como los próceres de la patria lo habían sido. Esta concepción de unidad no solo se tronaría muy importante en la primera mitad del siglo XX, sino que cuatro décadas más tarde jugaría un papel importante dentro de la ideología que movilizaría el interior de las masas la campaña contra la amenaza amarilla, es decir, contra todo aquel que no fuera “digno para purificar la raza colombiana”, de este modo poblaciones migrantes al interior del país, es especial la japonesa que habitaba en las colonias del Cauca y barranquilla, comenzaría a ser vista con cierto recelo.

Frente a los reclamos de la población pertenecientes a la modernización del país y a los intereses de clase, el hispanismo alegraría que dichas penurias en realidad se justificaban por que la “Raza tropical” colombiana, no era propicia para el mundo moderno, justificando además el “blanqueamiento o purificación de la sangre” como salida a el atraso, causado por los propios intereses de la clase política colombiana por mantener el poder sostenido en la tenencia de la tierra y no en el nuevo mercado capitalista.

La popularidad que nuevamente gozaría el concepto de “pureza de la sangre” gracias al hispanismo en las dos primeras décadas del siglo XX sería abismal, y catastrófica para la población japonesa al interior del país, que, al provenir de Asia, no era, para los ojos de las elites, un impedimento para la modernidad de la nación la cual se anhelaba fuera similar a la sostenida en los Estados Unidos e Inglaterra. Los responsables de dicha purificación y encargados de su éxito serían los hispanismotas quienes reconocían en primera instancia la unidad de la nación a partir de una posición creadora, es decir colombiano sería todo aquel, hombre blanco con sangre europea en sus venas quien tendría los medios económicos para poseer tierras y un estilo de vida letrado (Martínez, 2017) y (Carrasco, 2010).

Este nuevo paradigma no solo no solo explicaría el recelo y la xenofobia de buena parte de las elites y la población colombiana hacia los japoneses, sino que a su vez permite comprender la segregación promovida hacia los indígenas y afrodescendiente al interior del país, a quienes se les excluiría u ocultaría de la historia de la patria y la construcción de nación moderna, así como buena parte de la población “popular” campesina, proletaria o jornalero de las crecientes ciudades pues esto no contaban con los requisitos que el hispanismo pregonaba como cualidades de la colombianidad. Todo lo anterior puede ser constatado mediante la investigación de (Carrasco, 2010) en la cual se observa como la celebración del centenario en 1910 se proyectó como blanca

desde la colonia, hasta la república de los próceres dejando en las sombras todas aquellas importantes contribuciones de estos nuevos “Otros” a la conformación de país, nadando así su derecho a replicar por los futuros males de la modernidad.

Ahora bien, reforzando un poco más lo concerniente a esta investigación, la migración sería vista por el pensamiento hispanista bajo la luz de la “pureza de sangre”, la cual comenzaría a cultivar la idea de que, una nación moderna solo se obtenía mediante la migración controlada y restringida hacia los países en donde procesos como la industria, la economía capitalista y las ciencias ilustradas habían florecido como muestra del poder de la civilización occidental, dando así comienzo a dos procesos, uno de purificación de la raza mediante la incentivación de migración de corte Europeo, y más Estadounidense, con el fin de blanquear los males y el atraso sostenido en la sangre mestiza; y por el otro lado, se daría pie a la creencia de la purificación de dicha sangre mediante la expulsión y restricción de razas no deseadas, de acuerdo a los paradigmas biológicos de la época (aun sin el nombre de eugenesia), provenientes de los pariese barbaros, poco civilizados del resto del globo, representados en ese momento como todos los migrantes provenientes de tratados de migración y panificaciones de asentamientos de países provenientes de Asia, el mundo árabe, y en especial Japón (Martinez, 2017).

Es desde la primera década del siglo XX que los migrantes no occidentales, en especial los japoneses comenzarían un intenso calvario lleno de negativas, restricciones, requisitos casi imposibles de cumplir como estándares muy elevados de educación y cuotas de migración demasiado costosas, con el fin de frenar tales contactos. Así la Colombia de comienzos de siglo centro su unidad en la “otredad” basada en la purificación de la nación, la raza, la sangre y las representaciones del mundo moderno serían ahora las llaves de la Colombia modernizadora (Jara, 2011) y (Martinez, 2017).

Otros de los factores que acentuarían aún más aquella “cacería de brujas” en contra de los “diferentes” de la nación colombiana o extraños de la “capital”, pues ahora al factor de la raza se le sumaba el pilar de la lengua y la religión que primaban al interior de Bogotá, las cuales debían seguir los principios de la Constitución de 1886 de corte regeneracionista, conservadora, católica, tradicionalista y moralista que en primer lugar la lengua del pueblo sería el español, hablado por las elites Bogotanas enseñado bajo los principios de la literatura hispana y castellana.

Para poder crear consecuencia con las normas dictadas por la “capital” todos los miembros de la nación debían de hablar y comprender el lenguaje sobre el cual se montaría toda la institucionalidad y legislación modernas de Colombia. Por tal motivo el movimiento hispanista promovería la enseñanza del español y satanizaría fuertemente a todos los dialectos diferentes a este, así como los regionalismos, modismos y palabras propias de su historia, contexto o raíces étnicas. La estandarización del español de “la Capital” sería enseñado por los colegios e instituciones tanto públicas como privadas, así como las misiones católicas las cuales mantenían como referente al español colonial que era la lengua de la literatura y las artes (Carrasco, 2010).

Más que unidad la lengua, y la estandarización de esta ahondaría la brecha social al interior del país pues en buena parte de la nación la alfabetización era un proceso inexistente, demorado o concentrado en ciertos grupos sociales privilegiados, pese a la creencia de ser Colombia un país ilustrado. Así el país se fragmentaría entre los ilustrados y los bárbaros dejando en este último a los trabajadores industriales, poblaciones del campo colombiano y agrupaciones migrantes que habitaba en el país.

Por último, la constitución regeneracionista de corte católica, es decir, la oficialización de la religión de “la capital”, el catolicismo profesado por buena parte de las elites conservadoras y liberales, las cuales no solo sostendrían una creencia religiosa específica, sino que esta a su vez

estará acompañada por una serie de cánones de comportamiento, así como de moralidad muy particulares. Pareciera hasta este punto que el hispanismo unió no a la nación tal y como lo profesaba, sino permitió la consolidación de una “paz” entre las elites conservadoras y liberales quienes compartían dichos requisitos (Carrasco, 2010). Estos tres factores, pilares del hispanismo permitieron al interior de este grupo la consolidación y construcción de símbolos con los cuales mantener un ideal de nación que en el fondo beneficiaría a ambos bandos para adentrarse a el mundo capitalista, pues con paz al interior de la burguesía el proyecto modernizador finalmente podría echar raiz al interior de Colombia (Carrasco, 2010), (González, 2004) y (Melo, 1990).

De esta manera la nueva fragmentación traída por el hispanismo no sería de corte partidista, ni ideológica, sino tal y como se esperaría de un mundo moderno capitalista, Colombia experimentaría dos fragmentaciones fundamentales en el siglo XX; siendo la primera dada por la clase social en la cual la elite era compuesta por hombres blancos, capitalistas, modernos o tradicionalistas católicos que supieran leer y escribir en el lenguaje de las artes y letras de corte colonial y ahora metropolitano mundial (francés o inglés) de una clase “acomodada” o con recursos que pudiera imponer su fuerza por medio de la industria, la política o la tenencia de la tierra, frente a una clase obrera, despojada de los medios de producción, analfabeta y de raza distinta a la pregonada por la unidad nacional.

Mientras que la segunda fragmentación se sustentaba y florecía por el momento, en las dos primeras décadas del siglo XX, en la diferenciación del “nosotros” o la población colombiana reforzada en los tres principios de pueblo de (Carrillo., 2009) (la raza, el territorio y los símbolos culturales y sociales compartidos) frente a un “Otros” en el cual, gracias a la ideología hispanista, se ubicaban a los seres extraños tanto internos, como externos, es decir, a los migrantes o extranjeros que eran vistos con recelo, desconfianza y extrañeza.

La lógica detrás de esta segunda fragmentación sería vital en buena parte del siglo XX, pues esta perfilaría como el salvavidas de las elites colombianas en momentos de fuertes levantamiento en su contra, pues el uso del sentimiento nacionalista en contra de un enemigo externo permitiría concentrar la furia y malestares de la población. Así la segunda fragmentación de corte nacionalista permitiría la creación de chivos expiatorios mediante la satanización de países que aparentemente agredían a la patria (Martinez, 2017).

Este nuevo paradigma de unión y estrategia política de las élites colombianas sería vital para dar cabida y rienda suelta a la guerra secreta contra la amenaza amarilla, durante la Segunda Guerra Mundial, puesto el interés de Colombia en dicho conflicto estaría motivado realmente, según (Palacios & Safford, 2002), por dos motivos, el primero corresponder a las demandas y tratados con los Estados Unidos; y segundo aliviar las tensiones internas al interior de las clases y poblaciones al interior del país, quienes empezarían a protestar y luchar por un gobierno soberano de corte popular.

De esta manera, y sin entrar en detalle, se podría entender el interés repentino por luchar contra una supuesta amenaza al interior de la nación, puesto que el japonés serviría de contrapeso para equilibrar una “blancura nacional” que a comienzos de siglo, por su nuevo paradigma de unidad restrictivo, daría pie a un aire de segregación al interior del resto de la población colombiana, es decir, se podría ver como la amenaza amarilla serviría como herramienta a las elites de “la capital” para mantener el orden que para principios de siglo, como producto de su propio ego, empezaba a perderse al interior del país por medio de protestas campesinas, de artesanos y ahora trabajadores proletarios. De esta manera la población migrante, en especial durante las décadas del 40, el japonés sería el “Otro” fundante desde el cual las elites arrojarían el salvavidas a una nación que parecía destinada a fragmentarse bruscamente (Martinez, 2017).

La lucha contra la amenaza amarilla tendrá su cuna en dos procesos ideológicos que se gestarían a comienzos del siglo XX, siendo el hispanismo, como se ha podido ver uno de ellos; y, en segundo lugar, el paso o transición de un sentimiento americanista (de autonomía nacional) a una obsesión por los Estados Unidos que pese a lo que se creería seguiría avalada en los tres pilares del hispanismo profesado por las elites colombianas.

Para comprender como se da este proceso de transición del hispanismo al americanismo, hay que entender primero cual era la motivación fundamental de dicho pensamiento frente a los Estados Unidos, para comprender lo radical del cambio más allá de un proceso de colonización de la mano de esta potencia moderna, con temblando como sería una decisión consciente al interior de la clase poseedora.

Para ello, hay que tener en cuenta que el hispanismo, fuera de los tres pilares que perduraran después de la transformación al americanismo, se sostendría en la fuerte creencia al interior de las elites colombianas sobre la necesidad de volver a la raíz de origen tradicional hispánico (colonial) que les permitiera hacer frente a las intrusiones del gobierno de los Estados Unidos en los asuntos culturales y políticos de la nación.

Se podría decir que el afán por mantera la soberanía cultural y política de la nación alimentado por el fuerte sentimiento americanista producto de la perdida de Panamá serían las condiciones bajo las cuales esta ideología tendía éxito, pues funcionaba como mecanismo de defensa contra un ataque externo. Gracias a la investigación de (Carrasco, 2010), se pueden observar fragmentos en viejas revistas en donde se demuestra la popularidad de dicha idea no solo a nivel interno, sino la incentivación de países Europeos, siendo España claro está, uno de los principales instigadores del Hispanismo al interior de la elite Colombiana, pues estos querían mantener ante el mundo una

visión de una España que había unido a estas modernas naciones durante el poderío colonial y que por tal motivo había donado parte de su existencia a los nuevos avances .

Pese a esto el hispanismo dejaría a España y se centraría en una idea más local, un sentimiento americanista (de autonomía nacional), que aunque suene progresista, lo único que hizo fue sacar a España de la ecuación, serían ahora las elites y su legado histórico el cual serviría de referente de unidad para la nación usando como centro de tal imagen no a Madrid, sino Bogotá como “la ciudad Capital” y los intereses a proteger no serían más que los de la elite de corte europea solamente, pues poco a poco se empezarían a apaciguar la ira contra los Estados Unidos frente a la constante necesidad de ingresar al mundo del capitalismo moderno, dando inicio a un proceso de acercamiento y dialogo cultural con este viejo enemigo (Carrasco, 2010).

Esta nueva centralidad dejaría de lado a los símbolos provenientes de un pasado colonial referentes a el arte y las letras, cambiando el enfoque a un conjunto de símbolos y comportamientos tradicionales contenidos y cultivados al interior de “la capital” y sus elites de corte burgués. La religión, por el contrario mantendría su relevancia dentro de esta nueva tendencia pero para ello esta debía de suavizaría su mandato pues ahora estaría dispuesta a convertir al “otro” en vez de simplemente perseguirlo, pero dicho sentimiento de benevolencia tendría en el fondo ideas hipócritas en el interior de la institución, puesto que referente a la migración y la población migrante la Iglesia serían quien otorgaría los favores o vistos buenos referentes a las políticas públicas de migración y colonización al interior del país (Palacios & Safford, 2002) y (Carrasco, 2010).

Si bien este sentimiento hispanista “capitalino” crecería al interior del país a lo largo de la primera mitad del siglo XX, perdería fuerza y fervor por la incorporación de Colombia al mercado mundial por medio de la exportación de café. Este periodo sería denominado por (Palacios &

Safford, 2002) como “Colombia Cafetera” el cual avanzaría desde 1903 a 1946, y en donde además del alza en la explotación de dicho recurso, se afianzaría la modernidad y modernización de corte capitalista que llegaría a nuestros días bajo la consigna del “proceso de desarrollo del país”. Dentro de esta entrada triunfante al capitalismo la ideología americanista se dividiría entre aquel americanismo sustentado en las creencias de las tres concepciones de pueblo y los tres referentes de unidad nacional de origen hispanista; y el nuevo “americanismo” siendo esta una mención directa al boom de la cultura, la política y la economía estadounidense al interior del país. Ideología que sería la directa responsable de que durante la Segunda Guerra Mundial en una ciudad tan distante como la “Capital”, aquel conflicto se sintiera como propio y cercano al interior de la población colombiana.

Dado que es, “gracias” a este pensamiento casi obsesivo de acogida y patronazgo a manos del Gobierno Estadounidense que no solo se impondría un conflicto de orden racial legado su territorio a los procesos sociales propios al interior del país, sino que serviría de excusa por las elites hacendatarias, terratenientes, industriales y “empresariales”, para reforzar sus estructuras de poder al interior del país, usando no solo el pretexto de la guerra como argumento, sino el acontecimiento de la “la amenaza amarilla” como herramienta para fortalecer y validar sus poderes al interior del país, bajo un sentimiento de unidad que revivía los viejos fantasmas del peligro del colonialismo a manos de un “otro” extranjero; además de servir como cortina de Humo por estas para apaciguar o distraer a la población nacional frente a los reclamos por la presurosa y caótica entrada a la economía mundial de corte capitalista que dejaba como principal víctima a la población externa a la elite nacional. ¿pero cómo se iniciaría este fenómeno en Colombia?

Se podría argumentar que, con la entrada de Colombia al mercado mundial, la soberanía del país se vería reducida poco a poco por la influencia de las potencias capitalistas, perdiendo no solo

su dirigencia política, sino cultural, pasando a ser pequeños satélites que reproducirían al interior de sus países las directrices, creencias e ideas propias de estos países del norte a cabalidad. Lo anterior es visible dentro de la investigación de (Palacios & Safford, 2002), pues se puede ver con lujo de detalles como el periodo conocido como la “Colombia Cafetera” es el momento en el cual Colombia y “la capital” pasan a ser simples reproductores de las ideas de las potencias del norte. Ahora bien, bajo este orden de ideas es importante aclarar la transformación de “la Ciudad Capital” como centro económico, político y cultural de la nación colombiana del siglo XX, sus dirigentes y el país en general comenzarían gracias al café un lento proceso de incorporación al mundo capitalista moderno.

Si bien las ideas políticas y económicas, así como las necesidades y anhelos de las clases dominantes fueron encaminándose al mundo capitalista, es importante mencionar que las ideas del hispanismo, ahora debilitado, estarían marcando las pautas sobre a qué facción pertenecer, por lo cual no es de extrañar que se siguiera a aquellos “centros de la civilización occidental blanca”, tales como Inglaterra y los Estados Unidos. Este nuevo interés abriría a discusión sobre centralidad de Estados Unidos dentro de las relaciones político-comerciales de Colombia y los problemas fronterizos traídos por la búsqueda de tierras para la explotación de recursos primarios, puesto que dentro de este nuevo orden que se perfilaba en el horizonte el papel de Colombia sería el de suministrar las materias primas a esos nuevos colosos, ampliando la necesidad de expandir la frontera agrícola, pero bajo las directrices de ese hispanismo el cual imploraba a grito herido por “sangre pura para la nación”.

De esta manera, la demanda por Café del gigantesco vecino se convertiría en una gran tentativa para una Colombia que buscaba la oportunidad de adentrarse al mercado mundial. Estas lógicas del café como camino para la modernidad y Estados Unidos como punto de referencia y principal

“aliado” darían sustento a múltiples de los acontecimientos del siglo XX, es por esta razón que el autor afirma: “Si el café dio energía a la moderna economía colombiana, Estados Unidos fue el cordón umbilical” (Palacios & Safford, 2002, pág. 501).

Esta relación con Estados Unidos desencadenaría en que Colombia entre en un proceso denominado “la selva encantada”, en el cual la explotación de diferentes recursos naturales no estaba sujeta a leyes o normativas y en donde la explotación tanto ambiental como de mano de obra se llevó a límites imaginados dentro del marco de la ilegalidad con lo cual se puede evidenciar según los argumentos (Palacios & Safford, 2002), como Colombia empezaría a sostener una nueva ideología, ya no hispanista, sino de corte americanista en donde los intereses de la elite giraban alrededor de la complacencia de los Intereses Estados Unidos.

Esta nueva tendencia americanista tendría en el centro de la discusión la idea la economía y estilo de vida capitalista representado en los proyectos de desarrollo moderno y modernizador de los Estados Unidos, en donde como “coloso del norte”, gestaría al interior de las elites colombiana un interés casi obsesivo a afianzar los lazos comerciales y a parecerse de cierto modo este que por su parte parecería odiar o por lo menos marginalizaba a su admirador. Pese a estas condiciones de desigualdad las elites colombianas comenzarían a estrechar rápidamente una amistad con los Estados Unidos, pero tal amistad traería consigo el descontento de la clase trabajadora quien con recuerdos de la pérdida de Panamá observaba a este nuevo aliado como un enemigo latente, el cual pasaría por un proceso de reconstrucción de la representación por medio no solo del voz a voz de las elites colombianas hacia sus trabajadores, sino que se incrementaría, como se verá más adelante, la promoción del estilo de vida, cultura y ciencia americana por medio de las revistas ilustradas, posteriormente la radio y por último la televisión.

Así la carrera por simular a Estados Unidos o Europa como patronos para el desarrollo de la nación traería disputas entre los empresarios “empresarios” y trabajadores, quienes como se verá más adelante, empezaban a empatizar más con el estilo de vida de la clase media norteamericana, mientras que las clases dominantes o en buena parte de ellas crecía la idea de replicar al interior del país un estilo de vida más europeo de corte británico o francés. Dicha fragmentación a lo largo del siglo XX y al interior de la población colombiana mantuvo directrices distintas de acuerdo con las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas propias de cada sujeto o grupo social.

Antes de concluir el presente apartado, es necesario mostrar como esa fragmentación incluso afectó el interior de las elites, pues estas nuevas necesidades de un “patrono” llevarían a que las características a asimilar, tanto capitalistas, como socialistas, dieran a estocada final luego de la supuesta unión del Hispanismo, a un proceso de luchas y choques al interior del país, los cuales para fines prácticos aparecían como limitantes o por lo menos obstáculos para un buen proceso de “desarrollo” al interior del país.

La nueva fragmentación iría hasta terminada la Segunda Guerra Mundial, no es de extrañar como dentro de este periodo la polarización referente a las discusiones o posturas frente a creación del sindicalismo, la igualdad de la mujer o las posturas ideológicas “rojas” (socialistas) en el país agrandaran a un más una brecha que parecía revivir ya no solo un conflicto entre liberales, contra conservadores, sino que parecía entregar un escenario de todos contra todos, con proyecciones a un futuro casi idéntico a los vividos a finales del siglo XIX en la época de las guerras civiles colombianas.

Como detonante, así como lo planteado en la tesis de (Galindo, 2014), la pérdida de una “otredad” exterior o, para ser más específicos del antiamericanismo no solo en Colombia, sino en América latina dispararía en la primera mitad del siglo XX una serie de conflictos al interior de

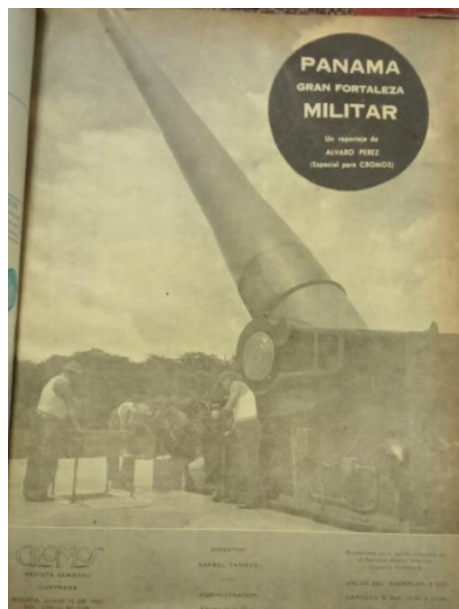
los países del cono sur, las cuales en el caso colombiano comenzaban a aflorar dentro de las protestas y manifestaciones al interior del país, pues sin un enemigo al cual culpar, la “población” colombiana revivía las viejas discusiones sobre la poca efectividad de los dirigentes colombianos, sobre el gran atraso y poco “desarrollo” económico, social y cultural, el cual ya no era causado por un enemigo que había fracturado a la nación en su momento más vulnerable, sino que el culpable se encontraba al interior de la clase dirigente, empresaria, hacendada y religiosa-tradicionalista que mantenía unas estructuras de poder que recordaban el periodo colonial en donde los grandes hacendados eran los únicos con el poder de dirigir y guiar el curso de la nación.

Del lado de las elites, dichas manifestaciones y reclamaciones de un “pueblo como soberano” acrecentaron la necesidad de las elites de encontrar nuevamente, hace como lo había sido el antiamericanismo luego de periodo de Reyes una “otredad” que, tal y como se venía haciendo desde la colonia, permitiera unificar a la nación bajo la creencia de un enemigo al exterior del propio pueblo colombiano, el cual permitiera desviar la necesidad de un “pueblo como soberano” para así seguir sosteniendo el orden burgués, los cuales gracias a la interacción de mercado con la estrella polar gozaban al interior del país de una era dorada. (Gómez, 2008).

Es dentro de esta necesidad donde la Guerra Secreta contra la Amenaza Amarilla cobra sentido, pues contrario a la creencias de autores como (Sanmiguel I. , 2006) y (Galindo, 2008) esta guerra si bien estaba motivada por el ferviente americanismo al interior de las elites colombianas, no solo funcionaria como una especie de sectarismo o vasallaje ante la potencia Estadounidense, sino que podría considerarse que dicho discurso les serviría a las elites para expiar las culpas y reclamos que un nuevo pueblo hacia al interior del país. Mas allá de la reproducción de un odio racial causado por las decisiones militares de Japón hacia los Estados Unidos, las elites colombianas verían al interior de la nación, de la población japonesa asentada en el Cauca y Barranquilla, el

elemento perfecto para unir a la nación bajo la creencia de un enemigo tangible, extraño, poco cercano a la población. Tal y como (Palma, 1992) afirma que ocurría en la Revolución mexicana.

Esta “nueva unidad nacional” sentaría sus bases en el viejo elemento colonial de la “otredad racial”, puesto que ese ser extraño o japones no pertenecía, ni parecía compartir ningún rasgo con la población colombiana. De esta manera el japonés, la amenaza amarilla serviría de sacrificio con el cual apaciguar a las protestas, resultado del efecto colateral de la modernización de corte capitalista. Las condiciones estaban dadas para el éxito de tal proeza pues el medio de incubación gozaba de todas las posibilidades para su cometido, ya que con una Bogotá enaltecida la cual se proyectaba como el reflejo de la nación en la cual se albergaba los centros de la política, la economía, la cultura y la ideología de la nación que estaba permeada fuertemente para la época por los odios raciales que los Estados Unidos sostenían hacia el Japón desde finales del siglo XIX (Galindo, 2014) los cuales llegarían al país por medio de discursos políticos, acuerdos diplomáticos (como la defensa del Canal de Panamá) y medios de comunicación con influencia dentro de las imprentas capitalinas tales como el New York Times que serían entregados a buena parte de las elites de la ciudad.



fotografía 15 Panamá gran fortaleza militar (defensa antiaérea)

fotografía 16. Panamá gran fortaleza militar.

Fuente: Pérez, A. (13 de junio de 1942). Panamá. Gran fortaleza militar. Revista Cromos,

LIII.¹²

Así “la Capital” ahora americanista y hogar de buena parte del poder de las elites políticas y económicas de Colombia serviría como un satélite desde el cual se recibirían noticias y pensamientos antijaponeses provenientes de Estados Unidos, los Aliados (Inglaterra, Francia y Canadá) y de otros países latinoamericanos participes de la misma Guerra contra la amenaza amarilla al interior de sus naciones. Además la ciudad capital como bien se mencionó sería a su vez un medio de transmisión desde el cual no solo se pondría a circular propaganda antijaponesa dentro de la prensa local, sino que al ser un sitio obligado para la política, así como para la

¹² Dentro de la noticia de (Perez, 1942) se pudo observar con lujo de detalles, dentro del cubrimiento especial, las defensas tanto nacionales, como internacionales (norteamericanas) que se comienzan a levantar alrededor del Canal de Panamá con el fin de frenar cualquier intento de ofensiva proveniente de cualquiera de los dos flancos (el océano atlántico y el océano Pacífico), pues dentro de la noticia pareciera que el ataque a dicho punto estratégico parecía inminente.

academia (Mayorga, 2017) permitiría la propagación casi que virulenta de tal discurso a el resto del país, por medio de las cartas y plenaria enviadas entre partidarios o simplemente conversaciones de negocios.

Las revistas ilustradas. La importancia de Cromos en la Colombia del mundo moderno.

Pese a que “la ciudad capital” era considerada un reflejo de la nación y por consiguiente esta pudiese ser entendida como el mejor lugar de propagación de información de la época, hay que tener en cuenta el importante papel que los medios de comunicación que jugaron dentro de dicha confrontación, si bien medios como la radio o el cine gozaron de popularidad a comienzos de siglo, serían las “revistas ilustradas” las que gozarían de un gran prestigio dentro de las elites políticas, económica e intelectuales que habitaban o se congregaban en Bogotá, pues estas tenían no solo de una gran popularidad al interior de las “ciudades modernas”, sino que a su vez eran exequibles tanto en conste como en presentación a variados públicos (Colorado, 2016). El equilibrio entre imagen y escritura permitiría el paso de información a gran escala, pues el lector no solo tendría acceso a la noticia escrita, sino que esta seria reforzada por un compendio de imágenes que permitiría que la información obtenida, tuviera rostro, forma, fuera “real”.

Las revistas ilustradas nacen dentro del mundo moderno desde finales del siglo XIX y principios del XX, que entre sus finalidades tenía la de dar a conocer, por medio de diversos canales como la literatura, la crónica, el periodismo, y en especial la fotografía, el mundo de los “Otros”.

La revista ilustrada cumplía el papel de un medio de comunicación que relataba los acontecimientos cotidianos de su lugar de origen, también sería el medio a través del cual las modernas ciudades capitalistas de Occidente, Berlín, Londres, Paris, New York, Roma y Madrid daban a conocer a un público general los lugares, personas, culturas y acontecimientos de las tierras

las allá de sus fronteras, y para el caso de las naciones de corte imperialista, de sus “colonias” más allá del mar.

De esta manera, las revistas ilustradas occidentales tuvieron un papel importante a la hora de acercar a la población “popular” y de la elite de los países modernos, para este caso particular a un Japón que no solo destacaba por medio del sentimiento orientalista, estético o de interés por el país del sol naciente, sino que permitía cubrir los agigantados pasos que el país asiático realizaba en el mundo, desde su gran despegue industrial, hasta su consolidación como “potencia” mundial luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

(Biescas, 2010) nos muestra como la historia de las revistas ilustradas y el Japón moderno tejería una fuerte relación desde finales del siglo XIX y las 4 primeras décadas del XX, pues el gran salto que Japón realiza al mundo moderno llenaría de curiosidad, y posteriormente temor, el pensamiento de la comunidad letrada que consumía estas revistas.

El “Boom” de Japón en comienzos de siglo crearía una corriente, o mejor dicho una moda, al interior de las elites denominado “japonismo”, el cual no sería más que una corriente de representaciones que se encargaría de darle y dotarle de unos atributos específicos a el país del sol creado a nivel internacional mediante la presentación del país en las ferias mundiales o simplemente por el cubrimiento, con mirada exotista, de los fotógrafos y periodistas del momento.

“Varios factores fueron los que formaron la imagen de Japón en Occidente: las Exposiciones Universales, las galerías, los bazares, grandes almacenes y casas de subastas, la moda por el coleccionismo y las exposiciones de obras de arte, que empezaban a ser relativamente frecuentes por aquellas fechas, la expansión y la intensificación del comercio posibilitó la adquisición de productos japoneses y el desarrollo del mercado, las publicaciones especializadas (escasas en aquellas fechas), los libros de viajes, los artículos de arte escritos por críticos como Vittorio Pica (1866-1930). Sin embargo,

no podemos dejar de mencionar otro cauce de información que tuvo a nuestro modo de ver una extraordinaria importancia. Nos referimos a las revistas ilustradas que alcanzaron un impresionante desarrollo en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX” (Biescas, 2010, pág. 146).



fotografía 17. cuento japonés: *Urashima el Pescador*.

Fuente: *Cromos*, R. (5 de agosto de 1944). *Urashima el Pescador*. Revista *Cromos*,

LVIII.¹³

A diferencia de los demás canales de información de la cual bebía el japonismo, las revistas ilustradas, tal y como lo menciona la autora en la cita anterior, contarían con un factor especial, en términos románticos, de una “magia” particular, estas acortaban la distancia del “lejano Japón”, a

¹³ Dentro de la lógica de dar a conocer la cultura del “otro”, la Revista *Cromos* sostenida publicaciones dedicadas al hogar, ya sean crónicas para mujeres o cuentos tradicionales japoneses dentro de la sección para niños que pese a encontrarse en el periodo de Guerra, aun sostenía representaciones propias en donde se mantenía la idea de un japonés y japonés exótico e interesante. Lo más inicial de dicha noticia es que apareciera un cuento tradicional japonés dentro de la sección para niños.

un precio exequible, eran la ventana al mundo y sus extraños rincones a un precio razonable. Esta magia estaba dada por un nuevo tipo de género periodismo que aparecería con la inserción de la fotografía al medio editorial, “la foto periodismo o periodismo gráfico”. Este nuevo formato entregaba dos canales de información. En primer lugar, una noticia textual escrita en lenguaje sencillo, práctico y coloquial que especificaba el qué, el cuándo, el dónde, el quiénes, el por qué; en segundo lugar, la noticia se acompañaba, o era en sí, de imágenes que permitían comprender lo que el periodista, fotógrafo o editorial quería mostrar.

Este nuevo formato de revistas, que gracias a la fotografía “mostraban como era el mundo” atraería a el nuevo público moderno, atareado con noticias de actualidad de calidad y de formato de rápida comprensión, además la popularidad que ganaron frente a los medios más tradicionales como la prensa seria abismal, puesto que el incontable número de imágenes, grabados, fotografías y demás formatos iconográficos permitía atraer la atención de un público que tenía las ganas de ver el mundo. A pesar de que sus publicaciones eran semanales, estas con sus 30 o 40 páginas llenas de “mundo” atraerían la atención de los consumidores de manera voraz dentro de poblaciones masculinas, femeninas, jóvenes, ancianas, y posteriormente bien entrado la tercera y cuarta década del siglo XX, de una población de clase media y popular.

El éxito de estas revistas ocuparía antes de la radio, el cine o la televisión, estaría alimentado por una de las condiciones o características del hombre y mujer moderno de (Berman M. , 2006), la curiosidad. Esta nueva característica y este innovador medio de comunicación permitiría que la imaginación tuviera rienda suelta al interior de las masas, pues una sola imagen, reforzada con textos cortos y claros, dotaba de insumos a un público que podía complementar desde sus experiencias, deseos, pasiones y obsesiones la visión del “Otro”, convirtiéndose de esta manera en el mayor medio de producción y de distribución de material, para las personalidades de corte

japonesa quienes empezaban a crear imágenes y representaciones sobre lo que para ellos era Japón, su gente y su cultura.

Las imágenes no solo dotaban de veracidad a las noticias, sino que daban a estas un aire de autoridad, puesto que las fotografías dejaban ver al público que el periodista o el fotógrafo había estado en el lugar de los acontecimientos, el “estar allí” tan importante de la autoridad etnográfica de la antropología. Esta característica daría a las revistas ilustradas, según (Biescas, 2010), una potencialidad de carácter enciclopédico, es decir, dentro de estas no solo se trataban una gran cantidad de temas variados e informaciones inusuales, sino que se convertiría en el espacio en donde se comenzarían a congregarse personalidades de los mundos literarios, científicos, económicos y políticos, recopilando de esta manera información actual, relevante y de carácter académico importante. Pero ¿cómo era el mundo a los ojos de las revistas ilustradas? y ¿Cómo era Japón dentro de estas?

Gracias al trabajo de análisis, recopilación y comparación de (Biescas, 2010) es posible aproximarse a dichas representaciones, pues por medio de un seguimiento de imágenes de Japón en las revistas ilustradas españolas y el *L'Illustrazione Italiana* que circulaba en Roma, se puede dar un rápido vistazo a dichas representaciones dentro de las cuales figuraban las geishas, samuráis, los palacios de la era Edo, las viejas ciudades y artes de la capital “Tokio”. Pero más importante aún más que la fascinación “folklorista” que primaba en las revistas españolas, se encuentra en el sorprendente salto que da la revista *L'Illustrazione Italiana*, que mediante el envío de Vittorio Picani (1878-1881) a Japón de la era Meiji (moderna), así como otros periodistas y fotógrafos, comenzarían a dar un toque de fascinación y respeto a las noticias que estos retrataban, pues los grandes avances industriales, políticos, económicos y militares del Japón moderno centrarían la intención de los medios quienes dejaban a tras una pacífica tierra de extrañas costumbres y sujetos,

a seres con la fuerza de una nación occidental por medio de diferentes cubrimientos de las primeras guerras modernas del siglo XX en el Pacífico y Asia:

[...] especialmente el control de Corea y Manchuria, demostraron al mundo cómo las reformas de modernización emprendidas por el gobierno japonés se habían consolidado en una potente nación capaz de derrotar a dos grandes imperios, primero China (1894-1895) y después Rusia (1904-1905). Entre ambos, en las revistas ilustradas italianas principalmente, se pudo ver la participación de Japón en la guerra de los Bóxers (1900), en la cual los japoneses aparecieron al lado de las potencias occidentales frente a los bárbaros chinos. El interés creado en torno a la Guerra Sino-japonesa sirvió para que los medios de comunicación europeos volcaran su atención sobre otros muchos aspectos diversos de la realidad japonesa, tanto en el ámbito de la modernización del país como en el de sus tradiciones y cultura. Por ejemplo, apreció un grabado del Parlamento japonés, en el cual se reflejaba la imagen de Japón como nación moderna en su organización política, así como las modernas instalaciones de la Cruz Roja en Tokio.

A raíz de la guerra Rusojaponesa se publicaron numerosas crónicas llegando a afirmar que fue esta guerra el acontecimiento que hizo más conocida a la nación japonesa. Las revistas ilustradas dedicaron en cada número para ilustrar cualquier detalle del desarrollo de la contienda. Igualmente, se ofreció una imagen positiva de la artillería, infantería, caballería y de su potente marina, así como un enorme respeto de los dirigentes rusos y japoneses. Con motivo de la guerra Rusojaponesa no solo se publicaron informaciones bélicas ya que, al igual que en *L'Illustrazione italiana*, se pudieron ver distintas imágenes sobre las ciudades japonesas muestra de su construcción como estado moderno y su desarrollo socioeconómico” (Biescas, 2010, págs. 144-145).

Las revistas ilustradas como las españolas o la italiana retratan a Japón como una nación del “primer mundo”, una potencia que aparecía rápidamente de la nada y que, con la derrota de Rusia, se adentraba al selecto grupo de las “potencias mundiales” viéndose esto retratado en su

participación en la Primera Guerra Mundial como gran aliado de los británicos durante las luchas llevadas a cabo en sus colonias y rutas mercantes del Pacífico.



fotografía 18. la entrada del Emperador Mutsuhito al club de la potencias del primer mundo.

Fuente: Márquez, M. P. (17 de junio de 2014). Smak a Jap: Introducción a la propaganda anti-japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Obtenido de: Revista Ecos de Asia: <http://revistacultural.ecosdeasia-com/smak-a-jap-introduccion-a-la-propaganda-anti-japonesa-durante-la-segunda-guerra-mundial-i>¹⁴

Japón pasaba de ser reconocido por sus aportes culturales y tradicionales dentro de la mentalidad y mercantilización en occidente, a ocupar un lugar en el desarrollo de la “civilización moderna” gracias al cubrimiento realizado por las revistas ilustradas quienes aportaron a la construcción de la imagen de la nación del Imperio del Sol Naciente, como nicho de la tecnología y la innovación, e importante para esta investigación, como aliado de los imperios y naciones

¹⁴ Pese a que Japón era, luego de la guerra Rusojaponesa, una potencia mundial dentro de las revistas ilustradas este acontecimiento aparecía como inédito puesto que ahora una nación no occidental se hacía con el título de “país del Primer mundo”. Además se puede apreciar como la burla hacia la “raza” y “cultura” japonesa aparece presente en la representación del emperador Meiji, Mutsuhito, dando a entender que dicho acto no solo era extraño, sino que representaba una anomalía al lucir completamente diferente al resto de potencias (Márquez, 2014) y (Biescas, 2010).

occidentales de principios del siglo XX. Esta transformación se daría no solo por la participación de Japón en las guerras occidentales, sino por su fuerte participación en las Exposiciones Universales, epitome de la civilización pues es en estos espacios a finales del siglo XIX y el siglo XX en donde se reunían diferentes naciones para dar alarde de los últimos avances industriales y manufactureros, así como de los recursos materiales y culturales expresados en su dominio “colonial” o “diplomático” (Tomás, 2006).

Es importante realizar un paréntesis dentro de este tema, puesto que es dentro de estos espacios en conjunción con las Revistas ilustradas que se construye la representación del japonés y de Japón que llega a nuestros días, haciendo la salvedad de las representaciones construidas durante la Segunda Guerra Mundial. Esto debido a que dentro de las exposiciones Universales eran uno de los pocos espacios donde las elites europeas y americanas, en conjunto, podían relacionarse con artefactos, en sus inicios, artísticos y posteriormente bélicos los cuales en muchos casos eran producidos por los artesanos e ingenieros japoneses para satisfacer las ya conocidas representaciones tenidas por los occidentales (Tomás, 2006).

“De este modo , las Exposiciones Universales, aparte de inventos y logros de los países que habían avanzado por la senda del progreso, también había un lugar- entre paternalismo, la curiosidad y el exotismo- para culturas menos avanzadas, que estaban bajo el mandato protector del colonialismo y se mostraban casi como trofeos de los nuevos políticos imperiales” (Tomás, 2006, pág. 88).

Japón pasaba así de ser un país exótico, expuesto como trofeo de los logros militares de los Estados Unidos, a ser este quien se perfilaba como una nación de corte moderno Occidental dentro del exponente de un gran imperio y nación industrial capitalista (Deborah DeSnoo, 2005), (Sarquís, 2018) , (Biescas, 2010)y (Tomás, 2006). Pero no solo sería reconocimiento lo que crecería a los ojos del mundo Occidental, puesto que, así como el japonismo sentaba sus bases en

las elites de los diferentes países, para otros significaría el comienzo de una “paranoia” que no terminaría sino hasta terminada la Segunda Guerra Mundial. Dicha paranoia comenzaría a sembrar al interior de ciertos grupos de las élites europeas, y especialmente, norteamericanas ubicadas específicamente en el estado de California, un sentimiento de sospecha, repudio y temor, pues dentro de su lógica de corte hegemónico e imperialista, no cabía la posibilidad de que una nación compuesta por “Otros” estuviera ahora al nivel de potencia. De esta manera, el sentimiento que estos países occidentales sembraron por años en las colonias parecía revertírseles, en ese momento comenzaba a nacer en los corazones y mentes de dichos grupos un sentimiento de temor hacia una posible invasión proveniente del Japón; sentimiento de temor que se confirmaría al ver derrotado a Rusia de las manos de los hijos del sol.

Poco a poco, la simpatía occidental por los logros de Japón pasaría a representar una amenaza a medida que avanzaba el siglo XX, la cual reforzaba su paranoia por las decisiones del imperio japonés de posicionarse como una nación “militarista, con deseos de expansión, similares y dignos de cualquier potencia occidental del momento, por Asia y el Pacifico. El origen del temor nacía con la negación de que un país compuesto por “Otros”, de la “periferia”, puesto en la parte más baja del desarrollo, había logrado no solo escalar, sino sortear los obstáculos impuestos por el juego del poder que sostenían los imperios occidentales. Se pasaba de un país que se proyectó como colonia estadounidense en el Pacifico, aun potencial Colonizador del mundo Occidental (Galindo, 2014).

Este salto dentó de la opinión publica de los países de Europa y Estados Unidos de un Japón aliado, a un peligro latente sentaría las bases ideológicas del antijaponismo que justificaría la Guerra Secreta contra la Amenaza Amarilla. Este salto del amor al odio sería posible, sino generado, por las revistas ilustradas quienes habían cubierto el desarrollo industrial y militar de

Japón mediante sus apariciones en las exposiciones universales desde Viena en 1873, Filadelfia en 1876, París en 1878 y Barcelona en 1888. Además de las apariciones de Japón en la Exposición de pesca de Londres de 1883 y la Exposición de Lieja de 1905; y posteriormente durante el cubrimiento realizado por estas (las revistas ilustradas Españolas e Italiana) de la Primera Guerra Mundial a “y la continuidad de las fluidas relaciones diplomáticas con Italia que culminarían en la alianza con las potencias del Eje en los años 30” (Biescas, 2010, pág. 147).

De esta manera se pone en evidencia el importante papel que las revista ilustradas han jugado dentro de la construcción de las representaciones sociales sobre el japonés en occidente, permitiendo no solo exaltar, sino señalar o trasfigurar al “otro” en una amenaza de alcances inimaginables. Gracias a la investigación de (Biescas, 2010) se puede comprender tanto el papel de las revista ilustradas para comunicar información de forma masiva y de fácil comprensión, sino que también permite observar la influencia que estas pudieron sostener durante buena parte del siglo XX, mostrándose como un gran medio no solo de reproducción de información, sino de “persuasión”, de convencimiento, y por qué no, de propagación o de contagio sobre las representaciones, perjuicios, decesos, pasiones, temores e ideas de quien la escribe y suministra.

Trabajos como los realizados por (Galindo, 2008), (Orellana, 2013) y (Galindo, 2014) remarcan la influencia de las revistas ilustradas y del innovador género periodístico de la noticia gráfica, no solo como el principal instigador de la guerra secreta al interior de la Américas, sino como un medio de amplia cobertura, buena circulación y gran influencia política, ideología, económica y cultural al interior de continente latinoamericano hasta bien entrado el siglo XX.

Una muestra de la influencia de las revistas ilustradas dentro de la población colombiana será el realizado por la Antropóloga (Gómez, 2008) en la que se observa el nivel de influencia dentro de la cultura y la sociedad bogotana, y también el poder para afianzar ideologías enteras tales como

el americanismo al interior del país, por medio de un análisis realizado a la Revista Ilustrada Cromos tanto de su contenido escrito, como fotográfico.

Para esto la autora ubica en un panorama en donde Bogotá, “la Capital” se construye desde el siglo XIX y principios del XX a través de un imaginario que la tilda de “tenaz” o en palabras de esta, de una ciudad que “opone mucha resistencia” al cambio, dado que la ciudad figura como aquel ambiente hostil y solo perteneciente a aquellos que pudieran vivir en y alrededor de esta. Dentro de esta ciudad, se crearía un tipo de ciudadano que fruto del “debilitado” hispanismo renacía con un sentimiento de unidad nacional basado en un sentimiento americanista de “la Capital”, caracterizado por ser un bogotano “firme, porfiado y pertinaz” (Gómez, 2008) con tendencia tradicionalista y elites con pensamiento de legado colonial representas en factores tan cotidianos como el uso de la “mantilla” una prenda femenina de tiempos coloniales, la cual según la autora representa el ser y estar de la mujer en la ciudad, una mujer retraída al hogar y a las dinámicas sociales coloniales.

Es en este panorama que podemos notar la fuerte influencia de las revistas ilustradas en el país como la revista Cromos, pues esta al igual que los demás medios de comunicación mixtos del momento (narrativos y fotográficos) representaría un medio de comunicación moderno, el cual, por medio de secciones dedicadas a la moda, llenas de imágenes y textos que irán creando un ideal del estilo de vida capitalino o necesidades de consumo capitalistas lograría atravesar la impenetrable barrera de la “capital tenaz”.

Los cambios que motivara la revista al interior de la ciudad, por medio de las noticias, secciones y tendencias registradas en esta, influenciarían el pensamiento de la élite no solo sobre sus subjetividades, sino de la ciudad de una imagen colonial, retraída y tradicional, a una ciudad y hombre moderno, sin tradiciones y atavíos. Dentro de las diferentes imágenes que proyectaban un

estilo de vida distinto al de la ciudad, se encontraban referentes al buen vivir de las elites de ciudades como New York, Londres y Paris, dando a conocer los “dulces placeres” de la civilización capitalista y moderna, dejando al interior de esta población un ir y venir entre lo moderno y lo tradicional que causó en los habitantes de la ciudad sensaciones agrídulces y contradictorias referentes a su modelo propio, frente al expresado por la estrella del norte:

“En sus notas -Revista Cromos- afloran nuevas impresiones y deseos de explorar otras posibilidades para sus propias vidas y la vida de la ciudad, al igual que el sentimiento de perder tradiciones queridas (...) El descontento no se limitaba al aspecto físico de la ciudad, sino que ella no le ofrecía una vida urbana a su habitante” (Gómez, 2008, págs. 175-176).

Este sentimiento de confusión ganaría fuerza gracias a las imágenes de la Revista dentro de las cuales se reflejaba un estilo de vida cosmopolita lleno de artes, letras y actividades que el mundo moderno ofrecía a una elite ociosa gracias a su posición social, así paseos en grandes parques, teatros, bibliotecas, museos, modas, grandes centro de finanzas y demás “maravillas” que crearon al interior de las elites un sentimiento de preocupación frente al aparente atraso tanto de la ciudad como en aspectos culturales que estos vivían en relación a sus pares Europeos ya en la segunda década del siglo XX.

Pese a que Reyes, como se mencionó en capítulos anteriores, había intentado dejar en la capital unos estándares internacionales de modernidad, la tendencia hispanista que prosiguió se desplegó por medio de una tendencia regeneracionista que mantendría como principal objetivo sostener y fortalecer las estructuras de poder colonial, usando de este modo a la “Capital” como medio para proyectar dicho modelo. Víctimas de sus propios inventos, las élites colombianas empezaban a sentir incomodidad al interior del país por la falta de proyectos “modernos” técnicos y culturales que dieran no solo al país, sino a ellos el estatus de una ciudad “Occidental” o “civilizada”.

Para esto, usando nuevamente a Bogotá y su carácter de “reflejo de la nación” la modernización de la patria daría inicio dentro de un proceso denominado Europeísmo, el cual consistía en emular, replicar, incorporar y extender las formas culturales, políticas, artísticas, pensamiento y movimientos sociales que se gestaban al interior de las urbes “civilizadas” como Berlín, París y Londres. Gracias al inicio de la “Colombia cafetera” dicho pensamiento Europeísta se trasladaría rápidamente a los Estados Unidos, el principal socio comercial del país, el cual dentro de la Revista era mostrado como referente a seguir en términos industriales, económicos, políticos y culturales, convirtiéndose de este modo en el referente de vida moderno capitalista de las elites creando la oleada conocido como Americanismo norteamericano.

Este cambio de paradigma traído por las revistas permitiría el cambio de la ciudad y sus ciudadanos los cuales pasarían de un de pensamiento tradicionalista, a un mundo moderno “parecido” a las metrópolis del norte, cambiando a su vez la lógica de pensamiento a uno más “progresista” y radical (Gómez, 2008). Dando como resultado por ejemplo a la mujer urbana, caracterizada por hacer suyos, de cierta manera, las calles de la ciudad, tal y como se veía que pasaba en Estados Unidos y Europa, por medios de las fotos y noticias de la revista.

La influencia que este medio tuvo no solo en la modernización de la ciudad, si no en sus habitantes era abismal pues por medio de imágenes y proyecciones de estilos de vida de las ciudades del norte daría fin a una ciudad “tenaz” impenetrable que en tiempos pasados expresaba un sentimiento nacionalista de corte anti-americanista a una pasión casi obsesiva no solo política o económica, tal y como se puede ver en el texto de (Palacios & Safford, 2002), sino que franqueaba a hora la cultura, sentando las bases de una fuerte tendencia de influencia norteamericana al interior del país den los diversos espacios de la vida:

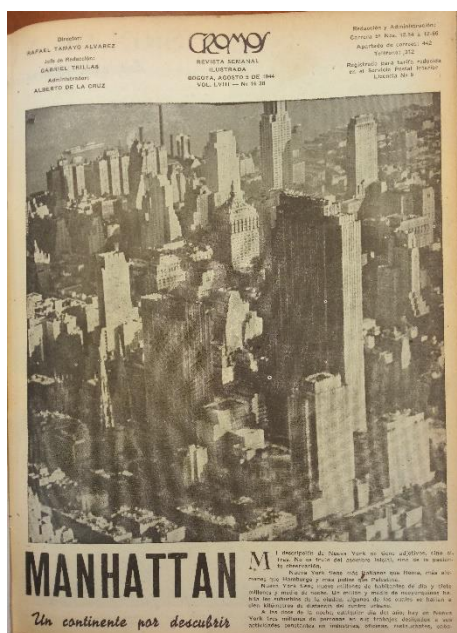
“Ya perdido el recato de denotar el pecho cubierto por la mantilla, la elegancia femenina de la urbe se contonea y roza la imagen de la mujer que no controla sus paciones (...) Santa Fe hace mucho tiempo dejó de ser la abuela católica y sentimental de los años coloniales, Ahora es la señorita coqueta, frívola y tribal de rojo en los labios, fox y tenis” (Gómez, 2008, pág. 179).

Decir que simplemente serían aceptados estos cambios por parte de la población sería incorrecto, puesto que existiría un sentimiento de ambigüedad frente a esta entrada de la modernidad de corte americanista, hay que señalar que a medida que fue corriendo la década de los 20 y se da inicio a los 30 dicho proceso se iba naturalizando al interior de la población quienes empezaban a incorporar estos modelos de vida capitalista, emitidos entre muchos factores también por la revista, como el deber ser de una ciudad moderna, por consiguiente del estilo de vida de un ciudadano moderno y la aspiración a una nación que había decidido entrar a un mercado capitalista de corte global.

Lo anterior es posible mediante a la incorporación de los “discursos de desarrollo” y políticas desarrollistas que empezaba a profesar que solo mediante la similitud con los “pares” europeos y norteamericanos respecto a los procesos de desarrollo, Colombia podía salir del atraso, “de la barbarie”. Además, con la entrada en uso de las maravillas modernas se sentaba la idea que aquel estilo de vida no tenía marcha atrás, permitiendo que Colombia pasara gran parte del siglo XX en busca de los discursos de desarrollo promovidos por Europa y los Estados Unidos. Colombia comenzaría a perseguir a la “estrella del norte” ciegamente, puesto que la modernización pasaría a ser no un medio para mejorar las condiciones internas del país, sino una carrera interminable por el reconocimiento de sus homónimos norteamericanos y europeos.

Se puede ver cómo (Gómez, 2008), en Colombia revistas como Cromos influenciarían de forma directa y efectiva las representaciones y creencias sobre una ciudad agradable para vivir, un estilo

de vida moderno y actuales corrientes de pensamiento que debían ser seguidas por las elites colombianas y posteriormente por el resto de la población siguiendo un referente internacional, “incansable en muchos casos” o legado a medias por las potencias del norte. Evidenciando como después de la urgencia por la modernidad Cromos suple el material necesario mediante las publicaciones que retrataban el estilo de vida de las principales metrópolis del momento, avivando el deseo en la creación de la identidad tanto física, como ideológica al interior de la elite sobre una ciudad cosmopolita, del primer mundo, que fuese la abanderada del desarrollo y que permitiese un óptimo desarrollo para su grupo social.



fotografía 19. Manhattan. un continente por descubrir

Fuente: Cromos, R. (5 de agosto de 1944). Manhattan un continente por descubrir. Revista

Cromos, LVIII.¹⁵

¹⁵ Dentro de la noticia se puede apreciar la fascinación por el moderno estilo de vida de Manhattan, dando a conocer los anhelos sobre el deber ser de una ciudad de corte cosmopolita, además dentro de esta se puede observar una nueva tendencia al fascinación del estilo de vida de ciudades como New York, epitomes del capitalismo del siglo XX.

Un enfrentamiento entre el “ellos” y “el nosotros”. El papel de la antropología en la creación de la amenaza amarilla.

Si bien la imagen, las revistas ilustradas y las ferias mundiales ayudaron a perfilar las fronteras entre el “nosotros” “moderno”, “occidental” y “civilizado” es sumamente importante realizar un paréntesis para comprender el mundo posible en el cual se sustentaba dicho discurso, el de la “otredad”.

Ahora bien, a la par que estos “modernos” espacios gozaban de popularidad en las metrópolis occidentales capitalistas tales como Inglaterra, Francia, Alemania y posteriormente los Estados Unidos, ya entrado el siglo XX, nacería dentro de las mismas lógicas del expansionismo, el poder de corte colonial, las ideas de superioridad racial y cultural, formas de comprender el mundo, que para “occidente”, según (Wallerstein, 2006), se caracteriza por crear divisiones, no solo a nivel del pensamiento, sino que también del mundo. La creación de Estados nación y el levantamiento de fronteras nacionales, castas o teorías de superioridad racial, propias en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, no son más que una gran expresión de cómo se piensa “occidente” en relación con el “otro”, es decir, con una frontera que le permita identificar sus límites, ideales, ordenes, formas de ser y no ser dentro del mundo solo posible en contraposición a otros seres que para sus ojos representen lo extraño, lo exótico, el revés del mundo correcto. Es bajo esta lógica de pensamiento que no solo se puede comprender la importancia de las ferias mundiales de no solo dar a conocer los desarrollos tecnológicos de los diversos imperios europeos, sino también fue afán o fascinación por dar a conocer elementos, sujetos y costumbres de esos “otros” provenientes de las colonias que estos sostenían a lo largo y ancho del mundo.

Es bajo esta lógica que aparecen en el panorama mundial nuevas lógicas de comprensión, nuevas ciencias que permitieran explicar el mundo que a los ojos de occidente se encontraba fragmentado, así por ejemplo desde finales del siglo XVIII, el XIX y principios del siglo XX nacerían las ciencias modernas divididas entre aquellas que explicaban el mundo “occidental” tanto social, como natural, como aquellas que se preocuparían por estudiar “el hombre”, sus comportamientos y pasiones provenientes de tierras más allá del mar (del mundo occidental conocido). De esta manera se puede encontrar como:

“el cuarteto historia, economía, sociología y ciencia política, tal como llegaron a ser disciplinas universalistas en el siglo XIX (en realidad hasta 1945), no solo se practicaba en estos cinco países – Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia y Estados Unidos- de su origen colectivo, sino que en gran parte se ocupaba de describir la realidad social de estos mismos cinco países (...)” (Wallerstein, 2006, pág. 24).

Mientras que, por otro lado, la antropología y el orientalismo, se centraban en la otredad, es decir, en aquellas culturas u otros grupos que no encajaban de ninguna manera en los marcos de realidad, de estos cinco países representantes, para ese entonces, de occidente.

“Los antropólogos reconstruyeron los modos de organización social de pueblos muy diferentes a las formas occidentales. Demostrando que costumbres muy extrañas a los ojos occidentales no eran irracionales, sino que funcionaban para la preservación y reproducción de pobladores. Estudios orientalistas estudiaron, explicaron y tradujeron textos de “grandes” civilizaciones no occidentales” (Wallerstein, 2006, págs. 34-35).

De esta manera, la forma de pensar el mundo se sustentaría en la lógica de pensamiento occidental que crea una separación dual de la realidad, es decir, un nosotros y un ellos, una “otredad fundante” que permite no solo ordenar nuestro mundo por medio de la comparación, sino conocer

el desconocido, aprender de él y posteriormente aprovechar dicho conocimiento para implantar el poder.

Es bajo este espacio que la antropología usada en los contextos de guerra cobra sentido pues el antropólogo no solo se limita a describir al otro, sino que dicha información es utilizada por diferentes instituciones y fuerzas armadas al interior de los países para poder obtener material pertinente de inteligencia militar, dictaminar lógicas operativas o asesorar así como dirigir movimientos y tácticas de guerra o imposición del poder (Dávila, 2008). Por tal motivo, no es de extrañar que tanto la antropología, como el orientalismo nacieran dentro de un contexto en el cual los diferentes imperios, en especial Gran Bretaña, buscaba no solo expandir su poder en el mundo, sino mantenerlo de manera eficiente, es decir, estas ciencias se proyectaron como herramientas para los poderes imperiales europeos desde la segunda mitad del siglo XIX como medios para controlar, administrar y crear políticas públicas que se adecuaban a los diferentes contextos “coloniales” de los territorios captados alrededor del mundo, puesto que se buscaba comprender aquellos comportamientos extraños, ilógicos o erráticos a los ojos de las autoridades coloniales o militares, para facilitar el “diálogo” o interacción entre ambas partes.

Si bien se cree que la antropología y el orientalismo son diferentes, según los planteamientos de (Wallerstein, 2006), se puede comprender realmente que ambas ciencias son caras de la misma moneda pues la primera se encarga de conocer el “otro” primitivo, salvaje, incivilizado; el orientalismo no se apartaba de los mismos intereses, la única diferencia es que los pueblos estudiados por este eran considerados a los ojos de las potencias imperiales como “barbaros”, como civilizaciones y culturas que no se encontraban en el estadio de salvajismo, se habían quedado relegadas en el proceso de modernización del mundo. De esta manera, me atrevería a decir que la antropología y el orientalismo dialogan e interactúan de manera constante volviendo casi

imperceptible la barrera entre ambas puesto que estas en últimas van detrás del mismo objetivo en sus orígenes y aplicación, en:

“entender, comprender y analizar de manera profunda a las estructuras sociales específicas, probando ser una herramienta invaluable para recopilar información, motivos y la manera de pensar del “otro”; ése que en su momento puede considerarse “el enemigo” (o “grupos antagonistas”, para ser más políticamente correcto en nuestro contexto contemporáneo). De ahí que la antropología – y el orientalismo- ha demostrado ser una importante fuente de inteligencia militar, de logística operativa, y de consideraciones operacionales estratégicas” (Dávila, 2008, pág. 70).

Bajo esta lógica se puede comprender entonces como tanto antropólogos como “orientalistas” colaboraron no solo con Gran Bretaña, sino con diferentes imperios occidentales a lo largo del siglo XIX, estudiando a los pueblos sobre los que estas potencias gobernaban casi que de manera similar en sus técnicas y posteriores implementaciones en las proyecciones o elaboraciones de políticas públicas que se sostenían en una premisa simple: “no se puede gobernar eficientemente a quien no se entiende” (Dávila, 2008, pág. 61). Por tal motivo, estas “herramientas” concentrarían esfuerzos para pensar claramente en el “ellos”, en ese otro, siendo en esta caso la antropología la encargaba de observar al otro, no occidental y sumamente lejano de los dichosos avances de la civilización. Mientras que sociedades que eran los “grandes rivales de un occidente” como la china o la árabe eran atendidas por los orientalistas, pues como nos menciona Wallerstein, este se encargaba de estudiar, explicar y traducir a aquellas civilizaciones no occidentales, las cuales se codeaban en la carrera por la civilización más “desarrollada”. Bajo esta supuesta separación el orientalismo y los orientalistas:

“adoptaron una práctica muy espacial: como se suponía que esa historia no progresaba, el foco de interés no era la reconstrucción de secuencias diacrónicas, como en la historia europea, sino la comprensión y apreciación del conjunto de valores y de prácticas que habían creado civilizaciones que, a pesar de ser consideradas “altas”, fueron concebidas para ser nada más que inmóviles. Se sostenía que

la mejor manera de alcanzar esa comprensión era por medio de una minuciosa lectura de los textos que encarnaban su sabiduría (...) no estaban interesados en las civilizaciones orientales en sí mismas, sino que más bien su principal interés intelectual era siempre explicar por qué era el mundo occidental y no esas otras civilizaciones las que habían avanzado hacia la modernidad (o el capitalismo)” (Wallerstein, 2006, págs. 27-28).

Dicha separación, mencionada por (Wallerstein, 2006), parece tener sentido para finales del siglo XIX, al comienzo del siglo XX, en especial dentro del contexto de las dos guerras mundiales se puede observar cómo dicha fragmentación se disipa, combinando de cierta manera a ambas ciencias, bajo la premisa de comprender y controlar al sujeto no “occidental”. Por tal motivo, se sucede observar cómo dentro del contexto de las primeras cuatro décadas del siglo XX tanto para los imperios Europeos, como para los Estados Unidos, la antropología tomaría un rumbo diferente, pues ya no solo estudiaría a las sociedades “primitivas” sino que pasaría a estudiar a todas aquellas comunidades, pueblos o “civilizaciones” que a causa del inevitable proceso de modernización del mundo no tendrían otro final más que desaparecer, es decir, la antropología se preocuparía e incentivaría al interior de las metrópolis un interés constante por dar a conocer a esos “otros” provenientes de los territorios coloniales en África, India, Oriente Medio y Asia, en especial China y Japón, antes de que su “tradicción” desapareciese a causa de las maravillas del mundo moderno.

Es en este momento en el que no solo ambas ciencias parecen unirse, sino que comienza un fuerte interés de mostrar al público general las proezas de las potencias imperiales en el resto del mundo, por medio de la propaganda, divulgación e ilustración sobre lo encontrado en esos nuevos territorios, permitiendo tanto una interacción con las ferias mundiales como un acercamiento muy ameno con las revistas ilustradas, pues por medio de estas se podían recopilar las experiencias, discusiones y anécdotas de los investigadores o ilustrados en las tierras más allá del mar.

Lo anterior estaría fuertemente relacionado con el contexto de la Primera Guerra Mundial, pues dentro de este contexto la antropología serviría tanto para la ciencia como para aquello que se mostraba al “público” para la finalidad bélica, solo visible por los dirigentes, militares e instituciones de corte colonial, la cual tenía como objetivo en aquel contexto “asegurar la lealtad y permanencia a tales territorios” pues dentro del panorama mundial del momento el posicionamiento de posiciones geoestratégicas ya sea por posiciones benéficas para la defensa y el ataque, o el aprovisionamiento de materias primas era de vital importancia, pues dentro del siglo XX la carrera no era ya por hacerse con el mundo, sino por mantener el poder hegemónico en los diferentes territorios alrededor del globo (Dávila, 2008).

Bajo esta lógica hay que resaltar que si bien la imposición militar era importante, la antropología aportaría a las estrategias de poder hegemónico, es decir, a batallas no en el canal de las balas y las trincheras, sino de los acuerdos, las palabras, las mentes y corazones de los pobladores, pues dentro de este contexto mantener fuerzas activas al interior de los territorios resultaba mucho más costoso puesto que las fuerzas se encontraban en las fronteras residiendo las posibles ambiciones de un imperio a otro. Es allí en donde la antropología comienza a ser empleada de manera directa para fines de inteligencia miliar, pues por una parte conocer al “otro” permitía comprender no solo sus fortalezas, sino debilidades propiciando alianzas o enfrentamientos entre comunidades las cuales en ultimas beneficiaban a los intereses coloniales (Dávila, 2008). De acuerdo con el autor, la antropología para este periodo de tiempo fungía como una pieza clave dentro de los juegos de poder entre las potencias, pues si bien la guerra se llevaba en el campo de batalla, la victoria reacia en la permanecía de enclaves estratégicos y flujos de materias primas para mantener activa la maquinaria bélica de las diferentes potencias.

El poder la antropología en las primeras décadas del siglo XX no solo se encoraba en servir de fuente de inteligencia y acero militar a las diferentes potencias, sino que, y para el periodo de la entre guerra, serviría a las diferentes naciones para proyectarse como elementos unidos por medio de la propagación de símbolos y características propias del ser y no ser de un pueblo, por medio de la diferenciación con los “otros”, los extraños, los no considerados “occidentales”. Uno de los ejemplos más emblemáticos fue el uso del discurso de la “ciencia antropológica” para justificar el “predominio de la raza Aria y las políticas públicas del partido Nazi” en la Alemania de la posguerra (Dávila, 2008).

Hasta aquel momento la antropología que impero durante la primera guerra mundial aun tenía vestigios de la separación dada por (Wallerstein, 2006), es en la Segunda Guerra Mundial en donde dicha fragmentación entre el orientalismo y la antropología se diluye completamente, puesto que antropólogos como Margaret Mead y Ruth Benedict fueron empleadas por parte de los organismos de inteligencia y Departamento de Estado de los Estados Unidos para “tratar de construir, - por medio de sus estudios e investigaciones en regiones distantes- (la Asia insular del Pacifico)- cualquier ventaja a favor de los Aliados (Mead, 1975; 45)” (Dávila, 2008, pág. 64). Por tal motivo podemos encontrar como ya la antropología no solo anexa a las sociedades orientales (consideradas civilizadas como la china o la japonesa) dentro de su quehacer, sino que además se puede observar como la antropología se usa de manera directa para proponer, dirigir y analizar diversas decisiones en el frente ya no se manera discreta, sino directa y activa en los diversos espacios de divulgación de información tales como la política, la academia o los medios de comunicación. De esta manera se puede observar como

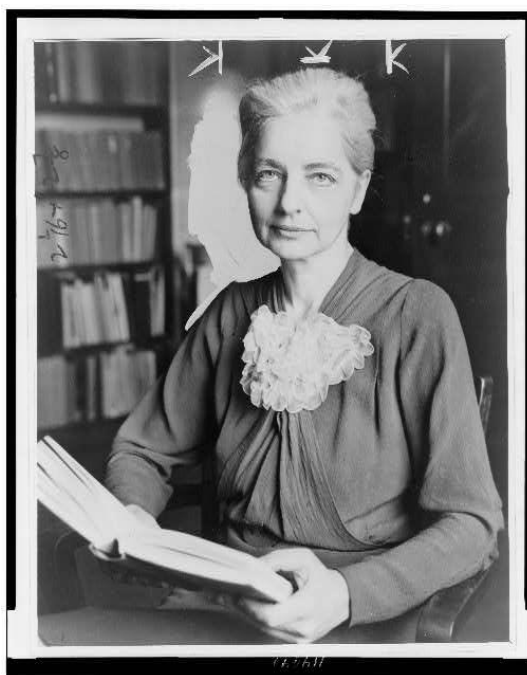
“El trabajo de la famosa antropóloga Margaret Mead, por ejemplo, centrado en las tradiciones y valores del pueblo nativo de Nueva Guinea y Bali, resultó fundamental para la inteligencia militar

cuando las islas del Pacífico Sur fueron conquistadas por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Gracias a los estudios antropológicos, se obtuvo el consentimiento local para el establecimiento de bases militares y se convenció a los nativos para que aportaran información sobre los pueblos vecinos que trabajaban para el enemigo” (PARRA, 2010).

Es en este contexto en donde la antropología se anexa a la presente investigación pues durante el desarrollo de la guerra del Pacífico, el comportamiento “extraño” del japonés representaba para las formas y organismos de inteligencia de los Estados Unidos un gran problema a nivel estratégico pues el desconocimiento de “enemigo”, de su “territorio” u objetivos estratégicos había llevado a la guerra a un proceso de desgaste entre ambas naciones, pues los avances de ambos lados parecían haberse frenado en una guerra que no daba ganador fijo. Bajo esta necesidad el gobierno de los Estados Unidos por medio del Departamento de Estado y el ejército solicitan a la antropóloga Ruth Benedict y a un grupo de colaboradores, realizar un estudio sobre la cultura japonesa, el cual tuviera como fin dar a entender a los altos mandos militares en el Pacífico “al enemigo” y tratar de derrotarlo en sus propios términos (Benedict, 1974).

Uno de los elementos más significativos de dicha investigación en términos de estrategia militar se veía en la posición estratégica por parte de los Estados Unidos en buscar la rendición del ejército japonés a manos del emperador, puesto que dicha decisión no solo traería consigo la rendición de las tropas, sino que permitirá un fácil acceso al país del sol naciente por parte de las fuerzas de ocupación. Si bien esta fue la decisión tomada por el gobierno de los Estados Unidos, esta nace luego de la cooperación entre el gobierno y el trabajo antropológico, puesto que, según Douglas Rushkoff, la estrategia original era totalmente diferente y sus resultados no habían permitido la exitosa ocupación de Japón:

“Aunque Franklin Roosevelt se llegó a plantear el asesinato del emperador de Japón para forzar la rendición de la nación, gracias a una investigación antropológica sus consejeros descubrieron que con una acción semejante el tiro les saldría por la culata. Sin emperador, no habría ninguna persona con autoridad para rendirse. Además, un ataque al emperador enfurecería tanto a los japoneses que seguirían luchando mientras uno solo de sus hombres permaneciera en pie. Solamente una tremenda humillación (como la de Hiroshima) fue considerada suficiente para forzar al emperador de Japón a admitir la derrota” (PARRA, 2010).



fotografía 20. Ruth Benedict, antropóloga estadounidense.

Fuente: Congreso, B. d. (1937). Ruth Benedict, retrato de medio cuerpo, sentado, frente a frente. Obtenido de la Biblioteca del Congreso. Washington D.C.:

<http://www.loc.gov/pictures/item/95511503/>

Este es un vistazo más desde la antropología de la guerra, el uso bélico de esta ciencia, la antropología de la Segunda Guerra mundial también implementaría la estrategia que tiempo atrás había servido a los poderes coloniales en la gran guerra. El uso de discursos, imágenes y

representaciones del japonés para el interior de los Estados Unidos, así como del continente americano propagados en los medios de comunicación haría parte de un movimiento antijaponés que dentro del Departamento de Estado de los Estados Unidos, se proyectaría a diseminar una gran cantidad de publicidad, de material discursivo, con el fin de garantizar la “zona segura” en América, es decir, en crear un discurso que permitiera la justificación de los actos cometidos contra la población japonesa al interior del continente, además de buscar el apoyo y participación de la población civil (Galindo, 2008). Por lo que no es raro, tal y como afirma el autor, observar cómo dentro de los medios de comunicación tales como el cine, la radio, las revistas ilustradas y demás medios era común encontrar representaciones del japonés estereotipadas, montuosas sobre el japonés que tenían como función deshumanizar al “otro” propiciando de ese modo la elaboración del japonés como “enemigo” como un ser que debía ser eliminado.

Es dentro del discurso de la ciencia y el uso de la misma que la guerra secreta contra la amenaza amarilla tuvo un gran éxito al interior de las Américas pues los grupos de investigación del Departamento de Estado de los Estados Unidos no solo usarían a la antropología para conocer al “otro” y así poder dictaminar las mejores estrategias encontrar de este, sino que a su vez permitiría la identificación de temores y viejos odios al interior de los países americanos de los cuales echar mano para la implementación de una campaña difamatoria en contra de las colonias japonesas al interior del continente, pues de manera económica y directa se podía incentivar la espacio de japoneses de los diversos países americanos (Galindo, 2008)

De esta manera, el contexto de las ciencias modernas, el uso de estas, así como la implementación de los medios de comunicación permitieran que la guerra interna que se libró durante los años 40 era convirtiera una confrontación en el Pacífico en un enfrentamiento local netamente racial cargado de estereotipos cuya finalidad era desacreditar al “otro” como

conciudadano y transformarlo en un ser extraño, no perteneciente al continente. Producto de tal guerra aparecería la figura y termino despectivo “*japs*” usado por los marinos estadounidenses durante la guerra, el cual servirá como soporte o la punta de lanza de toda la campaña racial estereotípica del japonés la cual se les daba a las personas del común en todo el continente a través de los medios de comunicación. Los *japs* aparecían tanto en canciones como en películas como “reptiles, animales, o en el mejor de los casos como una especie subhumana” (Galindo, 2008). Es a partir de esta degradación de otro que es promulgada por occidente hacia Latinoamérica que para estos países la guerra se llevó a cabo a través del odio a la raza.

De esta manera, se puede observar como el discurso de la “amenaza amarilla” no aparece de la nada, puesto que este realmente se corresponde a una serie de intereses y contextos particulares provenientes del enfrentamiento bélico entre Estados Unidos y el Imperio Japonés, en el cual la lucha por deshumanizar al “otro” ocuparía un papel central dentro de la estrategia militar, la cual no solo sería socavada, sino validada por ciencias como la antropología que no solo se había hecho fama como una gran herramienta de los poderes coloniales, sino que para la primera mitad del siglo XX se hizo nombre como elemento fundamental de la inteligencia militar, ayudando a costurar durante el marco de la Segunda Guerra Mundial la imagen del enemigo, sino que permitiría a su vez la implementación y uso de los medios de comunicación para la propagación de un sentimiento de paranoia colectiva sobre un enemigo que gracias al discurso académico gozaba de veracidad, y posterior naturalidad dentro de la concepción sobre el japonés como un ser frío y carente de cualidades humanas, faltos de emociones o sentimientos, altamente disciplinados y capaces de realizar trabajos a la perfección como si estuvieran programados para ello.

Un ejemplo de esto lo podemos encontrar dos definiciones del japonés expresadas por la antropóloga (Benedict, 1974) que hace referencia en primer lugar a la representación del

razonamiento binario del maquiavélico y calculador del ser japonés; y en segundo lugar a la crianza de los hijos japoneses, que deshumaniza desde la infancia al “otro”:

- “Los japoneses son, a la vez, y en sumo grado agresivos y apacibles, militaristas y estetas, insolentes y corteses, rígidos y adaptables, leales y traicioneros, valientes y tímidos, conservadores y abiertos a nuevas formas, preocupados excesivamente por el <<que dirán>> y, sin embargo, propensos al sentimiento de culpa, incluso cuando los demás no saben que han dado un paso en falso; soldados en extremo disciplinados, pero con tendencia también a la insubordinación. (Benedict, 1974, pág.10)

- “a los niños japoneses no se les educa de la misma manera que a un occidental, por lógica, podría suponer. Los padres norteamericanos educan a sus hijos para una vida mucho menos rígida y estoica que la de Japón; sin embargo, empiezan en seguida a mostrarle al niño que sus pequeños deseos no son lo más importante de ese mundo. Lo acostumbran desde que nace a un horario para las comidas y otro para el sueño, y por mucho alboroto que arme antes de la hora del biberón o antes de la hora de ir a la cama, ha de esperar. Más adelante, su madre le dará un golpecito en la mano para que se quite el dedo de la boca o lo aparte de otras partes del cuerpo(...) Se castiga cuando no se porta bien. Es natural que un norteamericano imagine la disciplina de los niños japoneses como algo aún más duro que la suya, ya que el japonés, cuando llega a mayor, tendrá que subordinar sus propios deseos y comportarse como atento y meticuloso cumplidor de un código muy exigente” (Benedict, 1974, pág.226).

Por último quisiera aclarar que dichas representaciones saldrían de los Estados Unidos por medio de las revistas ilustradas, quienes en sus diversos apartados abrían espacios directos a revistas norteamericanas, tal y como sería el caso del New York Times en el apartado informativo

de la Revista Cromos, “Cartas de Nueva York”, en la cual se puede observar cómo dichas representaciones eran no solo transmitidas al público en general, sino que se buscaba validar dicha información mostrando la autenticidad de las noticias mediante la aparición y contextualización de autores o fuentes y mostrando por medio de imágenes y narraciones fáciles de comprender como era ese “otro” japonés producto de una antropología al servicio de la guerra. Pero ¿cómo circulaban estas noticias al interior de Colombia? ¿qué papel jugó ciertamente Cromos dentro de dicha estrategia militar? y ¿cuáles serían las estrategias usadas por la misma para no solo propagar sino naturalizar dicho discurso?

Segunda parte.



fotografía 21. Papá Noel 1941.

Fuente: Gil, R. (20 de diciembre de 1941). Papá Noel 1941. Revista Cromos, LII.¹⁶

Cromos y la “magia de la imagen”

Autores como (Múnica, 2016), (Cromos R. , 2016) y (Colorado, 2016) resaltan el papel de la revista ilustrada “Cromos” como un medio de comunicación y de “movilización de masas” gracias a sus contenidos como la imagen gráfica, los repertorios de estética corporal, apuntes sobre el

¹⁶ Un mes después de la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, la Revista Cromos comenzaría un fuerte seguimiento de los acontecimientos no solo vividos en Europa, sino en el Pacífico dando comienzo a una gran campaña publicitaria en la cual se enaltecerían a los Aliados y se satanizarían los actos del Eje.

desenvolvimiento adecuado de la vida social letrada, cubrimientos exclusivos sobre el desenvolverse de la cotidianidad en la ciudad y los hechos de relevancia en el resto del mundo, así como medio por el cual la gente, en principio de la “Capital” podría conocer diferentes regiones del país, su cultura y artes ya no como una experiencia alejada por las condiciones geográficas del país, sino cercana, palpable, “real” por medio de la narrativa y la fotografía de la revista.

Pese a que esta debía de competir con la revista “El Grafico (1910-1941) de corte más ´popular, económica y enfocada a un público perteneciente a la naciente clase media bogotana, la Revista Cromos (1916- hoy) permanecería vigente puesto que si bien en principio se enfocó a una élite letrada con un estilo de vida considerado como “la clase alta” las estrategias comerciales de la revista la llevarían a ampliar sus campo de recepción, convirtiéndose en la revista ilustrada más importante de Colombia hasta la mitad del siglo XX y ganándose a su vez el título de la revista ilustrada más longeva de América latina (Cromos R. , 2016).

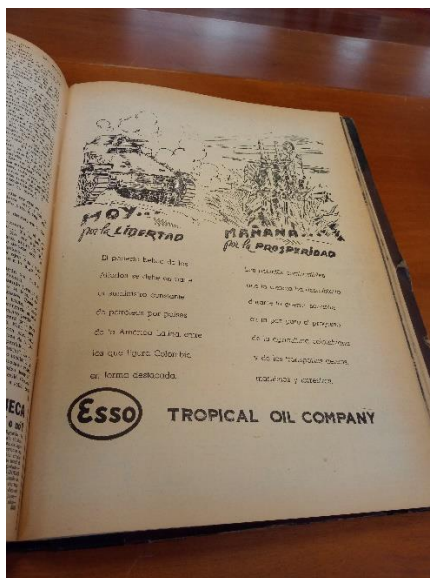
La aparición de las revistas ilustradas y la popularidad de estas al interior del país se da a partir de la entrada a la modernidad hasta la tercera década del siglo XX, dentro del cual se empezaba a vivir acorde a un estilo de vida capitalista, comenzando por fuertes procesos de modernización y por la creciente necesidad, como se veía en el apartado anterior, de igualarse al modo de vida de las Metrópolis del norte.

Revistas como Cromos influenciarían los referentes de consumo propios de las nuevas clases sociales en el país, así como también aportaría a la creación de nociones tanto propias y externas del mundo, creando referentes de pertenencia y afinidad con ideologías, pensamientos políticos o “referentes culturales” que les permitiría identificarse dentro de este nuevo mundo capitalista internacional , o dicho en palabras del crítico nacional y comediante Jaime Garzón: “-” Los ricos

se creen ingleses, la clase media se cree gringa y los pobres se creen mexicanos. En el país no hay colombianos” (COLPRENSA, 2018).

Es importante aclarar que las practicas del consumo reproducida por la revista para cada clase social, no solo marcarían el talente de selección de los objetos y mercancías provenientes de estos nuevos ejes, sino que también permitía el traspaso de discursos, pensamientos, aportado de este modo de manera directa en las construcciones de identidad de clase. De esta manera la élite colombiana sería más propensa a reproducir los discursos de una elite norteamericana o europea, mientras que las clases populares comenzaban a reforzar su pensamiento mediante ideas como el latino americanismo, o ideologías de corte más “anticolonial”. (Colorado, 2016) menciona respecto a lo anterior, que la prensa y sobre todo las revistas ilustradas por su cualidad híbrida entre productos culturales en sí, medios de difusión de información y comercial, así como medios de aprobación y autoridad evidenciada en la materialidad, el “estar allí”, permitido por las fotografías en temas variopintos, se convertirían en fuerte medios de proyección económica y simbólica al interior del país. Se tenía en las revistas ilustradas el medio por el cual se procuraba dictamina, lo tradicional y lo moderno, el pensamiento civilizado y convirtiéndose en un medio tanto emisor, como reproductor de discurso y formas de ser y estar en el nuevo mundo posible:

“Cromos se dirigiría a una clase social más de la elite, con mayores capacidades adquisitivas (o que aspiraban a tenerlas), a unos lectores que se supones poseedores de una amplia cultura ilustrada y que se sienten familiarizados con autores extranjeros” (Colorado, 2016, pág. 188).



fotografía 22. hoy por la libertad, mañana por la prosperidad.

Fuente: Cromos, R. (17 de marzo de 1945). Hoy por la libertad, Mañana por la prosperidad. Revista Cromos.¹⁷

Para dar ese paso de un simple emisor a un reproductor a favor de la clase política y hacendara colombiana hay que comprender que la revista *Cromos* se replantearía desde las segunda década, como un medio de comunicación masiva y de movilización de masas, referente de pensamiento de una Bogotá que se aventuraba al mundo moderno por medio de la imposición de una hegemonía clara, convertir a la población colombiana en una población moderna. Pero a un costo grandísimo pues tal transición implicaría “Americanizar a la nación”.

¹⁷ La presente noticia permite evidenciar como no solo por medio de la propaganda, sino del contenido en general en la revista *Cromos* se enviaba narrativas referentes al deber ser del país no solo dentro del contexto de la guerra, sino que también se proyectaba a su papel luego de esta. Así podemos percibir como la *Tropical Oil Company* envía un mensaje al país en el cual si bien este figura durante el conflicto como principal emisario de materias primas al frente, luego de esta los Estados Unidos, por medio de la compañía se proyectan como principal aliado dentro del proceso de modernización y “progreso” del país. Su patrono al mundo moderno.

Para esto la revista dejaría de ser una revista para ilustrados recortando las críticas literarias y académicas, abriendo paso a los espacios más cotidianos, periodísticos y publicitarios del momento, con un formato más grande, más páginas donde contener no solo más historias, sino publicidad (referentes simbólicos del buen vivir moderno), dando paso a un número mayor de fotográficas, ilustraciones, fotoperiodismo y arte.

Para lograr esa meta la revista atraería lectores por medio de la imagen y textos de fácil consumo sobre los “aspectos de la vida política nacional”, creando espacios de difusión de la vida en el exterior, por medio de alianzas con otros medios de comunicación, tales como el New York Times, el alzamiento de crónicas llenas de ilustraciones y fotografías que expresaban los lineamientos de la moralidad y el pensamiento actual, así como un bombardeo sobre curiosidades y variedades extranjeras y nacionales referente a la cultura, lo exótico y extravagante, y la vida cotidiana de esas naciones de “Otros”.

“Cromos se enfoca en brindar al lector una revista, a la vez confiable, desde el punto de vista de su capital simbólico, y atractiva-bella, desde el punto de vista de su materialidad (la calidad del papel, de los fotograbados, la unidad artística alcanzada, gracias a sus ilustradores). Las notas editoriales siempre abordan un aspecto de la realidad política, económica o social del país, a cargo de una “pluma” de autoridad en la materia (ministros, políticos como Guillermo Valencia y hasta el mismo presidente José Vicente Concha), circunstancia que le otorgaba a la revista seriedad y compromiso nacional(ista); los artículos de crítica literaria van firmados por los académicos y escritores más reconocidos del país; y, quizá lo más relevante en esta búsqueda de capital simbólico asociado a las aspiraciones e imaginarios de sus lectores:- como por ejemplo- París como referente en la literatura y en la moda, sobre todo (en los primeros años de la publicación), a raíz de la I Guerra Mundial que, al parecer, de este lado del mundo, se asumió como una disyunción entre pro alemanes y pro franceses (Colorado, 2016, págs. 190-191).

De esta manera Cromos pasa de ser un medio de comunicación enfocado para una población femenina letrada, a convertirse en una herramienta de difusión de los discurso, creencias e ideologías de las elites nacionales e internacionales. Tal y como sería el caso de la Primera Guerra Mundial, en donde ayudaría a la consolidación de una idea de apoyo y afinidad del bando de los aliados en Europa, frente a los malvados alemanes azotaban las trincheras.

Es así como el nacionalismo, la eugenesia y el liberalismo económico capitalista entran a ser parte del deber ser dentro de las mentes de los lectores en las primeras décadas del siglo XX. Dentro de los mecanismos de persuasión se puede encontrar el uso de la comunicación de la revista hacia el lector, por medio de premisas como “lectura obligada para damas”, “cada número que ha de construir el lujo de su biblioteca”, dando al lector el material, el discurso para que este por medio de su imaginación recree la noticia o la crónica.

Con el ingreso de la publicidad a sus páginas en 1920 se dispararía la cobertura del público lector, pues haciendo uso de su credibilidad, esta comienza un proceso de pautar publicitariamente un conjunto de productos destinados a atender las necesidades del “mundo moderno”. Por otro lado, la alianza con el sector comercial nacional e internacional le permitieron a Cromos salir de los círculos tradicionales de distribución, llegando a tener cobertura en la República de Panamá. Además, los nuevos anuncios que pregonaban los estilos de vida de corte capitalista de “las metrópolis más avanzadas del mundo” permitiría una acogida por grupos sociales y personas que nada tenían que ver con el medio de socialización tradicional de las elites de cultura letrada. “pues la información que encontraban allí no apuntaba solo a un mundo intelectual, sino también al entretenimiento, a la actualidad y a la vida cotidiana” (Colorado, 2016, pág. 195), la cual no requería de una lectura avanzada o culta, pues las imágenes permitían otro tipo de narrativa y traspaso de la información.

“Estas dos revistas, funcionaron entonces, más como muestras efectivas del modo de vida de los bogotanos, como una manera de ir afianzando sus aspiraciones de consumo sus modelos de vida. los lectores de estas dos revistas fueron construyendo sus aspiraciones, su sistema de creencias respecto al capitalismo y, en general, a las prácticas de modernización de la ciudad que habitaban” (Colorado, 2016, pág. 198).

Es por tal motivo que la Revista Cromos se convertiría para esta investigación en un medio fundamental para esta investigación, pues esta revista ilustrada permite entender los procesos históricos, las representaciones culturales (propias o heredadas) sobre el “Otro”, así como conocer el pensamiento social que se proyectaba a las masas referente a las buenas prácticas económicas, sociales, económicas e intelectuales de la nación. Vital para comprender el desencadenamiento de la Amenaza amarilla en Colombia, puesto que si las elites colombianas necesitaban la creación, validación y reproducción de un “enemigo” que permitiera avivar el sentimiento nacionalista y diera oportunidad para desviar la intención del pueblo respecto a los problemas estructurales que se negaba a solucionar como una redistribución de las tierras, mejoras en las condiciones laborales y de vida dentro de una sociedad en “vías de desarrollo”, Cromos aportaba para el siglo XX el medio perfecto para dar rienda suelta a una unidad nacional enfocada en una nueva “Otridad Originaria”, la cual alimentada por nociones de raza, nacionalismo y americanismo encontraría en el japonés el ser propicio para la tarea.

El odio racial que se empezaba a gestar al interior de los Estados Unidos desde finales del siglo XIX, hasta le Segunda Guerra Mundial, llegaría a la elite de la “Capital” de capital por medio de dichas publicaciones, suministrando representaciones ya existentes y creíbles que circulaban al interior de las publicaciones del New York Times. De esta manera La revista sería el canal tanto receptor como emisor de la amenaza amarilla en Colombia por excelencia, gracias sus amplios

canales de circulación, su facilidad informativa para con distintos grupos sociales y la veracidad dada por la imagen que permitiría a la población conocer al “enemigo amarillo”. En el próximo apartado se puede observar cómo, más que una mera reproducción de las noticias americanas justificadas y reproducidas por el sentimiento ProAmericanista de la Segunda Guerra Mundial, Cromos hace una selección, construcción y elaboración, que, si en principio era importada, pasaría a ser propia de las elites, intelectuales y artistas colombianos puesto que:

“La lectura y las conferencias eran eventos que tenían el mayor prestigio simbólico – de autoridad-, por estar asociado al ámbito de las letras e, implícitamente, por ser actividades cuyos contenidos pudieron ser más controlados (desde el punto de vista moral – e ideológico-) que los que representaba el cine y el teatro. En este sentido se entiende la necesidad de que las revistas ilustradas como Cromos (...) aparecieran en la escena del mundo impreso bogotano (...) -supliendo- gran parte de las necesidades de entretenimiento “sano” de los bogotanos con información y contenidos moral y estéticamente correctos que contribuyeran a aumentar el prestigio letrado del país” (Colorado, 2016, pág. 200).

De esta manera se atiende a dos objetivos, pues por un lado las elites podrían desviar las tensiones sociales del país a una nueva amenaza proveniente del Pacífico. Por otro lado, la “amenaza amarilla” una guerra de corte racial, que al interior del país parecía embonar perfectamente con las nociones de pueblo y de hispanidad de unos grupos sociales con fuertes intereses en mantener su poder al interior del país, podrían contribuir a fortalecer las estructuras de orden territorial, social y cultural legadas por la colonia, las cuales garantizaban en este nuevo mundo moderno capitalista (Palacios & Safford, 2002).

Si bien en la Primera Guerra Mundial este proyecto no ocurriría al interior del país, si permitió observar cómo Cromos funcionaba eficientemente en la tarea de identificar al lector emotivamente frente aun un bando, en tanto se incorporaban o se creían propios los sentimientos, pensamientos

y metas de dicho país seleccionado, creando a un lector no solo políticamente influenciado, sino entusiasta y atento frente a los avances de una confrontación bélica que lo ponía al nivel de un hombre moderno. (Colorado, 2016, pág. 201) y (Biescas, 2010). Pero ¿qué hace tan especial a la revista ilustrada? Y ¿Por qué sería el medio predilecto para la futura estrategia de las elites colombianas de unificar la nación bajo el enfrentamiento contra la amenaza amarilla en Colombia?

La “magia” o eficacia que contienen las Revista Ilustradas, en especial Cromos, recae en la imagen, en si misma o en los atributos que esta por sus características posee, pues a diferencia de los textos que requieren de un nivel de conocimientos sociales determinados, tales como la lectura, la significación de las palabras y conocimiento de los sentidos literarios en los que se escribe, la imagen puede, dar al lector una idea que se encuentra compuesta, por una parte, por la intención de la fotografía y por la otra, por las referencias, experiencias y construcciones sociales que el espectador tenga sobre o en relación a la imagen. De esta manera una imagen es, puede llegar a ser, o incluso puede conformarse de distintas formas dependiendo los referentes de comprensión de la realidad que tenga el espectador. Otra de las facultades de la imagen, recae en que esta concreta directamente con la emocionalidad del sujeto, con sus referentes internos, mientras que la escritura por el contrario requiere de reflexión e interpretación para dar con el mensaje del autor. Siguiendo lo planteado por (Fuentes, 2003):

“una foto es un espejo de la memoria, de la mirada singular y subjetiva de un fotógrafo o del medio que la pública, un libro, un periódico, etc., pero es también la mirada singular y subjetiva de la persona que lo mira o lo ve. Es un elemento importante para la comprensión de la sociedad, es una fuente de información y puede llegar a ser una obra de arte” (Fuentes, 2003, pág. 3).

Es gracias a estas cualidades de significación de la imagen que las revistas ilustradas se dotan de una magia particular, puesto que dentro de estas se construyen dos tipos de narrativas, una

consciente representada en el texto o epígrafe de la noticia, el ser y sentido de la información; y la imagen, quien juega con las experiencias subjetivas, culturales, sociales, históricas, económicas, políticas, en el afán de construir una noción de mundo que le permita al espectador comprender la realidad a la que se enfrenta.

Si bien, ambos formatos crean narraciones en distintos niveles dentro de la mente del espectador, el trabajo de la revista ilustrada y en sí de la foto periodismo es crear por medio de la conjunción de estos dos formatos una narrativa completa en la que la información, los hechos no sólo son narrados, sino validados por medio de las imágenes que corroboran y facilitan la comprensión de la noticia. Un ejemplo de esto se puede encontrar en (Cromos R. , 1945) en la noticia “ como son los enemigos” dentro de la cual el efecto de traspaso de información no hubiese tenido el mismo nivel de influencia sin la imagen del japonés, pues no es lo mismo leer sobre el enemigo japonés que asechaba en el pacífico, el cual en muchos casos parece la descripción de un animal o un superhumano, que verlo, ver a ese soldado entre la espesa jungla portando una espada en su cintura por medio de una fotografía que permite comunicarle al espectador, obsérvelo, detállele, créalo, la amenaza es real.

El poder de las imágenes de “crear lo inimaginable”, aportaría a las revistas ilustradas una de sus mayores cualidades dentro de los medios de comunicación del siglo XX, pues las noticias no eran más rumores sin sentido, ahora pasaban a ser tangibles, próximas o creíbles. Considerando estas afirmaciones, la investigación se centró en dicho medio, la Revista Cromos, como elemento de análisis, pues luego de que Japón decidiera atacar la base naval norteamericana Pearl Harbor en la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941, se daría comienzo con el plan de unificar “la nación” que las elites capitalinas habían buscado tiempo atrás. Las circunstancias estaban dadas, el sentimiento Americanista al interior del país, las fuertes relaciones comerciales y políticas con

los Estados Unidos y la fortuna de que este “Otro” encarnara la antípoda del mundo occidental, así como encontrarse en una condición racial “inferior” para las elites académicas de “la Capital” (Martínez, 2017), así como un medio de comunicación de gran envergadura territorial y comercial, así como garante de prestigio y autoridad. Brindaría a las elites colombianas la oportunidad perfecta no solo para comenzar una guerra que pregonaba la defensa territorial, con el fin de apaciguar las protestas internas al interior del país, sino que permitiría reunificar a la nación bajo sentimientos patrióticos tales como los abanderados después de la pérdida de Panamá con el antiamericanismo, a este se le sumaba la idea de no solo pelear contra un enemigo de la patria, se daría comienzo a una especie de Cruzada entre las “naciones libres de occidente”, blancas, cristianas y democráticas, frente a un enemigo de procedencia asiática, de raza amarilla, bárbara, violenta e imperialista que no descansaría hasta cooptar el mundo de la ciencia y las artes.

Este enemigo japonés, expuesto en la revista ilustrada *Cromos*, permitiría poner en función la unidad por medio de la “otredad” fundamental, puesto que esta ofrecía una idea de un “nosotros” más amplio pues en ella no se peleaba por el partido político, por la clase social, o por su proveniencia étnica, sino que sentaba las bases en la diferencia absoluta, pues el japonés, a diferencia de los grupos al interior del país aparecerían narrados e ilustrados, como seres sin ningún parecido, extraños, peligrosos y desconocidos, como un “otro” que poco a poco se consolidaría como “migrante”, “asiático”, “tradicional”, “violento”, “corto de raciocinio” y posteriormente, “inferior” en términos raciales. Esta nuevo “otro” sería reforzado por medio de los cubrimientos que la revista *Cromos* realizaría de la confrontación bélica, la cual daría inicio de manera recurrente luego del ataque americano a la base Pearl Harbor.

Este interés se puede observar por medio de las frecuencias y espacios dedicados a la Segunda Guerra mundial dentro de la Revista, puesto que en la publicaciones de la revista realizadas en la

mitad de 1941, si bien aparecía los estragos de la Alemania nazi y el avance de estos por Europa, ocupaban espacios proporcionales a una publicación, máximo dos por mes respecto a los acontecimientos del frente, pero luego de la publicación del 13 de diciembre de 1941 en donde se narraban los hechos de bombardeo a la base norteamericana se amplió el espacio en la revista a temas informativos referentes a la guerra, la entrada de Estados Unidos a la guerra y la subsecuente declaración de guerra al imperio del sol por todos los aliados del mismo, dispararían dentro de la revista los cubrimientos especiales dentro de la revista comenzando por secciones tituladas “el mundo en guerra”, “de todos y de todas partes” y las famosas “Cartas de New York” espacio mediante el cual, por medio de noticias suministradas por el New York Times se narrarían y mostraban los avances de los aliados en el conflicto y su guerra contra la amenaza del Pacífico. Incluso a manera de dato curioso, el héroe de las tirillas cómicas, el “Mago Mandraque” aparecería peleando contra de la Amenaza Amarilla y su deseo expansionista por el océano Pacífico. Este último dato, aunque, siendo una ilustración, permite realizar la observación que (Fuentes, 2003) realiza sobre la imagen usada en estos espacios:

“El fotógrafo de prensa tiene una butaca de primera fila en la historia. La cámara puede ser testigo de una revolución que afecte a un país incluso al mundo- oso signado las idas y venidas de la comunidad local (Martin Keene, 1995:11).

-No obstante- el fotógrafo no deja de ser un “artista” puesto que tiene que decidir qué imagen o imágenes tomar, desde que ángulo o perspectiva, con que encuadre y que tipo de luz, que objetivos o filtros va a usar, en definitiva, tiene que seguir un proceso importante de creación” (Fuentes, 2003, pág. 14).



fotografía 23. El Mago Mandrake y su lucha contra los hijos del sol.

Fuente: Falk, C., & Davis, P. (29 de agosto de 1942). El mago Mandrake. Revista Cromos,

LIV.

La fotografía en especial la utilizada en los medios de comunicación, ya sea de procedencia extranjera (New York Times en cartas de New York) o propia (los espacios de Cromos sobre la guerra) no dejan de ser un proceso de creación tal como lo plantea la autora, al cual hay que sumar, que el mismo artista, fotógrafo, escritor, o editorial se encuentra inmerso en la las interacción de factores como la política, la economía, la cultura y la condición de clase, por tal motivo a dicha creación que agregarle las postura ideología del medio donde se publica y la posición política del autor, así como el contexto histórico, social y político del país en el que se encuentra, por lo que no hay que extrañar, por ejemplo, la aparición de información de periódicos alemanes, italianos o japoneses dentro de Cromos, pues esta se encontraba, tal y como se puede ver en las publicaciones, a favor de la causa aliada, de la “libertad” y el desarrollo profesados por los Estados Unidos quienes para el momento gozaban de gran influencia al interior del país, puesto que este era el “patrono” de la modernidad colombiana desde la tercera mitad del siglo XX. Convirtiéndose cualquier ofensa

hacia este “patrono” en una ofensa a la libertad y desarrollo de Colombia, así como de todo aquel que se identificara con el modelo de vida que profesara.



fotografía 24. Propaganda Proamericanista: La libertad corría peligro.

Fuente: Cromos, R. (01 de abril de 1944). La libertad Corría peligro. Revista Cromos,

LVII.¹⁸

Pese a lo que se puede creer observado el material del periodismo gráfico grandes collages de fotos con textos por todos lados, esta estructura es realmente compleja pues a diferencia de lo que se puede creer estas imágenes y textos no informaciones separadas, ni mucho menos sustituciones

¹⁸ Acorde a lo expresado en las paginas anteriores, la presente noticia, aparece como una propaganda de Kodak Colombia, LTD. Con Sede en Barranquilla, en donde se piden disculpas por la carencia de productos Kodak a nivel nacional, puesto que según ellos estos habían sido destinados al frente, para apoyar a los Aliados, quienes luchaban por la “libertad” del mundo. Además, se puede apreciar la foto de un acorazado en ruinas luego del ataque a la base Peal Harbor, con el fin de dar entender al lecto el peligro que se avecinaba del Pacifico, por lo tanto, no es de extrañar que la fotografía pertenezca a “la Marina de los Estados Unidos de América”. No solo se expresan los valores y simpatía del nuevo mundo, sino se proyectan los temores y récores de la confrontación.

las unas de la otras, al contrario es un texto que si bien hace parte de un narrativa general, dentro de esta investigación “la amenaza amarilla”, cada imagen con su texto puede y debe funcionar en lo posible con autonomía y narración propia dotando al lector suficiente para que este pueda interpretar, imaginar y complementar la información, la cual debe entregar en pequeñas fracciones de espacio y en lenguaje simple, de fácil comprensión, información concerniente al dónde, cómo, cuándo, , por qué, quiénes y con qué propósito (no siempre textual, más bien contextual) de la foto noticia.

Además, ese “desorganizado formato” en realidad responde a la necesidad de llamar la atención del lector, centrar su vista en figuras, colocaciones u órdenes que permitan salir de un formato organizado y artísticamente bello, a uno incómodo que atraiga inmediatamente la atención. Si bien la fotografía de prensa pese a lo que se puede creer, cuenta con una estructura, esta también cuenta, con un narrador, un administrador o un suministrador de las noticias y fotografías dotando de sus particularidades a la información que se entrega. En el caso de Cromos, las Cartas de New York, provenientes del New York Times permitían reproducir y transmitir los sentimientos antijaponeses, racistas y belicistas de la confrontación en contra de los hijos del sol, los cuales, para los ojos de un norteamericano del siglo XX, en especial durante la Segunda Guerra Mundial, representaban un enemigo, un ser no grato a tal punto de ser considerado una plaga para el mundo libre. Casos como el la propaganda comercial, dentro de la revista Cromos durante el 1944, en el que aparecía el soldadito “Flit”, la mascota de un insecticida norteamericano, en la cual la plaga de eliminaba era un soldado japonés en alguna isla del Pacifico, bajo la premisa “ el soldadito Flint pelea en todos los frentes”; otro ejemplo, puede ser las crudeza en la selección de fotos en donde las bajas de los aliados normalmente aparecían cubiertas o borrosas, mientras que en las referente al Japonés podemos encontrar casos como la noticia de 1944, en la que aparece el general

MacArthur contemplando el cuerpo, en lujo de detalles, de un soldado japonés caído en combate, mientras que justo arriba de esta aparece la noticia e imagen de una fosa común llena de cadáveres de soldados del imperio japonés.

El soldadito FLIT pelea en todos los frentes

Desde las desoladas regiones árticas a las selvas tropicales... en todos los frentes de batalla de la guerra, Flit realiza su gran obra de defender la salud y el bienestar de los aguerridos soldados de las Naciones Unidas contra los repugnantes insectos propagadores de enfermedades.

Usted también puede contar con Flit para eliminar de su hogar moscas, mosquitos, chinches y otros insectos peligrosos.

Siga pidiendo Flit; insista en que le den Flit. No acepte ninguna otra cosa.

Flit se vende ahora en lata y botellas; pero recuerde que si no el nombre no está el soldadito, no es Flit.

FLIT

MATA moscas, chinches, cucarachas, pulgas, piojos, etc.

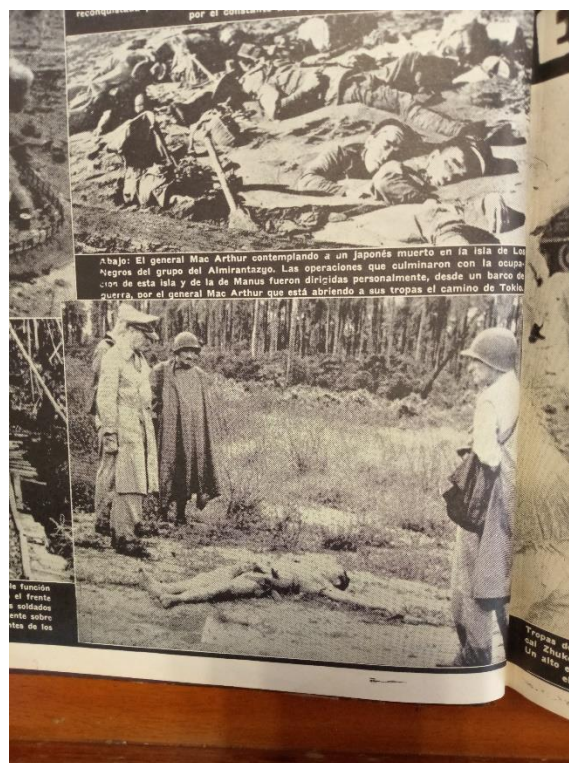
En la Guerra como en la Paz — el insecticida que siempre mata.

66 — CROMOS — Marzo 24/45

fotografía 25. propaganda del insecticida Flit.

Fuente: Cromos, R. (17 de marzo de 1945). El soldadito FLIT pelea en todos los frentes.

Revista Cromos.



fotografía 26. General MacArthur en la Isla de los Negros.

Fuente: Cromos, R. (17 de marzo de 1945) *El mundo en guerra. Revista Cromos.*¹⁹

De esta manera se puede constatar que las noticias dentro de las revistas ilustradas, en especial de Cromos, son noticias seleccionadas, pensadas, propuestas y dispuestas para dar a conocer una versión de la historia, la cual estará determinada a las afinidades ideológicas del autor o a la línea argumentativa política o ideológica de la revista. De esta forma me arriesgaría a afirmar que se puede observar la sistematicidad en la producción del material dentro de la Revista a favor de apoyar la idea de la guerra contra la amenaza amarilla, puesto que se trata de inducir al lector a un

¹⁹ Dentro del reportaje gráfico se puede encontrar en la parte de arriba una pila de cadáveres pertenecientes al Ejército japonés, en esta imagen se puede observar con lujo de detalles a los cuerpos del “enemigo” acompañado de frases referente a el avance de los Estados Unidos en el Pacífico. En la parte de debajo se puede observar al general MacArthur junto al cuerpo de un soldado japonés abatido. Lo curioso de la fotografía es la falta de ropa del soldado y los trajes usados por los soldados americanos, en especial los del general, además de su postura impositiva ante la foto, en la cual se puede observar la deshumanización del soldado japonés.

tipo de información con la cual este comenzara a crear sus representaciones sobre el mundo y sobre el “otro”. Para la cual, cabe anotar, que no son posibles de incorporar si no se tiene de unas condiciones adecuadas que permitan que la fotografía y el texto, la información consiente e inconsciente de la noticia se incorporen en la mente del lector. De esta manera las noticias desde el ataque a la base Pearl Harbor necesitaría de la creación de una narrativa en donde las fotos noticas proporcionen respuesta a las circunstancias de dicha guerra contra la amenaza amarilla, unos contextos claros o verificales y construcciones de sentidos dentro de los cuales se puede diferenciar ente los amigos y los enemigos.

Cabe aclarar que, dentro de la investigación, en especial dentro de la recopilación se información se encontraban un total del 48 fotografías en relación con la “amenaza amarilla” dentro de las cuales se pude observar noticias de corte internacional, propagandas, cuentos y caricaturas, etc. Además, noticias simplemente narrativas también aparecían dentro de las publicaciones, por otra parte, hay que mencionar los momentos álgidos de aparición de las noticias serian desde la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (1941) y el final de esta (1945) dentro de las cuales primarían los temas sobre los valores y objetivos de los “amigos” y “enemigos” de la libertad. Se podría decir que las noticias relacionadas frente a la amenaza amarilla tendrían por pequeño que fuera una aparición mensual dentro de la Revista.²⁰

Si bien esos son los factores necesario de una foto noticia según (Fuentes, 2003), los mismos tres factores son necesario al interior de la comunidad, país, o grupo al que se dispone a entregar

²⁰ Si bien, hay otras imágenes en las publicaciones, muchas de estas no se encontraban en buen estado, siendo una de las más comunes paginas rasgadas o recortes que impedían incluirlas dentro de la investigación. Por tal motivo hay noticias o imagen que no aparecen incluidas dentro de la sistematización del trabajo final, pero si sirven para prestar apoyo visual (18 de las noticias consultadas).

la información. De esta manera el entendimiento sobre la importancia de la guerra contra la amenaza amarilla, así como la justificación de los actos de guerra requirió de que en Colombia, se construyera una identidad entre un “nosotros occidental” y un “ellos oriental”, de unas relaciones políticas, culturales y económicas que condujeran al país, tanto Estado como población, aun sentimiento de acogida, de camarería o empatía con los Estados Unidos mediante el Americanismo producido al interior del país desde la segunda mitad del siglo XX, así como unas elites y estructuras sociales afines a las creencias sobre la raza y la eugenesia. De esta manera, así como la Revista Cromos participó en la creación de necesidades de clase durante las tres primeras décadas del siglo XX (Gómez, 2008), esta durante de la Segunda Guerra mundial aportaría a la construcción de una necesidad de identidad que se levantaba en términos de raza, modernización, ideología capitalista y democrática promulgadas fuertemente por las élites colombianas. Así las noticias pasan de ser reproducidas a ser emitidas internamente por la editorial, tal y como se verá más adelante en la investigación, puesto que ahora se había creado la necesidad, las expectativas del lector de encontrar con dicho material, dando paso de las “cartas de New York” a narraciones, noticias, corónicas o cuentos para niños, tal como “el Mago Mandraque” que permitieran el suministro de dicho material vital para una unidad nacional basada en una “otredad fundante”. Lo anterior es explicado mediante la teoría de la imagen y la historia del arte de la siguiente manera:

“la fotografía tiende a ser la parte de puesta de escena de una noticia y al mismo tiempo, un certificado de veracidad; en segundo lugar, tanto las noticias escritas como las fotos se organizan estructuralmente según la importancia de los géneros de información y secundariamente según la importancia del acontecimiento y en tercer, tanto las noticias como las fotos se organizan en función de las expectativas -de consumo- del lector, esto es el grado de correspondencia entre lo que una foto muestra y lo que un texto escrito dice- frente a un tema en específico-” (Fuentes, 2003, pág. 17).

Esos pasos llevarán lentamente al consumidor a adecuarse, a adaptarse a un tipo de representación sobre el “otro” tanto escrita como gráfica, que permitirá poco a poco la aceptación naturalizada de la información que se entrega por medio de la revista. Pero dicho de nivel de naturalización se fundamenta mediante la creación de sentido por medio de la imagen que nutre constantemente, en cada publicación, dichas nociones de verdad las cuales se ve sustentadas en la veracidad y realidad que la fotografía permite en conjunción con la narrativa que va dando forma, o mejor dicho, comienza a dictaminar las nociones de realidad respecto a un tema las cuales como se ha mencionado anteriormente se corresponde con una serie de interés propios del grupo quien es dueño del medio de reproducción de la información.

Así, “toda fotografía produce una “impresión de la realidad” que el contexto de la prensa traduce por una “impresión de la verdad (Vilches, 1997:19)” (Fuentes, 2003, pág. 17). Verdad que simplemente se corresponde a la incorporada por un grupo en específico dentro de la sociedad quien lo cree real, verídico dejando de lado la premisa de que dichas apariciones del enemigo Japones son en su gran mayoría “productos”, creaciones que si bien no se acoplan a la realidad, si permiten observar el sistema de representación dentro del cual estos “productos” o símbolos cobran sentido y que dotan de función, de vialidad aun sistema de “mundo posible” desde el cual se comenzara a crear lo “natural” el deber ser de las cosas dejando ya sin necesidad alguna de un medio o grupo social específico que lo incentive, la circulación libre de un modo de pensamiento dentro de las masas. Permitiendo comprender como al interior del país se sembró una oleada de antijaponismo en aquellas personas que ni siquiera tenía idea de donde quedaba Japón o como era su gente.

“el mundo de las imágenes funciona de acuerdo con los intereses de los que son propietarios de la industria, las finanzas, la prensa, los gobiernos. La fotografía ha ayudado a que el hombre descubra el

mundo desde nuevas perspectivas, ha suprimido el espacio y ha proporcionado nuevos conocimientos, pero también desarrolla un papel peligroso como manipulador, para crear necesidades, moldear pensamientos o dar informaciones erróneas” (Fuentes, 2003, pág. 18).

Una guerra de letras y palabras (análisis de archivo/ Revista cromos y Semana 1941-1947).

Ya habiendo conocido los diferentes aportes de las revistas ilustradas al interior del país, el presente apartado se centrará netamente en la información recolectada en campo, dentro de las instalaciones de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia mediante la revisión documental de la Revista Cromos, principalmente, y Semana (como refuerzo) desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial en 1941, hasta el apaciguamiento de los hechos en 1947. Además de concentrarse en la descripción de las noticias más relevantes al interior de la Revista, referentes a la “Amenaza amarilla” con el fin de conocer o caracterizar el discurso sostenido en Cromos durante el conflicto respecto al japonés.

Ahora bien, la Revista Cromos publicaría, dentro del contexto de noticias internacionales, propagandas, cuentos y discursos, muchas historias de una tierra lejana, habitada por gente extraña, en donde la tradición y las costumbres de antaño dirigían las acciones del diario vivir de esos seres, un a lejana isla habitada por salvajes guerreros, un dios en la tierra con el seudónimo de emperador o un lugar lleno de costumbres y de folklore muy diferentes a aquellas pertenecientes a las Américas; aquellos raros seres tendrían formas distintas ya fuera honorables samuráis, peligroso animales, espías astutos, defectos naturales, o simplemente, seres extraños.

Si bien dentro de la investigación se recopilaron 48 noticias, para la presente explicación se usarán dos de las más representativas puesto que dentro de estas noticias se puede identificar varias de las características sobre lo japonés y el Japón dentro de la revista relacionadas con el discurso de la “amenaza amarilla”, así apariciones sobre la animalidad, el exitismo, la raza, la inferioridad frente a las potencias occidentales y demás discursos se pueden observar unificados en las noticias “ Como son los Enemigos” y “ los ojos japoneses”. Además, permiten unificar, en rasgos generales, diferencias, estereotipos, creencias y discurso más recurrentes a la hora de referirse a la “raza amarilla”.

De esta manera, la Revista Cromos nos deja ver entre sus cuartillas, como esos seres extraños, llamados japoneses, no eran sino reales para los norteamericanos y británicos, que recordemos estaban inmersos en la guerra contra el imperio Japonés, o eso pareciera ser, pues en publicaciones anteriores a 1941, las noticias sobre el Japón eran escasas dentro de la Revista, no es sino hasta mediados de la segunda guerra mundial que la editorial empieza a fijarse en el japonés y a seguir los discursos de sus aliados más cercanos llegados de revistas como el “New York Times”.

Una de las noticias más representativas en el contexto de esta guerra de palabras fue el artículo publicada en la Revista Cromos en 1945, “Como es el enemigo”, en donde se dio a conocer al lector las pautas sobre cómo identificar al japonés, aquel ser malvado y cruel que podría estar rondando su casa. Aquella peculiar información era validada de una manera muy peculiar, “después de tres años de guerra en el Pacífico, los funcionarios militares norteamericanos han logrado formar un cuidadoso retrato del soldado japonés” (Cromos, 1941), aunque parece escueto, muchas de las noticias relacionados con el japonés tenían a su inicio o final, ya sea con el nombre de un académico norteamericano o el titular de un informe de guerra, la aclaración sobre la

fiabilidad de la fuente, el discurso del buen vecino norteamericano, parecía que empezaba a echar raíces dentro de las noticias de la revista. Pero ¿Cómo era ese enemigo?



fotografía 27. Como son los Enemigos.

Fuente: Cromos, R. (21 de abril de 1945). Como son los Enemigos. Revista Cromos.

“El soldado japonés medio (1.58m. de estatura, 59 Kg. de peso) es 12 centímetros más bajo y unos 14 kilogramos más liviano que el soldado norteamericano medio. Sin embargo, puede llevar en la espalda un peso de 75 kilogramos sin separar las piernas; un batallón japonés puede recorrer más de 32 kilómetros diarios; se sabe de patrulleros especiales que cubren 100 kilómetros a pie entre la media noche y la mañana.

Con dos años de colegio superior, el soldado japonés medio es tan ilustrado como un congénere norteamericano y en más de un aspecto, mucho más. Casi la mitad de los soldados japoneses han estudiado inglés; casi una cuarta parte de ellos puede hablar “eficientemente” el inglés.

Está bien adiestrado, lo mismo que sus oficiales. Su aprendizaje militar se inició a los ocho años con no menos de dos horas semanales de simulacros. Para todos los varones aptos, entre los 17 y 40 años, el servicio militar es imperativo.

Es ingenios y astuto, puede penetrar en cualquier clase de terreno. Como combatiente es probablemente igual al soldado norteamericano en todos los aspectos salvo uno: iniciativa.

Combate por una pitanza. Se dice que un general recibe el equivalente de \$ 506 por mes. Un cabo gana \$ 18.40 por mes y un soldado de segunda clase, \$ 5.50 mensuales.

Come la tercera parte del soldado norteamericano y puede sostenerse con muy poco. Su ración diaria en los frentes activos es de 1 K. 750 gr., principalmente arroz, generosamente completada con píldoras de vitaminas.

Su equipo es bueno. Su mayor defecto es la artillería. Muchas drogas que usan aún sido descartadas en los círculos norteamericanos y europeos. No hay pruebas de que sus cuerpos de sanidad utilicen plasma sanguíneo.

Una de sus principales debilidades es la inestabilidad. Criado en la atmosfera feudal de Japón, salvajemente reprimido toda la vida, es propenso a provocar una explosión que lo haga pedazos, a practicar el “banzai”, llevar cargas suicidas y cometer Hará-kiri. Victorioso, se hincha de arrogancia y descarga sus represarías sobre los indefensos prisioneros.” (Cromos, 1941).²¹

Como se puede ver en apartado anterior, el soldado japonés, o el japonés en sí, era un congénere criado para ser el enemigo perfecto de cualquiera, además dentro de la cita anterior podemos apreciar cosas curiosas como el hablar inglés, el cual posteriormente, sería el hecho por el cual

²¹ Dentro de la cita se pueden identificar múltiples de las cualidades del japonés dentro del discurso de la “amenaza amarilla”. Las fracciones subrayadas hacen parte de las descripciones y características más enunciadas dentro de la sistematización, siendo esta una de las noticias más ejemplificantes del este discurso dentro de la Revista Cromos.

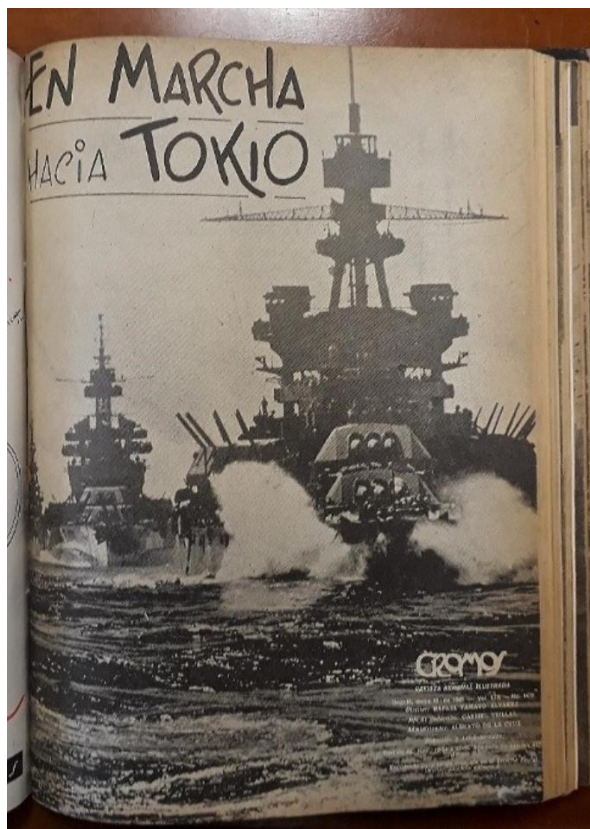
serían tildados los japoneses como agentes espías e infiltrado, o la palabra “adiestrar”, la cual, como se verá más adelante, se enfoca en mostrar de manera antropomorfa o animal al japonés, con el fin de compararlo con una feroz bestia que tenía que ser controlada. Muchas noticias de este estilo aparecen como pequeños, pero sugestivos anuncios a lo largo de la denominada “guerra contra los hijos del sol naciente” (Cromos, 1941), los cuales a medida que incrementan la guerra, subían el tono de extrañeza y exotismo. Muchas de las noticias sobre Japón saldrían en el apartado de la revista, “Cartas de Nueva York”, en donde se pasaban las noticias de corte internacional, siendo aquellas noticias suministradas por el periódico neoyorquino, “New York Times”, esto nos lleva a pensar, empíricamente, que aquel amenaza o enemigo japonés, sería la figura del mal para Estados Unidos; Aunque bien, podríamos pensar que aquel japonés sería solamente el enemigo del norteamericano pues este se encontraba en guerra con aquel país, y que por lo tanto no era necesario que el “New York Times”, suministrará las noticias a periódicos o revistas colombianas, pero si algo demostraría esta guerra sería la insistencia de los Estados Unidos en convertir aquel conflicto en algo personal para los países latinoamericanos, aquel enemigo de nuestro amigo sería por antonomasia propio, aunque no conociéramos el porqué de la confrontación. Aquella Guerra secreta implantada en las Américas tenía dos fuertes componentes a su favor, en primer lugar, los Estados Unidos, por medio de las políticas de cooperación, conocidas hoy día como “las políticas del buen vecino” influenciaron la guerra del imperio japonés, pues aquella ayuda entregada por aquella estrella del norte debía ser retribuida en apoyo incondicional (Galindo, 2008).

Por otro lado, los Estados Unidos encontrarán en los dirigentes y académicos colombianos un fuerte aliado para impulsar aquella guerra secreta, pues ideas como la eugenesia, la superioridad racial y la superioridad cultural se encontraban esparcidas dentro de esta población. Un ejemplo de ello lo encontramos en la petición de estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de

Colombia entre el 7 al 30 de octubre de 1935, en la cual se le pedía al gobierno detener la migración de japoneses al país puesto que estos venían un país “agresivo, donde el opio, el consumo de drogas y el espionaje son características sobresalientes de esa raza” (San Miguel I, 2018, pág. 59).

Con el pasar de los años, y el recrudecimiento de la guerra, dentro de la Revista Cromos, se puede apreciar cómo se comienza a experimentar con ese enemigo japonés desde las palabras y las imágenes, pues parecía que el japonés era el nuevo tema de moda de las historias promovidas por la revista, ya que al debilitarse los Nazis en el frente Europeo, urgía la aparición de un nuevo personaje, con el cual se echara leña al fuego, a una Colombia con ciertos tintes xenofóbicos contra la población asiática e interesada en ingresar al escenario internacional. Lo anterior se puede apreciar a lo largo de la publicación del 19 de mayo 1941, en la cual, impresa en la portada, se podía observar un astillero de guerra norteamericano el cual se acompañaba de un título rimbombante y de estilo de fuente alegre, “en marcha hacia Tokio”, partir de esa publicación en 1941, el japonés dejaría de ser exclusivo de la guerra y pasaría a muchos otros niveles de la vida social, uno de los ejemplos más curiosos que se pueden apreciar dentro de aquellas publicaciones, es el artículo titulado, “ Los ojos japoneses”, en donde en primera medida se quería realizar una comparación estética entre los ojos de la “hermosa mujer occidental” y los de la extraña y sumisa mujer japonesa, aunque este supuestamente era el discurso era solo una excusa para hablar de múltiples cosas sobre aquel emblemático enemigo, “ el párpado (de tipo asiático), llamado también ‘mata manchuriana’, está considerado como un serio defecto entre la tropa japonesa” (King, 1942), dentro de aquel artículo se intentaba demostrar cómo el japonés era inferior al resto del mundo, dado múltiples deficiencias físicas como la estatura o la forma de los ojos, y la posible intervención quirúrgica que, supuestamente algunos soldados deberían hacerse para ser buenos en el campo de batalla, cambiando de radicalmente la forma de sus ojos. Esta “deformidad” no solo

traía consigo problemas estéticos y técnicos, sino que también era la causante de la hostilidad de aquellos extraños seres con el resto del mundo.



fotografía 28. En Marcha hacia Tokio

Fuente: Cromos, R. (19 de abril de 1945) En marcha hacia Tokio, Revista Cromos, LIX.



fotografía 29. Los ojos de los japoneses

Fuente: King, P. (1942). Los ojos de los japoneses. Revista Cromos.

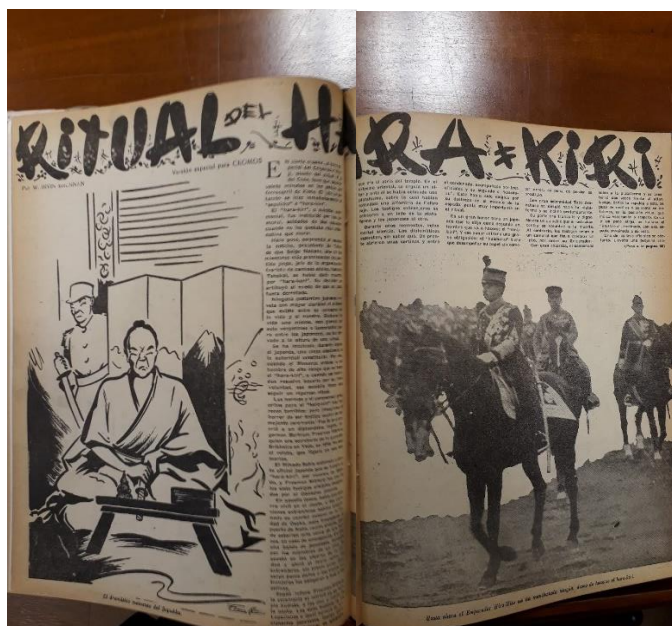
Estos tipos de noticias eran recurrentes dentro de aquel contexto pues no solo buscaba que el japonés fuera un sujeto distinto, sino que, dentro de cada detalle de las noticias, la integridad humana de ese enemigo desaparecía en frases como, “mejoran la puntería del soldado japonés haciendo desaparecer con el bisturí el párpado doblado” (King, 1942). Este es el mejor de los casos claramente, pues no solo se buscaba que el otro fuera exótico y extraño, ya que dentro del contexto de la guerra se busca deshumanizar al otro a como dé lugar. Se podría seguir con múltiples noticias de estilo, pero al final todo apuntaría al mismo, el japonés es el enemigo, no es como nosotros, no merece ser tratado como igual y mucho menos reconocido dentro de nuestro hogar. La “amenaza amarilla”, como se le empezaba a conocer, a medida que Estados Unidos avanza en el Pacífico, se hacía más grande y exótico en las noticias de la revista, apareciendo para Colombia y Latinoamérica como un peligro que se encontraba a la vuelta de la esquina.

Mientras más cerca estaba el enemigo, la ansiedad por saber cómo era, ese tan famoso japonés parecía tomar protagonismo en las páginas de cada publicación, cuentos y noticias como: “el viejo samurái” (1942), “el ritual de harakiri” (1945) y “espadas japonesas” (1946) hacían parecer al japonés como un sujeto de extrañas costumbres, lleno de atavíos y rituales, que incluso lo hacían atentar contra su propia vida, y una fuerte aura de extrañeza que lo hacía digno de ser temido. Lentamente, el japonés no sería más que un ser extraño, ruin y traicionero, al cual, en vez de alma, poseía un espíritu de belicosidad. En últimas podríamos decir que el japonés dentro del discurso captado por medio de esta revista fue transformado lentamente de un ser sin aparente importancia dentro de los diálogos del país, a ser el enemigo más terrorífico de la segunda guerra mundial.



fotografía 30. Cuento de Cromos: El viejo Samurái.

Fuente: Cromos, R. (1942). El Viejo samurái. Revista Cromos.



fotografía 31. Ritual del Hara-Kiri.

Fuente: Cromos, R. (1945). El ritual del hará-kiri. Revista Cromos.

Quizá, aún que no sea tan evidente, las noticias expuestas en la Revista Cromos nos dejan ver como no se llevó a cabo una guerra con balas y trincheras, sino por medio de palabras y discursos, los cuales en muchos casos provenían de la Estrella del norte. A lo largo y ancho del continente, como se verá en el próximo apartado, varios medios de comunicación predispusieron a la población frente a todo aquel que pudiese ser catalogado como japonés. Tanto en Colombia, como en el resto del continente, se publicaban estas noticias, es más, durante este contexto (1941-1945) se puede apreciar como la Revista Cromos no hace mención alguna a la población japonesa que vivía al interior del país, y mucho menos se preocupó por mostrar aquellas acciones tomadas por el país contra la misma, como lo fue la oficialización del campo de concentración en Fusagasugá, o las expulsiones de diplomáticos japoneses del país. Se mantuvo y reprodujo la idea de que aquellos seres extraños eran distintos a nosotros, que nunca serían nosotros y que habitaban al otro lado del pacífico, haciendo uso de discursos desproporcionados, fuertemente cargados de exotismos,

fantasías, creencias y prejuicios como que la mujer japonesa en sumisa, que el soldado japonés desprecia la vida incluso la propia, o la adoración al emperador, que en muchos casos hacían parte del repertorio político de países del “primer mundo”. El odio racial, justificado en la guerra, pasó de ser exclusivo de los Estados Unidos a ser, y fortalecer viejos odios raciales, que tal y como se pueden ver en los ejemplos, los cuales buscaban naturalizar o reafirmar, a partir de múltiples publicaciones, creencias de corte eugenésico o simplemente atavíos populares en la Colombia del siglo XX.

Las publicaciones de Cromos de los años 40 y del discurso sobre la ¡amenaza amarilla!, permiten conocer más sobre las creencias que engloba la construcción de identidad de Colombia y de los países latinoamericanos que del supuesto japonés del cual se supone está hablando. Si se mira con atención, se puede percibir un favoritismo hacia las “potencias occidentales” tanto en términos raciales, como políticos, económicos, sociales y culturales, se puede apreciar como la idea de “modernidad” permea aquel discurso, pues mientras América era civilizada y todos los países apoyaban la “libertad”, el enemigo japonés era bárbaro, hostil y fuertemente atado a los designios de un emperador, con facultades supra humanas, de hecho y sin irnos tan lejos, el artículo del “los ojos japoneses”, permite dilucidar eso a partir de la estética, pues nos encontrábamos más cómodos con los cánones de belleza norteamericana y por ende con las costumbres de este, ya que a diferencia del que se quita los párpados, la identificación con el héroe americano parecía más factible, o por lo menos, más amena. Por último, podríamos decir, por medio de lo analizado anteriormente, que la amenaza amarilla es en últimas, un intento no fallido de identidad, puesto que permitió a Colombia, junto con otros países, sentirse parte de un movimiento global, moderno y civilizado, pero ¿a qué costo? Pues si algo se puede entrever en los apartados de la Revista Cromos es que aquella amenaza amarilla, no le permitió ver al país como aquel que sostenía en el

discurso la invasión japonesa a América, en realidad por medio de múltiples políticas, observables en los archivos, se hizo realmente con el poder, por medio de la política del buen vecino, ya que, si miramos bien más que una amenaza amarilla, el verdadero partícipe de las noticias era la ¡amenaza de barras y estrellas!

Antes de concluir, es importante mencionar a manera de inventario las descripciones del japonés que se puede apreciar en las diversas publicaciones trabajadas para esta investigación: japonés como soldado, extraño, honorable, ceremonial, fanático del imperio, ambicioso por el poderío mundial, como samurái y geisha, como un ser milenario y tradicional, mítico y místico, perteneciente a una sociedad fuertemente fragmentada, como perdedor de la guerra, derrotado, sumiso, represivo, adicto, criminal, enemigo, ser calculador, ser repudiable, agresivo, torpe, rencoroso, traicionero, mendigo, invasor, animal, feroz, fuerte y ágil, ser bárbaro, folclórico, ser sin respeto a la vida.

Estas son algunas de las descripciones que nutrían el discurso de la amenaza amarilla en Colombia, si bien en algunos casos las noticias eran cortesía del New York Times, eso no quita el hecho de que estos discursos sobre el japonés pasarían a hacer parte de “deber ser”, del imaginario colectivo sobre este “supuesto enemigo”. Además, hay que mencionar nuevamente que dentro de las particularidades más relevantes se encuentra un fuerte sentido de distanciamiento en el sentido de que el japonés nunca aparece como cercano, como sujeto posible dentro del territorio, siempre distante en el Pacífico controlado solamente por las fuerzas aliadas, también hay que mencionar como dentro del imaginario que procuro reproducir la revista fue la idea de un Japón anclado en el pasado invisibilizando no solo buena parte de su cultura, sino de sus proezas como nación moderna, industrial, “desarrollada”, despojando si se quiere del reconocimiento que durante la Primera Guerra Mundial se había ganado, como la primera nación asiática convertida en potencia.

Marcándolos para esta historia “oficial” o como seres ancestrales, tradicionales, fragmentados o como enemigo, peligroso, traidor, feroz y bárbaro al hacerse con las maravillas del mundo moderno.

Por último, hay que mencionar como dichas representaciones y discursos desproporcionados servirían para borrar del “mapa” al Japón industrial y enaltecer a los Estados Unidos, como referente de la vida moderna y modernizada que se esperaba para el país, pues se fijaban en contraposición al japonés los valores y la moral de ser “occidental”. Así los discursos de la amenaza amarilla servirían para la creación de límites y metas concretas para la construcción de identidad dentro de las élites colombianas quienes con interés consumían y participaban activamente en esos espacios sociales que propiciaba la revista, la política y la academia.²²

Capítulo 3. “los impactos de la guerra secreta contra el imperio japonés”

¿Una guerra secreta contra el imperio japonés en Colombia y América Latina? Impactos y consecuencias.

La guerra secreta contra la amenaza amarilla, tiene un trasfondo sumamente complejo, ya que si bien esta puede ser apreciada por medio de las noticias e historias de la Revista Cromos, es un abordaje superficial, aunque muy rico en información, para poder comprender a mayor detalle la importancia de los discursos plasmados en aquella revista, es importante adentrarse a los diversos factores que hicieron posibles dichas publicaciones y por ende y de lleno, más allá de la versión

²² Para más información ver tabla de anexos, columna “diferencia cultural”.

de los vencidos. El presente apartado pretende mostrar las causas y consecuencias que se desataron al mismo tiempo en que la revista lanzaba sus publicaciones, cabe aclarar que para ello, este apartado se sustenta en información de fuentes, como los son noticias o escritos de revistas de ciencias sociales, escritas muchos años después de aquellos acontecimientos, pues como se mostrará a lo largo de este apartado, aquella guerra no era perceptible por diversas ramas de la población, ya que se encontraba en sintonía con corrientes de pensamiento, “normales”, para aquella época; Por último, es importante mencionar que una de las fuentes más importantes de este apartado, es el escrito de Sergio Hernández Galindo, “la guerra interna contra los japoneses”, el cual es uno de los pocos escritos, en habla hispana, que mantiene un diálogo sobre aquella guerra contra la amenaza amarilla sin mostrarse del lado de la “historia oficial” de los Estados Unidos.

Primer impacto: Construcción de identidad de la mano de la Estrella del Norte.

Después de que Colombia y muchos países de América Latina, pasan por el proceso de independencia, una de las preguntas más grandes se centraría frente a la construcción de identidad, ¿Qué somos? ¿Cómo queremos que nos vea el resto del mundo? ¿Qué debemos hacer para ser vistos como sociedades modernas? El siglo XX fue el momento en el cual muchos de los países latinoamericanos comenzaron a trazar rutas propias que los llevaran a la modernidad, es decir, que se pasara de aquel modelo colonial, a nuevos modelos de sociedades que responden a los imaginarios de civilización, de progreso y de poder, encaminados a cambios veloces y avasalladores en las estructuras, sociales, políticas culturales y económicas que concordaron con un nuevo mundo, en el cual, las conexiones e interacciones eran inevitables. En el caso de Colombia, el proceso modernizador, enfrentado al cruce de ese mundo, otrora colonial, a un nuevo mundo conectado, se podría remontar al Quinquenio del presidente Rafael Reyes, el cual planteó una lógica de gobierno distinta al interior de país, pero común en Latinoamérica durante el

principio del siglo XX, ya que abrirse paso a ese nuevo mundo conectado implicaría fomentar la llegada de inversión extranjera, los cuales traerán ideas de producción, desarrollo y prácticas de gobierno de corte ejecutivo. Uno de los países que marcaría la ruta hacia la modernización, y por lo cual cuyo ejemplo debía ser seguido, era Estados Unidos, el país que para la época de la restauración (1910-1930) se vislumbraba como una luz hacia la agroexportación y la modernización industrial.

Ese acercamiento hacia los países del norte, se conocerá posteriormente como el seguimiento de la estrella del norte, el cual se vería identificado no solo por la adopción de políticas económicas e institucionales inspiradas en aquellos países ubicados en la parte de arriba del globo, sino que también marcaría la creación de ideales de corte social, estético e ideológico (Gómez, 2008), esa luz que propagaba aquella estrella encgueció poco a poco a los países del cono sur, los cuales en muchos casos, entrarían en relaciones de dependencia frente a los países del norte. Ahora bien, uno se pregunta qué tiene que ver esto con la guerra contra la amenaza amarilla, en cortas palabras, la respuesta es todo, ya que como se puede ver en el texto de Sandra Pedraza, “La tenaz Suramérica”, no solo Colombia sino los países suramericanos, se encontrarán como aquel confundido adolescente que en busca de sí, comienza a emular a sus ídolos, el cómo se viste, el cómo habla, el cómo actúa, este proceso en busca de una identidad propia llevaría a que muchos de los países buscarán aquello que les hacía falta, siguiendo, como aquel adolescente, a su ídolo, “el norte global” (Gómez, 2008). Pero ¿cómo se vivió esto en la guerra contra la amenaza amarilla?

El antropólogo Sergio Hernández Galindo en su escrito, “La guerra interna contra los japoneses”, nos deja ver cómo ir de la mano de la Estrella del norte, también trajo consigo una guerra, la cual, y como se ve en el apartado anterior, no nos pertenecía. El 7 de diciembre de 1941, el imperio japonés bombardea la base naval Pearl Harbor. Dando inicio así a la introducción del

país del sol naciente, a la segunda guerra mundial, y marcado el inicio de la guerra de los países americanos contra la amenaza amarilla. Mientras que en el pacífico un nuevo enemigo se levantaba, en américa “se desató una guerra poco conocida al interior de Estados Unidos, Canadá y los países Latinoamericanos contra un grupo de su población que había emigrado de Japón desde finales del siglo XIX” (Galindo, 2008). Aquellos enemigos que con fervor se atacaron dentro del continente, eran en muchos del caso, migrantes que ya se habían incorporado a la esfera social y económica de los distintos países, estos por medio de actividades agrícolas, industriales y económicas “habían entablado una serie de conexiones con los pobladores locales que les permitían, a pesar de sus diferencias étnicas, ser considerados parte de las comunidades en las que vivían” (Galindo, 2008). Pero al caer las bombas sobre Pearl Harbor los vecinos, socios y amigos japoneses, serían transformados en enemigos, incluso aquellos nacidos en suelo americano, sin idea de cómo era Japón, serían vistos como enemigos potenciales, como invasores de sus tierras. Al ser enemigos, los tratos que los norteamericanos dieron a esta población empezaron a ser gestionados o incorporados en américa latina, la negación de cartas de naturalización, deportaciones, confiscación de bienes, levantamientos de campos de concentración, desplazamiento forzado, concentración en ciudades para poder vigilarlos y pocas libertades, serían entre muchas otras cosas, las medidas que se tomaron contra aquel enemigo que se denominaba con el mote de ¡amenaza amarilla!

“Los viejos fantasmas xenófobos que aparecían de vez en vez se encarnaron ahora en toda una estrategia dirigida desde los estados a escala continental, secundado por la radio y la prensa con el propósito de convencer a las poblaciones locales de apoyar la guerra contra los países del Eje y desconfiar de los ciudadanos que tuvieran origen en esos países, principalmente los de origen japonés” (Galindo, 2008, pág. 89).

Como se puede ver en la cita anterior, la influencia de Estados Unidos en los estados latinoamericanos tuvo una repercusión directa en la toma de decisiones de estos, la guerra secreta librada en suelo americano tendría por segundo nombre, ideal de modernización, pues se encontró en aquel evento, el momento perfecto de seguir a aquel ídolo (los Estados Unidos) que lo llevaría a la modernidad de ese mundo conectado, sacrificando así sus propias experiencias con aquellas poblaciones japonesas (García, 2008) y (Palma, 1992). Tal y como se puede ver en el apartado anterior la Revista Cromos, respondía a una corriente de pensamiento anclada en América durante el siglo XX, podríamos decir, que Colombia (por medio de la información de la Revista Cromos), intentó seguir la tendencia, o verse a la moda al introducirse a la guerra secreta que vivía América y Estados Unidos en aquel momento, por lo que me atrevo a decir, que aquella información encontrada en la revista es la muestra de aquella crisis de identidad del país y su intento por ser reconocido dentro del conflicto de escala mundial, así fuera por reciprocidad es sus actos, pues aquella búsqueda de la estrella del norte era lo que para ese entonces tenía una verdadera importancia.

Segundo impacto: ¡No intervención, Si ¿colaboración?!, escala política de la guerra secreta.

Si bien, buena parte de la guerra secreta contra el imperio del sol naciente empezó a raíz de una búsqueda de identidad o de reconocimiento por parte de los países del norte, la influencia de la Estrella del norte fue crucial para que se tomara medidas contra esa parte de la población al interior de los países americanos. Es importante tener en cuenta que, a mediados de los años 30 del siglo XX, los países latinoamericanos, en su búsqueda por identidad, se plantean una búsqueda de autonomía desde la cual estos pudieran desarrollarse libremente, dejando de lado aquel pasado

colonial, es por ellos que, en los años 30, la mayoría de los países del cono sur, entre ellos Colombia, demandan en muchos de sus tratados de relaciones internacionales, políticas de no intervención por parte de los demás países. Reuniones como las sostenidas en la Habana (1928), por parte de los ministros de relaciones exteriores de las américas, o la conferencia de Buenos Aires de 1936, dejarían en claro a los demás países que el proyecto de construcción de nación que se gestaba en las américas tanto interna como externamente, repudiaban la intervención de los demás países dentro de las decisiones que estos tuvieran para con sus territorios (Galindo, 2008) y (Sanmiguel I., 2006).

A raíz de lo anterior, los Estados Unidos reformulan sus políticas de relaciones exteriores de supuesto corte intervencionista a políticas de colaboración, Siguiendo los postulados de Hernández, la política norteamericana de relación, sostenida por el presidente Roosevelt, se enmarcará bajo la idea de !no intervención económica, pero sí colaboración política!, esta nueva política, al igual que todo trato con los famosos gota a gota colombianos, tendría una pequeña trampa por debajo, pues a cambio de dicha colaboración, el gobierno Norteamericano pediría a cambio, “un compromiso de reciprocidad de los gobiernos latinoamericanos” (Galindo, 2008, pág. 93),aquella minúscula cláusula en ese trato, sería la razón por la que se daría comienzo a la guerra contra la amenaza amarilla ya que ese compromiso se vería comprometido si “ alguno de los países era agredido militarmente”, los demás países, amigos de este, irían a dar apoyo inmediato. Al ser atacada la base naval de Pearl Harbor, todos aquellos países relacionados a Estados Unidos se unieron a la conflagración, si bien los países del sur no se unieron con armas, si reformularon las políticas de migración y los tratos hacia los ciudadanos que tuvieran relación con los enemigos de aquel “buen vecino”. Dentro de esos cambios de estructuras, y como se puede observar en el texto de Juliana Jara , “La inmigración japonesa al Valle del Cauca”, se empezaron a desarrollar

procesos de recorte de los derechos migrantes, así como un fuerte endurecimiento de las normas y requisitos de migración, que si bien , para el caso Colombiano, serían llevados a cabo durante la sucesión de gobiernos conservadores, mejor conocida como el periodo de la restauración, los cuales llegaron a su culmen en los años posteriores al ataque a dicha base. (Jara, 2011).

Aquel rencor heredado sería reforzado por los medios de comunicación, “Cartas de Nueva York”, de la Revista Cromos, sería solo uno de los diversos canales por los cuales la política de colaboración crearía una “paranoia colectiva” basada en la amenaza de un ataque por parte del enemigo japonés. Un ejemplo de aquella paranoia es recogido por Hernández del diario mexicano, “El Popular”, pues en este artículo:

“El vicepresidente de esta agrupación- la confederación de trabajadores de América Latina-, el colombiano Guillermo Rodríguez, informó al diario El Popular que: En Corinto, situado en el departamento del Valle del Cauca, existe una concentración japonesa que con pretexto de labores de agricultura tiene allí campos de aviación que quedan a una hora de vuelo del Canal de Panamá.” (Galindo, 2008, pág. 97).

Ni campos de aviación, ni terroristas se encontraban en aquel lugar del país, de acuerdo con San Miguel, lo único que se encontraba era un conjunto de familias agrícolas provenientes del Japón, un total de más o menos 100 personas, las cuales vivían condiciones difíciles, por causa del incumplimiento de Colombia a los tratados de migración que habían sido firmados tiempo antes de aquel momento crítico. Siguiendo con lo estipulado con San Miguel, lo que sí había era una presión por parte de los Estados Unidos, por medio del FBI, hacia el gobierno colombiano, al cual se le exige endurecer los tratos hacia la población japonesa ya que supuestamente estos atacarían contra el Canal de Panamá, el cual para aquel momento estaba bajo el control y vigilancia de Estados Unidos. Como bien lo deja ver Sanmiguel: “Los intereses políticos y económicos de

Estados Unidos, en particular los relacionados con la protección y seguridad del canal, tendrán prioridad sobre cualquier programa encomendado a llevar prosperidad económica a Colombia” (Sanmiguel I., 2018, pág. 53).

Si algo se puede apreciar del trabajo de Sanmiguel, es que aquellas políticas de colaboración, como bien se ha dicho a lo largo de este apartado, tendrán como fin, sostener control sobre las decisiones tomadas al interior de los países latinoamericanos, las políticas de “colaboración”, junto con la paranoia inducida, llevaron al país no solo a invisibilizar a la población japonesa dentro de su territorio, sino posteriormente a tomar medidas contra este; Lo dicho por San miguel se encuentra reflejado en las noticias de la Revista Cromos, como el artículo ya mencionado, “Como es el enemigo”, en el cual se puede apreciar no solo que aquella visión era avalada por las tropas norteamericanas, sino que también pretendía echar leña al fuego, al describir racialmente los peligros de la amenaza amarilla. Temas de noticias de ese corte llevarían a que en Colombia y el resto de Latinoamérica, los japoneses fueran perseguidos y atacados, justificando aquellas respuestas por parte de los Estados en las políticas del Buen vecino y su nueva identidad como naciones modernas guiadas de la mano por la estrella del norte, bien dirá San Miguel al decir en su libro: “Estados Unidos ganó la batalla para proteger el Canal, pues no se permitieron colonos japoneses cerca de ambas zonas costeras - el Atlántico y el Pacífico- y los frutos de intentos de colonización- civil japonesa- fracasaron” (San Miguel I. , 2018, pág. 54).

“América para los americanos” diría San Miguel en su libro ¿pero quienes eran aquellos americanos, acaso éramos todos los del continente o simplemente era una américa para los estadounidenses? Las políticas del buen vecino, el proceso de construcción de identidad de la mano de la estrella del norte y la paranoia colectiva inducida por los medios de comunicación despertara en la población un temor, sino es que odio, por las poblaciones migrantes, aquellos diferentes a lo

que América reconocía como propio, será segregado y perseguido, tal y como fue el caso de la población civil japonesa en Colombia. Aquella colaboración, con tintes de intervención, en sintonía con los temores de Estados Unidos, llevaría a que, a escala política, muchos de los países latinoamericanos perdieran la autonomía que tanto decían proteger, pues mientras nos ocupamos del enemigo que azotaba el pacífico y nuestras tierras, no nos dimos cuenta de que poco a poco aquella luz que desprendía la estrella del norte nos envenenó y encegueció, mientras nos dirigía hacia su senda, en donde solo primaba su bienestar.

“Colombia no solo perdió el istmo de Panamá y cualquier posible beneficio generado por la construcción del canal transoceánico, sino también su independencia política a favor de los intereses de la seguridad del canal” (San Miguel I., 2018, págs. 65-66).

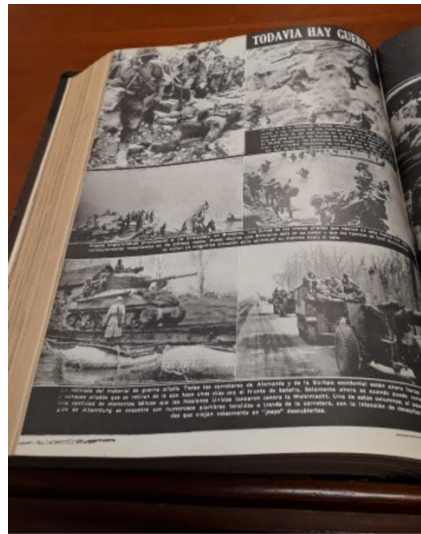
Tercer impacto: Los viejos y nuevos odios raciales. Una noble causa contra la amenaza amarilla.

Si algo especial tuvo aquella guerra librada en las sobras de la historia “oficial”, fue su corte netamente racial; Los odios, temores, la paranoia colectiva, no habría sido tan exitosa, si para ese entonces viejos atisbos de racismo, la eugenesia y la xenofobia no se hubiera despertado de su letargo. Aquellos vicios de antaño resurgirán enmascarados, pues se cubrirán a través de una noble causa, la lucha contra el Eje en Europa y el Pacífico servirá como excusa para desahogar cientos de años de prejuicios reprimidos. Como lo deja ver Hernández Galindo por medio de sus fuentes, el racismo y la xenofobia llegaron a extremos nunca antes vistos, “la guerra contra el Japón se convertiría accidentalmente en una guerra racial contra los Japos”, cabe aclarar que el término “Jap”, es una denominación peyorativa de las fuerzas de marina Estadounidenses a la población japonesa, en Latinoamérica el término se tradujo a “los japos” (Galindo, 2008, pág. 110) El

historiador norteamericano John Dower, sostendría en su libro “guerra sin misericordia” que aquella guerra se sostendría en el odio étnico a raíz de lo ocurrido en Pearl Harbor, Dower menciona:

“El propio general Dewitt sostiene sin rubor alguno que la guerra contra los japoneses era racial, y en esos términos había que llevarla a cabo para triunfar. En la guerra en la cual estamos ahora comprometidos las afinidades raciales no están rotas por la migración. La raza japonesa es una raza enemiga y aun cuando muchos japoneses de segunda y tercera generación hayan nacido en suelo americano, posean la ciudadanía estadounidense, se haya “americanizado”, los lazos raciales no están destruidos” (Galindo, 2008, págs. 110-112).

Dentro de este imaginario, cobra sentido la noticia anteriormente citada de la Revista Cromos, “los ojos japoneses”, pues esta hace parte de una campaña por parte de los medios de comunicación a nivel continental de propagación de odio racial, no es de extrañar que incluso hoy se vea al japonés como un ser extraño, sumamente alejado de nosotros. En las campañas publicitarias norteamericanas, los Japs, eran representados como réptiles, animales, como seres subhumanos, como ratas. (libertatis, 2013), (Galindo, 2008) y (Sanmiguel I., 2006). Para el caso colombiano aquella transformación no era tan evidente en las imágenes, pero en los enunciados de las noticias si, pues en los titulares de cada avance de la Estrella del Norte en el pacífico, el japonés aparecía como un animal: se arrastran, se revuelcan, van de vuelta a su madriguera, son feroces o muy extremos (Cromos, 1945).



fotografía 32. la animalidad del japones.

Fuente: Times, N, T. (1945). Revista Cromos.

Si bien, no es tan evidente como en el caso norteamericano, en Colombia por medio de las denominaciones hacia ese enemigo se comenzó también una campaña por parte de los medios de comunicación para deshumanizar al “otro”. Aunque nos parezca paradójico o extraño aún hoy sigue en pie aquella estrategia implementada por los medios de comunicación del siglo pasado; En el texto del profesor Fernando Barbosa, podemos apreciar como aquella guerra de antaño, muto para estar presente hoy en nuestra cultura pop:

“Hace poco, después de una conferencia para niños de primaria en un renombrado colegio de Bogotá, me hicieron al final varias preguntas sobre mi exposición. Las inquietudes que más llamaron mi atención fueron sobre temas que no traté. Las dos preguntas en las que el entusiasmo y la validez eran ostensibles se refirieron a cómo son los samuráis y cómo viven los ninjas.

Al tratar de recordar cuál había sido la noción de Japón que tuve en mi niñez, me encontré con un país de herejes a donde la comunidad del colegio en el que estudiaba enviaba a sus sacerdotes en misión salvadora, como se nos decía. Pero hubo, además, otras fuentes que nutrieron mi imaginario: Japón era un país de islas paradisíacas y cálidas esparcidas por el pacífico, llenas de hombres terribles y peligrosos.

Como puede deducirse, estaba frente a las deformaciones del cine americano de la época que hacía una apología del valor de los vencedores y la crueldad de los vencidos y que situaba la guerra en el pacífico sur. Sobre los bombardeos a Tokio, Hiroshima y Nagasaki, o sobre la ocupación, casi nada de algo muy desdibujado fue lo que quedó grabado en mí. De tal manera, bien pude haber preguntado, como lo hicieron los niños que menciona, de qué manera los japoneses mataron los cristianos o como podrían soportar todo el año tanto calor con tan poca agua” (Barbosa, Japón: mi aventura vital, 2009, pág. 49).

Al igual que como le ocurre a Barbosa y a los niños del colegio, en la anécdota anterior, la campaña masiva de los medios de comunicación, propagó y naturalizó, por medio de la justificación en la guerra, múltiples representaciones figuradas del otro, permitiendo así que al interior de las américas, se viera con buenos ojos el maltrato por parte de los Estados hacia los japoneses, que en muchos de los casos y habían nacido en suelo americano, pero por su aspecto físico fueron tildados de demonios, enemigos, espías, etc. Aunque si bien esto ocurrió durante el momento de la segunda guerra, es importante observar que para Colombia aquel rencor racial ya tenía años gestándose dentro de sus clases políticas y académicas. No hay que ir tan atrás en el tiempo para dar cuenta de ello, pues Colombia desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, sostendrá diversos altercados con el Japón, los cuales se sustentaban netamente en ideas eugenésicas y racistas de la época, aquel odio hacia la población japonesa, en Colombia venían de los primeros intentos de migración de familias japonesas al interior del país. La antropóloga Inés Sanmiguel, menciona que aquel pensamiento racista y xenofóbico hacia la población japonesa tiene su origen en varios factores claves del contexto colombiano para aquella transición del siglo XIX al XX, el primero de ellos sería la idea para la época de la existencia, aun fuertemente marcada en el contexto colombiano, de “raza”, la cual según Sanmiguel era entendida de la siguiente forma:

“La raza como concepto tiene - o tenía- la función de dividir a las personas en grupos físicamente distinguidos entre sí; las poblaciones caracterizadas por ciertos rasgos, como el color de la piel y los ojos, un grupo sanguíneo, el tipo de cabello y las características antropométricas se consideran partes de una misma raza” (Sanmiguel I., 2018, pág. 35).

Aunque hoy el término de “raza” pareciera estar cayendo, en aquel entonces este término ayudaba a dar sentido al mundo que les rodeaba, a organizar los “deberes y designios” y a determinar los escalafones de la jerarquía social a la cual se pertenecía. En el siglo XIX y XX, esta idea de “raza” tendría principal cabida en aquellos países como los latinoamericanos, los cuales habían tenido una historia particular de ordenamiento social a partir de las castas. El segundo factor clave, se encuentra representado por “el positivismo”, aunque y para aterrizar ese concepto tan abstracto, será reemplazado para términos de esta historia, como pensamiento Eugenesico, el cual era entendido como el mejoramiento de las deficiencias de una raza, a partir de los cruces deseables entre razas y castas sociales. Aquel mejoramiento no buscaba simplemente suplir o modificar físicamente la raza, pues este discurso venía de la mano con el discurso del desarrollo y la civilización, es decir, aquellas mejoras raciales con grupos raciales deseados, traería consigo beneficios que ayudarán a modernizar gran parte de la población de un país y así encaminarla a civilización de los países del primer mundo. De hecho, Sanmiguel recoge por medio de cartas, un refrán colombiano muy popular entre las elites capitalinas: “cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que muchos libros de filosofía” (Sanmiguel I., 2018, pág. 36). Estos tipos de refrán se veían fuertemente plasmados en noticias de la Revista Cromos, pues las tropas norteamericanas, tal y como se les representaban, mostraban cánones de belleza y de ideales sociales que se añoraban en aquel momento.

Además, tal y como lo explica Jara en su texto, sobre la “migración japonesa en el Valle del Cauca”, estas ideas de eugenésicas marcarían tendencia dentro de los dirigentes colombianos de comienzos del siglo XX, ya que estos promulgaron leyes de migración a favor y en contra de las razas deseadas, para la mejora del país. Uno de los ejemplos más notorios de ello, y por ende más citados por diversos autores, entre ellos Jara, es la ley 114 de 1922 la cual “prohibía la entrada al país de elementos que por condiciones étnicas, orgánicas o sociales, sean inconvenientes para la nacionalidad y el mejor desarrollo de la raza” (Jara, 2011, pág. 44), dentro de los sujetos que cumplían con los requisitos anteriormente citados, la población japonesa cumplía con la mayoría, ya que esta era mal vista y tachada de “inferior” por parte de los dirigentes políticos colombianos de ese momento, los cuales describen al japonés como “débil, enfermizo y lleno de taras atávicas” (Martínez, 2017). Ahora bien, aunque la ley 114 es una de las más citadas, Martín Abel Fernando Martínez dentro de su texto, “Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929”, nos muestra que las ideas, temores y racismos en contra de la población japonesa eran de distintos cortes, desde avisos en las misas de los domingos, en los cuales se advertía sobre la posible abominación causada por el cruce de indígenas y japoneses, a congresos médicos en donde se discutían ideas sobre los peligros físicos de tal cruce de razas. ¿pero por qué esas ideas eugenésicas tienen tanto éxito en el siglo XX? la respuesta a ello lo podemos encontrar en uno de los trabajos de archivo de Martínez, en donde se puede observar cómo:

“La migración asiática fue condenada por ser un proyecto contra natura, como sostuvo el secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, Lino de Pombo, ante el Congreso de 1856.

La preferencia por los europeos nórdicos, seguidos de italianos y españoles — sobre todo vascos— dominó el imaginario de la inmigración del siglo XIX colombiano. Las propuestas de inmigración no europea, que incluyeron a africanos y asiáticos para poblar las tierras cálidas fueron siempre polémicas

y no tuvieron éxito. El inmigrante deseado, europeo, blanco y católico, encarnaba al hipotético ciudadano ideal, en pleno proceso de creación de la propia nación. Su calidad, blancura y limpieza de sangre estaban ligadas a la imagen colonial que tenían las élites colombianas de sí mismas. Durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930) las anti-inmigracionistas advirtieron sobre “el riesgo de importar inmigrantes chinos que no se integrarían y proletarios europeos peligrosos para el orden social. Una preferencia hispánica empieza a dibujarse”. Un sentimiento creciente del peligro amarillo invadía a los colombianos debido a la presencia masiva de chinos en la construcción del primer canal de Panamá ejecutada por los franceses” (Martínez, 2017, pág. 106).

Dentro del proceso de construcción de “identidad” que proseguirá a la independencia, el odio étnico sirvió, como excusa para enfrascar todos los ideales de lo que debía ser un colombiano, en contraposición a otros no deseados. Otros de los voceros de las ideas eugenésicas dentro del país con mayor voz dentro de las instituciones y movilizaciones sociales, sería el sector estudiantil, el cual daría pie a que muchos de los procesos de migración japonesa fueran negados, pues estos se manifestaban en contra de las decisiones del Estado; Dentro de las razones que expresaba el sector estudiantil y el sector médico podamos encontrar:

- “-Los japoneses- tienen una mentalidad absolutamente diversa y hasta contraria a la nuestra por su religión, por su raza, por su idioma, por sus costumbres... Mezclar nuestros indios o nuestros mulatos con japoneses sería fabricar un producto híbrido de consecuencias vitales desastrosas para todos y para todo” (El Relator, diciembre 8 de 1928; El Espectador, enero 21 de 1929)” (Sanmiguel, 2006).

- “Hasta donde es posible inferir de la observación común, una mestización de sangre japonesa en su variedad Mongólico-Malaya con los diversos elementos étnicos de nuestro país no daría resultados

ventajosos ni por el aspecto morfológico, ni por el aspecto funcional ni desde el punto de vista de la resistencia a las diversas influencias morbosas de nuestra zona... Resuelve manifestar al señor Ministro de Industrias... que una inmigración en masa de colonos japoneses, desde el punto de vista étnico no es aconsejable para Colombia” (Evaluación sobre la inmigración japonesa a Colombia por la Academia Nacional de Medicina y dirigida al Ministro de Industrias, junio 25 de 1929)” (Sanmiguel, 2006).

En vista de todos los postulados impartidos hasta ahora, no es de extrañarse que en Colombia y en América Latina la guerra contra la amenaza amarilla fuera posible, como bien se ha podido mostrar a lo largo de este texto, es que aquella guerra que comenzó como un hecho militar entre Japón y Estados Unidos, se propagó fructíferamente por el resto del continente, echando mano de los viejos prejuicios o ideas racistas que se tenían en aquel entonces. Como se puede observar en el texto de Hernández, este no fue un factor único de Colombia, pues muchos de los dirigentes latinoamericanos utilizaron la excusa de la guerra para arremeter contra la población que desde finales del siglo XIX habían clasificado como inferior y peligrosa para la construcción de nación que cada país estaba ideando en su imaginario.

Si algo queda claro a partir de las causas que se han mostrado a lo largo texto es que la guerra secreta contra el Japón, tenía sus bases, más allá de la intervención gubernamental, el racismo, o los ideales de construcción nacional, en la búsqueda de identificación, reconocimiento, y por ende, reciprocidad con los países del primer mundo; Si bien, se tenían sentimientos encontrados con esta población, no fue sino hasta que el mundo entró en el contexto de la segunda guerra mundial, que Latinoamérica y Colombia decidieron tomar cartas en el asunto, al mirar con detenimiento aquel enfrentamiento mundial, más allá del discurso de la libertad y la igualdad, era el choque de potencias industriales, mostrando su poderío y control sobre el mundo, es decir, y aunque suene mal, aquel país que pudiera tomar cartas en el asunto, tendría el empujón para ser reconocido por

los demás países modernos y aunque esto no fue más que una farsa, sirvió para que Colombia y sus vecinos se incorporarán a una guerra de corte étnico, en donde el precio, fue atacar a una parte de su población, siguiendo dictámenes internacionales y prejuicios raciales, además de que en vez de obtener el tan esperado reconocimiento, lo único que se obtuvo como recompensa fue la castración política dentro de sus propios territorios, se podría decir que Latinoamérica peleó en pro de la voz de la libertad, mientras se le levantaba una celda de barras y estrellas. Aquel odio racial que vivieron los japoneses en el siglo XX parece tener su fantasma en las nuevas políticas, discursos y percepciones raciales que la estrella del norte, aquella que llevó de la mano al sur por tanto tiempo, pues ahora ese odio hacia el Japón se ha enfriado, pero ha cogido fuerza para con la población de habla hispana.

Capítulo 4

La guerra Interna contra el japonés. Los hijos de criollos contra los hijos del sol naciente.

Es importante mencionar que cada uno de los apartados de este texto se entrecruzan pues el odio racial, las políticas de intervención y la búsqueda de identidad nacional, convergieron en la guerra que llevó Colombia contra el Japón. Si bien en la Revista Cromos no se da cuenta de esta guerra, si nos permite observar cómo cada una de las causas nombradas en el presente texto, se encuentran reflejadas en sus publicaciones, si aquella guerra se libró, Cromos nos da las bases para

decir cuáles eran los sentimientos que la atravesaban, cuál era el contexto en el que se encontraba el mundo y cuál era el papel que jugaba Colombia dentro de dicha contienda.

Ahora bien, dentro de esta guerra secreta, Colombia tomó acciones que estaban a su alcance, para poder ponerle fin a la incursión del enemigo en sus tierras, fuera de las campañas de desprestigio, deshumanización y propaganda con fines de propagación de paranoia masiva. El país tomó dos medidas directas para acabar la amenaza amarilla de una vez por todas dentro de su territorio. La primera medida que tomó sería un ataque político y de inteligencia dirigido al consulado de Japón en Bogotá, el cual llevaría a que los diplomáticos japoneses tuvieran que irse del país, dejando a la población japonesa bajo la protección de la de la embajada española. Para explicar más a fondo dicho ataque, el escrito de José Ángel Hernández, “la colonia japonesa en Colombia durante la segunda guerra mundial y la protección de sus intereses por la embajada española”, no da con lujo de detalles los acontecimientos.

Como ya se ha mencionado, un día después del bombardeo a la base naval de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, Colombia en calidad de buen vecino, manifestó su repudio contra el ataque y apoyo a la Estrella del Norte. de acuerdo con José Hernández, Colombia tomaría 3 medidas para erradicar a la amenaza amarilla en el menor tiempo posible, primero se confiscaron los bienes de los ciudadanos japoneses; en segundo lugar, se concentraron a las familias japoneses en un campo de concentración; y, por último, se expulsaron a los diplomáticos japoneses del país. (García, 2008, pág. 13).

Tabla 1. Migración japonesa a América Latina: 1899-1941

<i>País</i>	<i>1899-1900</i>	<i>1901-1910</i>	<i>1911-1920</i>	<i>1921-1930</i>	<i>1931-1940</i>	<i>1941</i>	<i>Total</i>
Brasil	0	1,714	26,947	70,914	88,134	1,277	188,986
Perú	790	7,146	12,232	9,172	3,606	24	33,070
México	2	10,963	465	2,131	887	28	14,476
Argentina	0	4	807	2,100	2,363	124	5,398
Cuba	0	4	104	463	114	1	686
Paraguay	0	0	0	1	437	83	521
Chile	0	126	143	169	78	3	519
Panamá	0	0	59	211	145	0	415
Colombia	0	0	0	106	121	2	229
Bolivia	0	0	17	64	112	9	202
Uruguay	0	0	0	2	16	0	18
Venezuela	0	0	0	0	12	0	12
Otros	0	0	0	0	4	0	4
Total	792	19,957	40,774	85,333	96,029	1,551	244,536

FUENTE: Japan Ministry of Foreign Affairs, *Waga kokumin no kaigai hatten: iju hyakumen no ayumi (The Overseas Development of the Japanese People: One Hundred Years of Japanese Emigration)*, Tokyo, Gaimusho, 1975, vol. 2: 140 y 141.

Tabla 1. Migración japonesa en América latina 1899-1941

Fuente: Carranco, A.A. (05 de 2006) *la política migratoria japonesa y su impacto en América Latina. Migraciones internacionales*, 3 (3), ido:1665-8906.

Antes de observar cómo fue llevado a cabo el primer ataque contra la amenaza amarilla, es importante mencionar que para 1940 la colonia japonesa “El Jagual”, ubicada en el corregimiento de Corinto, Cauca, se había establecido prósperamente en la zona, pese a diversas dificultades. Aquellos japoneses raramente se relacionaban con los pobladores aledaños, pues para ese momento no había carreteras adecuadas y la entrada, como la salida de personas era muy complicada, su relación era pacífica y de colegaje en muchos de los casos con comerciantes colombianos (Sanmiguel I., 2006), (Jara, 2011) y (Sanmiguel I., 2018). Pero todo cambiaría después de que Estados Unidos declarara la guerra al Japón, pues este ejerció presión al gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), el cual, al encontrarse sujeto a la política de buen vecino, tuvo que acceder a la peticiones y reclamos de dicho país.

Dentro de los reclamos y peticiones que Estados Unidos le hacía a Colombia, se encontraba el compromiso de que éste apoyara a la defensa del Canal de Panamá a cualquier costo. Dentro de

aquel compromiso Colombia tendría que confinar a una parte de su población, a los ciudadanos relacionados familiarmente con los países del Eje, en campos de concentración. Dados los parámetros del compromiso el gobierno colombiano se prepararía para el ataque; si bien se dice que la guerra interna del japonés nación del ataque a Pearl Harbor, fuentes como Sanmiguel y José Hernández, mencionan que la guerra solo fue una excusa para llevar a cabo la fase dos del ataque, pues para el año de 1939, el gobierno colombiano, por medio de la policía nacional, mantenía vigilado a cada ciudadano y diplomático japonés, con el fin de informar al FBI, cualquier alteración o actividad sospechosa. Con el paso de los años (1941) el gobierno colombiano prohibiría la reunión de 3 o más ciudadanos japoneses, pues dichos actos están catalogados como terrorismo (Sanmiguel I., 2018, pág. 145). La presión por parte de los Aliados (Estados Unidos e Inglaterra) llevarían a la policía nacional a infiltrarse dentro de la embajada en busca de información relacionada con ataques a el Canal, para ello se cortarían la luz alrededor de la embajada y los policías entrarían encubiertos como empleados de la compañía de luz de Bogotá, a la embajada, para así facilitar la búsqueda de documentos comprometedores (García, 2008).

Aquellas ordenes había sido acatadas sin chistar, pues gran parte de la población había caído presa del miedo y la paranoia que los medios de comunicación y los políticos de turno habían ayudado a levantar. Dentro de esos políticos se encontraba el senador Gerardo Molina, del ala socialista del partido liberal, el cual proclama en cada entrevista ya fuera radial o escrita:

“Los japoneses habrían construido en el Cauca una base en donde tendrían instalada una estación de radio clandestino, a través de la cual reciben órdenes directas de Tokio(...) Puedo afirmar, sin perjuicios, sin exageraciones de ninguna naturaleza, que no se requiere ser militar, ni aviador para darse cuenta desde el primer momento que esos terrenos están dispuestos y arreglados en tal forma que sería fácil su

adaptación para campos de aterrizaje, en poco tiempo y a poco costo, pues bastaría pasar una cuchilla para emparejar el terreno y luego maquinas aplanadoras para afirmarlo ” (García, 2008, pág. 151).

Entre chisme, rumor y cometario, poco a poco el enemigo fue “invadiendo”²³ nuestras tierras, la amenaza amarilla era ahora una realidad, que a la vuelta de la esquina podría estar preparando el próximo bombardeo. Mujeres, niños y ancianos, ninguno escaparía de tal transformación, todos a los ojos de la Colombia enceguecida por la luz que desprendía la Estrella del norte, serían juzgados como espías o feroces soldados. Noticias en revistas como Cromos, mostrarían a las amas de casa y a las élites colombianas a los japoneses como seres entrenados desde la niñez para matar, seres desalmados y sin alma prestos a la guerra y la traición. Tal y como menciona José Hernández en su escrito, a los ojos de la población colombiana, las trampas de mariposas eran ahora balizas y señales de luz para los aviones, los campos de tierra gastada para el cultivo eran ya pistas y futuros cuarteles, era la prueba de la futura invasión.

²³ Si bien se utiliza el termino de “invasión” este término sería exagerado pues según las tablas demográficas recopiladas por (Sanmiguel I. , 2018) demuestran como a diferencia de los demás países latinoamericanos el temor a una invasión interna era absurdo pues el número de ciudadanos japoneses en Colombia era mucho menor:

CUADRO III.1 Emigración japonesa a América Latina, 1897-1942

<i>País</i>	<i>1897-1923</i>	<i>1924-1942</i>	<i>Total</i>
Argentina	982	4 416	5 398
Bolivia	22	227	249
Brasil	31 413	157 572	188 985
Chile	304	234	538
Colombia	5	217	222
Cuba	179	437	616
México	11 763	2 904	14 667
Panamá	116	340	456
Paraguay	-	709	709
Perú	21 420	11 650	33 070
Uruguay	-	11	11
Venezuela	-	17	17
Otros	-	8	8

FUENTES: Gaimushō, *Waga kokumin no kaigai hatten: Ijū hyaku nen no ayumi (shiryō hen)*, 1971, pp. 140-141; y JICA, *Kaigai Ijū Tōkei*, n° 891, 1994, p. 126.

Tabla 1. Migración japonesa a América Latina: 1899-1941

<i>País</i>	<i>1899-1900</i>	<i>1901-1910</i>	<i>1911-1920</i>	<i>1921-1930</i>	<i>1931-1940</i>	<i>1941</i>	<i>Total</i>
Brasil	0	1,714	26,947	70,914	88,134	1,277	188,986
Perú	790	7,146	12,232	9,172	3,606	24	33,070
México	2	10,963	465	2,131	887	28	14,476
Argentina	0	4	807	2,100	2,363	124	5,398
Cuba	0	4	104	463	114	1	686
Paraguay	0	0	0	1	437	83	521
Chile	0	126	143	169	78	3	519
Panamá	0	0	59	211	145	0	415
Colombia	0	0	0	106	121	2	229
Bolivia	0	0	17	64	112	9	202
Uruguay	0	0	0	2	16	0	18
Venezuela	0	0	0	0	12	0	12
Otros	0	0	0	0	4	0	4
Total	792	19,957	40,774	85,333	96,029	1,551	244,536

FUENTE: Japan Ministry of Foreign Affairs, *Waga kokumin no kaigai hatten: iju hyakumen no ayumi (The Overseas Development of the Japanese People: One Hundred Years of Japanese Emigration)*, Tokyo, Gaimusho, 1975, vol. 2: 140 y 141.

Dado que el ataque promulgado por Estados Unidos, a mano de los japoneses era inminente, Colombia y los demás países hermanos decidieron atacar primero, pues si destruían la línea de información el ataque sería evadido, por tal motivo los países hermanos junto a Colombia decidieron romper relaciones con el imperio japonés, deportando posteriormente a los diplomáticos de dicho país. Por tal motivo el entonces embajador de Japón Yanami, le pedirá al gobierno español, uno de sus últimos aliados, que socorriera a “los súbditos desamparados”. Por tal motivo el 30 de enero de 1942 la población japonesa en Colombia queda bajo la figura institucional del protectorado español, el cual supliría las veces de Estado para la población japonesa en términos de alegatos y petición de derechos. Para el año de 1944, en ausencia de los diplomáticos japoneses y el estado de España como país neutral, dentro de la segunda guerra mundial, permitiría que el gobierno colombiano lanzara la ley 39, con el cual se estipulaba y validaba la reclusión de extranjeros “sospechosos de colaborar con países enemigos de Estados Unidos” (Semana, 2015). Aquella reclusión sería contradictoria, pues los campos de concentración

que atentaban contra la libertad por la que tanto lucharon los Aliados, eran los mismos que se alzaron en Colombia y en los países hermanos a petición de estos.

El campo de concentración que se alzó en tierras colombianas tuvo lugar en el municipio de Fusagasugá, este fue nutrido de personas elegidas arbitrariamente, aunque para el caso de la población japonesa, la elección sería marcada por sus costumbres y facciones físicas, según Sanmiguel, muchos de estos escondieron sus tradiciones, ocultado así todo recuerdo con su tierra ancestral (Sanmiguel I., 2018, pág. 145). El famoso campo tendría el nombre de “Hotel Sabaneta” y sería el lugar de destino de los últimos migrantes de origen japonés en el Cauca. Formidable fue el ataque contra la amenaza amarilla y nefastas fueron sus consecuencias, pues el daño causado al tejido social y cultural, tal y como lo describe Sanmiguel, causaría que muchos escogieran regresar a su país. Si algo podemos ver de aquel ataque, es que Colombia cedió su poder a la Estrella del norte, pues este fue el que dictamino, o por qué no, comandó los ataques hacia la población japonesa, fue por su rencor racial y sus ansias de poder que propagó el miedo, sacrificando a su paso el bienestar de muchos a lo largo del continente americano (Semana, 2015) y (libertatis, 2013).



fotografía 33. control de Espionaje.

Fuente: Miranda, B. (14 de septiembre de 2018). Colombia: el campo de concentración de Fusagasugá para alemanes y japoneses durante la segunda guerra mundial. Obtenido de BBC

Mundo: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina>.



fotografía 34. Campo de concentración colombiano.

Fuente: Casablanca, L.H. (6 de 02 de 2006). Memorias del hotel Sabaneta en Fusagasugá.

Obtenido de la Academia histórica de Cundinamarca: [http://www. Cundinamarca-](http://www.Cundinamarca-historica.org/feb6d2010.html)

*historica.org/feb6d2010.html*²⁴

²⁴ Si bien el campo de concentración de Colombia no fue tan hostil con los ciudadanos del Eje como en otros países, el director de cine Carlos Palau menciona: "En el hotel ellos **desperdiciaban sus vidas** mientras quedaban en la ruina de a poco. No hacían más que jugar cartas, dormir, limpiar y sufrir de largos periodos de aburrimiento". Dicha retención afectaba profundamente su economía puesto que estos no podían garantizar ingresos para sus familias o seguir con sus negocios en la zona. Para más información: leer (Sanmiguel I. , 2018) o ver (Palau & Rey, 2007).

Conclusiones: la guerra secreta contra la amenaza amarilla en Colombia una reflexión desde el peligro de la historia única.

“construir una multitud, significa fundar una realidad colectiva, inventar una sociedad, lo cual implica a su vez transmutar a mil o dos personas separadas en un solo inseparable sentimiento de carne y hueso, en una persona masiva, y por supuesto trémulamente lunática, porque solo siente y nunca piensa, y porque la lógica de los sentimientos es distinta a la lógica racional. El tiempo y el espacio de los sentimientos, y por lo tanto de todo lo demás, es ubicuo y eterno, de una sola pieza, monolítico, indivisible, de modo que resultan falsas todas las divisiones entre el aquí y el allá, antes y después, y también entre tú y yo, bueno y malo, realidad y fantasía o cualquier otra forma de partir de la vida en mitades. Lo que al fin de cuentas quiere toda masa es disolver, prohibir, el tiempo y el espacio, lo cual es querer volver a ese punto de radio cero donde comienza la ciudad ...” Pablo Fernández Christlieb (Shafir, 2013)

El párrafo anterior, para fines prácticos podría sintetizar fácilmente las conclusiones de esta investigación, puesto que es allí, en esa búsqueda por la construcción de una multitud o nación en donde se recurre a la creación de una realidad colectiva a un mundo posible en donde las fronteras entre lo real y lo fantástico sobre el “otro” se encuentran desvanecidas, es gracias a esa condición liminal de la realidad colectiva que esta investigación cobra en últimas algún sentido pues es por medio de imágenes, discursos, políticas y creencias sobre el japonés y el japon de la Segunda Guerra mundial que en Colombia, así como en el resto de América latina se dio paso a la consolidación de una narrativa que pese a estar compuesta por ilusiones y estereotipos, pasó al plano de la naturalidad, de lo real y por lo tanto de la generalidad, afectando con los sentimientos allí plasmados no solo al enemigo militar que se encontraba en el océano Pacífico, sino que también pasó a afectar sin remordimiento alguno a la población civil.

Tal y como lo menciona el autor dicho acto radica en que no solo usamos al “otro” para generar un nosotros, sino que a su vez construimos una realidad aparente de ese ser en la cual otra posibilidad más allá de nuestros propios prejuicios y anhelos. Me atrevería a decir en este caso que la historia del Japón desde su contacto con occidente en 1543 ha sido la historia a su vez de una “otredad fundante” de un cruce de discursos e imágenes sobre el sujeto que se contemplaba a la luz de la extrañeza, el exotismo, y por qué no, de la raza. Es ese juego de la representación que en últimas va convirtiéndose en única verdad sobre el otro, el que marcará no solo hasta la Segunda Guerra mundial, sino hasta nuestros días, la norma de representar y por consiguiente relacionarnos con el japonés.

Si bien esta investigación abordó solo un fragmento de ese juego constante, si permite en últimas dar cuenta de la efectividad que una realidad colectiva puede traer consigo, pues no se limita simplemente a marcar las pautas del relacionamiento con el otro, sino que trasciende más allá, sirviéndose de referente para la autoconstrucción, para sentar las bases de los decimos, creemos y predicamos ser. Tal éxito no solo recae en el mundo de lo etéreo, de las ideas, sino que esa realidad colectiva puede echar mano de múltiples herramientas para convertir algo aparentemente ilusorio en realidad, tal y como se pudo apreciar en las diversas noticias gráficas de la Revista Cromos.

Esa realidad colectiva hace uso no solo de las palabras, sino también de las imágenes las cuales aportan desde el recuerdo o desde el deber ser experiencias por medio de la puesta de escena de olores, sonidos, silencios y sentimientos que una sola imagen puede transmitir dentro de la mente del lector. Es más dicha realidad colectiva, o su efectividad en si radica en el hecho de que es por medio de esas imágenes que esta puede traspasar las barreras del lenguaje, el idioma, o la comprensión, pues esta aprovecha los recuerdos, experiencias, fantasías e imaginación del

espectador para acercarse en última instancia a esa realidad. Pues no se necesita ser un ilustrado burgués del siglo XIX o XX, para ser partícipe de la interpretación, de la contemplación y la significación (o resignificación) de una imagen.

Es ese uso de las imágenes y los afectos lo que para esta investigación se puede comprender como uno de los ejes centrales, pues más que el mero discurso para imponer una realidad sobre el japonés en Colombia, se usó la evocación y posterior exacerbación de afectos, creencias e ideologías de larga data al interior de la “población” colombiana. Esto se ve reflejado en no solo la amplia acogida, sino las consecuencias motivadas por un nacionalismo que rayaba en la xenofobia, un patriotismo que traspasaba los límites hacia el racismo y en sentimiento de unidad que en última instancia solo buscó fragmentar, afectar y expulsar a una parte de la población, para los ojos del momento considerada no grata.

Es esa realidad colectiva, esa única realidad, promulgada por las elites intelectuales y políticas del país, a través de la cual se puede entrar a comprender cómo para estos fue la estrategia perfecta para unificar a la nación, pues estos acontecimientos, estereotipos, imágenes y discursos cargados con esa efectividad de la imagen dejan a su paso en el interior de las mentes y corazones de la población un eco, una marca, huellas o pistas que permiten conocer más allá del discurso de la amenaza amarilla, las intenciones, formas de pensar y motivaciones de dichos grupos políticos y académicos del país puesto que la realidad colectiva, la narración de dicha ideología no es solo la reproducción vacía de imágenes, letras y palabras, sino en cambio es la duplicación, el acto participativo e intencional de un grupo, que queda cargado de afectos, sentidos y lógicas que más que ayudarnos a comprender al “otro”, nos permite adentrarnos a las tradiciones del pensamiento y el sentimiento del nosotros como “nación”.

Por tal motivo creo que es pertinente concluir esta tesis valorando el concepto de la “Guerra Secreta contra la amenaza amarilla” pues este es más un concepto del presente que del momento en el que se llevó a cabo la confrontación, puesto que el enfrentamiento en contra del imperio japonés y su gente escaló rápidamente por diversos contextos tanto políticos como académicos del momento. Así que como comprender esa realidad colectiva de manera más efectiva, es decir, preguntarnos por el ¿por qué esas imágenes, actos y discurso pasaron a ser un secreto? Puesto que al parecer dicha confrontación no tuvo tapujo alguno en la escala pública pues discursos en congresos académicos, noticias internacionales, cuentos, crónicas y en el voz a voz de las elites se pregonaba la “amenaza” que representaba el japonés al interior del país.

De esta manera el comprender no solo porque es secreto, sino la eficacia de sus actos como realidad colectiva sólo es posible, a mi parecer, por la reflexión de los acontecimientos bajo la luz de los que la escritora y pensadora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (Adichie, 2009) denomina “el peligro de la única historia”, pues es gracias a este que se puede comprender el éxito de dicha estrategia política, es decir, se puede contemplar la eficacia de dicha realidad colectiva, la conformación de una “masa” movida por dicho discurso y el peligro del mismo.

Por tal motivo es pertinente aclarar que la única historia, tal y como su nombre lo insinúa hace referencia a una sola versión de un acontecimiento, a una selección de detalles, personajes, características, sentidos y significados de una sola versión del mundo, en este caso la de los vencedores, los Aliados. La propagación de dicho discurso, repetición y prevalencia generan que el público, el lector en este caso, apropie una serie de características, de imágenes que, pese a no tener un referente directo, pasan a hacer parte de lo natural, del deber ser de las cosas. Cerrando poco a poco los marcos de realidad, de posibilidades y de existencia de un sujeto o acontecimiento

dentro de dicha historia, validando como único resultado una versión de realidad que pasará circular dentro de una población

Uno de los factores más importantes de la única historia, según la escritora, es que por su aparente simpleza e inocencia de los discursos propagados dentro de sus lineamientos quedamos a merced de puntos de vista o imágenes que no nos son propios, es decir, la única historia nos muestra cuán influenciables podemos ser frente a la selección de acontecimientos, narrativas y realidades posibles de un otro y un nosotros.

De esta manera, la única historia configura una versión de la realidad en la cual cada uno de los actores, héroes y villanos, juegan un papel que les define de forma permanente impidiendo preguntarnos por ejemplo cuál es la motivación del villano, o más importante aún es este el verdadero villano de la historia.

Se podría decir que esa versión de la historia trae consigo la creación de estereotipos los cuales “no es que sean falsos, sino que son incompletos, hacen una sola historia” (Adichie, 2009). De esta manera, podemos ver como la Segunda Guerra Mundial es uno de los ejemplos más claros de dicho proceso de creación, pues en este relato el japonés, incluso hasta nuestros días, aparece como el “malo”, como un ser “irracional” que atacó a una nación de gente blanca, “pacífica”, ajena del conflicto que se desarrollaba en Europa y el Pacífico. Así, el japonés pasa a convertirse en un ser militarista, nacionalista, sanguinario, hostil, “bárbaro” e incluso deja de parecer ser humano, como se pudo apreciar al revisar las noticias de la revista *Cromos*, dando paso a una feroz bestia con ojos rasgados, pequeña estatura, pero gran fuerza, ciegamente manipulado por los deseos de un emperador que exigía su vida ante la menor falencia.

Es esta la única historia, la única versión posible que se propuso para crear el discurso de la Amenaza amarilla expandida por el continente americano con la finalidad de sustentar, validar y propiciar la tan anhelada “zona segura”, una América para americanos que tal y como he expuesto dentro de los capítulos anteriores, no sería otra cosa, más que el deseo “expansionista” de los Estados Unidos, afianzando de esta manera su soberanía política, ideológica (ligada al discurso del desarrollo) y cultural expresada en los nuevos vivires, realidades y posibilidades de la pujante industria norteamericana.

Es esa historia única la que por medio de los medios de comunicación la prensa, las revistas ilustradas, la radio y la televisión (en orden de aparición) pudo propagarse con tanto éxito pasando a hacer parte de las imágenes populares de la población, puesto que el japonés no solo sería material de política exterior, sino que este pasaría a ser elemento de entretenimiento, curiosidad, investigación, debate y tema de conversación pues pasaría a permear los niveles de las ciencias, las artes y la estética. Es bajo este orden de ideas que se puede comprender cómo la población colombiana pasaría de un trato ligero, somero y “amable” con el migrante japonés, a tenerle como referente de temor, sospecha, desconfianza, de una amenaza latente, puesto que las narrativas e imágenes permitían a buena parte de la población consumir los discursos diseminados por la estrella polar, por medios como las noticias gráficas del New York Times.

De hecho, Chimamanda Ngozi se refiere a este tema, en tanto reconoce los poderosos alcances de los medios de comunicación para transmitir los discursos, estereotipos y exageraciones sobre un “otro” a tal punto que como acto de magia vuelven real lo increíble, pues es mediante a la reproducción constante de una sola versión de la historia “[...] creamos la única historia, mostramos a un pueblo como una cosa, una sola cosa una y otra vez hasta que se convierte en eso...” (Adichie, 2009). Claramente con esto no pretendo ocultar los actos cometidos durante la

guerra del Pacífico por parte del imperio japonés, pero si pretendo hacer la salvedad de que el error de dicha única historia se centró en generalizar estos actos, y medidas a la población civil, a hombres, mujeres, ancianos y niños que lejos del conflicto, incluso de Japón por años o generaciones, pasaron a pagar por los actos cometidos durante una confrontación entre potencias que tendrían raíces profundas en su historia, una en la cual la carrera de conquistar o ser conquistado crearían entre ambos bandos un sentimiento de paranoia, de temor y repudio hacia el otro que se originan desde el primer momento de su encuentro.

Esto nos deja con otra premisa de la única historia, la cual radica en el poder, entendido este como “la capacidad no solo de contar la historia del “otro” sino de hacer que esa historia sea la definitiva” (Adichie, 2009) puesto que dentro de esta versión de la historia primará un discurso de posicionamiento, en el cual se busca que una facción, grupo o persona será más grande que el otro quien servirá de contraposición. Este poder tal y como lo expresa (Todorov 2002) se reduce en términos prácticos de la única historia a amplios y detallados procesos de selección histórica que en últimas buscan validar, justificar y enaltecer a la facción que puede hacerse con el poder hegemónico, con la mente y los corazones de un pueblo, creando así versiones de la historia escueta.

A lo largo esta tesis se puede ver cómo el discurso de los Estados Unidos opacó radicalmente los procesos industriales, políticos, diplomáticos, económicos y sociales de la cultura japonesa tanto del Japón en sí, como de los migrantes japoneses al interior de las Américas, silenciando sus logros, aportes, anhelos, metas y especialmente sus sufrimientos. Puesto que el “otro” dentro de esta versión se deshumaniza, se ahonda en las diferencias, en lugar de acentuar las similitudes.

Ahora bien, esto es referente a lo que dice, lo que narra la única historia, pero qué pasa con los silencios, con las omisiones, con el olvido, es allí donde la historia única se enlaza profundamente

con los resultados de esta investigación pues es dentro de dichas omisiones, ocultamientos en donde radica lo “secreto” lo que dentro del proceso de selección historia se decide dejar de lado.

Es dentro de ese mundo de lo “secreto” en donde me atrevo a afirmar que, en primer lugar, durante la primera mitad del siglo XX los discursos generados por los Estados Unidos sobre la Amenaza Amarilla configuraron al interior del continente americano (Galindo, 2014), dentro de este Colombia, una única verdad sobre el japonés, lo japonés, sobre un “otro” extranjero, exótico y diferente, ser que habitaba un mundo lejano y caótico, contaminante y profundamente peligroso, pero atrayente.

Esto serviría no solo a los Estados Unidos para expandir su poder en las Américas, sino que permitiría como estrategia política a las élites políticas, económicas e intelectuales del país, para apaciguar, desviar e incluso expiar el furor, la ira y los reclamos por parte de las masas, del “pueblo” que para principios de la tercera década del siglo XX comenzaban a reclamar por sus derechos, por nuevas condiciones laborales y sociales, y especialmente por un papel dentro de la política que hasta entonces se encontraba concentrada en pocos grupos de la sociedad colombiana.

Otra de las cosas que deja entrever el discurso de la amenaza amarilla en Colombia radica en la búsqueda constante de las elites del país por la creación de un “otro fundante”, de un ser que permita no solo centrar los sentimientos de odio e inconformidad, sino también justificar los ideales sobre la moral, la ideología, la raza, las costumbres y el deber ser del “colombiano”, el cual desde la época de la independencia cambió radicalmente su centro pasando por el español, el liberal o conservador, el norteamericano y durante la Segunda Guerra Mundial, el japonés. De esta manera, las inestabilidades al interior del país traídas por la fragmentación social interna llevarían a las élites a posicionar de nuevo a la “otredad fundante” fuera del país, a un ser “lejano, extraño, exótico” que no hiciera parte de las nociones de pueblo heredadas desde la colonia afianzadas en

el derecho de sangre, en la asimilación de los símbolos y morales nacionales, y naturalización por el espacio, la cual se limitaba al reconocimiento o no de la existencia del sujeto.

Por lo tanto, no es de extrañar como la amenaza amarilla se aplicaría a los intereses de las élites colombianas las cuales necesitaban que dejara de ser el norteamericano un enemigo ya que éste prometía futura apertura de mercado y un estilo de vida prometedor, no podía ser el patrono del desarrollo colombiano, dejando como opción más factible al japonés un enemigo en crecimiento, de extrañas costumbres, sin lenguaje, sin pertenecía al territorio, “sin conocimiento de la moral y los símbolos nacionales”.

Por tal motivo, hay que decir que el discurso de la Amenaza amarilla aportó durante la Segunda Guerra Mundial el medio con el cual se pudieron perfilar, pregonar y reproducir los ideales sobre la raza, la cultura, la lengua y demás símbolos del “ser colombiano”, un sujeto moderno, capitalista con referentes de vida americanista y europeísta como producto de la realidad colectiva única, “oficializada” y diseminada masivamente dentro de la población, permitiendo por lo tanto no solo la elución del “otro” sino dando paso a la concreción de los procesos de apertura de mercado, de aventura al nuevo mundo del capital bajo la idea de seguir, replicar o dejarse guiar por los dictámenes del mundo moderno “los Estados Unidos”.

Estos acontecimientos, motivaciones y discursos pasaron a ocultarse, hacer parte del “secreto” en tanto que dichos actos encarnaron, tal y como se pudo ver, los males que se decían combatir durante la “Segunda Guerra Mundial”, los actos de persecución política, racial, xenofobia exacerbada, la concentración y reclusión de ciudadanos, etc., que se le atribuyen dentro de la historia única a los enemigos a los Nazis que se decía acabarían con el mundo libre. Es esta contradicción la que llevaría a que el peligro de la historia única hiciera de las suyas dentro de esta narrativa, pues no solo que quita la participación de Colombia y los demás países latinoamericanos

dentro del conflicto, sino que se expía en el olvido los actos cometidos en contra de la población civil, motivados por los mismos pensamientos e ideales que los nacionalistas alemanes o los extremistas del imperio del sol.

Además dentro del “secreto” de dicha confrontación se deja de lado la participación activa de las elites políticas, económicas e intelectuales del país, incluso sus motivaciones, ideologías y beneficios obtenidos luego de tan importante acontecimiento, pues no solo lograrán mitigar los levantamientos sociales por un tiempo, sino que les permitirá después de múltiples décadas comenzar un verdadero proceso de modernización que si bien diversos en los tintes y posturas de los diferentes partidos, se mantendrá coherente con la meta de involucrar a Colombia dentro del proceso de modernización que llevaría al país a finales de los 60 a acoplarse al mercado capitalista.

Si bien, la guerra secreta contra la amenaza amarilla no es un evento de gran envergadura como el llevado a cabo en Estados Unidos, México y Chile, si sentaría las bases para que la otredad fundante, aquel símbolo de la unidad nacional se pudiera ubicar a las poblaciones migrantes, al extraño, al forastero, el cual pasaría a ser víctima no solo de la especulación, sino de la fantasía, las pasiones y estereotipos que permitieran a la población nacional, según el momento histórico, un referente de frontera, del ser y no ser, de unas características encarnadas en el nacional y otras limitantes en el forastero.

Es por tal motivo que esta investigación se lanza en la lógica de lo que Chimamanda Ngozi parafraseando a Chinua Achebe denomina un “equilibrio de historias” en donde cada versión, cada punto de vista en especial los silenciados, los ocultos, los “secretos” sostenidos por las lógicas del poder de quienes ostentan la verdad única, son rescatados, entregados al lector en una tarea de dar voz, continuidad, complementariedad a las versiones históricas “oficiales” permitiendo pequeños

rasgos de la versión del “otro”, se ese ser silenciado y olvidado, o simplemente dispuesto a ser presa de la fantasía y exotismo de nuestra imaginación (Adichie, 2009)

El poder de la historia única, tanto dentro de esta investigación, como fuera de esta se evidencia en el poder de despojar y calumniar tal y como se puede apreciar en la revista Cromos por medio de sus noticias, pero también de dar poder y humanizar a ese “otro fundacional” que luego de ser usado pasa al olvido, sin pena ni gloria, expiando las responsabilidades del Estado frente a dichas poblaciones. Hay que aclarar que el equilibrio histórico no trata de victimizar o señalar nuevos victimarios, pero si pretende aportar nuevos puntos de vista, otras versiones que permitan quizá dar los sobre viejos y arraigados problemas que nos aquejan como sociedad, pues quizá dentro de esa obviedad, ocultamiento, secreto o naturalización se encuentren las posibilidades u oportunidades para replantearnos como país.

Por otra parte hay que tener en cuenta que los actos cometidos contra la población japonesa en Colombia y las Américas no deben ser entendidos como un acto de pura maldad o pensamiento despiadado por parte de las elites al interior del país, pues de ser así también caeríamos en la trampa de la única historia, puesto que al igual que como se realizó con el japonés durante la primera mitad del siglo XX, pareciera que se deja de lado los procesos, logros y aspiraciones de un grupo social en particular (las elites políticas, económica y académicas colombianas) quienes intentaron, claramente bajo sus intereses, deseos, pasiones y anhelos, hacer nación. Si bien a los ojos de hoy tales actos son reprochables hay que tener en cuenta aun así fueron estos seres los que dieron pie a grandes transformaciones, en un mundo nuevo regido por las lógicas del mercado, el pensamiento capitalista y la modernización modernizante, el desarrollo.

Dentro de este nuevo mundo, visto desde el paradigma del equilibrio histórico, se puede notar como la guerra secreta contra la amenaza amarilla en Colombia no es más que una estrategia que

fue implementada en el país con el fin de suplir las ansias de desarrollo, poder y prestigio de las elites, quienes apropiándose de este discurso se aseguraron una entrada en las discusiones y opiniones mundiales sobre el ser, el estar y el vivir el mundo “moderno”, mundo que intentara de todas las maneras posibles relegar a la sumisión, a la inferioridad o al olvido.

Visto de esta manera se puede notar como desde el equilibrio de la historia los acontecimientos, sujetos, países y discursos sobre la modernidad y la modernización encarnan en sí ; por un lado, a los demonios representados según (Berman, 2006) en los grandes problemas de corte social del capitalismo y la modernización, haciendo especial énfasis en la “acumulación originaria”, desplazamientos de buena parte de la población a nivel interno de la nación, hambrunas por la falta de campesinado en el campo, muertes por las peligrosos y extenuantes jornadas de trabajo y miseria solo soportada por las maravillas y anhelos de la buena vida capitalista.

Por otro lado, los dioses de este nuevo mundo estarían encarnados en los seres humanos y naciones que se creyeran abanderados del discurso de la modernidad y la modernización “desarrollo”, creyéndose no solo los epítomes de la civilización, sino los guías y mentores de las sociedades consideradas “inferiores”, puesto que estas a diferencia de ellos no habían conseguido dejar su mundo antiguo, dejándolas a la deriva en un mundo cambiante, en el cual para sobrevivir se debían de domar las magias de la industria, la tecnología, las ciencias y el pensamiento moderno (democrático, ilustrado, capitalista).

La ambivalencia de estos nuevos seres traería consigo la mayor contradicción del mundo moderno, puesto que, si bien el discurso del desarrollo expresaba la mayor liberación de las fuerzas del hombre, en las artes, ciencias e instituciones modernas traspasando siempre la barrera de lo inimaginable, pero a un coste altísimo que dentro de lo que se ha podido apreciar referente a las medidas contra a la amenaza amarilla en Colombia encarnaría y servirían de ejemplo para ilustrar

lo denominado por el autor, como la tragedia del desarrollo puesto que para poder ceder a tales poderes del mundo moderno, para hacer parte del mismo se entablo la idea de que este proceso exigía dos grandes sacrificios: El primero que para transformar al mundo debía destruirlo primero aniquilando todo rastro del viejo mundo a cualquier costo incluso humano, en segundo lugar, requería de un ser que anhele la modernidad y soporte las magias maléficas del capital el cual en palabras de (Berman, 2006), quien cita a Marx, debería casi de dejar su humanidad para soportar los duros acontecimientos del mundo moderno.

Estas dos nuevas exigencias tal y como se puede ser en la tesis dan sentido a los actos cometidos durante la Segunda Guerra Mundial en Colombia, pues para las élites del país, recurrente desde el momento de la independencia la idea de la Regeneración de la destrucción de los nuevos mundos para volver a construir o abrir paso a un mundo nuevo acompañaría a las políticas no solo de desarrollo en términos generales, sino puntualmente modelaría la idea de una Colombia para colombianos la cual debería partir de la destrucción de todo vestigio de un pasado “tradicional” o impropio de dicha “colombianidad”, he ahí una de las razones de por qué las políticas de migración del país, o por lo menos en el caso colombiano se centraron en excluir a todo aquello que no representara un aporte para la construcción de ese nuevo “sujeto moderno” capaz de resistir las nuevas lógicas del mundo. Con esto no pretendo justificar dichos actos cometidos contra la población japonesa, pero si pretendo ejemplificar como para los hombres y mujeres de ese momento dichos planteamientos tenían una lógica que permitía dar sentido a un mundo lleno de fuertes cambios y bruscos reveses.

Dentro de esta lógica comprender el papel de los Estados Unidos y Japón dentro de la segunda guerra mundial cambia bajo la lógica del equilibrio histórico, pues en vez de afirmar quienes son los héroes y quiénes los villanos, nos topamos con un paradigma totalmente distinto en el cual por

ejemplo los Estados Unidos tomó un papel de un dios disfrazado, puesto que este haría suyo el discurso del desarrollo y el progreso, pregonando en los reductos del “mundo antiguo” aún habitado por modos de producción precapitalistas y sociedades o culturas no occidentales, los cuales se encontraban más allá del mar, del mundo conocido, expandiendo sus fronteras, descubriendo tierras o imponiendo su poder en viejos imperios, es decir, este dios disfrazado tomaría muchos nombres Imperio, nación madre, aliado, bajo la premisa de “guiar a los demás al desarrollo” de tal manera que este se proyectará como una “gran estrella” al norte del firmamento (civilización occidental) iluminando el camino para todos a aquellos que aspiran a la grandeza del mundo moderno.

Este papel activo propio del pensamiento político del siglo XIX y siglo XX de países como Estados Unidos dejarían en las mentes de los dirigentes de las demás naciones, no una idea pasiva, sino por el contrario activa, se propagaba la idea de una carrera por conquistar o ser conquistado y traería a su vez desesperación y temor constante puesto que si estas no se hacían con el poder suficiente pasarían a ser vasallos de un temible “aliado”. Llevando de esta manera a las demás naciones a choques y contradicciones, tragedias y logros en un insaciable proceso por no solo expandir sus dominios, sino adentrarse rápidamente a un nuevo sistema de mundo, en el cual el que se considera atrasado, bárbaro o civilizado pasaría a ser dominado por un país con “poder”.

Esta lucha entre naciones sería la llevada a cabo entre los Estados Unidos y Japón, la cual más allá de una guerra entre héroes y villanos, o una confrontación puramente racial deja ver cómo estas premisas no son más que pretextos para una verdadera lucha por hacerse con un puesto en el nuevo mundo capitalista. Las ansias de poder y las necesidades del continuo desarrollo de ambas naciones llevarían a que a que la una viera a la otra como un enemigo inminente, pues no sólo se disputaban los recursos que ambos querían poseer, sino que se comenzaba una carrera por quien

pudiera mantener el poder en los países bañados por el océano pacífico imponiendo no solo mediante la fuerza, sino mediante a la expansión en los corazones y las mentes de los países del resto del mundo, sus marcos de realidad de mundo posible (sus respectivas ideologías).

Es bajo estos principios de maravillas y caos, de creaciones y destrucción que nacen los nuevos dioses y demonios de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Siendo en sí mismos ambivalentes pues si algo queda claro de la discusión sostenida a lo largo de este apartado es que el hombre, el Estado, la Industria, el mundo moderno y sus discursos encierra en sí las dos capacidades fundamentales de cada uno de estos seres, es decir, es capaz de grandes proezas, pero a su vez es artífice de gran violencia, la cual bajo los principios de la modernidad, de los sacrificios al nuevo dios del mercado mundial, al mundo moderno, que es necesaria para mantener en circulación el pago por el poder y el control del mundo (el capital) encontrarán en sus acciones cierta justificación, pese a que en muchos caso el costo humano si ese más que ni el mismo beneficio obtenido.

Este estado de paranoia entre ambos países lo que había dado sentido a la guerra secreta contra la amenaza amarilla pues es esa carrera de conquistar y ser conquistado entre Estados Unidos y Japón lo que los llevará no solo a ser grandes potencias para finales del siglo XIX y principios del XX, sino a desarrollar un tipo de relación específica motivada por el miedo del uno al otro que llevaría a que ambas naciones chocaran en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, las allá del ataque a la base naval Pearl Harbor, dejando ver una carrera por el control de nuevos territorios, un choque entre nociones de pureza en ambos países y dos propuestas de desarrollo que si bien se basaban en el capital, según quien los viera sería una guerra entre dioses y demonios.

Bajo esta idea se puede decir que esta investigación es el resultado de la persecución generada tras las ilusiones y fantasmas que fueron plasmadas en diversos medios durante una de la guerra

que cambiaría el mundo. Los usos de los medios de comunicación, las representaciones sociales del japonés, los usos políticos de las mismas, en relación con las leyes y discursos influenciados por la ideal de modernidad, que servirían de insumo durante el convulsionado siglo XX para darle a Colombia la materia prima y las herramientas para la construcción de una idea de identidad nacional, unificada dentro de los discursos de modernidad, desarrollo y soberanía, que permitieron agrupar en aquel momento a una Colombia compleja, por no decir fragmentada, dentro de los ideales de una nación al nivel del primer mundo, y por lo tanto importante dentro de la esfera internacional.

Este relato “secreto” hablara en últimas de las supuestas ideas propias y heredadas sobre otro (el japonés) que serviría y justificaría la creación de un nosotros, de una nación, de un país moderno digno de ser incluido en la esfera internacional, que dentro del marco de la Guerra y gracias a la posibilidad de un “otro”(de los discursos de la amenaza amarilla) daría el impulso necesario para arrancar un proceso de concreción, de materialización de una Colombia posible, pese al uso de ideas extravagantes, pero posibles y permitidos en aquel convulsionado siglo XX.

Si bien es el producto final, las representaciones sobre el japonés y el Japón lo que permitirán a las élites del país concretar su proceso de unidad nacional, de creación de identidad y replanteamiento de los límites y fronteras, me parece importante mencionar que la presente investigación más allá de dichas conclusiones pretende además aportar a ese equilibrio histórico, lejos, claro está, de la presunción de dar voz a un “otro “quien dentro de las dinámicas de este nuevo mundo “cuenta con la libertad” de poder dar a conocer su versión de la historia no por la gran potencia del pacífico que conocemos hoy día, sino por las personas mujeres, hombres, niños y ancianos que se arriesgaron a cruzar el mar. Es sobre ellos en los que realmente radica el interés de dar a conocer sus historia, además las causas, consecuencias y motivaciones que el discurso

contra la amenaza amarilla puede acarrear para sus vidas, su cultura o su mera cotidianidad dentro del país. Tal y como lo menciona (Adichie, 2009) lo importante de esta historia equilibrada más allá de dar una conclusión definitiva consiste en aportar, en dotar a esa “historia oficial” una parte más que permita ver al “otro” desde otra perspectiva, en el caso de esta investigación, darle visibilidad, cabida dentro de lo que hoy consideramos como Colombia.

Es por tal motivo que esta investigación se centró en narrar, en dar a conocer esa otra cara de la historia, de dar a conocer el secreto sostenido por la historia oficial, sobre los actos cometidos contra la población migrante japonesa, que se enraízan en los discursos de odio, xenofobia, superioridad racial, nacionalismo exacerbado y estereotipia sin limitantes que desembocaron en la segunda guerra mundial con el propósito de mostrar otra versión, quizá una más compleja o por lo menos diferente a la que comúnmente parece reproducirse la cual no deja más que un vacío no solo sobre la participación de Colombia en la Segunda Guerra mundial, sino de una parte de la población que luego de usada, explotada en términos de la “otredad fundante” fue condenada al anonimato, al olvido, al silencio por parte de buena parte de la población.

Este deseo de dar a conocer otra fracción de la historia de los japoneses en Colombia se inscribe contradictoriamente dentro de las posibilidades que la creación de usar realidades únicas pero colectivas permiten, puesto que así como se crea una historia única por medio de narrativas, discursos e imágenes, el equilibrio de la historia es posible bajo el mismo canal, es decir, al dar a conocer esta historia el “secreto” oculto en los vacíos de la historia oficial pasan al plano del lenguaje, del discurso, de la narrativa que de la misma forma de aquellos que solo propagan inhumanidad al otro, pueden también dotar de sentidos la realidad del espectador, para que así esté defina su propia versión de la historia. Este poder radica en que el:

“lenguaje con que está hecho lo indecible contiene la misma estructura, los mismos pasos, la misma velocidad, la misma profundidad, la misma textura, intensidad, luz, tamaño, etc., que el objeto emulado, o sea, que estrictamente tiene la misma forma, una hecha en objeto, la otra construida en lenguaje, con lo cual se puede notar entonces como el lenguaje, el pensamiento, la conciencia y la investigación son además de lo que son, también objeto esto supone, que la escritura de las investigaciones sobre memoria -o realidades, historias equilibradas- colectivas son también una práctica de ellas -la configuración de discurso e imaginarios-, por lo tanto la escritura es también un objeto estético -un pensamiento hecho realidad que- debe mantener su forma experiencial y cotidiana, sin caer en los vacíos del lenguaje científico que también es estético pero que no tiene la forma de la memoria – es decir la efectividad en la realidad colectiva- (Shafir, 2013, pág. 9)

Por tal motivo claramente hay que reconocer que esta investigación no hace parte de una pretensión por dar una historia única sobre la utilización de las elites de una otredad fundante para hacer nación, puesto que solo es una cara la cual refleja a unos determinados actores, momentos y circunstancias específicas que dejan de lado por ejemplo la versión historia de la población colombo japonesa que permanece aún en el territorio colombiano, su percepción y memoria de los hechos acontecidos. Dejando más preguntas que respuesta y planteando, por qué no, una continuidad es esta investigación desde otra cara de la moneda, por lo tanto la presente tesis más que conclusiones en si pretende hacer un llamado a buscar las otras caras de la historia, a no dar voz al otro, pero sí a participar junto a él en esa titánica tarea, para que así no sea por ejemplo la hacienda de la novela María el único referente del paso de un pueblo por el país, que en busca que un paraíso decidido cruzar el mar, sino como menciona (Adichie, 2009) recuperar la visión variopinta del mundo dejando de lado la historia de buenos y malos, de conmemoraciones y olvidos, pues en palabras de la autora:

Cuando rechazamos la única historia, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia – y por lo tanto una sola versión del mundo posible- sobre ningún lugar- sujetos, pueblos o comunidades- recuperamos una suerte de paraíso -alejado de ilusiones y fantasmas-. (Adichie, 2009).

Bibliografía

- Acosta, H. B. (24 de 06 de 2015). ESTADO Y MODERNIZACIÓN EN COLOMBIA: ANTECEDENTES HISTÓRICOS 1900-1930. *Revista Republicana*, (1), 47-65. Obtenido de <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/199/161>
- Adichie, C. N. (2009). The danger of a single story. *The danger of a single story*. Ted global. Obtenido de https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- Ardanuy, F. M. (2013). *EXPANSIONISMO MILITARISTA EN EL PACÍFICO; EL EJÉRCITO IMPERIAL JAPONÉS 1931-1945*. Universidad Pablo de Olavide, Derecho Público, Sevilla. Obtenido de https://www.academia.edu/6482892/EXPANSIONISMO_MILITARISTA_EN_EL_PACÍFICO_EL_EJÉRCITO_IMPERIAL_JAPONÉS_1931-1945
- Astorga, C. R., & Facio, M. A. (septiembre de 2009). ¿QUÉ SON Y PARA QUÉ SIRVEN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS? *contribuciones a las ciencias sociales*, 2, 1-29. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36744491/Que_son_y_para_que_sirven_las_politicas_publicas.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1554265775&Signature=BUUJbP%2BuRZB83zV5kKoRWmk7ogY%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filena

- Barbero, J. M. (1998). Modernidades y destiempos latinoamericanos. *Nomadas*(8), 20-34. Obtenido de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/41-la-pregunta-por-la-modernidad-en-colombia-nomadas-8/632-modernidades-y-destiempos-latinoamericanos>
- Barbosa, F. (2009). Japón: mi aventura vital. En m. d. exteriores, *encuentro entre colombia y japón:un homenaje a cien años de amistad*. (págs. 49-82). Bogotá.
- Barbosa, F. (2011). *Japón:modelo para desarmar*. Obtenido de revista analisis para desarmar : revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/download/64/67
- Benedict, R. (1974). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Berman, M. (2006). El Fausto de Goethe: la tragernia del desarrollo. En M. Berman, *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. (págs. 28-80). Siglo XXI.
- Berman, M. (2006). Marx, el modernismo y la modernizacion. En M. Berman, *Todo lo slido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (págs. 80-128). Siglo XXI.
- Biescas, P. A. (2010). CAPÍTULO 9. EL JAPÓN MEIJI (1868-1912) Y TAISHO (1912-1926) EN LAS REVISTAS ILUSTRADAS ESPAÑOLAS E ITALIANAS: UN ESTUDIO COMPARATIVO. (P. S. AGUILAR, Ed.) *Artigrama*, 18(3), 83-106. Obtenido de <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap3/ceiap/capitulos/capitulo09.pdf>
- canusernamebetoolon. (2017). *Japs Keep Moving*. Obtenido de Reddit: https://www.reddit.com/r/pics/comments/5dgpux/japs_keep_moving_this_is_a_white_mans_neighborhood/

- Carranco, A. A. (05 de 2006). La política migratoria japonesa y su impacto en América Latina. *Migraciones internacionales*, 3(3). doi: 1665-8906
- Carrasco, C. V. (2010). Resentaciones de la independencia y la construcción de una “imagen nacional” en la celebración del centenario en 1910. En *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos. Exposición conmemorativa del Bicentenario 2010* (págs. 104-129). Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/4924254/BiCentenario.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRepresentaciones_de_la_Independencia_y.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20190812%2Fus-
- Carrillo., M. (2009). El pueblo neogranadino antes de la crisis monárquica de 1808-1809. . En M. Carrillo, & I. Vanegas, *La sociedad Monarquica en la América hispánica* (págs. 175-226). ediciones PLURL.
- Casabianca, L. H. (6 de 02 de 2006). *MEMORIAS DEL HOTEL SABANETA DE FUSAGASUGÁ* . Obtenido de Academia Historica de Cundinamarca: <https://www.cundinamarca-historica.org/feb6d2010.html>
- Castaño, C. A. (2011). El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, 38(1), 51-78. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1271/127122627003.pdf>

Colorado, P. A. (2016). Cromos, Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas El Gráfico y. *Revista Historia Y MEMORIA*(13), 185-214.

Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3251/325146749007.pdf>

COLPRENSA. (13 de 08 de 2018). *Diez frases para recordar a Jaime Garzón, 19 años después*

de su muerte. Obtenido de El Colombiano:

<https://www.elcolombiano.com/colombia/aniversario-asesinato-de-jaime-garzon->

JF9153812

Congreso, B. d. (1937). *Ruth Benedict, retrato de medio cuerpo, sentado, frente a frente.* Obtenido

de Biblioteca del Congreso: <https://www.loc.gov/pictures/item/95511503/>

Cromos, R. (20 de 12 de 1941). Disposición de las bases navales y tropas del imperio japonés y

los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico. *LIII.* Bogotá.

Cromos, R. (1941). hacia el campo de concentración en Panamá. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (1942). El viejo Samurái. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (01 de 04 de 1944). La libertad corría peligro. *Revista Cromos, LVII.*

Cromos, R. (5 de 08 de 1944). Manhattan. Un continente por descubrir. *Revista Cromos, LVIII.*

Cromos, R. (5 de 08 de 1944). Urashima el pescador. *Revista Cromos, LVIII.*

Cromos, R. (21 de 04 de 1945). Como son los Enemigos. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (17 de 03 de 1945). El Mundo en Guerra. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (1945). El ritual del Hara-kiri. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (17 de 03 de 1945). El soldadito FLIT pelea en todos los frentes. *Revista Cromos.*

Cromos, R. (19 de 05 de 1945). En marcha hacia Tokio. *Revista Cromos*, LIX.

Cromos, R. (17 de 03 de 1945). hoy por la libertad, mañana por la prosperidad. *Revista Cromos*.

Cromos, R. (29 de 08 de 2016). El origen de CROMOS, la revista más antigua de América Latina. *El Espectador*, págs. <https://www.elespectador.com/cromos/especial/cromos-100/el-origen-de-cromos-la-revista-mas-antigua-de-america-latina>.

Cruz, A. M. (2015). EL otro deformado. Relativismo cultural en los encuentros entre occidentales y japoneses. En O. Takizawa, & A. M. Cruz, *Visiones de un mundo diferente: Política, literatura de avisos y arte namban* (págs. 109-122). Madrid: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales.

Dávila, J. M. (12 de 2008). LA ANTROPOLOGÍA MILITAR: ¿APLICACIÓN O PERVERSIÓN DE LA CIENCIA? *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, III(6), 58-81. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/2110/211015582005.pdf>

Deborah DeSnoo, L. G. (Dirección). (2005). *Japon memorias de un imperio secreto: 3- El retorno de los barbaros* [Película]. U.S. and Canada. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=0WExqsAb-mc>

Duca, A. C. (2004). El marco histórico. Hacia la constitución del Estado . En A. C. Duca, *Pragmatismo y voluntad: La idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. (págs. 31-73). Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Unibiblos. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/1525/4/03CAPI02.pdf>

EXCÉLSIOR. (17 de 06 de 2015). *Porfirio Díaz ni ángel ni demonio*. Obtenido de vanguardia:
<https://vanguardia.com.mx/porfiriodiazniangelnidemonio-2341433.html>

exteriores, m. d. (2009). *encuentros entre Colombia y Japon: un homenaje a cien años de amistad*.
 BOGOTÁ.

Falk, L., & Davis, P. (29 de 09 de 1942). El mago Mandrake. *Revista Cromos, LIV*.

Fuentes, E. (2003). *¿ En periodismo también una imagen vale más que mil palabras*. Universidad
 Autónoma de Barcelona. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de
<http://200.2.12.132/SVI/images/stories/fotoperiodismo/pdf/fuentes.pdf>

Galindo, S. H. (05 de 2008). *Revista. Dimencion antropológica*. Obtenido de La guerra interna
 contra los japoneses: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2316>

Galindo, S. H. (01/04 de 2014). Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México
 y Estados Unidos antes de Pearl Harbor. *México y la cuenca del pacífico, vol.3* (no.6).
 Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082014000100103

Galindo, S. H. (01/04 de 2014). Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México
 y Estados Unidos antes de Pearl Harbor. *México y la cuenca del pacífico, vol.3* (no.6).
 Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082014000100103

Garcia, J. Á. (2008). *La colonia japonesa en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial y la
 proteccion de sus intereses por la Embajada española*. Obtenido de Historia
 contemporanea: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/3054/2680>

Gazette, M. (13 de 12 de 1941). La Política de Japón . *Revista Cromos*, LII.

Gil, R. (15 de 11 de 1941). Incendiaros y Bomberos. *la guerra total*. Bogota: Revista Cromos.

Gil, R. (20 de 12 de 1941). Papá Noel 1941. *Revista Cromos*, LII.

Gil, R. Z. (24 de junio de 2015). *EL QUINQUENIO REYES (1904-1909): UN LUSTRO DE SOMBRA POR UN SIGLO DE LUZ*. Obtenido de Crónica Constitucional : <http://ricardozuluagagil.blogspot.com/2015/06/el-quinquenio-reyes-1905-1909-un-lustro.html>

Gómez, Z. P. (2008). La tenaz suramericana. En *Genealogías de la colombianidad Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (págs. 172-204). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

González, J. E. (2004). "Tradición y modernidad en la construcción de la nación colombiana." " *Cátedra Manuel Ancízar" Creer y poder hoy*" (págs. 153-188). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia . Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Danilo_Martuccelli/publication/30757546_Nacion_y_nacionalismo_en_America_Latina/links/5976062e0f7e9b4016b69305/Nacion-y-nacionalismo-en-America-Latina.pdf

Jara, J. A. (11 de 03 de 2011). *Universidad Icesi*. Obtenido de La inmigración japonesa al Valle del Cauca: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5151540.pdf>

King, P. (1942). Los Ojos de los Japoneses. *Revista Cromos*.

Larraín, J. (1997). "Modernidad e identidad en América Latina." *Revista Universum*, 12, 13-23. Obtenido de <http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/larrain.html>

libertatis, V. p. (9 de 08 de 2013). *Crónicas de un mundo feliz*. Obtenido de *Japoneses en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial y política exterior española*:
<http://www.cronicasdeunmundofeliz.com/2013/08/japoneses-en-colombia-durante-la.html>

Londoño, A. A. (11 de 02 de 2011). *La migración japonesa en el Valle del Cauca. Una perspectiva regional*. Obtenido de revista transpasando fronteras:
https://www.icesi.edu.co/revista_transpasando_fronteras/images/stories/transpasando_fronteras/03_Migracion_Japonesa.pdf

López, B., & Mera, A. L. (5 de 10 de 2014). *La huella de Japón en el Valle del Cauca*. Obtenido de Diario El País: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/la-huella-de-japon-en-el-valle-del-cauca.html>

Márquez, M. P. (17 de 06 de 2014). *Smack a jap: introducción a la propaganda anti-japonesa durante la Segunda Guerra Mundial*. Obtenido de Revista Ecos de Asia:
<http://revistacultural.ecosdeasia.com/smack-a-jap-introduccion-a-la-propaganda-anti-japonesa-durante-la-segunda-guerra-mundial-i/>

Martínez, C. C. (1994). "Colombia: una estrategia liberal para una modernización sin modernidad.". *Boletín americanista*(44), 49-64. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937104.pdf>

Martinez, M. A. (2017). Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929. *Historia y sociedad*, 103-138. Obtenido de bdigital. portal de revistas de la universidad nacional :
<http://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/59366/58477>

- Mayorga, A. M. (2017). Reconsiderando el papel de Rafael Reyes en la modernización urbana de Bogotá, 1904-1909. *sociedad y economía*(33), 123-143. Obtenido de http://revistaingenieria.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/download/5627/8233
- Melo, J. O. (1990). "Algunas consideraciones globales sobre" modernidad" y" modernización" en el caso colombiano.". *Análisis político*(10), 23-36. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74299>
- Miranda, B. (14 de 09 de 2018). *Colombia: el campo de concentración de Fusagasugá para alemanes y japoneses durante la Segunda Guerra Mundial*. Obtenido de BBC Mundo.: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45419265#targetText=Eran%20algunas%20de%20las%20normas,de%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial.>
- Molano, E. S. (Julio de 2004). El quinquenio de la modernización. (B. d. Republica, Ed.) *Credencial Historia* (175). Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-175/el-quinquenio-de-la-modernizacion>
- Monclou, C. R. (2018). *INMIGRACIÓN JAPONESA A BOGOTÁ: HISTORIAS DE VIDA*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Facultad de Comunicación y Lenguaje.
- Moore, B. (1976). El fascismo asiático: el japon. En B. Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. (págs. 191-257). barcelona: ediciones península.

- Múnera, D. A. (28 de 11 de 2016). El país visto y narrado a través de Cromos. *Revista Pesquisa Javeriana*. Obtenido de <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/el-pais-visto-y-narrado-a-traves-de-cromos/>
- Noguchi, S. (2008). Historia de los inmigrantes japoneses en Venezuela antes de la Segunda Guerra Mundial. *Humania del Sur*, 5, 27-42.
- Orellana, C. R. (2013). Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943. *Estudios Políticos*(43), 156-179. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263872>
- Palacios, M., & Safford, F. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. su historia*. Bogotá, Colombia: norma.
- Palau, C., Rey, S. R. (Productores), Palau, C. (Escritor), & Palau, C. (Dirección). (2007). *EL SUEÑO DEL PARAÍSO* [Película]. Colombia. Obtenido de http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=1554
- Palma, F. V. (01 de 1992). El supuesto complot nipo-mexicano contra Estados Unidos durante la Revolución. *Estudios de Asia y África*, 27(1 8), 28-50.
- PARRA, S. (11 de 03 de 2010). *Antropología militar: estudiar culturas para la guerra*. Obtenido de xatakaciencia: <https://www.xatakaciencia.com/antropologia/antropologia-militar-estudiar-culturas-para-la-guerra>
- Patiño, G. (28 de 10 de 2006). *Chinos y Japoneses*. Obtenido de Revista Semana: <http://www.semana.com/especiales/articulo/chinos-japoneses/81654-3>
- Perez, A. (13 de 04 de 1942). Panamá. Gran fortaleza militar. *Revista Cromos*, LIII.

- Ramírez, H. V. (1986). Rafael Rayes, o los inicios del Estado moderno en Colombia. *Lecturas de Economía*(21), 59-80. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4834025>
- Sanmiguel, I. (04 de 2006). *Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón*. Obtenido de REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES : https://res.uniandes.edu.co/view.php/516/index.php?id=516#*
- Sanmiguel, I. (2018). *En pos de EL Dorado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica SAS.
- Sarquís, D. J. (2018). LA MODERNIZACIÓN DE JAPÓN DURANTE LA ERA DE LA RESTAURACIÓN MEIJI. *Revista de Relaciones Exrteriores de la UNAM*(131), 75-98. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/65917>
- Semana, R. (16 de 5 de 2015). *Revista Semana*. Obtenido de ; en Colombia también hubo campos de concentración!: <http://www.semana.com/nacion/articulo/en-colombia-tambien-hubo-campos-de-concentracion/427751-3>
- Shafir, I. P. (2013). La conmemoración como búsqueda de sentido. *Revista Pléyade*(11), 1-11. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4421584.pdf>
- Tanaka, M. (1991). De los orígenes a la caída del Shogunato Tokugawa. En C. d. Mexico, *Japón: su tierra e historia* (págs. 63-172). Mexico D.F: El Colegio de Mexico.
- Tàpies, R. A. (01 de 2011). JAPÓN Y LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LOS ARTÍCULOS DEL INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW (IMR). *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, 3(10). Obtenido de <http://www.eumed.net/rev/japon/10/rat.htm>

Times, N. Y. (1945). *Revista Cromos*.

Todorv, T. (2005). conocer. En T. Todorv, *La conquista de américa: El problema del otro*. (págs. 195-255). Madrid, España: Siglo XXI.

Tomás, V. D. (2006). Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China. *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*(21), 85-104. Obtenido de <http://www.unizar.es/artigrama/pdf/21/2monografico/03.pdf>

Vélez, H. (1983). RAFAEL REYES O EL PRIMER EXPERIMENTO BURGUES EN COLOMBIA. *Revista Historia y Espacio*(8), 7-42. Obtenido de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7479/1/1.%20Rafael%20Reyes%20o%20el%20primer%20experimento%20burgues%20en%20Colombia.pdf>

Wallerstein, I. (2006). *abrir las ciencias sociales* . Ciudad de Mexico D.F.: Siglo XXI.

Anexos.

Dentro de los anexos correspondientes a esta investigación se puede encontrar en primer lugar un trabajo de recopilación y análisis de las políticas de migración en Colombia desde el siglo XIX hasta el presente, haciendo énfasis en el tema de la “purificación de la nación”; en segundo lugar, se puede encontrar una tabla en la cual se consigna las noticias recopiladas y analizadas de Cromos que fueron usadas como insumo para la elaboración del análisis del capítulo 3 y parte del apartado final del segundo capítulo.

Políticas públicas migratorias en Colombia. Un análisis a la Política Integral de Migración (PIM).

Introducción.

Durante los últimos años (2016-2018) Colombia se piensa en crisis frente a las oleadas de inmigrantes que entran a su territorio. Los medios de comunicación, casi que consternados, muestran a gran parte de la población colombiana una llegada masiva de gente extraña al territorio, los cuales, según las noticias, ponen en peligro el trabajo de miles de colombianos. Pero realmente esta situación es tan caótica como parece, o hace parte de la tendencia de muchos países, en especial del hemisferio norte, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, entre otros, a cerrar aquellos linderos que durante años insistieron en construir alrededor del mundo. Los mercados se vuelcan de afuera hacia adentro; las políticas migratorias nacidas de los nuevos flujos de población de aquellos países considerados periféricos, tercer mundo, hacia los centros, “supuestos países abanderados por el desarrollo”; proteccionismo por parte de los Estados hacia sus economías y mano de obra, etc. Podríamos seguir la lista, pero lo importante es poder observar cómo hoy, en el supuesto mundo globalizado, resurgen los fantasmas de nacionalismos radicales, xenofobias y racismos fuertemente dirigidos hacia aquellas personas que transitan liminalmente en busca de oportunidades o mejoras de sus estilos de vida, fuertemente arrebatados por aquel desarrollo desigual sobre el cual se ha levantado este nuevo mundo. Así pues, es interesante pensarnos como un país como Colombia, liminal en su esencia, pues no hace parte del “centro” y de la “periferia” del desarrollo supuestamente se está planteando la relación con aquella población móvil, y para el caso colombiano en específico, para aquella parte de la población que durante la violencia, como se verá más adelante, sale del país y hoy dado las nuevas dinámicas económicas, sociales y políticas que enfrenta Colombia y el mundo está regresando, llenando un país que se ha pensado, vacío, con grandes cantidades de tierra baldía, una patria sin gente.

Por tal motivo el presente texto se dividirá en dos partes fundamentales, para poder entender la complejidad actual de este nuevo flujo poblacional que enfrenta el país; es primera medida, un recorrido por las políticas de migración estipuladas por el territorio que hoy es conocido como Colombia desde mediados del siglo XIX, XX, hasta la consolidación de la Política Integral de Migración estipulada en el año 2009, con el fin de mostrar no solo la línea del tiempo de dichas políticas, sino la forma de pensar de aquellos funcionarios detrás de las mismas las cuales darán forma poco a poco de problemas estructurales de la migración que enfrenta el país hoy; En segundo lugar se analizará la problemática migratoria entre Colombia y Venezuela naciente de las dificultades identificadas de la Política Integral de Migración, la cual, tal y como ha permitido observar la presente investigación, se encuentra vinculada a un problema lejano, pero latente en el país, tal como lo es el desplazamiento forzado durante la época de La Violencia, el cual como se podrá ver en la presente entrega está vinculada con las políticas, flujos y retornos de la población actual de venezolanos al país.

Políticas públicas de migración en Colombia.

Políticas públicas. más allá de gobernar.

Antes de dar comienzo al viaje por las diferentes políticas públicas relacionadas con la migración, es de suma importancia tener claro que puede ser una política pública, pues para el caso

de la migración, los grandes aparatos legales de regulación migratoria aparecen muy entrado el siglo XX en el país, creando la ilusión, si no es que crea una trampa frente en la cual se dejan de lado las políticas relacionadas a la migración, estipuladas antes de la creación de los Derechos Humanos. Lo cual pareciera dejar cierto sinsabor en boca, frente a la historia de la migración en Colombia, pues tal y como se verá más adelante, las políticas de migración de los gobiernos Pastrana, Uribe y Santos, crean la ilusión de que las políticas o mecanismos para con la población migrante nacen dentro del marco de la igualdad, la multiculturalidad y el derecho internacional del mundo globalizado y “moderno”. Dejando de esta manera de lado, las distintas leyes, decretos y discusiones que se dieron en el país a lo largo del siglo XX, las cuales dieron forma, no solo a las instituciones migratorias, sino que también ayudaron a consolidar una idea clara de nación, en la que el eurocentrismo, el racismo, la xenofobia y el higienismo marcaban las pautas y lineamientos de las políticas que migraron, las cuales, en algunos casos, llegaron hasta los primeros años del siglo XXI. Es por tal motivo que hay abrir o comprender las características, funciones y propósitos de la política pública, pues solo así aquellos intentos de olvido y de enmascaramiento, pueden ser observables. Así que ¿qué son las políticas públicas?

Dentro del texto de Carlos Ricardo Aguilar Astorga y Marco Antonio Lima Facio, “¿qué son y para qué sirven las políticas públicas?”, encontramos que la política pública, hacen especial énfasis en las “decisiones, acciones y omisiones por parte de los distintos actores involucrados en los asuntos públicos” (Astorga & Facio, 2009, pág. 2). Por lo cual podríamos pensar que no es necesario un gran aparataje jurídico- administrativo, para poder hablar de política pública, además tal y como nos deja ver esa corta definición, la política pública no solo nos permitiría hablar de las leyes, decretos y medidas tomadas por un Estado, también nos deja aproximarnos a las formas de

pensar de aquellos sujetos que impulsan aquellas medidas. Es por ello, siguiendo a los autores, que estas políticas pueden ser entendidas más allá de la mera ley, como las intenciones, metas y objetivos de una parte de la población hacia otra, así pues, “las políticas denotan también las intenciones de las fuerzas políticas, particularmente las intenciones de los gobernantes, las consecuencias de sus actos; tiende a significar intenciones más que consecuencias” (Astorga & Facio, 2009, pág. 2).

Ahora bien, partiendo de la información obtenida en el curso de “antropología de lo público”, hemos podido establecer que las políticas públicas, aquel carácter de lo público es la relación o medio mediante el cual el Estado se relaciona con su pueblo, con las personas que conforman la nación, es decir, son aquellas medidas donde el Estado entra a relacionarse y a regular a la población en aquellos espacios, momentos o circunstancias públicas, generales y compartidas de la vida cotidiana. Por tal motivo, podríamos decir que el sujeto de la política pública, hacia la cual va dirigida la norma o la respuesta por parte del Estado es la “población” que entra a hacer parte de la conformación del Estado-nación, pero de ser de esta manera, y teniendo en cuenta lo estipulado anteriormente, aquellas omisiones dentro de la política pública, nos hablarían entonces de no solo la parte de la población que ostenta el poder, sino de las problemáticas, realidades posibles y límites mismos de la nación de dichos funcionarios, por lo que aquellas omisiones e inclusiones de la política también pareciera, dan cuenta de los “Nosotros” desde los cuales, a través de la historia en esta caso de Colombia, se ha pensado al país, la dirección del mismo, los temores de las clases dominantes que ostentan el poder y los ideales de unidad nacional latentes en cada proclama.

Ahora bien, si partimos de la base de que la política pública es todo conjunto de normas con las cuales se piensa y da orden no solo a el “Estado” (las instituciones o órganos reguladores), a la Nación (el conjunto de sujetos, valores y símbolos de un grupo “reconocido de personas”) y a la población (a los sujetos y formas de vida de los mismos), podemos preguntarnos entonces ahora sí, como la política pública entendida en estos tres espacios (estado- nación- pueblo), entra a jugar, a relacionarse, con una población externa, de diferente nacionalidad, regida por políticas de carácter no locales sino internacionales. A caso aún podemos observar esa relación del ser y no ser permitida por medio de la lectura de la política pública en un país como Colombia, atravesado, por flujos de población desde antes de la colonia, pasando por llegada de los españoles, la traída de esclavos africanos y los grandes movimientos de población de la era industrial. Esto para replantearnos la pregunta sobre si la política pública va dirigida a la población nacional que ocurre con aquellos sujetos externos, liminales o relaciones tejidas con otros Estados.

Un acercamiento a las políticas de migración en Colombia desde el siglo XIX Y XX. Un largo viaje en la construcción de nación.

Lo interesante de la definición dada por Carlos Ricardo Aguilar Astorga y Marco Antonio Lima Facio, y la construida en la clase de Antropología de lo público, es la capacidad de entender la política pública como una radiografía del estado en el cual el país se pensaba, piensa y proyecta, es pocas palabras, es casi mágico ver como las políticas públicas del pasado del país van dando, casi de manera simultánea, las pautas desde las cuales se construye la idea nación, pues podemos ver detrás de estas políticas, las motivaciones, ideales, objetivos, metas y proyecciones con las

cuales el país decidió construirse, o para ser más exactos los movimientos y esfuerzos, para bien o para mal de una parte de la población, la cual no solo ostentaba el poder, sino que imaginaba el país que quería a partir de los anhelos, temores, resabios e imaginarios propios de una parte de la población. Por último y antes de dar comienzo a la línea del tiempo es menester mencionar que por medio del análisis de las políticas públicas, el antropólogo puede adentrarse tal cual como si realizara una etnografía, ya que le implica adentrarse a terrenos nuevos y desconocidos para él, comprender las realidades y puntos de vista posibles o imaginables de una población e intentar en últimas, es traer de aquel complejo mundo de significados y símbolos plasmados en la ley los mundos posibles, los límites y las fronteras mismas de la realidad deseable de una población.

Ahora bien, tal y como se mencionó en el apartado anterior la historia de las políticas públicas sobre migración en Colombia, pueden encontrarse desde la conformación de la colonia, en tanto en este momento se regulan las entradas de ciertos tipos de población a las Américas, eso sí, ligadas a los ideales de aquellos conquistadores, pioneros y colonos en el nuevo mundo. pero ahondar desde aquel momento daría de por sí, para otro trabajo, por lo tanto nos aproximamos desde las políticas de migración constituidas luego de la independencia de Colombia, es decir, finales del siglo XIX hasta la fecha, pues es en aquel momento que la pregunta sobre el ¿qué somos como nación? abriría las puertas para la discusión sobre las políticas migratorias, las cuales a la par que se formularon iban dando respuestas a la pregunta sobre la identidad de la nación, ese ser y no ser que perseguirá a la política migratoria a lo largo de los siglos venideros. La antropóloga María Angélica Gómez en su texto, “La política Internacional migratoria en Colombia a principios del siglo XX”, y experta en movimientos de migración Alessandra Ciurlo es su escrito, “Nueva política migratoria colombiana, el actual enfoque de inmigración y emigración” nos permiten

exponer los diferentes momentos claves de la política pública relacionada a la migración en el país, a su vez que nos permite plantear la discusión sobre las formas de pensamiento de dichas élites políticas del país.

Durante los primeros años de la república, el naciente país se proyecta hacia el mundo, por medio de una serie de leyes y decreto que en primera medida estarían dirigidos a seleccionar, controlar e incentivar migraciones hacia dentro del país. Por ello, la naciente república de Colombia sería vista como poco atractiva para la migración, pues sus políticas dirigidas a ciertos tipos de población, con ciertas habilidades, haría que las políticas públicas de la nación en sus primeros años fueran sumamente restrictivas, pues lo que se buscaba en aquel momento era atraer a la población blanca, europea, trabajadora y artesana, para incentivar no solo el poblamiento, sino el poblamiento del naciente país. Así pues, de acuerdo con lo planteado por María Gómez, el primer momento en el que el país se piensa la migración a manera de manera legal, gubernamental y como competencia del Estado es en el Congreso de Cúcuta en el año de 1823 en el cual “se fijan las condiciones de la “naturalización de los extranjeros que quieran instalarse en el país, en especial agricultores y artesanos con los que pudiera mejorar la población” (Matoma, 2009, pág. 9). Dentro de las acciones tomadas por el gobierno para la realización de dicho propósito, se encontró dentro del de las condiciones pactadas por el Congreso de Cúcuta, como medidas viables la creación de incentivos dentro de los cuales se encontraban la oportunidad de compra de hasta 200 fanegadas, el equivalente a 128 hectáreas de tierra, por persona, además de la creación de campañas de migración las cuales según Gómez, compañías de migración privadas “ debían buscar a los migrantes y firmar un convenio con el Estado para su traslado y permanencia en el país.” (Matoma,

2009, pág. 9). pero dado que Colombia mantiene unas fuertes medidas de migración, como se verá más adelante, muchas de estas campañas y compañías, pese al incentivo de la tierra, fracasaron.

Dado que en ese entonces las élites colombianas que sostenían el poder, mantenían la idea de que por medio de la inmigración (llegada de extranjeros al país) se podía llegar más rápido al proceso de modernización de la nación debido a que la teoría de superioridad cultural, popular en el momento, rezaba que aquellas condiciones de la modernización, la industria y el pensamiento ilustre se ligaba a lugares y culturas específicas, el gobierno de aquella naciente república pondría en marcha dentro de la legislación la Nueva Granada la ley y decreto del 11 de abril de 1843, promulgada por el presidente Pedro Alcántara, sobre la “naturalización de extranjeros”, y la reformulación de las mismas la ley del 2 de junio de 1847, promovida esta vez por el ministerio de relaciones exteriores y escritas por Manuel Ancizar, buscaría atraer de nuevo a la población (europea en su mayoría) blanca mediante:

“la ayuda de los cónsules y vicecónsules de la República “en los países susceptibles de brindar un contingente de candidatos para la migración, para promover el país por prensa “como tierra que acoge a los migrantes europeos” (Matoma, 2009, pág. 9). De acuerdo con Gómez y Ciurlo, sería la primera vez en que el país mostraría tanto interés por atraer a la población inmigrante, haciendo uso de diversos medios y herramientas, como personal, publicidad y marcos legales para hacerlo más atractivo posible el país a el hemisferio norte del mundo. dentro de los marcos legales de dichas leyes se puede encontrar los siguientes incentivos: “la adjudicación de 10 fanegadas (6.4 hectáreas) y ayuda financiera de \$ 50 -pesos- a cada inmigrante que llegaba al país” (Matoma, 2009, pág. 9), o por lo menos aquellos migrantes deseables a los cuales se les:

“Garantizaban buena índole, hábitos de subordinación y amor al trabajo, comunidad de origen, religión e idioma; principios políticos, y, sobre todo, el ánimo de fijarse entre nosotros. (...)haciendo gran énfasis en la exclusión de asiáticos porque “no ofrece ventaja nuestra población con la raza asiática o malaya si con la vigorosa e inteligente raza europea” (Matoma, 2009, pág. 9).

Cómo se puede ver, en las primeras políticas públicas de migración que sostuvo el país en aquel entonces, las leyes se dirigen a atraer a la población extranjera al país con el fin último de garantizar su estadía, la cual traería consigo el progreso y la modernización que tanto se anhelaba aquella parte de la población que, por lo menos como deja ver el segundo granito de política migratoria, mantenía la idea de la construcción de país de acuerdo a los estándares deseables de Europa, de esta manera el interés por la población alemana, inglesa y francesa se vería justificado en tanto aquellos lugares no sólo sostenían los estandartes de la “civilización”, la modernización y la alta cultura, sino que podían ser extraídos mediante la importación de los sujetos, contenedores de dichos valores deseables por la élite de la Nueva Granada, los cuales según estos ayudaban no solo al mejoramiento de la raza blanca, el trabajo y las artes, sino que permiten “desarrollar los fecundos gérmenes de la riqueza que encierra nuestro suelo, impulsar las mejoras materiales y nuestros progresos morales, en fin, multiplicar los recursos y aumentar los elementos de fuerza y de poder de nuestra nación” (Matoma, 2009, págs. 9,10). Cabe señalar que aquellos sujetos prestos a tales fines de migración no solo eran migrantes, sino que debían ser hombres solteros, los cuales debían cruzarse en el país, para pasar los conocimientos en agricultura y artes, los cuales, dentro de la población nacional, según Gómez, las elites veían escasos y pocos frente a un territorio nacional “vacío”. es a partir de tales ideas que podemos aventurarnos a decir que estas primeras

políticas públicas se dirigen no a la población nacional, sino a transformar, si no es que a, crear una nueva poblacional acorde a unos ideales y anhelos de la población de élite de la nueva granada. de acuerdo con lo planteado por Ciurlo, la Republica de esos finales de siglo, a diferencia de países como Brasil y Argentina, sostuvo una fuerte política de migración selectiva, a si pues aquellas leyes mencionadas anteriormente, sostendrán criterios de migración fuertes e inflexibles, que al contrario de lo que las elites de ese momento creían, funcionaria en contra de los ideales de población inmigrante que tanto anhelaban recibir, pues si bien se centraba en artesanos y agricultores, en principio estos deben ser ilustrados en esos respectivos artes, limitando un grueso de la población que salía de las primeras crisis económicas causadas por la Revolución industrial (Ciurlo, 2015).

para finales del siglo XIX en Colombia, es decir, en los casos de los años de 1880 y principios de 1900, el gobierno colombiano tomaría medidas distintas frente a la población inmigrante, pues cansados de los constantes rechazos, las elites colombianas redirigen no solo las políticas de migración, sino que también cambiaron la perspectiva sobre aquel migrante mesiánico de la civilización. Así para 1871 se incita la elaboración de la última ley con fines de atracción y apoyo de la población europea por medio de una nueva ley, “sobre la protección de los inmigrantes extranjeros, tal y como se dará el 9 de junio de dicho año. la cual como lo menciona Gómez, inicia la instalación de distintos los puntos de atención en los distintos puestos del país para apoyar a los inmigrantes europeos “pobres a que se quedaran en el país” (Matoma, 2009, pág. 10). Tales medidas, a los ojos de hoy desesperadas, por concentrar y mantener a la poca población deseada inmigrante en el país se centrarán en “conseguir alojamiento, los asistían, les daban consejos y les hallaron un lugar en el interior del país” (Matoma, 2009, pág. 10). Es a partir de esta promulgación

de ley, tal como lo deja ver Ciurlo y Gómez, que los intelectuales y políticos del país en ese momento, comienzan a replantearse las percepciones frente a la migración, pues para estos la migración aparece como una gran problemática en términos de recursos, conformación de población nacional e intereses propios, guiados por corrientes del pensamiento del momento en donde se prefería hacer énfasis, según Ciurlo, en lo propio. Este proceso se va dando de manera transitoria, desde 1871 a 1880 con la presidencia de Rafael Núñez (Matoma, 2009, pág. 10) y (Ciurlo, 2015).

El gobierno del presidente Núñez marcará la fractura respecto a las políticas de migración en el país, pues se deja de idealizar de manera tan exacerbada al migrante y se da paso a la definición de ideas frente al control migratorio, las cuales rondaban en los espacios de las elites gracias al uso de la prensa nacional. Tan radical fue el cambio que tal y como nos dejan ver las autoras en sus dos textos, la población migrante empieza a ser vista tanto por el presidente Núñez, su gabinete y las elites del país, como una amenaza, pues aquellos sujetos representan un peligro inminente a una nación joven la cual se estaba replanteando en términos de valores y metas, además, la idea de la nación escasa de población fue otro de los medios por los cuales aquellas nuevas políticas serán replanteadas, pues perder la soberanía sobre el control de la población inmigrante, sobre la nacional, llevaría a la República a su desaparición.

Un ejemplo de lo anterior, lo podemos encontrar en 1887 con la creación de acuerdos de Prohibición de “importar chinos para cualquier trabajo en el territorio colombiano, sin perjuicio de lo que se haya estipulado con determinadas compañías antes de la expedición de la presente

ley” (Matoma, 2009, pág. 10). esto debido a que la raza asiática, de nacionalidad China representaba una amenaza clara para el bienestar de la población colombiana, debido a que los atributos de aquella raza podían traspasarse a la población colombiana, así pues, las leyes de prohibición o restricción de población en el país, como ejemplo el caso de los chinos, salva a la población de la pereza, desaseo, ineptitud y poca confianza que era inherentes a tales poblaciones. Si bien estas políticas de migración eran hasta el momento leyes y decretos anexos a las diversas constituciones, leyes de regulación como la anteriormente citada, tendrán su fundamento en la constitución de 1886 (art,8), la cual en términos de política migratoria se destacaría por la definición detallada de la nacionalidad colombiana, sus obtención y limitantes:

“son naturales de Colombia a) de nacimiento, con una o dos condiciones: que el padre o madre también lo haya sido, o que siendo hijo de extranjeros se halla domiciliado en la República; b) por origen o unidad, los que siendo hijos de madre o padre naturales en Colombia, y habiendo nacido en el extranjero, se domicilien en la República; y cualesquiera hispanoamericano que ante la multiplicidad de lugar donde se establece pidan ser inscritos como colombianos; por adopción, los extranjeros que soliciten y obtengan costo de ciudadanía” (Matoma, 2009, págs. 10-11).

Otra de las leyes nacientes de dicha Constitución fue la ley 145 de 1888, en la cual se definen los tipos de extranjeros reconocidos por el estado colombiano, dentro de los cuales estaban los “transeúntes”, los que a pesar de estar en la República no contaban con un domicilio; y en segundo lugar los “domiciliados” eran aquellos extranjeros que expresaban sus ánimos de quedarse en el país, por lo que de acuerdo al artículo cuatro de la presente ley, debía buscar o acercarse a alguna autoridad pública, “ en presencia de dos testigos, y tener la intención de domiciliarse

definitivamente en Colombia” (Matoma, 2009, pág. 11). Es importante aclarar, tal como lo hacen las diversas autoras consultadas para este texto, que, si bien aquellas leyes de migración se volvieron estrictas en tanto los controles de migración, el país seguía recibiendo a los inmigrantes que cumplieran con los ideales de nación establecidos por las elites en las leyes de migración. si bien el inmigrante era visto como una amenaza, solo era aquellos con que las elites tienen choques o roces ideológicos, religiosos y raciales, por lo que para aquellos migrantes permitidos en el país, como lo podrían ser los “transeúntes”, la Constitución de 1886 les dotaba de los mismos derechos que se les concedían a los colombianos dados los diversos tratados internacionales, de amistad, comercio y navegación.

Estas nuevas ideas del migrante ya no como portador de la civilización, sino como sujeto con condiciones óptimas para la construcción de nación y el ya mencionado interés por lo propio que se empezaba a despertar en el país llevaría a que después de la Guerra de los Mil Días, las políticas y la percepción de la migración y el inmigrante se centrará en las lógicas de la naciente industria del país, por lo que de aquí en adelante, podríamos decir hasta nuestros días, se cambia el discurso de la migración como canal hacia la civilización, por la concepción de una migración enfocada al desarrollo, el mejoramiento de la producción nacional, la industria, y el fortalecimiento de la población nacional. Es por eso por lo que, como nos dejará ver la investigación de Gómez, los asuntos de migración dejarán de hacer parte únicamente del Ministerio de relaciones Exteriores y comenzarán a partir de la primera mitad del siglo XX a hacer un tema recurrente del Ministerio de obras públicas y el Ministerio de industria y comercio. De esta manera en 1909 el ministerio de obras públicas será el primero en inaugurar esta nueva generación de leyes pensadas desde una perspectiva de migración más utilitarista y práctica, por lo cual el ministerio crea el Decreto 496

de 1909, “ con el que se determina en la Sección Quinta del Ministerio será el encargado del Departamento General de Inmigración, hasta la fecha a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores” (Matoma, 2009, pág. 11).“Este decreto (art.4) define al inmigrante como aquel “extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y mayor de veintiún acredite su moralidad y su aptitud apenas llegue a la República para establecerse en ella” (Matoma, 2009, pág. 11).

es importante mencionar antes de seguir, en la presente línea del tiempo que las políticas de migración, a excepción de las estipuladas en el Congreso de Cúcuta, mencionadas hasta el momento tiene un fuerte origen en la ciudad capital de la República, la cual, enfrenta una serie de cambios que no sólo transformaron la vida de la población a nivel local, sino que permeaban las ideas de nación y de inmigración de las élites en Colombia, tal proceso es resumido en el texto de la antropóloga Sandra Pedraza Gómez, “Genealogías de la colombianidad. La tenaz Suramérica, en donde se puede apreciar cómo los diversos cambios traídos a Colombia no solo por la modernización del país, sino por las adopción de prácticas, pensamientos y políticas del exterior, en especial de Estados Unidos y Europa, traería consigo cambios que permeaban el siglo XX en el país fuertemente vinculados con una sensación de ambigüedad que se acentuará con la llegada del progreso y que sin darse cuenta daría forma a unas nociones de ser tanto internas, como externas no solo de los pobladores de la ciudad de Bogotá, foco central del texto de Pedraza, sino de las políticas e instituciones del estado que se pensaban en la encrucijada entre el progreso (país moderno) y la tradición (colonia) reflejada en las ideas de lo propio, lo moral y el poder. dentro de aquel momento otro de los discurso que cambiaría la forma en la cual se pensaba la nación sería la aparición, como ya se ha mencionado, en las percepciones y posteriores políticas del desarrollo,

las cuales, como se mostrará más adelante gracias a los planteamientos de Ciurlo, buscaban que el país fuera del reconocimiento de sus homónimos norteamericanos y europeos, trayendo consigo a su vez las nuevas ideas que modularon las políticas de migración después de la Guerra de los Mil Días, así pues las ideas de higiene, desarrolló, estética y bienestar al estilo del primer mundo del primer mundo, serían las nuevas metas con las cuales se pensaría no solo nacional, sino a la población misma. Por otro lado, como bien menciona la autora muestra la necesidad de parir ciudadanos a las lógicas modernas y de modernización que habitaban los centros de las ciudades, en especie la ciudad Bogotá, requeriría pensarse el mundo representara, los ideales globales de la modernidad, desde el cual se dio paso a pensarse el cuerpo, la ciudad, y el país como maquinal, autómatas, impulsado por la “energía” del desarrollo, del trabajo arduo y decidido de sus pobladores. (Gómez, 2008, pág. 188).

Estas dos ideas sobre el nuevo pensamiento de la modernización y el desarrollo, impregnadas tanto en la moral como el cuerpo, darían como resultado, el nuevo marco de pensamiento desde las cuales se pensaría la política migratoria en el país, pues si bien antes el inmigrante era visto como una amenaza a nivel de la integridad y la soberanía, dentro de esta nueva idea el inmigrante aparece de manera utilitaria, a manera de pieza de esa gran maquinaria llamada país, por lo que no es grato encontrar después de la guerra de los mil días hasta bien entrado el siglo XXI, requisitos de migración relacionados a la buena moral y estado físico de la población entrante, pues mantener esta regulación mantenía en perfectas condiciones a la maquinaria del desarrollo del país. Es por eso por lo que dentro de del decreto 496 de 1909 en el artículo 7, y en adelante, se dictaminen criterios fuertemente instruidos sobre la población no grata, para la conformación de la población, el cual regirá por más de una década:

“Los locos, idiotas, imbéciles, (...) vagabundos, imposibilitados para el trabajo por enfermedad o mala condición física o que tengan más de setenta años. tampoco los prófugos de delitos comunes, imputados o atacados por enfermedades contagiosas” (Matoma, 2009, pág. 12).

Teniendo en cuenta aquel proceso ilustrado por Pedraza, y las condiciones poblacionales expuestas en la anterior de la anterior ley, se daría luz verde para la conformación de la ley 48 de 1920, la cual por primera vez se daría a la tarea de normalizar el tipo de información y documentación, la cual sería requerida por los extranjeros a la hora de entrar al país. dentro de la característica de aquellas documentaciones podemos encontrar: el nombre del inmigrante, el lugar de nacimiento, el oficio o profesión, grado de estudios, objeto del viaje, estado de salud y certificación de buena conducta. aquellas certificaciones físicas, mentales y de información sobre el inmigrante, bajo la misma ley, serán llevadas a cabo por médicos en puntos especiales destinados en los puertos para tales fines. aquella máquina tan fuertemente resguardada, restringir aún más la entrada de migrantes al país, haciendo que, dentro de los programas de migración, a nivel regional, Colombia siguiera manteniendo el estatus de país poco atractivo para la inmigración. Pero hija de esos pensamientos inculcados por la clase política del país, se daría una de las leyes más importantes de migración en tanto a diferencia de las anteriormente citadas, la nueva amenaza para la maquinaria nacional estaría no solo en las condiciones físicas y mentales de los inmigrantes, así para el año de 1922 con la ley 114, “sobre inmigración y colonias agrícolas”, el país entró a una nueva cruzada contra la amenaza ahora con el mote de “étnica”. debido a que la naciente ley, si bien estaba enfocada a la optimización del campo, a la par estaba dirigida específicamente a tres tareas de base, la primera, la optimización del cuerpo intelectual del país, por medio de la oferta

de trabajo y beneficios a inmigrantes ilustrados, con los cuales se buscaba adentrarse de manera veloz al proceso de modernización de los países del hemisferio norte; en segundo lugar se buscaba a artesanos e industriales, para fortalecer, formar, capacitar y producir en los diferentes campos de la producción del país, acercándose siempre al modelo industrial, tanto del campo de la ciudad; y por último es las importante para este momento, el creciente interés de por parte de la población de élite de la nación por mejorar la raza, la cual para el pensamiento del momento, se encontraba fuertemente degradada, dado que los caracteres de la moral de los indígenas y negros eran cuestionables frente a los expresados por el hombre blanco de procedencia Europea y Norteamericana. Es importante que dado que el la meta era no solo mejorar la raza o estirpe colombiana, sino en el proceso mejorar la economía y la producción intelectual del país la presente ley prestó múltiples herramientas, normas y estrategias para captará a dicha población deseada dentro de los que se priorizaron según el artículo 1 de la presente ley, la entrada de obreros, jornaleros o empresarios, siendo los dos primeros fundamentales para los planes de desarrollo, modernización e industrialización del campo colombiano.

Dentro de las estrategias empleadas por el gobierno, se volvió recurrir a las antiguas estrategias de propaganda nacional, es decir, se volvió a incentivar la propaganda consular, la garantía por medio de Juntas de Migración de la localización y el arbitramento del subsidio de llegada para dichos Inmigrantes con las características ya mencionadas. Ahora bien, esta ley no sólo implicó un gran andamiaje en cuestión de incentivos para la atracción de población inmigrante, también implicó, mediante el uso de nuevas tecnologías, el mejoramiento de las políticas anteriores sobre la documentación y regulación migratoria, tal como lo fue la ley 48 de 1920, la cual como ya se mencionó, pedía cierta información vital sobre el sujeto en calidad de migrante. Dentro de las

mejoras a lo que se podría llamar los primeros pasaportes y controles sobre los mismos, se le agregaba la fotografía del sujeto, dueño de dicho documento, más una declaración anexa en el cual es inmigrante se sometía a la legislación colombiana, y, por último, las ya mencionadas certificaciones mentales y físicas avaladas por la autoridad competente. Pero dado que la presente ley hacía énfasis en la amenaza o beneficio étnico y racial a los exámenes de sanidad se les agregó la identificación de agrupación étnica las cuales tendrán como propósito “evitar la entrada de personas que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes en la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza (art.11)” (Matoma, 2009, pág. 12). Es sumamente importante mencionar, dado la investigación de Gomes, que esta es la primera vez en la historia de las políticas migratorias de Colombia que se hace alusión a los términos de raza y etnia como amenazas para la construcción de nación e identidad.

Dado que las políticas públicas de este momento se encaminaba a ideas claras relacionadas con el trabajo, la industria, y en especial, la agricultura, no es grato que en 1926 con la ley 74, se legalice y apruebe la ley sobre “fomento a la agricultura”, la cual daría paso a la creación, en principio, del Instituto Agrícola Nacional, hoy Instituto Nacional Agropecuario, con el propósito de incentivar la investigación del campo colombiano, para ello, según la investigación de Gómez, el estado se propuso a traer “ tres técnicos extranjeros que pudieran aportar avances o mejorar” la agricultura (Matoma, 2009, pág. 12). A la par de esta ley en el año de 1927 se lanza la ley 103, la cual tenía como propósito refinar la ley 48 y 114, las cuales regulan la documentación y las características gratas de inmigración, a esta nueva ley se le caracterizar por ser la primera ley en la cual se estipulan las actuaciones o acciones con las cuales se podía justificar la expulsión de extranjeros del suelo colombiano. Dado la fuerte tendencia de los dirigentes colombianos a

restringir, regular y forzar ciertos tipos de inmigración, en los años próximos a la Segunda Guerra Mundial, las políticas de migración llegaron a un alto grado de intolerancia frente a la población migrante, por no decir que abundaban los aires de xenofobia, racismo y superioridad cultural en aquellos años, los cuales contrario a lo que parecía buscaban las elites políticas del país, que era atraer población, abriendo las puertas de la República, las leyes venideras darían la impresión de que Colombia, llegó a aislarse hacia el mundo considerado poco desarrollado.

De esta manera para el año de 1932 se tomarían las “primeras medidas ejecutivas de restricción de migración a través del cambio en la cantidad de cupos numéricos que se asignaban para la entrada de extranjeros al país” (Matoma, 2009, pág. 13) y el pago de visas acorde a la nacionalidad. Siendo aún más específicos en la selección ya mencionada, el Ministerio de Relaciones Exteriores, por medio del Decreto 148 de 1935 establece los requisitos de entrada al país, los números de cuotas por nacionalidad, el pago de visados y, por último, el señalamiento de las naciones permitidas dentro del Estado colombiano. así por ejemplo para los inmigrantes de procedencia China (siempre poco queridos por las elites colombianas) el número de cuota asignado era de cinco personas, mientras que para un país blanco, desarrollado y modernizado como Rusia tenía un cupo de diez personas. Es interesante ver como dentro de este decreto la relación con los países árabes era sumamente próxima, pues las cuotas de migración en su gran mayoría correspondían a diez personas o más (Matoma, 2009, pág. 13). Por último, antes de los cambios dados después de la segunda guerra mundial surgen los decretos 1194 (art. 9-11) y 1647(art.15-27) en los cuales se estipulan los documentos requeridos por diversas nacionalidades para poder ingresar al país. Dentro de los documentos se encuentra el certificado de conducta no mayor a 10 años y el certificado de salubridad expedidos por las autoridades de migración. Si bien hasta el momento se

restringía la entrada de la población inmigrante, no es hasta el decreto 1194 que, de acuerdo con Gómez y Ciurlo, por primera vez en todas las leyes ya mencionadas, se le prohíbe la entrada a un extranjero. Prohibición que encerraba todos los atavíos acumulados durante años por las clases políticas frente a la población extranjera, étnica, racial e históricamente distinta; según el artículo 11 de dicho decreto, se le prohíbe a la población gitana la entrada al país “sin importar su nacionalidad. (Matoma, 2009, pág. 13).

Como bien se ha podido apreciar hasta este momento, las políticas públicas de migración no solo nos permiten ver en los primeros años de la República y en la consolidación del Estado moderno, las diferentes medidas tomadas por aquellos funcionarios con base en sus ideas, sentires y objetivos de construcción de nación, además, nos permite ver las relaciones que la República y sus dirigentes sostenían con el resto del mundo, las influencias de ideales y formas de pensamiento de aquellos vecinos históricamente cercanos; la creación de instituciones, leyes y decretos enfocados a ideas de nación pasando de ideales agrícolas, industriales y económicos, van dando en cada relación o medidas de acercamiento u omisión, pistas de las diferentes formas de pensar de aquellas personas que operan, proponen y dan forma a las políticas públicas de migración. Es interesante resaltar que hasta este momento las políticas de migración, se relacionan fuertemente con la población inmigrante, pues lo que se buscaba dentro de las ideas de la población detrás de dichas políticas, eran proyectos claros a nivel social, en donde la mejora de la raza, la moral y el ingenio se daban por las condiciones, para ese momento, en boga de la genética, de los cruces y trasposos de esencias únicas en cada población del mundo, las cuales se podían combinar con el fin de dar mejoras en la industria, el campo y las artes. Si bien muchas de estas políticas fueron tomando tintes xenofóbicos y racistas, estas ideas deben ser juzgadas a la luz de las condiciones

contextuales y espaciales del momento, pues más allá del juicio de valor que podemos hacer hoy, es importante seguir la pista a aquellas particulares formas de ser y estar en el mundo de esos sujetos muchas veces olvidados u olvidados como lo pueden ser los funcionarios públicos, así pues, por medio de este primer recorrido podemos darnos cuenta de los ideales de construcción de identidad individual, social y nacional que permea la idea del inmigrante. De “otro” que nos deja ver y comprender un “nosotros”.

Políticas migratorias en Colombia. No solo la Segunda Guerra Mundial cambió al mundo, un acercamiento al acelerado siglo XXI en un mundo conectado.

Durante la Segunda Guerra Mundial la política de migración estaría encaminadas a las fuertes relaciones del país sostenía con los países denominados como los Aliados, es decir, Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Francia. Si bien Colombia se encontraba fuertemente relacionado con los Estados Unidos no solo a nivel comercial y cultural (Gómez, 2008), después del ataque a la base norteamericana, *Pearl Harbor*, el domingo 7 de diciembre de 1941, Colombia no solo se uniría a la confrontación contra el EJE (Alemania, Japón e Italia) de manera diplomática, sino que también cambiaría fuertemente las leyes de migración durante los años posteriores a 1941. Es de suma importancia mencionar que durante y después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas de migración ya no están solamente relacionadas a las ideas, metas y objetivos de las elites colombianas, pues tal y como lo menciona Ciurlo, las políticas de migración y demás políticas ligadas a los proyectos de desarrollo empezaron a estar fuertemente permeadas por las decisiones internacionales, tales como tratados, convenios o condiciones de amistad sostenidas por Colombia

con otros países, es pocas palabras se podría decir que después de aquel acontecimiento mundial, las decisiones de política pública empiezan no solo a ser inspiradas por las motivaciones de los funcionarios públicos del Estado, sino por las decisiones de los países aliados, de suma importancia para Colombia.

Ahora bien, tal y como se podía observar en el apartado anterior, la relación con otros países no fue del todo abierta, pues como se pudo apreciar Colombia, al igual que muchos países del cono sur desde los años 30 y 40, mantendrían una política de migración y de relaciones con el exterior sumamente estricta, pues para aquel momento, las ideas de soberanía, autonomía

demandan en muchos de sus tratados de relaciones internacionales, políticas de no intervención por parte de los demás países, pues las ideas y superioridad cultural llevaron a que los países buscarán relaciones de igualdad, es decir, en donde se evitara la intervención o influencias fuertes de la población extranjera tanto dentro, como fuera de los países soberanos. así pues, reuniones como las sostenidas en la Habana (1928), por parte de los ministros de relaciones exteriores de las Américas, o la Conferencia de Buenos Aires de 1936, dejarían en claro a los demás países que el proyecto de construcción de nación que se gestaba en las américas tanto interna como externamente, repudiaban la intervención de los demás países dentro de las decisiones que estos tuvieran para con sus territorios (Galindo, 2008) y (Sanmiguel I., 2006).

A raíz de lo anterior, los Estados Unidos reformularon sus políticas de relaciones exteriores de supuesto corte intervencionista a políticas de colaboración, en donde, la política norteamericana de relación, sostenida por el presidente Roosevelt, se enmarcará bajo la idea de !no intervención

económica, pero sí colaboración política!, esta nueva política, tendría una pequeña trampa por debajo, pues a cambio de dicha colaboración, el gobierno Norteamericano pediría a cambio, “un compromiso de reciprocidad de los gobiernos latinoamericanos” (Galindo, 2008, pág. 93), aquella minúscula cláusula en ese trato, sería la razón por la que se daría comienzo a las fuertes medidas del país, para con la población inmigrante provenientes de países del EJE durante la guerra, así pues ese compromiso se vería sostenido en la idea de igualdad o equidad internacional en la cual se observaba la condición de que si “alguno de los países era agredido militarmente”, los demás países, amigos de este, irían a dar apoyo inmediato (Patiño, 2006). Al ser atacada la base naval de Pearl Harbor, todos aquellos países relacionados a Estados Unidos, entre ellos Colombia se unieron a la conflagración, si bien los países del sur no se unieron con armas, si reformularon las políticas de migración y los tratos hacia los ciudadanos que tuvieran relación con los enemigos de aquel “buen vecino” (Sanmiguel I., 2006), (Sanmiguel I., 2018) y (Jara, 2011). Llevando así a la formulación de la Ley 39 de 1944 la cual:

“Decretó la retención de extranjeros sospechosos de colaborar con los países enemigos de Estados Unidos. Cientos de inmigrantes provenientes de diferentes partes del mundo habían llegado a Colombia en busca de nuevas oportunidades escapando de las atrocidades de la guerra. Aproximadamente 100 de ellos fueron considerados peligros potenciales para la seguridad nacional y fueron reclusos en el hotel Sabaneta en Fusagasugá. Familiares de los concentrados aseguran que la selección fue arbitraria pues no se pudo establecer que la mayoría de los retenidos tuvieran nada que ver con el régimen alemán ni algún tipo de colaboración con el Eje. Un nombre o apellido alemán o una fecha de llegada a Colombia eran suficientes para ser sospechoso de colaborar con el enemigo” (Semana, 2015).

Dado que las fuertes medidas de restricción migratorias se sostuvieron varias décadas después de finalización de la guerra, el enfoque de la emigración de sujetos de los países aliados, se seguirá viendo como la acción más favorable para el aporte del crecimiento demográfico, el desarrollo social y cultural, y el mejoramiento del mercado y la capacitación laboral, de acuerdo con Ciurlo, las políticas de migración no sostenidas cambios importantes hasta los años 50, momento en el cual comenzaría un nuevo ritmo acelerado frente a las políticas de migración, debido a las relaciones comerciales y políticas a las cuales Colombia estaba sujeta con los demás países, de un nuevo mundo conectado y fuertemente acelerado por las dinámicas económicas a las cuales se adentraba los diversos países del globo. así pues, las políticas de migración de los años 50 a los 80 estarían encaminadas, por última vez, a la acogida de oleadas de migrantes provenientes de la Europa de la posguerra, los cuales, por medio de incentivos, formulación y facilitamiento de visas, así como el acceso a créditos encaminaba a esta población migrante al mercado laboral, industrial, agrícola e intelectual de la nación. Se menciona que esta sería la última vez de un tipo de políticas de migración dedicadas a la acogida o recepción de inmigrantes, porque después de 1970, momento en el cual el Estado colombiano, lanza la primera política de migración encaminada no solo a la llegada de aquella población europea resultante de la Segunda guerra Mundial, sino que empieza a incluir medidas referentes a la población emigrante del país (aquellos colombianos que salen del territorio). estas nuevas medidas serán dirigidas por el Ministerio de Trabajo Y Protección Social, el cual a pesar de su visionaria meta de integralidad, se supeditado al regular las políticas de oferta y demanda tanto interna, como externa de mano de obra en el mercado laboral, apoyada en la creencia de que ese traspaso de población sería el mejor aporte al desarrollo económico y social del país (Ciurlo, 2015, pág. 212).

Es a partir de la década de los 50 y 60 que el flujo migracional se invierte, así de esta manera la emigración de colombianos al exterior cobra una mayor importancia, no sólo en términos demográficos, sino en términos de política migratoria, pues empieza a ser muy relevante. Pues se empieza dar lo que se conocerá como las “Tres grandes migraciones de Colombia”, las cuales se enfocaron a los países como Venezuela, Ecuador y Estados Unidos. Así pues, durante los años 80 el gran Boom económico de Venezuela por la bonanza petrolera, se convierte en uno de los imanes más notorios de incentivación de movimientos de población colombiana en el siglo XX. A este atractivo del mercado laboral se le suma Ecuador en los años 70 y 80 con la economía petrolera a la alza en dicho país, la cual en los años 90 atraerá de nuevo a la población colombiana gracias a el proceso o cambio de la moneda Ecuatoriana, por la dolarización de la economía de dicho país, por último una de las grandes migraciones de colombianos, durante este periodo de tiempo, (1970, 1980, 1990) se encaminará según Ciurlo, por la salida de profesionales y técnicos colombianos a los Estados Unidos, los cuales prometían en aquel momento mejores condiciones de vida y oportunidades laborales para la población capacitada.

De aquí en adelante el país optaría por políticas proteccionistas frente a lo que respecta a la mano de obra nacional, restringiendo la entrada de población inmigrante; pero en cambio, de manera casi contradictoria incentivaba los flujos de salida de la población colombiana, convirtiéndose así en los años 60 en uno de los primeros países a nivel mundial en crear políticas de inmigración dirigidas a incluir a su población externa en términos de la política nacional y el bienestar social de dicha población. así pues, en los en 1961, por ejemplo, se permite el derecho al

voto de la población colombiana residente en el exterior; en los años 70 se crean las políticas para brindar asistencia a los colombianos fuera de la frontera nacional.

Retomando aquellos flujos de población extranjera, los cuales ya no solamente serían restringidos y seleccionados, tal y como se había llevado a cabo en la tradición de las políticas públicas de migración, ahora también se le focalizará en ciertas partes (regiones) del país en donde se quisiera impulsar el mercado y el desarrollo, el cual, debido a las fugas de población a causa de la emigración, creaba un déficit de mano de obra. Así pues, bajo esta lógica, se instaura en 1990 dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores un organismo capacitado en la consulta y especialización de tal propósito, creando así La Comisión Nacional de Migraciones, encargada de “la definición de políticas migratorias, estar en coordinación con las instituciones encargadas de adelantar negociaciones en las áreas de integración regional y comercio internacional” (Ciurlo, 2015, pág. 213). La cual, de acuerdo con la autora, si bien tenía como meta crear relaciones fuertes con los países vecinos, sostuvo la tradición de restricción de migración. Este nuevo juego entre la población de entrada y de salida, llevaría a el Estado colombiano a partir de los años 90 a enfocarse, aunque no lo quisiera, en una sola parte de la población, permitiendo de esta manera que las políticas de migración a partir de los 90 se centraran más que todo en la población colombiana apostada en territorios extranjeros, pues el creciente flujo de remesas y calificación de mano de obra especializada en el exterior, resultaba en aquel momento las rentable y por ende más deseable, para la conformación de una población capaz de adentrarse en el nuevo mundo conectado, veloz y voraz en términos de mercado internacional (Ciurlo, 2015, pág. 217).

Otro de los hitos más importantes en términos de migración se daría después de firmada la Constitución de 1991, en la cual no solo se aseguraba el derecho al voto a la población colombiana

en el exterior, sino que se fijaron los derechos de naturalización que siguen rigiendo hasta hoy, así como la participación en la Cámara de Representantes y la Defensoría del Pueblo. Es así como, teniendo en cuenta, que hasta el momento las políticas de migración se dirigen netamente a los mercados y el desarrollo, y manteniendo la idea del migrante como simple elemento de producción, el gobierno colombiano optó por enfocar toda su atención en aquella población colombiana, ahora de su interés, en el fortalecimiento del país, debido a su papel estratégico, según los funcionarios públicos, en el desarrollo económico de la nación. De esta manera se inaugura una nueva generación de políticas públicas, las cuales, se enfocarán a atraer a aquellos connacionales en el extranjero, descuidando de esta manera a la población inmigrante en el país. Por lo que, inaugurando con la última gran migración de colombianos al exterior, con destino a España durante el año 2000, se daría paso a las políticas de migración de largo aliento enfocadas a la construcción de identidad nacional, seguridad y protección de la población colombiana en el extranjero.

A partir de este cambio de paradigma, en el 2003 crea la Comisión Intersectorial de Migración la cual se encarga hasta la fecha de la coordinación y ejecución de políticas migratorias en el país con la vinculación de los Ministerios de: Relaciones Exteriores, del Interior, de Justicia, de Defensa, de Protección Social y el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Siendo así el primer intento del país por consolidar una política integral de Migración, la cual, en colaboración con el programa, “Colombia nos une”, aún vigente, centrará a el emigrante colombiano, como prioritario en la consolidación de políticas públicas de migración.

Análisis de la política Pública Integral de Migración (PIM).

Ahora bien, teniendo en cuenta todo el andamiaje, histórico, político, social y económico que fue dando forma a las políticas públicas enfocadas a la migración en el país es posible adentrarnos a las políticas públicas de migración que instauradas desde el 2000, recen efecto directo o eco en los actuales problemas migratorios que enfrenta el país. Por tal motivo este apartado pretende ilustrar y analizar las políticas públicas más relevantes en este momento, haciendo especial énfasis en la Política Integral de Migración, la cual, aunque estipulada en el 2003 y puesta en práctica en el 2009, sigue configurando el marco legal, político y social referente a la migración en Colombia. aunque antes de adentrarnos directamente a la política y para poder comprender la complejidad de dicha propuesta es menester entender el proceso en el cual se gesta pues como se ha podido comprender hasta el momento, cada una de las políticas públicas, referentes a la migración se encuentran fuertemente conectadas, permitiendo que la sucesión de cada una de estas sea el resultado de una reformulación o complementación de dichas políticas de migración.

Antecedentes históricos directos de la Política Integral de migración.

siguiendo los mismos parámetros del Política Integral de Migración los antecedentes directos de dicha política se remontan a las administraciones del 2002-2006 y 2006-2010, dado que en estas se empieza a formular ya no de manera separada las leyes de migración, sino que estas se articulan de manera compacta en los planes de desarrollo de cada gobierno, así pues como ya se ha mencionado, el gobierno Pastrana, Uribe y Santos, comprendió no solo a colombiano residente

en el extranjero como elemento fundamental en las políticas de desarrollo, sino también fueron descuidando las políticas referentes a la población inmigrante en el país. de acuerdo con la lógica anteriormente mencionada el Plan de Desarrollo 2002-2006, “Hacia un Estado Comunitario”, tenía como finalidad en términos de política de migración, “conformar la comunidad colombiana en el exterior, e incentivar un sentido de pertenencia e identidad nacional” (Conpes, 2009, pág. 8). Dentro de las metas que se propuso dicho plan se encontraba la titánica tarea de ubicar a los grupos de colombianos residentes en el exterior, y posteriormente vincularlos a los nuevos proyectos de Colombianidad promovidos por dicho plan de desarrollo, el cual tendría como fin último garantizar una captación de remesas, y mano de obra calificada (Ciurlo, 2015). El segundo documento central del PIM, sería el estipulado por el Departamento Nacional de Planeación, bajo el mandato del presidente Álvaro Uribe, el “Documento Visión Colombia 2019”, el cual era un proyecto a conjunto de lineamientos que el país debía de seguir para mejorar la condición actual de la población y a su vez, dirigir a la “patria” al desarrollo. dentro de los planes se encontraba mejoras al sistema de salud, la reducción de la pobreza y planes de empleo. Además, daba los parámetros para el diseño de una política exterior acorde a las transformaciones aceleradas del mundo (Conpes, 2009, pág. 8). Pero a pesar de estar supuestamente dirigido a solucionar los problemas migratorios del país el documento cayó nuevamente en la lógica de las políticas de migración inauguradas desde el 2000, por lo que de acuerdo a Ciurlo, el proyecto siguió manteniendo la idea del Inmigrante y emigrante de manera utilitarista, es decir, se le vio como objeto de desarrollo, en tanto al flujo de remesas que traería al país, por lo que dicho documento se centrará en “reforzar los vínculos con colombianos en el exterior y favorecer sus aportes al desarrollo de la nación” (Conpes, 2009, págs. 8-9).

Posteriormente en el Plan de Desarrollo 2006-2010, “Estado Comunitario, Desarrollo para Todos”, se estipula de manera explícita que “la política Estatal Migratoria constituye un elemento determinante como factor de desarrollo, por lo que es necesario potenciar sus efectos positivos tanto en el país de origen como en el de destino” (Conpes, 2009, págs. 8-9). Con esta premisa a la cabeza el proyecto lanzaría: la implementación del Plan Comunidad en el Exterior, la consolidación del portal virtual Red Colombia, el desarrollo y formas de convenios de protección para con los connacionales en el exterior y estímulos para la vivienda, proyectos productivos y educación. Debido al contexto en el cual se fueron fomentando las relaciones y políticas de migración el último salto antes de la PIM, sería la puesta en marcha de la Política Exterior Colombiana 2006-2010, en la que se darían los primeros esbozos sobre la necesidad de una política integral de Migración, por lo que “ el gobierno Colombiano, por medio del programa Colombia nos Une y el Ministerio de Relaciones Exteriores, se asume el reto de diseñar, ejecutar y evaluar la política migratoria Estatal” (Conpes, 2009, pág. 10) en la cual, nuevamente, prima las ideas , metas y objetivos sobre la protección y vinculación de los colombianos residentes en el exterior al país y hacerlos nuevamente “sujetos de políticas públicas”. es bajo esta obsesión casi compulsiva, explicara Ciurlo, de mantener a las remesas, atrapar mano de obra calificada y desarrollarse a como fuera lugar, lo que en realidad motivo las políticas de migración, pues si bien estas iban dirigidas al bienestar de la población colombiana, muchas de las metas prioritarias y consolidadas se adentraron en el aseguramiento de esos intereses (Ciurlo, 2015). Los cuales eclipsaron los problemas migracionales que se avecinaba.

Política Integral de Migración.

la Política Integral de Migración instaurada bajo la estructura bajo los parámetros de un documento Conpes (es decir, un plan del Consejo Nacional de Política económica y Social), lo cual quiere decir que es un documento orientado y dirigido a dar forma y evaluar parámetros sobre la dirección económica y social de un gobierno destinadas al desarrollo de políticas generales” las cuales necesiten o empleen el presupuesto general de la nación (Conpes, 2009).

“La concepción incluyente de la PIM permite a las diferentes realidades locales formular las políticas públicas y planes de acción que se ajusten mejor a sus territorios, sin tener que ceñirse exclusivamente a las medidas adoptadas a nivel nacional. Ahora bien, el ambicioso plan formulado por la PIM ha sido llevado a la práctica sólo parcialmente. Ello en virtud de que los documentos Conpes, por su misma naturaleza, no tienen un carácter vinculante y requieren que sus propuestas sean sistematizadas jurídicamente para ser efectivas. Transcurridos varios años desde su aprobación, y habiendo finalizado en 2014 la financiación que le correspondía, han sido adoptados solo algunos aspectos puntuales del plan de acción, esto mediante una serie de normas y programas, quedando aún muchos otros por desarrollar (Sánchez Mojica, 2014: 294)” (Ciurlo, 2015, pág. 228).

lo anterior, nos permite observar como la PIM se formula como estructuración de política pública, más no una ley, decreto o proyecto como tal, por lo que a pesar de servir hasta hoy como uno de los documentos más importantes respecto a la pública de migración, este carece de poder dentro del marco jurídico y normativo de la nación (Ciurlo, 2015, págs. 228-229), por lo que los diversos Ministerios pueden tomar la decisión de acatar o no lo estipulado en dicho proyecto, dejando unas bases débiles frente al accionar conjunto y directo a diferentes problemáticas de migración. Pese a tal debilidad la PIM es uno de los pocos documentos hasta la fecha que contiene

diversas propuestas de ley alrededor de la migración en el País. estas propuestas se basan en cinco principios, desde los cuales se pretende abordar el fenómeno migratorio:

1. Este principio hace referencia a la Coherencia Y Reciprocidad entre naciones, lo que quiere decir que el Estado colombiano al igual que otro estado en cuestión deberá otorgar tratos similares a los ciudadanos de los respectivos países en cada uno de los territorios. este es uno de los principios más importantes en tanto, según a las relaciones recíprocas entre ambos países, se dictaminan los canales y características de la política pública (Conpes, 2009, pág. 25).

2. El Principio de Integridad y Largo Plazo estipula que las políticas públicas de migración deberán corresponder al fenómeno migratorio impulsado por las dinámicas de la globalización y la coyuntura política, económica, social y cultural tanto a nivel interno como externo.

3. El Principio de Concordancia hace referencia a las medidas tomadas por el Estado Colombiano frente a la población extranjera y nacional en el exterior, de acuerdo con la forma, respeto y cooperación de tratados, acuerdos internacionales en donde se halle el equilibrio entre las demandas y ofrecimientos de los países vinculados.

4. el Principio de Plena Observancia de Garantías Individuales es el encargado de regular y dotar al migrante como sujeto de derechos y obligaciones, acorde a los instrumentos jurídicos nacionales y del Derecho Internacional.

5. Y último, El Principio de Focalización, con el cual se da prioridad al extranjero dentro del suelo colombiano en materia de protección y bienestar, si y sólo si el conciudadano es puesto en la misma calidad de atención por parte del el Estado anfitrión (Conpes, 2009, págs. 25-26).

Si bien, como ya se ha mencionado el documento Conpes no es un documento de vinculación legal, siguiendo lo establecido por Ciurlo, los 5 principios estipulados en tal documento son la base conceptual de las relaciones internacionales, políticas migratorias y proyectos bilaterales sostenidos por el gobierno colombiano, desde su consolidación en el 2009, lo anterior es importante en tanto, se puede hacer referencia a que las demás dinámicas de protección, bienestar, seguridad y reconocimiento hacia la población Inmigrante contempladas en dicho documento, son dejadas muchas veces de lado, si o es que ignoradas, por varios de los proyectos sobre inmigración. Finalizado en el 2014 el PIN sigue siendo hasta la fecha, el único documento pensado de manera integral para solucionar y garantizar las necesidades y problemáticas de la población inmigrante y emigrante, aunque y a pesar de su importancia el PIN sigue manteniendo la visión de un proceso de migración utilitarista, vinculado al desarrollo económico del país, por lo que su enfoque integral, se basa someramente en las relaciones de los distintos ministerios del Estado colombiano frente a proyectos de desarrollo y economía. (Conpes, 2009, pág. 54) y (Ciurlo, 2015, pág. 228).

Dado la importancia de la PIM es cuanto sumo importante mencionar que este documento, asimilado como Política Pública no se contempla, tal como las políticas anteriores, un plan de contingencia frente al retorno de la población o la llegada masiva de inmigrantes. por otro lado, se puede apreciar cómo se sigue manteniendo una visión vinculada entre la migración y el desarrollo el país acorde a las dinámicas del mundo globalizado, pero a su vez, se puede apreciar vacía frente

a las medidas a tomar ante una crisis económica de envergadura mundial, dejando vulnerable a las estructuras migratorias, frente a grandes movimientos de retorno de población a causa de una eventual crisis. por otro lado es sumamente interesante ver, cómo a pesar de no ser un documento o proyecto vinculante el PIM servirá de base para las posteriores medidas, políticas o proyectos generados por el Estado, a pesar de que aquella vinculación separada por parte de los Ministerios termina aportando a una separación y limitación de alcance y efectividad de las medidas tomadas por el estado frente a las problemática de migración, dejando así, políticas públicas descontextualizadas, desvinculadas y como efectivas en tanto a integralidad. puesto que:

“En el documento se relacionan siete dimensiones (educativa; cultural; social; económica; participativa y comunitaria; de seguridad; institucional e informativa) con labores específicas que deben ser desarrolladas por los ministerios de Educación, Cultura, Relaciones Exteriores, Protección Social, Comercio, Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, e Interior; así como por otras entidades, como el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior (ICETEX), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Migración Colombia y el DANE” (Ciurlo, 2015, pág. 227).

Otro de los temas en términos de vacío de dicho documento, es la falta de medidas, parámetros o proyecciones para con la población inmigrante, dejando a la deriva a aquellas personas, que más allá de los 5 principios, hoy columnas de las relaciones Exteriores, carecen de políticas de seguridad, bienestar y protección de carácter estructural, y no coyuntural como permite aquel documento Conpes, pues aquellas medidas para con la población inmigrante, tal y como se puede apreciar en los 5 principios, quedan cobijados, sino es que dependientes de los tratos, condiciones y relaciones momentáneas entre los países en cuestión. Si bien la firma de tratados internacionales,

convenios y asociaciones referentes al bienestar y trato a la población Inmigrante, regulan muchas de las medidas tomadas por el Estado en tanto a estos aspectos, las condiciones de asimilación de población, retorno o estadía de dichas poblaciones queda sujeta a los diversos cambios que los países puedan tener en conjunción a sus relaciones bilaterales.

Ahora bien, dentro de los aspectos positivos de la PIM, tal y como se puede apreciar en la Tesis de Ingrid Tatiana Téllez Duran, “ Análisis de la implementación de la Política Integral Migratoria-PIM CONPES 3603 de 2009 en materia de los migrantes retornados en Colombia” y el texto de Alessandra Ciurlo, trabajado hasta el momento, se puede apreciar que el principal aporte de la PIM, se dará a partir del marco normativo de la misma, pues es desde allí que por medio de la ley 1465 de 2011 el Congreso de la República, reforma la Comisión Intersectorial de Migraciones y la amplifica con la creación del Sistema Nacional de Migración, la cual funcionará como institución pública y civil frente a el apoyo al gobierno y al Ministerio de Relaciones Exteriores, del “ diseño, aplicación, seguimiento y evaluación de la política migratoria” (Ciurlo, 2015, pág. 229).

El cual daría como resultado la ley 1565 de 2012 enfocada, por primera vez, en el “retorno voluntario”, “ por medio del cual se dicta las disposiciones e incentivos pertinentes para el regreso masivo de connacionales de Estados Unidos y España” (Ciurlo, 2015, pág. 232) y (DURÁN, 2017, págs. 44-45), tal y como se podría pensar tal ley de retorno está planteada con el fin de recoger a aquellos colombianos que durante los años 70 en adelante, se destinaron a diferentes partes del mundo, por lo que no es de extrañarse que los programas de retorno de dicha ley estuvieran

relacionados con los proyectos productivos, departamentales, municipales. Tan importante era aquella población que el Gobierno Colombiano planteó recuperar que, en el 2013, también dentro del marco del PIM, lanzaría el Decreto 1000 de 2013 (DURÁN, 2017, págs. 47-48) mediante el cual se inauguraría la Comisión Intersectorial para el Retorno (CIR) “encargada de coordinar las acciones de atención integral a la población migrante en Colombia y situación de retorno” (Ciurlo, 2015, pág. 233).

Si bien, como ya se ha mencionado el programa de la PIM y las posteriores instituciones nacidas de este, contemplaban el retorno, estos contemplaban aquel retorno, legal, controlado, selecciona y focalizado, por lo que, tal y como se puede ver en la tesis de Telles, uno de los procesos de retorno se focalizó en dotar de población instruida, técnica, profesional y obrera al Eje cafetero, con el fin para catapultar el desarrollo agrícola y mercado de explotación de recursos en dicha zona. Pero tales perspectivas del marco normativo, dejarían de lado las medidas de retorno de aquellas poblaciones no deseadas o por lo menos no contempladas en aquel momento, con esto queremos decir, que las Políticas de Retorno, la PIM y la CIR, no se pensaron para recibir flujos de población en calidad de emergencia humanitaria, tal y como se verá en los años más recientes con las circunstancias políticas, sociales y económicas del país vecino, Venezuela, desde el cual el flujo de migración incrementa, tal y como se verá adelante, afectando la débil estructura de la política de migración, en tanto esta no contempló durante las últimas administraciones de manera compleja y directa tales proporciones y acontecimientos del flujo migratorio.

Bibliografía

Astorga, C. R., & Facio, M. A. (09 de 2009). *¿QUÉ SON Y PARA QUÉ SIRVEN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?* Obtenido de Contribuciones a las Ciencias Sociales: <http://www.eumed.net/rev/cccss/05/aalf.htm>

Ciurlo, A. (07 de 2015). *Nueva política migratoria colombiana: El actual enfoque de inmigración y emigración.* Obtenido de Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo.: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Cooperacion/article/download/2276/1992>

Conpes. (24 de 08 de 2009). *POLÍTICA INTEGRAL MIGRATORIA- Documento CONPES 3603 DE 2009.* Obtenido de Consejo Nacional de Política Económica y Social- Departamento Nacional de Planeación: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3603.pdf>

DURÁN, I. T. (2017). *ANÁLISIS DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA INTEGRAL MIGRATORIA – PIM CONPES 3603 DE 2009 EN MATERIA DE LOS MIGRANTES RETORNADOS EN COLOMBIA.* Obtenido de bdigital.uexternado.edu.co: https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/640/1/JIA-spa-2017-Analisis_de_la_implementacion_de_la_politica_integral_migratoria-Trabajo_de_grado.pdf

Gómez, Z. P. (2008). La tenaz suramericana. En *Genealogías de la colombianidad Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (págs. 172-204). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Jara, J. A. (11 de 03 de 2011). *Universidad Icesi.* Obtenido de La inmigración japonesa al Valle del Cauca: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5151540.pdf>

Robayo, M. C. Venezolanos en Colombia: Más que un eslabón en la historia compartida.
http://www.urosario.edu.co/urosario_files/2e/2ee3361e-eec6-4230-925b-3e6d91c83ab0.pdf

Matoma, M. A. (enero - junio de 2009). *LA POLÍTICA INTERNACIONAL MIGRATORIA COLOMBIANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX*. Obtenido de Revista Memoria y Sociedad:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8221>

Medellín, P. (marzo de 2018) Colombia: sin política migratoria antes crisis venezolana.
<http://ieu.unal.edu.co/noticias-del-ieu/item/colombia-sin-politica-migratoria-ante-crisis-venezolana>

Patiño, G. (28 de 10 de 2006). *Chinos y japoneses*. Obtenido de Revista Semana:
<http://www.semana.com/especiales/articulo/chinos-japoneses/81654-3>

San Miguel, I. (04 de 2006). *Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón*. Obtenido de REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES:
https://res.uniandes.edu.co/view.php/516/index.php?id=516#*

San Miguel, I. (2018). *En pos de EL Dorado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica SAS.

Semana, R. (16 de 5 de 2015). *Revista Semana*. Obtenido de ¿en Colombia también hubo campos de concentración!: <http://www.semana.com/nacion/articulo/en-colombia-tambien-hubo-campos-de-concentracion/427751-3>

Tabla de sistematización.

